

ANTONIO CACUA PRADA



CRÓNICAS DEL SIERVO DE DIOS
RAFAEL GARCÍA HERREROS

ANTONIO CACUA PRADA



CRÓNICAS

**SOBRE LA VIDA DEL SIERVO DE DIOS
RAFAEL GARCÍA HERREROS**

Cacua Prada, Antonio

Crónicas sobre la vida del siervo de Dios Rafael García Herreros / Antonio Cacua Prada (autor).
Bogotá: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios; Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2024.

337 páginas, ilustraciones, fotografías

ISBN: 978-958-763-706-9 (impreso)

ISBN: 978-958-763-707-6 (digital)

1. García Herreros, Rafael 1909-1992 - Relatos personales 2. García Herreros, Rafael 1909-1992 - Anécdotas 3. Vida religiosa - Historia 4. Sacerdotes Colombianos - Biografías.

CDD: 922.286 C119 BRGH

Registro Catálogo Uniminuto No. 106691

Archivo descargable en MARC a través del link: <http://tinyurl.com/bib106691>



Comisión
MUTIS

Presidente: Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm
Asesor académico: Alberto Gómez Gutiérrez
Secretario: Leonidas López Herrán



Presidente del Consejo de Fundadores: Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm
Rector general: Padre Harold Castilla Devoz, cjm

Título: Crónicas sobre la vida del Siervo de Dios
Rafael García Herreros

Autor: Antonio Cacua Prada

Subdirectora Centro Editorial: Pilar Montoya Chacón

Diseño y diagramación: Luz Marina Martínez Poveda

ISBN: 978-958-763-706-9

Impreso: Editorial Minuto de Dios

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B - 70

Teléfono (571) 291 6520, extensión 6012

Bogotá, D. C.

© Comisión Mutis y la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los documentos publicados en este libro Aproximación a una bibliografía mutisiana fueron seleccionados de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos en la Comisión y en la Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución - No comercial - Sin Derivar que acoge UNIMINUTO.

Contenido

	Pág.
Proemio	13
Preludio	15
I	
Los fundadores de Cúcuta	
Doña Juana Rangel de Cuellar	22
Escritura de donación	24
Autoridades y título	24
La historia de Cúcuta	26
El tenebroso sismo	26
El siglo XX	30
II	
La estirpe de los García Herreros	
El primer General	32
Ocho huérfanos	32
El General Julio César	34
Matrimonio	35
Domicilio familiar	36
Jefe político indiscutible	36
La familia	37
Costumbres herenciales	38
Nacimiento de Rafaelito	39

	Pág.
“Bocadillo” su primer juguete	41
Al jardín infantil	42
Primera comunión	43
En el Colegio Provincial de Cúcuta	44
Música y poesía	46
Himno del Norte de Santander	48
Cariñosos y efusivos recuerdos	50
El norte de su vida	52
La ciudad de la neblina gris	53
Nueva Pamplona o Pamplona de Indias	55
San Juan Eudes	57
Misticismo y cultura	59
Los eudistas en Pamplona	60
Recuerdos eternos	63

III

Camino al sacerdocio

Al seminario menor	68
Primeros maestros eudistas	72
“Guerra con pelotas, no”	74
Irónico y mordaz	75
“Yo soy la luz del mundo”	76
Una decisión inquebrantable	77
En el Seminario Mayor de la Comunidad	78
La formación eudista	80
San José de Miranda	82
El Instituto Apostólico de los Sagrados Corazones	84
Toma de la sotana	88
Un pintor en ciernes	94
Los gloriosos y dolorosos	95
Mil novecientos treinta	96
Probación, incorporación y Teología	97

	Pág.
Hechos imprevisto	98
Paz, paz, paz, en lo interior guerra,	99
guerra en la frontera	94
Primer tropiezo	101
Amor patrio	102
Las órdenes presbiteriales	103
“Tú eres sacerdote eterno”	104
Preámbulo	104
La ceremonia religiosa	106
Actos sociales	108
Ante la reina de Colombia	109
En la tierra natal	110
El sacerdote de Cristo	111
Sacerdote de Dios	112
Un sacerdote héroe y mártir	113
Milagro en San Pedro, Antioquia	116
Canonización y ordenación	118
De profesor y prefecto en Pamplona	119
Premonitorias despedidas	120
Me voy a ver el mar	122
Tragedia y heroísmo	123

IV

Extraordinario cuentista y humanista

Perfil santandereano	128
Un escritor fecundo	128
Producción literaria	129
Primeros escritos	130
Estampas heroicas	131
El Minuto de Dios	133
Las cartas	134
Los cuentos	135

	Pág.
Hilos conductores	139
Teatro griego	140
En Merida, Venezuela	140
Catedrático en Nueva Pamplona	142
Pasante de disciplina	144
De nuevo en la heroica	145
La vida de San Juan Eudes	146
Cuentista insuperable	147
Una crítica veraz	150
A San José de Miranda	152
Gratísimos recuerdos de Miranda	154
El padre Ochoa	155
Mi profesor de Historia	155
Aurelio Martínez Mutis	156
Sesenta pesos costaba el año	158
Otro insigne bolivariano	159
“El dialecto maldito”	160
Un tatuaje indeleble	162
Frente al mar	164
La evangelización radial	166
La virgen del mar	167
Persistente ilusión	170
Valeroso defensor	171
Reencuentro con los eudistas	172
Un minuto para Dios	173
Viaje a Roma	174
En Friburgo de Suiza	177
De visita en Alemania	177
Regreso intempestivo	177
Censura eudística	178
En la sultana del Valle	179
Televisión en Colombia	180

	Pág.
Intriga episcopal	181
A la capital de la Montaña	182
Un portento en la Basílica del Señor de los Milagros, en San Pedro, Antioquia	182

V

“El Minuto de Dios”

Primera emisión	187
Patrocinadores y colaboradores	188
Revista Cátedra	189
Bodas de oro matrimoniales	190
Un curita creativo	190
El emblema	191
La estampa	191
Preludio de vivienda digna	193
Escuelas populares	194
Con los hombres del agro	196
El Minuto de Dios donaba los terrenos	197
Fallecimiento del General Julio Cesar García Herreros .	199
Personería jurídica	199
El Minuto de María	200
Hermosos simbolismos	200
Atentado fallido en 1961	202
Himno del barrio El Minuto de Dios	203
El banquete más caro del mundo	204
Algunas curiosidades	205
Colegio de bachillerato	209
El teatro de El Minuto de Dios	210
Censura conservadora	211
A conquistar los motilones	212
Parroquia San Juan Eudes	214
En la muerte de doña María	216

	Pág.
Un ejecutor incansable	218
Una verdadera amistad	219
Inauguración del museo UNIMINUTO	220
MAC, segundo mejor museo universitario del mundo ..	221
Un colaborador extraordinario	222
El Movimiento Carismático	224
Los Encuentros Católicos Carismáticos	
Latinoamericanos (ECCLA)	224
Nueva prenda: la ruana	225
Un respaldo esperado y anhelado	227
Organización ejemplar	228
Primer periódico: el mensajero	228
Casas comunitarias de formación	229
El Cristo Humano de El Minuto De Dios	232
El cristo cósmico	234
Símbolo de los desharrapados	235
Paz y esperanz	236
Terremoto en Guatemala	238
Un testimonio invaluable	240
Treinta años de invención	240
Plantel para los reprobados	242
Una obra colosal	243
En las bodas de oro sacerdotales	244
Lumen 2000	246
Retratos	247
La carta semanal	250
Profesores y alumnos	250
Primera emisora de El Minuto de Dios	253
La Universidad UNIMINUTO	255
Corporación Universitaria Minuto de Dios	256
Consejo de Fundadores de la Corporación Universitaria	257

	Pág.
En memoria del padre Rochereau	258
Apertura de clase	260

VI

La Colombia que soñamos

Una década agitada	265
Crímenes de lesa humanidad	267
Ante el inmenso azul del mar	267
Impresionantes tragedias	269
La erupción del Volcán Nevado del Ruiz	269
Dos mártires inolvidables	270
Visita a Casa Verde	272
Dios no necesita licitación	273
Entre secuestros y asesinatos	273
Asesinato del obispo de Arauca	274
Dos periodistas más	274
“Hoy por hoy”	276
Con el patrón	276
Un Premio Nobel que no llegó	277
Dos humanistas	278
El cumpleaños 80	280
El Ensueño	284
Capilla de la adoración	285
En busca de la realidad de Dios	286
Palabras a Dios	287
El amor infinito de Cristo	288
Ante el cuerpo sacrosanto de Cristo	288
¿Tú amaste profundamente a Cristo?	289
Actividades intensas	290
Primer encuentro personal	292
La entrega del patrón	294
En la suntuosa cárcel de Envigado	296

	Pág.
Por la paz de Colombia	297
Una recompensa birlada	298
Una cita espiritual con Ledher	299
Obras de misericordia	300
Última visita	300
Oficina para repatriados	301
Una cena fraternal	302
Atentado en Bucaramanga	303
Hecho de acero y roble	305
El crepúsculo	306
Imposible despedida y tremenda sorpresa	308
Pobreza ejemplar	309
Comunitarista	310
Su risueña vejez	310
El sacramento de la extremaunción	312
Últimas horas	313
El Banquete 32 del Millón	314
En el umbral del paraíso	317
Directo al cielo	318
Honras fúnebres	320
El encuentro con Dios	321
La sepultura	325
Era un hombre de Dios	326
Proceso de beatificación	326
Oración	329
Conclusión	331
Bibliografía selecta	333
Índice onomástico	339
El autor de este libro	347

Proemio

Por Diego Jaramillo Cuartas, cjm.

El doctor Antonio Cagua Prada, autor de estas páginas, fue alumno del padre Rafael García Herreros en la escuela apostólica “Los Sagrados Corazones”, que la comunidad eudista dirigía en la población santanderiana de San José de Miranda.

Por eso lo invité a escribir estas crónicas acerca de su antiguo maestro, dando así al exdiscípulo ocasión de recordar los años vividos cuando era muchacho, bajo la influencia del padre Rafael.

Al retirarse de Miranda, Antonio Cagua concluyó sus estudios de bachillerato en el Externado Camilo Torres, de Bogotá, y luego cursó la carrera de derecho en la Universidad Javeriana.

Después, en el ejercicio de su profesión, se dedicó a faenas docentes y periodísticas, a las lides políticas, a las actividades parlamentarias en la Cámara de Representantes y en el Senado de la República, a la diplomacia como embajador de Colombia en Guatemala, a la participación en academias de la Lengua y de Historia, y a la escritura y publicación de un centenar de libros.

Ahora, en estas páginas, Antonio Cagua nos ofrece su visión acerca de la vida de su profesor. Es el juicio de un hombre curtido en el ejercicio de múltiples faenas acerca de la tarea llevada a cabo por Rafael García Herreros.

De modo especial, siendo embajador, Antonio Cagua vivió la experiencia de un terremoto sufrido en Guatemala el 4 de febrero de 1976. A causa de ese fenómeno telúrico, El Minuto de Dios se vinculó a la construcción del barrio Colombia para ayudar a las víctimas del siniestro, y el fundador y director de El Minuto de Dios viajó a Centroamérica para animar la edificación de las viviendas.

A su retorno a Colombia, el padre Rafael escribió una carta al doctor Indalecio Liévano, ministro de relaciones exteriores, en la que manifiesta su gratitud por las atenciones recibidas en nuestra embajada en Guatemala y reconoce la colaboración recibida del embajador Cagua Prada.

Espero que ese episodio y lo que en estas crónicas se cuenta aporte aspectos que permitan crecer en el conocimiento y aprecio de cuanto el padre Rafael García Herreros hizo por Colombia y por la gente que padecía necesidades y pobreza.

Preludio

LA VIDA ES UN CUENTO

Por Antonio Cagua Prada
Exalumno de los Padres Eudistas

“Recordar es vivir”, afirma el adagio popular. Este libro, amable lector, recoge en sus páginas una serie de vivencias y recuerdos de un personaje inolvidable, quien me supo enseñar y orientar cuando fui su alumno, hace 79 años, en el Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en un pueblito llamado San José de Miranda, en la provincia de García Rovira, en el departamento de Santander, de esta Colombia inmortal.

En este plantel dirigido por sacerdotes eudistas, fundado el 25 de marzo de 1643, por San Juan Eudes, religioso francés, con una orientación pedagógica para formar apóstoles y propagar la doctrina católica, pasé dos años que viven en mi memoria como los más felices de mi niñez.

Allí se encontraba como profesor el presbítero Rafael García Herreros Unda, nacido en Cúcuta, la bella Ciudad de los Almen-dros, el 17 de enero de 1909. Era el más joven de los catedráticos. Tenía 35 años de edad.

Para mí fue muy grato conocerlo personalmente, porque desde el 19 de junio de 1938, supe de su existencia, pues mi maestra de catecismo, la religiosa española Madre Carmen Royo, entre

los obsequios que me dio, el día de mi Primera Comunión, incluyó un librito de cuentos, de los cuales él era el autor. Fue el segundo texto que leí y releí varias veces porque me gustó muchísimo.

El Padre García Herreros me enseñó historia y raíces griegas y latinas. Me orientó en literatura, preceptiva literaria, me estimuló en declamación, música, canto, caligrafía, oratoria y periodismo. Se constituyó en mi consejero y director espiritual por el resto de mi vida. Desde entonces mi admiración, mi gratitud y mi amistad imperecedera.

Cuando hace un par de años el Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm., director General de la Organización de "El Minuto de Dios", me insinuó escribiera unas notas sobre el Padre García Herreros, le acepté con gusto la petición, pues como miembro de la Comisión Histórica en la causa de Beatificación y Canonización del Padre Rafael, creo es mi deber contribuir a la difusión y conocimiento de la vida ejemplar y virtuosa de este insigne sacerdote colombiano.

Con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo en 1992, se me presentaron varios compromisos académicos y periodísticos fuera de Colombia. En Bonn, Alemania, me sorprendió la muy triste noticia de la muerte del Padre Rafael. Me la dieron en las oficinas de la Fundación Konrad Adenauer. Por un largo tiempo, el infinito pesar de su viaje sin retorno copó mi pensamiento.

Para consolarme resolví transcribir en hojas sueltas las remembranzas que evocaban muchos de los actos por él realizados y de los cuales fui testigo o el propio religioso me los relató.

Entonces, quienes querían exaltarlo calificaban al sobresaliente eudista colombiano, cucuteño, como un gran soñador.

Quienes quieran saber la vida total del extraordinario educador y escritor que se dio a conocer en Colombia, en 1935, como cuentista, deben leerse el magnífico libro “Rafael García Herreros, una vida y una obra”, escrita y publicada ya en varias ediciones por el Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm., –Comunidad de Jesús y María–, quien fuera su discípulo, cohermano religioso, compañero, editor, gran colaborador y afortunadamente su sucesor y multiplicador de esa admirable labor y trabajo que le dejó como herencia a la “Provincia Misional Colombiana de la Congregación Eudista de El Minuto de Dios”.

Cuando inicié mi tarea de organizar las sencillas notas sobre aspectos de la vida del diligente y creativo sacerdote eudista, mi siempre consejero y orientador, el presbítero Rafael García Herreros, para complacer a su biógrafo, el Padre Diego Jaramillo, quien investigó y acopió toda la documentación posible sobre su padrino de ordenación sacerdotal, el Padre Rafael, le solicité su venia y autorización para transcribir de esa grandiosa enciclopedia certificada por su pluma, a estas páginas de crónicas periodísticas, muchos de los asombrosos y deslumbrantes escritos del levita cucuteño, como los de sus sabios consejos espirituales, o de formación para el entorno social o familiar, y las espectaculares hazañas en la búsqueda de la paz de Colombia.

El único gran cuento que nunca escribió el Padre Rafael, fue el de su propia existencia. Su vivir fue una novedosa novela ajustada a la verosimilitud de los hechos vernáculos o regionales.

Mis apuntes tienen como fin describir los lugares en los cuales el Padre Rafael vivió y convivió durante su itinerario vital, y produjo aspectos dignos de admiración y de imitación que demuestran la gran pasión por amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo, entre ellos a los más necesitados, como a nosotros mismos.

La gestión espiritual y material cumplida por el Padre Rafael García Herreros en los escenarios donde actuó, no tiene par. Quizás algún día, con los adelantos científicos, técnicos estadísticos y contadores juramentados, den a conocer en valores y números las obras tangibles de la Corporación El Minuto de Dios. Ya el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), adelantó que el Padre Rafael “creo un modelo de erradicación de la pobreza”. Por eso lo calificaron como: “La conciencia social de Colombia”.

En las estadísticas celestiales está registrada la asombrosa y deslumbrante actividad espiritual por salvar almas para Dios, cumplida por el religioso eudista presbítero Rafael García Herreros. Ese fue su objetivo único y primordial.

Quienes vivieron en la misma época recuerdan con afecto y con cariño al Padre Rafael, cuando inició en la Televisora nacional sus prédicas diarias para ayudar a los más necesitados. Sus campañas persistentes en busca de la paz, de la justicia y de la libertad, y contra el crimen, los secuestros, la corrupción, las guerrillas y la violencia en distintas formas.

Viene bien memorar en este exordio el emotivo sexteto de don Pedro Calderón de la Barca, en su libro:

“La vida es sueño”

*“Que es la vida? Un frenesí.
Que es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción
Y el mayor bien es pequeño,
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueños son”.*

El Padre Rafael García Herreros, convirtió la casi totalidad de sus sueños en realidades, y hoy son ejemplos vivos, admirados por la humanidad, porque todos ellos tienen una existencia real y efectiva de servicio para el bien común.

Quienes deseen profundizar más sobre este extraordinario personaje colombiano, tienen para consultar la colección: “Obras completas del Padre Rafael García Herreros”, publicadas en más de treinta y cinco volúmenes, por el Centro Carismático Minuto de Dios, compilada y magnetizada, en horas angelicales, por el presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas, cjm.

Al colocar en sus manos, estimado lector, este libro, expresión de mi profunda gratitud, creo haber cumplido un deber y una obligación con mi inolvidable maestro y amigo, el siervo de Dios, Padre Rafael García Herreros Unda.

Aspiro a que su lectura lo lleve a amar profundamente a Jesucristo, como lo anhelaba el religioso eudista, y se convierta en un entusiasta difusor de la Renovación Carismática en el medio en el cual actúe, y así mismo les cuente a sus amistades cuál fue la obra de quien se convirtió en un auténtico sacerdote de Cristo.

Todo por la Gloria de Dios y de nuestra amada Colombia. ¡Que así sea!

I

Los fundadores de Cúcuta

En tierra de los indios Chitareros, en el Valle de Hulago o de Todos los Santos, el 1º de noviembre de 1549, según testimonio del escribano de la expedición, el religioso Juan de Padilla, el joven navarro Pedro de Ursúa y el capitán de la Villa de Cuellar, Hortún Velasco, fundaron legalmente, en el sitio donde actualmente se encuentra, la ciudad de Nueva Pamplona, o Pamplona de Indias. A 2.287 metros sobre el nivel del mar, y con un clima de 16 grados centígrados, esta población se constituyó en madre nutricia para la fundación de otras ciudades importantes de Colombia y Venezuela.

Fueron alcaldes ordinarios de primero y segundo voto respectivamente, Alonso Rodríguez de Escobar y Juan Vásquez. El 3 de agosto de 1555 el Rey Carlos V, concedió a Pamplona de Indias el título de ciudad.

Seis años después, Hortún Velasco envió desde Pamplona, al conquistador Francisco Fernández de Contreras a explorar la región hacia el río de la Magdalena. El 26 junio de 1570 regresó en una segunda expedición a la provincia de Santa Ana y el 14 de diciembre de ese mismo año fundó la ciudad de Ocaña.

Tiempo después, en 1576 el presidente don Andrés Díaz Venero de Leiva, hizo trasladar a Ocaña, al lugar donde hoy se levanta, a una altura de 1.202 metros sobre el nivel del mar, y con 22 grados centígrados de temperatura.

Bastante cerca de Pamplona de Indias, en un fértil valle regado por los ríos Pamplonita, Táchira y Zulia, se integró un pueblo y encomienda de indios, conocido con el nombre del cacique regional, Cucutaquemari, y al cual los nuevos vecinos empezaron a llamar “Llanos de Cúcuta”.

Debido a su grato clima, de 28 grados centígrados en promedio, por su altura de 320 metros sobre el nivel del mar, a pocos kilómetros de la actual línea fronteriza con Venezuela, muy pronto se pobló.

Nació entonces entre los colonos blancos la idea de fundar en esa vaguada una parroquia para que los pobladores tuvieran a su alcance los auxilios espirituales y fuera el principio de una organización y emprendimiento material.

Para ello acudieron a la distinguida y muy apreciada dama pamplonesa, doña Juana Rangel de Cuellar, la persona más rica y generosa de la comarca.

DOÑA JUANA RANGEL DE CUELLAR

Doña Juana Rangel de Cuellar, nació el 6 de octubre de 1649, en la ciudad de Nueva Pamplona y la bautizaron en la misma localidad el 25 de mayo de 1651.

Fue hija legítima del capitán y alcalde ordinario don Pedro Rangel de Cuellar y doña Paula Altuve y Gaviria. Contó con tres hermanos mayores: Alonso Rangel de Cuellar, quien alcanzó el sacerdocio, y le dejó todos sus bienes a su hermana Juanita. Francisco Rangel de Cuellar, también presbítero, encargado por su padre de otorgar memoria testamentaria, y Jacinta Rangel de Cuellar, quien ingresó al convento de monjas clarisas de clausura, en la ciudad de Mérida, Venezuela. La amplia riqueza de sus padres y hermanos quedó en cabeza de doña Juana.

Su tío, el presbítero don Alonso Rangel de Cuellar, hermano de don Pedro, acaudalado sacerdote y su padrino de bautizo, les dejó a sus sobrinas, Jacinta y Juana, todas sus pertenencias, entre ellas la finca de El Carmen de Tonchalá, en el valle de Cúcuta.

Al fallecer don Pedro, la viuda doña Paula se trasladó con su hija Juana a la hacienda de Tonchalá donde vivieron hasta su muerte.

Conocidos los deseos de los moradores de los llanos de Cúcuta respecto a la fundación de la Parroquia doña Juana les ofreció su colaboración. Como los interesados le indicaran que el sitio más apropiado eran los terrenos de la finca de Guasimales, ella aceptó e interpretando la voluntad de los solicitantes residentes en el valle de Cúcuta expresó que donaba el sitio de Guasimal, en las márgenes del Río de Pamplona, cuya tierra pertenecía a la otorgante, en una extensión de 782 hectáreas: *“con la condición de fundar en ella una población que lleve el gentilicio indígena de los Cúcutas y la parroquia tenga el nombre del glorioso patriarca Señor San Joseph, que es a quien elegimos como a nuestro titular Patrón.”*

Estatua de doña Juana Rangel de Cuéllar, ubicada en el parque de su mismo nombre en la ciudad de Cúcuta.



ESCRITURA DE DONACIÓN

La Escritura de donación de la *estancia de Guasimal* se cumplió el 17 de junio de 1733, en el sitio de “El Carmen de Tonchalá”, ante don *Juan Antonio Villamizar y Pinedo*, alcalde ordinario más antiguo de su Majestad, de la jurisdicción de Pamplona, por parte de doña Juana Rangel de Cuellar, de 89 años de edad y los “48 vecinos que por la presente sean fundadores”. Allí mismo se estipuló para el sacerdote, “que habrá de asistirlos”, la suma de doscientos pesos por año.

El citado alcalde, para cumplir las condiciones de la donante tituló la fundación: “*Villa del Señor de San José de Guasimales y Cúcuta, con lo cual la nominación del cacique Cúcutaquemari, se recordará por siempre, lo mismo que el nombre de la princesa Zulia.*”

AUTORIDADES Y TÍTULO

Atendiendo la petición que, con fecha 28 de abril de 1734, le hicieron los fundadores al arzobispo de Santafé de Bogotá, don Antonio Claudio Álvarez de Quiñonez concedió la licencia para edificar la Capilla en el sitio donado por doña Juana Rangel de Cuellar, y mediante Decreto del 13 de noviembre de 1734 autorizó la creación de la Parroquia y el 20 del mismo mes y año nombró al presbítero Francisco Javier Geresa Landazábal, primer párroco, y le dió posesión canónica.

Seguidamente hicieron la “demarcación de la plaza, hoy Parque de Santander, y alrededor del recinto sagrado, en aquella iglesia entonces de bahareque y cubierta de hojas de palmera, posteriormente construyeron el hermoso templo de San José, Catedral de la Diócesis de Cúcuta.

Por solicitud de los nuevos moradores de la parroquia de San José de Guasimal, al monarca español, el Rey don Carlos IV, por

Cédula Real del 18 de mayo de 1792, dada en Aranjuez, le concedió el Título de “Muy Noble, Valerosa y Leal Villa.”

El abogado de la Real Audiencia, don José María Maldonado, hizo a nombre de los vecinos la presentación legal del Título de Villa, ante el Señor Virrey de la Nueva Granada, el conde don José de Ezpeleta y Galdeano Di Castillo y Prado, quien por decreto del 13 de marzo de 1793 designó para darle cumplimiento al Corregidor, Juez Mayor de Nueva Pamplona, don Juan Antonio Villamizar Peña.

La promulgación del Real Título de Villa se cumplió en forma muy solemne el 20 de abril de 1793, por voz de Pedro Pulido, quien hizo el oficio de pregonero.

El comisionado el 4 de mayo de 1793 nombró los primeros seis prestantes caballeros Regidores de la Villa. Al día siguiente se posesionaron como concejales. El 6 del mismo mes y año efectuaron la primera sesión como Cabildo o Ayuntamiento y en el Acuerdo inicial elevaron a Cúcuta a la categoría de municipio.

La partida de nacimiento de Cúcuta se constituyó en un acto comunitario presidido por el señor alcalde de Pamplona de Indias, don Juan Antonio de Villamizar y Pinedo y la dama donante del fundo de Guasimales, en el Valle del río Pamplona, doña Juana Rangel de Cuellar, 5 mujeres y 43 hombres, en total 48 vecinos, considerados cofundadores.

La escritura de donación del terreno se hizo el 17 de junio de 1733, bajo la supuesta venta por la cantidad de 500 patacones, equivalente en la época a doscientos cincuenta pesos.

Sesenta años después, el Juez Mayor de la ciudad de Nueva Pamplona, don Juan Antonio Villamizar y Peña, nombró el primer Cabildo de Cúcuta, en 1793.

Doña Juana Rangel de Cuellar falleció a los 86 años en la hacienda de Tonchalá, en 1735.

LA HISTORIA DE CÚCUTA

La historia de la ciudad de Cúcuta se puede dividir en cuatro periodos.

Primer periodo. Desde su fundación en 1733 hasta el grito de independencia en 1810.

Segundo periodo. De 1810 a 1875. La época fervorosa del movimiento por la libertad. Presencia de Bolívar y preparación de la Campaña Admirable. Formación de la Primera República. División de los patriotas entre centralistas y federalistas. La reconquista española y la época del terror. La guerra de independencia. Héroes y mártires. La sobresaliente actuación del cucuteño, el bartolino Francisco de Paula Santander y otros notables hombres públicos. Las batallas de Cachirí y del Pienta, el Pantano de Vargas y la victoria del sábado 7 de agosto de 1819 en el Puente de Boyacá, la cual selló la libertad frente al imperio español.

La iniciación de la República de Colombia, la grande, con la Constitución de la Villa del Rosario de Cúcuta en 1821. El desastre de la Convención de Ocaña. La conspiración septembrina de 1828 contra el Libertador. La muerte de los padres de la patria, Bolívar y Santander.

Entre 1848 y 1949 se crearon los partidos políticos tradicionales, el conservador y el liberal. Estallaron nuevas guerras civiles. Los radicales liberales asumieron el poder.

EL TENEBROSO SISMO

Vino luego el inmenso cataclismo del martes 18 de mayo de 1875, a las 11 horas y 25 minutos del medio día, el cual

Estatua del General
Francisco de Paula Santander,
el cucuteño fundador civil
de la República de Colombia.
Obra del escultor C. Bornel,
fundida en Hamburgo, Alemania,
e inaugurada el 7 de agosto de 1893.



convirtió a Cúcuta en una sola polvareda, la borró del mapa y marcó de por vida la historia de Cúcuta. Muy poca gente se salvó. Entre ellos el señor alcalde don Francisco Azuero M., quien le había dado a la villa el título de: “La Perla del Norte”. Para la época este suceso está señalado como el más tenebroso que se ha vivido en Colombia.

También se libraron los telegrafistas, uno de ellos el después General Benjamín Herrera, quienes se trasladaron a la población de Chinácota desde donde el jueves 20 transmitieron la

noticia a la ciudad del Socorro, capital del Estado, y el sábado 22 a Bogotá, a la Presidencia de la República.

El presbítero Domingo Antonio Mateus, natural de Vélez, párroco de la iglesia de San Antonio de Cúcuta, pereció. Lo sucedió el sacerdote Juan Nepomuceno Landazábal. Cuentan los cronistas que pasaron de mil los muertos en este apocalíptico terremoto.

Tercer periodo. Abarca la reconstrucción de la ciudad de Cúcuta, donde los cucuteños demostraron su amor y veneración por su solar nativo. Resurgió la población grande, con calles anchas, rectas, arborizadas con almendros, parques y jardines que aroman el ambiente.

Las casas inicialmente fueron de un solo piso, bien construidas y cuidadas. Revivió el parque central donde, el lunes 7 de agosto de 1893, erigieron una estatua en bronce del General Francisco de Paula Santander, el cucuteño, fundador civil de la República, obra del escultor C. Bornet, fundida en Hamburgo, Alemania y cancelada por suscripción pública.

Después del cataclismo de 1875, la ciudad de Cúcuta tuvo un rejuvenecimiento extraordinario.

“Resurgió de su dolorosa postración para ser en el presente la más bella de las ciudades colombianas con sus calles amplias y rectas sombreadas por verdes almendros”. “Ese rápido y admirable desarrollo, dice Julio Pérez Ferrero, revela, junto con la riqueza de la región el carácter viril y emprendedor de sus hijos y habitantes”.

El pueblo católico levantó en la Plaza Santander una hermosa y espléndida catedral dedicada al Patriarca San José, con lo cual se rubricó el nombre de la ciudad con el de la Cédula Real: Villa de San José de Cúcuta.

La elección el 1º de abril de 1884 del doctor Rafael Wenceslao Núñez Moledo, como presidente de la Unión, motivó al radicalismo liberal a lanzarse a la guerra civil. La voz de mando la dio en noviembre de 1884, en Cúcuta, el General Daniel Hernández. Esta contienda concluyó el 17 de junio de 1885, con la batalla de La Humareda, y la declaración del presidente Núñez en Bogotá: “La Constitución de 1863 ha dejado de existir”. Se impuso la Regeneración. Convocado el Colegio Nacional de Delegatarios, dictó la Constitución de 1886, calificada como “la mejor de nuestras cartas fundamentales”.

En 1897 el admirado orador sagrado Monseñor Demetrio Mendoza le dio a su pueblo natal el nombre de San Luis de Cúcuta.

El martes 17 de octubre de 1899 estalló la “Guerra de los mil días”, en Bucaramanga. Esta contienda entre conservadores y liberales fue la última guerra civil librada en el mapa de Colombia, en el Siglo XIX. Se terminó el sábado 26 de mayo de 1900, con la batalla de Palonegro. El célebre maestro de juventudes, santandereano, don José Fulgencio Gutiérrez la calificó como “una locura colectiva”.

El 31 de julio de 1900 el vicepresidente José Manuel Marroquín le dio un golpe de estado al presidente Manuel Antonio Sanclemente.

En 1902 se celebraron tres tratados de paz: el primero se realizó el viernes 24 de octubre de 1902, en la finca bananera “Neerlandia”, situada entre Ciénega y Aracataca.

El viernes 21 de noviembre de 1902 los voceros del gobierno y de la revolución liberal firmaron a bordo del Acorazado Almirante Wisconsin, el tratado con el cual oficialmente se dio fin al conflicto de la Guerra de los mil días.

Ese mismo día y mes, en Chinácota, Norte de Santander, se reunieron con el gobernador, jefe civil y militar del ejército de la región, el General Ramón González Valencia, los representantes del ejército revolucionario liberal, Ricardo Jaramillo y Ricardo Tirado Mejía, y firmaron un pacto de fin de hostilidades entre los dos bandos, el cual fue aprobado por el Vicepresidente de la República José Manuel Marroquín.

Luego el gobierno dictó los decretos de indulto, cesación de la guerra y el levantamiento del estado de sitio el lunes 1º de junio de 1903.

EL SIGLO XX

En los albores de la paz, el 7 de agosto de 1904 se posesionó como presidente de Colombia el señor General Rafael Reyes Prieto. En este nuevo régimen por la Ley 1º de 1908 se crearon los Departamentos de Bucaramanga, Cúcuta, San Gil y Vélez.

Cuarto periodo. Se inició el IV periodo con la fugaz creación del departamento de Cúcuta.

El 1º de abril de 1910 se reintegró el departamento de Santander en sus antiguos límites, en virtud de la Ley 65 de 1909.

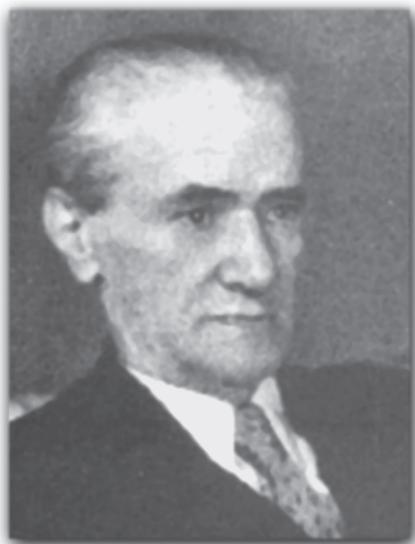
Luego por la Ley 25 de 1910, la cual empezó a regir el 20 de julio de 1910, se crearon “los dos Departamentos hermanos: Santander, con capital Bucaramanga y Norte de Santander con capital Cúcuta”. Fue su primer gobernador el doctor Víctor Julio Cote, en la Perla del Norte. Este periodo va hasta la época presente.

II

La estirpe de los García Herreros

La familia García Herreros, de honroso linaje español, la inició en Cúcuta don Manuel García Herreros, en 1809, cuando dejó la península Ibérica y por vía de México llegó a Venezuela y continuó hasta San José de Cúcuta, donde sentó sus reales, pues lo cautivó la gentileza de sus moradores.

Doña María de Jesús Santander y Rangel de Cuellar, la prima hermana del General Francisco de Paula Santander, y además sobrina en segundo grado de doña Juana Rangel de Cuellar, la fundadora de Cúcuta, acogió al hispano, quien a los pocos meses de estadía la solicitó en matrimonio.



Sus padres fueron
el General Julio César García Herreros
y María Unda de García Herreros.

La ceremonia sacramental se cumplió en la iglesia parroquial de San José. Nueve herederos sumó este hogar. Los hombres siguieron la carrera militar, varios de ellos alcanzaron el generalato, se inscribieron en los ejércitos legitimistas y lucharon en las guerras civiles en defensa de los principios conservadores.

EL PRIMER GENERAL

Entre los nueve sobresalió el General Régulo García Herreros, quien contrajo matrimonio con doña Matilde Orbegozo y Ruiz, de ascendencia peruana.

Ocho hijos alegraron el hogar. Después de participar en varias contiendas en Colombia, pasó al Ecuador, siguió a Centro América y en el mar de las Antillas estuvo a punto de perecer, pero lo salvó una imagen de la Virgen del Carmen que portaba.

Al retornar a Cúcuta todos sus bienes se los había confiscado el gobierno radical. Se trasladó a Bogotá donde montó una ebanistería. Adquirió una finca cafetera en el municipio de Guaduas, llamada Calamoina. Precisamente en esa propiedad agrícola nació el 16 de julio de 1873, día de la Virgen del Carmen, el niño a quien bautizaron con el nombre de Julio Cesar.

Dos años después ocurrió el tenebroso terremoto de Cúcuta, el 18 mayo de 1875, en el cual pereció doña María de Jesús Santander, matrona del hogar García Herreros. El General Régulo García Herreros viajó de inmediato a San José de Cúcuta al entierro de su madre, y regresó de nuevo a Bogotá, falleciendo seis meses después, en noviembre del mismo año.

OCHO HUÉRFANOS

El pequeño Julio Cesar quedó huérfano de papá a los dos años y medio.

Doña Matilde Orbegozo y Ruiz, viuda del General Régulo García Herreros, dando clases de piano a domicilio sacó adelante a sus ocho hijos.

Al cumplir Julio Cesar los 18 años se trasladó a Cúcuta y se estableció en la ciudad de sus mayores.

Entonces se comprometió, como sus parientes, en los ejércitos bajo el mando de los Generales Rafael Reyes, Guillermo Quintero Calderón y Manuel Casabianca, en las varias contiendas políticas.

Bueno es recordar que toda la parentela de los García Herberos está llena de hombres de fe, próceres, cultos, patriotas, humanistas, hogareños y devotos de su nativa tierra, así sean colombianos, españoles, ecuatorianos, peruanos, venezolanos y mexicanos.

Hay expresidentes de repúblicas, obispos, ministros, alcaldes, gobernadores, militares, escritores, periodistas, artistas, sacerdotes, banqueros, diplomáticos, políticos, parlamentarios, educadores y un futuro Santo.

De ahí el expresivo y fulgente soneto que el vate bumangués don David Martínez Collazos le dedicó.

A Cúcuta La sultana del Norte

*“Sangre andaluza de abolengo moro
ennobleció tu gracia soberana,
ciudad vernal, que sobre lechos de oro
ostentas arrogancias de Sultana”.*

*De tus blasones el fulgor añoro
cual de Granada la visión pagana:
Cielos de añil, fantástico tesoro
de esplendores de ocaso y de mañana!*

*Todo en ti alienta y brilla y vibra y canta,
Ciudad que asientas la morisca planta
sobre un valle de cármenes floridos".
"abierta al sol como andaluza reja
donde la vida sus ardores deja
tornados en claveles encendidos.*

EL GENERAL JULIO CÉSAR

Después de un periplo militar y político por la Costa Atlántica, regresó nuevamente a Cúcuta, pero ya con el escalafón de General y con 32 años de edad, don Julio Cesar García Herreros Orbeagozo. Venía decidido a formar un hogar modelo.

Por esas calendas sus numerosas primas le presentaron múltiples amigas. A Julio le cayó muy bien la señorita María Unda Pérez, hija de don Rafael Unda y de doña Elvira Pérez, de 26 años de edad. Ella nació en Venezuela, cuando sus padres se regresaron al solar nativo a raíz del terremoto, el domingo 15 de junio de 1879.

Marujita era nieta de don Domingo Pérez y Pérez, cónsul de Venezuela en Cúcuta. Él importó el primer piano y la primera máquina de coser, para su hija Elvira Pérez, a la "Sultana del Norte".

La señorita María recibió una educación muy especial pues le gustaba mucho la poesía y la literatura. Le encantaba leer y tocar piano.

Cuenta don Carlos S. Ferrero en una interesante crónica estampada en el tomo 2, página 97, de la obra "La Familia Ferrero en Colombia y Venezuela", publicada en Bogotá en la Tipografía Hispana, que a la niña María, estando muy joven se le presentó un fenómeno parapsicológico transitorio: "leía en idiomas distintos al español, sin conocerlos y con el libro puesto detrás de la cabeza".

Con Marujita Unda Pérez, el General Julio Cesar García Herreros formalizó un noviazgo, y la solicitó en matrimonio. Aceptada la petición por los padres de la novia, los galanes empezaron a buscar una casa amplia para su morada. La encontraron en la “calle más alegre y más importante de la ciudad”: calle 10 entre avenidas 8 y 9, a tres cuadras del Parque Santander y una cuadra del Parque Mercedes Ábrego. Su dueña era doña Elsa Ferrero, quien con gran gusto se la arrendó.

MATRIMONIO

El martes 24 de octubre de 1905, en la Iglesia Parroquial de San José de Cúcuta, en la primera misa del día, dedicada a San Rafael Arcángel, “medicina de Dios”, recibieron el sacramento del matrimonio.

No hubo ninguna fiesta espectacular. Con un desayuno familiar organizado por la parentela que los acompañó en la ceremonia religiosa se inició este hogar modelo. En el discurso de posesión como miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, el sacerdote eudista, Diego Jaramillo Cuartas, el gran biógrafo del siervo de Dios, Padre Rafael García Herreros Unda cjm., Congregación de Jesús y María, el viernes 27 de octubre de 2017, celebrada a las 11 de la mañana, en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO, refiriéndose a su maestro, el presbítero eudista Rafael García Herreros, comentó:

“En el árbol genealógico de su familia, como ramas vigorosas, se destacan: la señora Juana Rangel de Cuéllar, fundadora de Cúcuta; la señora María de Jesús Santander, prima hermana del General Francisco de Paula Santander, “el Hombre de las Leyes”; el General José Luis Orbegoso, presidente del Perú; los Generales Régulo y Julio Cesar García Herreros, su abuelo y su padre, respectivamente; el obispo Juan Vicente Unda, firmante del acta de Independencia de Venezuela en 1811,

y luego obispo de Mérida; y Monseñor Luis Pérez Hernández, primer obispo de Cúcuta."

"Entre los parientes, abundan militares, políticos, alcaldes, gobernadores, ministros de Estado y gerentes de empresa, y se llega a mencionar, en las raíces que se hunden en suelo americano, a Moctezuma II, penúltimo emperador de los Aztecas".

"Como lo que se hereda no se hurta, se comprende que el Padre Rafael haya sobresalido por su amor a Dios y a la patria, y por haberse dedicado al servicio generoso de los pobres, como líder social".

DOMICILIO FAMILIAR

Los García Herreros fueron y son una familia múltiple. Antonio García Herreros Unda, hermano menor del Padre Rafael, "nació en 1911, un día de agosto de mucho sol y mucho viento", se destacó como periodista, cronista de la ciudad y humorista. En una de sus comentadas "Sabatina", escribió:

"Los García Herreros vivimos muy ufanos con nuestro apellido. Y vaya que tenemos razón, si nuestra familia es de ejecutorias de una antigüedad incalculable. El primer García Herreros que vino a América, se llamaba también Antonio y era un hombre intrépido, de un genio condenado y de muy precarias culturas, viajó precisamente desde España en forma asaz sospechosa".

La casona arrendada para la nueva familia García Herreros Unda, estaba en el sitio más distinguido y destacado de la ciudad, colindaba con la iglesia de San Antonio de Padua, la vivienda de la familia Hérdenez, y la toma de agua pública, la cual en esos tiempos aún no estaba contaminada, y los jovencitos la utilizaban para refrescarse al medio día.

JEFE POLÍTICO INDISCUTIBLE

El General Julio Cesar García Herreros montó una muy bien surtida librería y papelería, a la que le agregó llamativos artículos

religiosos, y la llamó “Bazar San Antonio”, honrando el nombre del gran taumaturgo de Padua, de quien era muy devoto.

A su establecimiento acudían los cucuteños, allí eran muy bien atendidos y además de adquirir los bellos y finos regalos para conmemoraciones, importados de Europa, recibían informaciones políticas y de gobiernos, como también noticias sociales y religiosas de la localidad. Esta actividad le dio un buen nombre al General, a tal punto que el “Bazar San Antonio”, se convirtió en un sitio de encuentros y de tertulias departamentales y municipales.

El “Bazar San Antonio” funcionó en un amplio local situado en la calle 9, entre avenidas 7 y 8, a cuadra y media de la casa familiar.

De allí salió el General Julio Cesar para el Concejo Municipal de la urbe, además fue Diputado a la Asamblea Departamental, miembro de la Cámara de Representantes y Jefe indiscutible del gran partido de Caro y Ospina, en el departamento del Norte de Santander.

En 1916 fundó el periódico “El Conservador”, adelantando en sus páginas importantes campañas cívicas, políticas y religiosas.

LA FAMILIA

Siete hijos integraron el hogar García Herreros Unda. En su orden fueron:

Carmen, quien se casó con el ingeniero Julio Méndez.

Matilde, fue la esposa del abogado Víctor Pérez.

Rafael, sacerdote eudista, fundador de “El Minuto de Dios”. Miguel, casado con Beatriz Cabrera, se graduó de abogado y ocupó importantes cargos regionales y nacionales.

Antonio, esposo de Judith Prada, escritor, periodista, director de "Sabatina", publicación muy amena.

Ana Elvira, contrajo matrimonio con el jurista Luis Felipe Ramón.

Julio, se desposó con Gisela Ramírez. Fue Gerente de la Corporación de Turismo del Norte de Santander.

En el hogar, doña María Unda Pérez, asumió todo lo relativo a la educación y la formación de los niños, mientras el General atendía a la disciplina y a la parte administrativa del tren familiar.

COSTUMBRES HERENCIALES

Por entonces, en las poblaciones de tierra caliente era costumbre tener casas amplias, con techos altos, un patio con jardines, yerbas medicinales, y alrededor anchos corredores, habitaciones, sala de recibo y comedor. Después estaba la cocina, el horno de carbón y un medio techo para guardar la leña y el escusado. Luego el solar o trascal con árboles frutales, sombrío, donde pastaban los animales domésticos, gallinas, vacas, cerdos, corderos, cabritos, caballos, con su pesebrera y abrevadero. En este lugar no faltaba la huerta casera.

Los horarios eran rituales y severos. Desayuno entre las 6 y 7 de la mañana. A las 12 meridiano rezo del Ángelus y almuerzo. A las 6 de la tarde debían estar en casa todas las personas que vivían en ella. Comían y a continuación salían con sus sillas de brazos o mecedoras, taburetes, banquetas, sillitas y catres de tijera, las colocaban en la acera y allí se reunían con los vecinos, familiares y amigos a charlar y tertuliar. Al concluir este tradicional encuentro venía la cena, el rezo del Santo Rosario y a dormir.

Lo anterior en los hogares católicos. Desafortunadamente, tanta belleza pertenece a épocas pretéritas. La radio, los automotores, la televisión, los transistores y los celulares acabaron con muchas de esas tradicionales costumbres. Volvamos, aun cuando sea por unos momentos, a esos atávicos hábitos.

NACIMIENTO DE RAFAELITO

El domingo 17 de enero de 1909 fue un día de gloria en la casona del General Julio Cesar García Herreros y doña María Unda Pérez de García Herreros, porque nació el primer hombrecito.

Este día la Iglesia Católica se lo dedica a San Antonio Abad. *Él es el “padre de los anacoretas o ermitaños. Él se retiró al desierto a la edad de 18 años. Instituyó la vida monástica y común. Con su amigo San Atanasio defendieron el dogma de la divinidad del verbo humanado. Murió en el 356, a los 105 años de edad”.*¹

A los 8 días, el domingo 24, del mismo mes y



Padre Rafael García Herreros. Archivo personal.

¹ Misal diario y vespéral. Por don Gaspar Lefebvre. O.s.B. de la Abadía de San Andrés, Brujas, Bélgica. Traducción del R. P Germán Prado. Monje Beneditino, de Silos, España.

año, lo bautizaron en el templo parroquial de San José de Cúcuta. El presbítero Elías Calderón ofició la ceremonia y le dio el nombre de Rafael , escogido por sus padres. Fueron sus padrinos don Rafael Pulido y doña Elvira Pérez de Unda. El nombre Rafael significa: “medicina de Dios”. San Rafael Arcángel es uno de los siete espíritus que están siempre delante de Dios”.



Lo precedieron dos hermanitas: Carmencita y Matildita.

Bajo el cuidado cariñoso y bondadoso de doña María y el afecto disciplinado y militarizado de su padre, el niño Rafael fue creciendo. Aprendió los números, las primeras letras y las oraciones piadosas diArias, de labios de sus padres y hermanitas. Ellos empezaron a prepararlo para llevarlo al Jardín Infantil.



El Padre Rafael y cuatro de sus hermanos. Archivo personal.

“BOCADILLO” SU PRIMER JUGUETE

El viernes 17 de enero de 1913, Rafaelito cumplió sus primeros cuatro años. Era muy vivo, observador y atento. Pensaba y hablaba con soltura. Antes del almuerzo llegó el General Julio Cesar y pidió que le abrieran la puerta del solar. Traía del cabestro un caballito de pelo blanco, con sus aperos, tirando un pequeño coche. Era el gran regalo de cumpleaños para su pequeño crío, quien se puso dichoso y se acomodó en el simpático carruaje. Ya le tenían su nombre: “Bocadillo”. El mismo del dulce hecho con frutas de guayaba, muy típico del Departamento de Santander.



En su caballo Bocadillo

A las pocas semanas Rafico ya jinete en silla, bien amarrado a la montura para no caerse y con peón de estribo que lo conducía de la brida, recorría las calles cucuteñas.

Refiere su gran biógrafo, el presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas, que un día estando el niño Rafael con su amiguito Luis Felipe Salas y “Bocadillo”, frente al comedor de la casa, hizo estallar un cohete lleno de pólvora que asustó al caballito y saltó sobre la mesa, donde ya tenían servido el almuerzo, echando a perder todo, vajilla y comida. El General, quien estaba presente, se quitó la correa de los pantalones y le dio a Rafael unos cuantos correazos. Eran otros tiempos.

Además, el párvulo ya familiarizado con su caballo “Bocadillo” recorría las calles cucuteñas dando buenas demostraciones de ser un experto caballista y se sentía muy engreído porque los transeúntes lo aplaudían.

AL JARDÍN INFANTIL

Muy cerca de la casa de los García Herreros, en la calle octava y las avenidas sexta y séptima, funcionaba el Colegio de las Reverendas Hermanas de la Presentación, llegadas a Colombia a finales del siglo XIX. Allí abrieron un jardín infantil en el cual matricularon a Carmencita y Matildita, las hermanitas mayores de Rafaelito. Así que cuando Rafico cumplió sus 5 añitos, en 1914 también lo inscribieron. Dirigía esta sección la Hermana Rosalía y como auxiliar la Hermana Clara. Cuando Rafaelito ingresó a la escuela de párvulos se destacó por su buena presentación, magnífica educación y facilidad de locución. Su papá antes de salir el niño para el colegio le revisaba que tuviera los zapaticos de charol lustrados, el vestido y las manos limpias, y fuera bien peinado.

Al pequeñín le encantaba ir al colegio y mucho más los días de fiesta cuando lo vestían con el uniforme militar de gala de la preparatoria: casco prusiano con penachos blancos, y espada y rifle de madera.

Refiere don Carlos S. Ferrero en su libro “La familia Ferrero en Colombia y Venezuela”. Tomo 2. Página 121, editado por la tipografía Hispana, en Bogotá en 1973, que en Cúcuta en los desfiles y procesiones era todo un espectáculo ver el pequeño batallón de los discípulos de la Hermana Rosalía, con especial garbo marchar orondos tras el abanderado que portaba el tricolor nacional.

La monja Rosalía les causaba pánico y terror a los chicuelos porque era muy brava, los castigaba y los pellizcaba. Si no daban



Alumnos del Jardín Infantil del Colegio de la Presentación de Cúcuta, dirigido por la Hermana Rosalía, donde Rafaelito hizo el preescolar.

la lección o no cumplían con la tarea los mandaba al muro, que consistía en colocarlos frente a la pared y no les permitía ni hablar, moverse o mirar hacia atrás. Eso le pasó a Rafico por no saberse los principales ríos de Colombia. Después de la reprimenda, con mucha dulzura los perdonaba y les daba consejos para que no volvieron a manejarse mal.

PRIMERA COMUNIÓN

Con gran dedicación y fervor, las Hermanas Rosalía y Clara prepararon a los niños, que en 1916 habían cumplido los siete años, para recibir la Primera Comunión.

Siguiendo la tradición eclesiástica, las primeras comuniones de los niños se realizaban



el 21 de junio de cada año, en la fiesta de San Luis Gonzaga, patrono de la juventud.

Este Santo italiano, a los 17 años ingresó a la Congregación de los Padres Jesuitas y falleció a los 23, en 1591, víctima de su caridad en una epidemia de peste.

La solemnidad religiosa se realizó en la Capilla del Colegio de la Presentación, el domingo 18 de junio, en la mañana. Rafaelito estuvo muy agasajado y regalado ese día por todos sus familiares. En la tarde sus padres ofrecieron en su casa una piñata para los compañeritos y amiguitos del neocomulgante, la cual resultó muy concurrida y alegre.

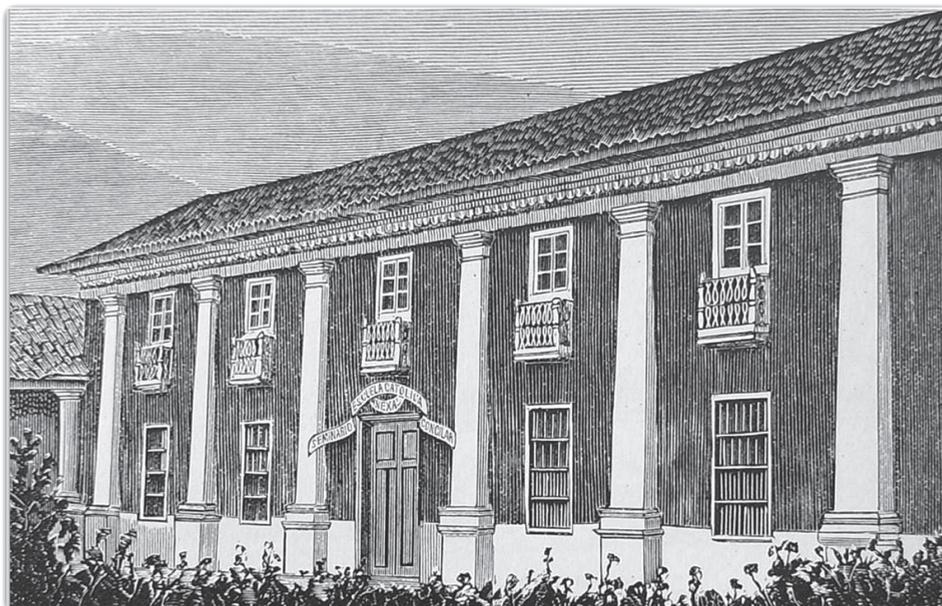
EN EL COLEGIO PROVINCIAL DE CÚCUTA

Al cumplir los ocho años, el General Julio Cesar lo matriculó en el Colegio Provincial de Cúcuta, cuyo rector propietario era don Luis Salas Peralta. En este plantel cursó la primaria.

El despertar juvenil de Rafaelito con sus iniciativas, empezó a dar “mucho guerra”, según lo afirmaba doña María, su mamá.

Por el occidente de su casa pasaba una toma de agua que servía de medianera entre las propiedades de los Hérdenez y los García Herreros. Rafa y Pedro Hérdenez, eran amigos inseparables. Con otros compañeros se bañaban en esas aguas todavía puras, y bajaban las frutas de los árboles del solar cuando las veían pintonas. Llegaron a construir un “cable aéreo” en el transcorral, de más de 50 metros de largo y 5 de altura, que iba del “guásimo” de los García Herreros, al árbol de mango de los Hérdenez. El invento consistía en un cajón donde cabían dos personas, colgando de una polea que iba sobre el lazo. “No se han matado porque Dios es muy grande”; decía doña María.

Era muy grato oír los recuerdos de sus primeros estudios, a quien hoy es siervo de Dios. Gozaba contando y se reía de sus



Seminario de Pamplona. Papel Periódico Ilustrado.



Grupo de los alumnos del Colegio Provincial de Cúcuta dirigido por el profesor Luis Salas Peralta.

elementales pilatunas. A quien perdonó, pero nunca olvidó, fue a don Luis Salas Peralta, porque le dio férula “en mis manos infantiles”, en la clase de aritmética cuando estudiaba la primaria en su colegio en Cúcuta. En cambio, refería con orgullo: “Aprendí a leer en la “Historia de Cúcuta”, de don Luis Febres Cordero, mi pariente.”

MÚSICA Y POESÍA

A sus alumnos les contaba que el General García Herreros, su papá, quiso que con su hermanita Matilde aprendieran a tocar piano y a cantar. Ella tenía muy buena disposición, pero a él poco le ayudaba el oído. Sin embargo, le encantaba oír corales de canto religioso gregoriano, música clásica y canciones de aires andinos.

Con esos anhelos, el General invitaba seguido a su casa al compositor y músico cucuteño, nacido el 22 de septiembre de 1858, en una hacienda cacaotera del Valle de Tonchalá, don Elías Mauricio Soto Uribe. Él se casó con doña Elisa Ramírez Matorros, con quien tuvo 12 hijos, todos músicos. Don Elías le compuso a su esposa un bambuco y le colocó por nombre “Doña Colombia”. Lo estrenó el domingo 10 de junio de 1894, en Cúcuta, en el parque, frente al bronce del General Francisco de Paula Santander, su eximio pariente, con la Banda Progreso. El éxito fue rotundo y “desató euforia y alegría”.

Su esposa le aconsejó le cambiara el título y le insinuó el de “Brisas del Pamplonita”.

Una tarde, su cofrade y compañero de parranda y de tragos, Roberto Policarpo de Jesús Irwin Vale, hijo de padres venezolanos pero nacido en Cúcuta, el jueves 25 de enero de 1866, buen poeta, compositor y militar, casado con la pamplonesa Alcira Hernández, le dijo a don Elías que había escrito unos versos para

la música de las “Brisas del Pamplonita”, y se las cantó. ¡Fue la sensación!

Desde entonces las “Brisas del Pamplonita” son el segundo himno nacional para los nortesantandereanos.

Transcribimos la letra auténtica de este emotivo bambuco:

Brisas del Pamplonita

Autor: Letra: Roberto Irwin Música: Elías M. Soto.

*“Ay ay ay si las ondas del río (bis)
Remediaran las penas del corazón
Te contaría luz de mi vida
Los amargos pesares de mi pasión (bis).*

*Escucha sonoro río mis congojas y aflicción
Sonoro río mis congojas y aflicción
Y dile cuánto lo adoro, cuánto sufro por su amor.
Cuánto la adoro, cuánto sufro por su amor.*

*Y si al correr de sus ondas
Vez que su pecho se agita
Dile que a mi amor lo alientan
Las Brisas del Pamplonita,
Dile que a mi amor lo alientan
Las Brisas del Pamplonita.*

*Y dile si a tus orillas llega su planta a besar
Si a tus orillas llega su planta a besar
Que de mi amor el recuerdo no se borrará jamás.
Que de mi amor el recuerdo no se borrará jamás.*

*Y si al correr de sus ondas
Vez que su pecho se agita
Dile que a mi amor lo alientan,*

*Las Brisas del Pamplonita,
Dile que a mi amor lo alientan
Las Brisas del Pamplonita”.*

El maestro Elías Mauricio Soto murió en Cúcuta el miércoles 11 de octubre de 1944, y el poeta Roberto Irwin falleció en Villa Caro, Norte de Santander, antes San Pedro, el lunes 24 de septiembre de 1900.

También eran invitados a su casa el gran violinista Ángel María Corzo, pero el violín no lo entusiasmó. En cambio, otros contertulios, como los poetas Pacho Morales y Teodoro Gutiérrez Calderón, sí lo cautivaron.

A doña María Unda Pérez de García Herreros le encantaba la poesía y con frecuencia les recitaba a sus hijos los poemas que ella se sabía de memoria.

Uno de los intelectuales más importantes de esa época fue el abogado Teodoro Gutiérrez Calderón, escritor, historiador, periodista, educador y poeta. Nació en San Cayetano, Norte de Santander, en 1896 y falleció en Bogotá, en 1968. Escribió la letra del Himno del Norte de Santander, al cual le puso música el maestro José Rozo Contreras, también nortesantandereano. El gran compositor y arreglista, maestro Rozo Contreras nació en Bochalema en 1884 y murió en Bogotá, en 1976.

Esas tertulias familiares de música, canto y poesía no se las perdía el adolescente Rafaelito.

La letra del Himno Regional de esa heroica tierra es como sigue:

HIMNO DEL NORTE DE SANTANDER

El Himno del Norte Santander: “Del norte bravo hijos”, fue adoptado el 22 de octubre de 1932 por el gobierno seccional.

Coro

*Del Norte bravos hijos
Cantemos con el alma
¡La vida por la gloria
La gloria por la patria!
La patria, la patria, la patria.*

Estrofa I

*En una villa nuestra
El Hombre de las Leyes,
Sin reyes ni virreyes,
Formó su altivo ser.
Si nuestras son sus glorias
Y si él nos hizo grandes
A lo ancho de los Andes
Gritemos ¡Santander! Gritemos ¡Santander!.*

Estrofa II

*Bolívar, cuyo genio
Nos dio su llamarada,
La huella aquí estampada
Dejó de su corcel.
La tierra es nuestro oro,
La paz es nuestro empeño,
La guerra nuestro sueño,
En busca del laurel.*

Estrofa III

*En todo somos grandes
Oh noble raza austera
Que cuida su bandera,
Idioma, historia y cruz.
¡Que nadie un solo palmo
Arranque a nuestro suelo,
En tanto que en el cielo
¡El sol nos da su luz!.*

Estrofa IV

*Por ti daremos todo.
Colombia en tu derecho
Aquí está nuestro pecho
Y adentro el corazón.
La madre que nos llora,
La hija que nos ama.
Marchemos que nos llama
¡El épico cañón!.*

CARIÑOSOS Y EFUSIVOS RECUERDOS

Con motivo de los 250 años de la fundación comunal de Cúcuta, en 1983, en un programa especial por televisión, el Padre García Herreros leyó una mini biografía de sus años infantiles, cuyo texto dice:

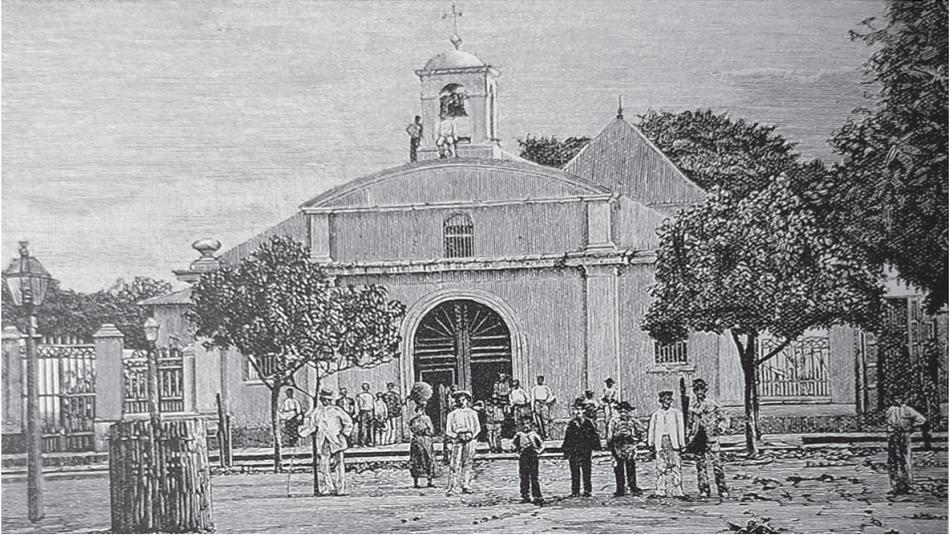
“Nací en un hogar cucuteño, de una de las familias más antiguas de la ciudad. Me crié allí en la escuelita de la Hermana Rosalía. Jugué con mis coetáneos en la plaza de Mercedes Ábrego, dañando los jardines y bajando cocos”.



Padre Daniel Jordán.
Ilustre escritor y orador sagrado.
Párroco de San José de Cúcuta.

“Oí desde niño a don Elías Soto, tocando en mi propia casa las “Brisas del Pamplonita”, cuando él me enseñaba, inútilmente, la música en compañía de mi hermana Matilde. Escuché los versos de Pacho Morales y los poemas de Teodoro Gutiérrez Calderón. Los aprendí de memoria. Me aprendí de memoria La Bandera Colombiana”.

“Oí los sermones encendidos, como los de Savonarola, del padre Demetrio Mendoza y del padre Daniel Jordán. Leí muchas veces las cartas del General



Plaza Mercedes Ábrego de Cúcuta. Grabado de Moros. Papel Periódico Ilustrado.

Santander a mi abuelo don Manuel. Me quedé extasiado mirando las palmas del parque Santander y su estatua de bronce. Él era mi pariente. Subí a echar cometas en la Piedra del Galembó. Me bañé mil veces en los pozos del río Pamplonita. Vi pintar muchas veces al genial pintor cucuteño Salvador Moreno. Recorrí todas las calles de mi ciudad en un pequeño caballo que mi padre me había obsequiado”.

“Estuve mirando las primeras excavaciones de los pozos de petróleo en mi tierra. Compré dulces de contrabando de Venezuela. Oí muchas veces el relato del terremoto de Cúcuta, donde murieron muchos de mis antepasados. Me contó mi madre muchas veces todos los detalles del sitio de Cúcuta. Ella relató lo que dijo mi tía abuela, frente a la estatua de Santander: Pariente, he ahí tu obra”.

“Oí tocar muchas veces al violinista de mi tierra, Ángel María Corzo. Me bañé muchísimas veces en la toma sucia que pasaba por el solar de mi casa y colindaba con los Hérdenes. Comí los pasteles de la Turra Petray los arequipes de doña Corina”.

“Aprendí a leer en La Historia de Cúcuta, de don Luis Febres Cordero, mi pariente. Me dio férula en mis manos infantiles don Luis Salas Peralta, en la clase de aritmética. Estuve muchas veces enfermo por comer almendrones que caían de los árboles. Me cuidó el inmortal médico de la ciudad, don Erasmo Meoz. Vi a doña Amelia Meoz construyendo hospitales y asilos para los pobres. Vi a doña Teresa Andressen haciendo colegios y asilos para los niños. Es decir, que soy entrañablemente de Cúcuta”.

“Hoy, a los 250 años de su fundación, quiero saludar esa ciudad y agradecerle su aire, su agua, su ambiente, sus estrellas, sus modalidades, su franqueza, su lenguaje, su visión bellísima del Cerro Tasajero, lleno de petróleo, y su contemplación, todas las noches, de los relámpagos del Catatumbo. Quiero tributarle un homenaje a mi ciudad natal”.

EL NORTE DE SU VIDA

Desde pequeño, su santa madre, doña María, le enseñó a Rafaelito las principales oraciones y devociones religiosas de la Iglesia Católica, y a medida que iba creciendo los preceptos y el Catecismo de padre Jesuita Gaspar Astete, así como la Historia Sagrada de la colección F.T.D. y Bruño. Ella soñaba con tener en su casa un hijo sacerdote.

Por su parte el General Julio Cesar, en la sobremesa después de las comidas principales, cuando estaba toda la familia reunida, les hablaba de la patria, de los héroes, de las batallas de la independencia, de la República y de las contiendas en las cuales su familia y él habían participado. Cuando salía a caminar junto con Rafaelito, el niño siempre le pedía le contara episodios de la Historia de Colombia. Esto lo fue motivando a querer a su patria y a servirle a sus semejantes.

Cuando por razones de estudio tuvo que separarse del hogar ya tenía cimentada la trilogía de Dios, patria y familia, enseñar



Iglesia Catedral de la Diócesis de Nueva Pamplona.

y educar a la juventud, y servirles y ayudar a los pobres, este sería el norte de su vida.

LA CIUDAD DE LA NEBLINA GRIS

Para la conmemoración del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Nueva Pamplona, el 1º de noviembre de 1549, cuna de mis mayores por parte de mi padre, escribió mi amigo, y colega historiador y periodista Juan Mattos Ordoñez, pamplonés de pura cepa, una sentida crónica cuyos primeros párrafos transcribo con deleitación, porque interpretan los sentimientos sembrados por mi progenitor desde pequeño y nacen como propios para esta historia de semblanzas y recuerdos.

“Viviendo un sueño de historia y de silencio, dentro de un paisaje de nobleza y de romance, Pamplona, la “Ciudad de la Neblina Gris”, como la llamara el Barón de Humboldt, hace frente con altivez muy propia de la raza de sus fundadores a la cuarta centuria de su vida”.

“Sentada a la sombra de dos serranías que, se abren para formar el valle y, vuelven a cerrarse para salir de la ciudad”, está Pamplona, la Nobiliaria ciudad del Norte de Santander, que, a pesar de los años conserva muy definido el tipo colonial de las ciudades del que otrora fuera Nuevo Reino de Granada. La ciudad de Ursúa y Ortún Velasco tiene en sus calles, en sus plazas, en sus casas, un sello de gravedad, un motivo de leyenda, una página de romance... Se ha dicho por muchas gentes que Pamplona es una ciudad triste. Nó. Sobrada razón ha tenido el eminente eudista Rochereau al decir de la ciudad:

“Su aspecto no es triste, pero sí algo melancólico, y al recorrer sus calles llenas de misterios, al oír el murmullo suave del Pamplonita, que rueda sus aguas plateadas sobre piedras preciosas; al contemplar alternativamente las praderas verdes de su valle y la masa sombría de sus montañas, se creería ver no sé que santuario perdido en la soledad de los Andes...”

“Esa melancolía de la ciudad... esa eterna neblina gris que corona con suavidad sus montañas... no es otra cosa que el recuerdo de aquellos días de fausto... de esplendoroso derroche... de evocaciones de la Iruña castellana en que entre el libar de vinos ultramarinos se percibía el rasgar de las bandolas, cual preludio de un cantar enamorado... Es como la evocación del galopar de los caballos andaluces de aquellos caballeros castellanos que, atraídos por las vetas de oro de sus montañas, auténticos tesoros del vientre de sus minas, tornaron la ciudad en Pamplonilla la Loca... Se vivieron por aquel entonces días de derroche; la ciudad conoció de las bacanales; vio pasar jinetas con ricas monturas en las que abundaban los caprichosos arabescos en oro; vio la locura de aquellos conquistadores que hallaron en el cinturón andino de la ciudad toda la cornucopia de la abundancia del Nuevo Mundo...”

Conservando el recuerdo de la ciudad, que le acogió como hijo dilecto, aquel soldado de la fe y de la lucha mundial, el Coronel de los ejércitos franceses y eudista Henrique Rochereau, al hablar de Pamplona, dice:

“Si no le queda nada de las antiguas riquezas; si ha pasado el tiempo de las locuras; si el piso de sus calles no resuena bajo el casco de los briosos caballos andaluces -traídos a grandes precios de España -; si no se oye en ella el ruido de las armas; si un pueblo de lujosísimos y locos aventureros no viene más a profanar el misterio de su valle, Pamplona no ha perdido nada de sus encantos, su vejez es risueña, vive lejos del mundo, llena de recuerdos, sin sentir el pasado, sin envidiar las riquezas de sus vecinas”.

“Su aspecto hace penetrar en el alma de cuantos la visitan no sé qué impresión grata y severa a la vez, y al dejarla, para volver a la vida moderna, a esta vida que no deja latir el corazón y encadena la inteligencia en pos del progreso material, se siente como un inmenso deseo de volver atrás por el recuerdo, y saborear, por algunas horas más, la intensa poesía de los siglos pasados...”.

“En el atardecer, la ciudad para quien las gentes siempre han tenido un recuerdo cariñoso, se va cubriendo de neblina con belleza incomparable; las campanas mayores -como voces de congoja que obligan al silencio- dejan escuchar el tañido grave de su llamado austero, mientras que la cortina gris perla obliga a desaparecer el conjunto atornasolado del crepúsculo -de intensos reflejos- que sirve de plafond a la hora vespéral, que invita al romance con la constancia de los corazones enamorados o de los hombres porfiados”.

NUEVA PAMPLONA O PAMPLONA DE INDIAS

El Rey Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, años después Emperador del Mundo, en 1544 designó al licenciado Miguel Diez de Armendáriz como comisionado especial para cuatro gobernaciones, entre ellas Cartagena, Santa Marta, río San Juan y Popayán. Además, lo invistió del doble carácter de Visitador y Juez de residencia de los gobernadores y empleados.

Diez de Armendáriz desembarcó en Cartagena a comienzos del año 1544. Poco después nombró a su primo Pedro de Ursúa, quien en 1545 se hizo presente en la Nueva Granada, proveniente del Perú, Teniente General de la Gobernación del Nuevo Reino de Granada.

Luego don Miguel Diez de Armendáriz creó la “Jornada de las Sierras Nevadas”, con el fin de descubrir minas de oro, plata y piedras preciosas, y fundar poblaciones y ciudades. Como Teniente y Capitán de esta jornada nombró a don Hortún Velasco quien desde 1547 ejercía el cargo de Regidor de Tunja, ciudad fundada por el capitán Gonzalo Suárez Rendón. De allí salieron los expedicionarios.

Poco tiempo después de comenzar el recorrido, el licenciado cambió de parecer y dispuso que su sobrino y primo Pedro de Ursúa tomara la Capitanía y comandancia de la expedición que llevaba don Hortún de Velasco. Al encontrarse los dos conquistadores Velasco y Ursúa, se unieron y continuaron la marcha hasta el “Valle de todos los Santos” donde resolvieron crear la primera fundación de acuerdo con todas las normas reales, ceremonias y ritos.

A los indígenas de la región los denominaron “Chitareros”, por la abundancia de “calabazas” que usaban para utilizarlas como vasijas para sus licores y alimentos, o el bejuco “chitara” utilizado para señalar linderos o límites.

Cuando llegó el momento de darle nombre a la nueva fundación, el capitán Pedro de Ursúa la llamó “Villa de Pamplona”, en homenaje a su primo Miguel Diez de Armendáriz, natural de Pamplona, capital de la Provincia española de Navarra.

Así lo certificó el escribano de la expedición, el religioso Juan de Padilla, “dando fe y testimonio”.

Como primer párroco designaron al sacerdote dominico Pedro Alonso de Velasco. En la Plaza Mayor, en el lugar señalado para la iglesia colocaron una Cruz y construyeron la Iglesia Mayor de Nuestra Señora de las Nieves, que al decir del obispo Lucas Fernández de Piedrahita, Santafé de Bogotá 1624, Panamá 1688" fue una de las más hermosas del Reino de Nueva Granada".

La solemne fundación por los jóvenes capitanes Pedro de Ursúa, Navarro y don Hortún Velasco, de origen Segoviano, se cumplió el 1° de noviembre de 1549, en el valle denominado por los nativos "Valle de Hulago", y por los expedicionarios españoles "Valle de Todos los Santos", por corresponder ese día en la liturgia católica al recuerdo del triunfo de Cristo sobre las divinidades paganas. Esta celebración la fijó en el 838, el 1° de noviembre, el papa Gregorio IV.

Don Pedro de Ursúa, después de una vida tenebrosa, murió asesinado el 1° de enero de 1561, en Machifaro, territorio de los indios o meguas del Perú, a manos del sargento Antón Llamoso, por orden del tirano vasco, Lope de Aguirre.

El cofundador, don Hortún Velasco, falleció en Pamplona el 4 de noviembre de 1584, según el docto historiador Dr. Martín Carvajal. Otros escritores sostienen que murió en las minas de Río de Oro, cerca de Bucaramanga, donde vivió varios años en el sitio de Los Aposentos, y de allí lo llevaron a la "ciudad de la neblina gris", donde le dieron cristiana sepultura, en la Iglesia Mayor de Nuestra Señora de las Nieves.

SAN JUAN EUDES

El sacerdote francés, Juan Eudes, nació en el pueblito de Rye, en 1601, "Diócesis de Séczy". Educado con los jesuitas, entró luego en el Oratorio de Berulle, despreciando la halagüeña situación con que el mundo le brindaba, y tras un tiempo, dejó aquel

Instituto para fundar uno nuevo, llamado ahora el de los eudistas, en Caen, Francia, en 1643.

“Fundó asimismo una Congregación de religiosas para atender a las mujeres perdidas, siendo uno de los pámpanos más lozanos, la llamada del Buen Pastor de Angers”.

“Escribió no poco acerca sobre todo de su devoción favorita de los Santísimos Corazones de Jesús y María y después de predicar incansablemente en pueblos y ciudades, fuese a descansar al cielo en 1680 repitiendo los dulces nombres de Jesús y de María”.

Para difundir su pensamiento, el padre Eudes escribió numerosas obras, entre las principales se encuentran: “Las Reglas y Constituciones de la Congregación”. “El Memorial de la vida eclesiástica”. “El contrato del hombre con Dios. “Las cartas del fundador”. “El Corazón de la madre admirable” y “Vida y Reino de Jesús en las almas”.

La comunidad de los Padres eudistas creada por el Presbítero Juan Eudes, dedicada a la formación de maestros y catedráticos para modelar sacerdotes en seminarios, denominados menores, o de educación media o bachillerato y mayores, ya profesionales o presbíteros, fue muy bien recibida por la Iglesia Católica y se difundió rápidamente en Francia, Europa y países de los varios continentes.

A Colombia llegaron en 1883, a Cartagena, en la época denominada de la Regeneración, siendo presidente de los Estados Unidos de Colombia el doctor Rafael Núñez Moledo.

El Congreso de la República por la Ley 10 del 24 de marzo de 1880, creó la Secretaría o Ministerio de Instrucción Pública. La Ley 80 del 27 de julio de 1880 le otorgó una amplia autorización al gobierno para fomentar la instrucción pública primaria y por

la Ley 106 del 23 de agosto de 1880 y su Decreto reglamentario número 167 de 1881, organizaron la instrucción pública secundaria y universitaria.

Varias Comunidades Religiosas se vincularon al desarrollo educativo del país durante los gobiernos de la Regeneración, procedentes de Francia, Italia, Alemania, España y Estados Unidos.

“La penuria religiosa fue la causa para que los eudistas vinieran a Hispanoamérica”.

MISTICISMO Y CULTURA

Desde su fundación, la ciudad de Pamplona de Indias fue un cenáculo de misticismo y cultura. En 1555 el religioso de la Orden de Predicadores, padre Fray Antonio Ruiz, fundó en Pamplona el Convento de Padres Dominicanos.

El 5 de febrero de 1590 llegaron los Padres Franciscanos y levantaron su claustro. En 1622 fundaron un colegio. Luego vinieron los Agustinos, los Jesuitas. Los Capuchinos iniciaron la



El mercado semanal se realizaba en la plaza principal. Al fondo la Catedral de Santa Clara.
Cortesía de Edmundo Gavassa.

misión en la motilonia. Los Hospitalarios en 1776, y los Hermanos de San Juan de Dios.

De otra parte, el 15 de agosto de 1584 el Convento de Santa Clara abrió sus puertas con licencia del señor arzobispo de Santafé, Fray Luis Zapata de Cárdenas, y se constituyó en semillero de otros oratorios.

Por la Ley de 11 de mayo de 1834 se decretó la creación del Obispado de Nueva Pamplona, confirmada por la Bula Pontificia de su Santidad Gregoria XVI, el 16 de septiembre de 1835. Fue la primera Diócesis creada después de la Independencia.

El domingo 10 de abril de 1836 el Congreso de la República nombró obispo de Nueva Pamplona a Monseñor José Jorge Torres Estans, de Popayán.

En 1876 asumió la diócesis de Nueva Pamplona Monseñor Ignacio Antonio Parra, natural de Samacá, Boyacá, quien mucho se preocupó por la formación de los sacerdotes bajo su cayado.

LOS EUDISTAS EN PAMPLONA

Monseñor Ignacio Antonio Parra confió en 1889 la dirección del Seminario Santo Tomás de Aquino, de Nueva Pamplona, a los padres eudistas.

Para su desempeño les entregó el vetusto edificio que los frailes franciscanos construyeron para su convento a partir del 5 de febrero de 1590, cuatrocientos años antes.

Toda una odisea vivieron los primeros padres eudistas que llegaron a Colombia en 1883 y se encargaron del seminario de San Carlos en Cartagena de Indias, “la ciudad Heróica”. Luego abrieron el segundo en Santafé de Antioquia y el tercero en Pamplona, “la ciudad mitrada”.



Estampa de San Juan Eudes, sacerdote francés, fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Padres eudistas.

Todos ellos fueron unos verdaderos misioneros, apóstoles y maestros. Llegaron en los momentos álgidos de las guerras civiles, cuando los medios de transporte eran muy elementales.

Como miembros de la “Comunidad de los Sagrados Corazones de Jesús y de María”, cumplían a cabalidad el precepto de obediencia y su único anhelo era colaborar en la formación de los nuevos sacerdotes según las normas de su fundador, San Juan Eudes.

Fue el padre José María Fouyard, nacido en Vern, Francia, el 15 de diciembre de 1850, quien por disposición del padre Le Doré, superior General de la Comunidad, viajó a Cartagena de Indias, a donde llegó el 24 de octubre de 1886, y se dedicó, a sus labores profesoras y a estudiar el idioma castellano hasta hablarlo correctamente.

A mediados de 1889 al padre Fouyard lo destinaron al rectorado del Seminario de Nueva Pamplona, el tercer establecimiento del cual se hicieron cargo los padres eudistas en Colombia, por petición de Monseñor Ignacio Antonio Parra, obispo de la Diócesis. Lo acompañaron sus hermanos en religión, los eudistas franceses Pedro Piriou, y Viel. En este cargo permaneció hasta 1893, cuando lo trasladaron a Antioquia. Lo sucedió el padre francés Sebastián Sahanat, quien reorganizó el plantel y le dio gran renombre. Desafortunadamente en mayo de 1896 se enfermó. Viajó a Francia y el 30 de diciembre del mismo año falleció, pensando en “las obras de la Congregación en la República de Colombia”.

En enero de 1897 asumió la rectoría el religioso marsellés Félix De Martini, quien debió cerrar el claustro en octubre de 1899 por la guerra de Los Mil Días. Lo abrió nuevamente en 1901. En 1903 al padre Félix lo nombraron vicario provincial y en su reemplazo en Pamplona de Indias se encargó al eudista José Tressel, mientras designaron al padre Matthurin Jehanno como rector en propiedad.

El joven religioso Matthurin, partió de Cartagena la Heróica el 23 de diciembre de 1903 con el padre Ángel de Saint Jouan y llegaron a su destino el 26 de enero de 1904. Permaneció en la Ciudad Mitrada hasta 1913.

El Prelado Monseñor Ignacio Antonio Parra falleció en marzo de 1908 y lo sucedió Monseñor Evaristo Blanco, natural del municipio de San Miguel, Santander, Provincia de García Rovira, quien les tomó gran aprecio a los padres eudistas.

Monseñor Blanco adelantó una destacadísima labor episcopal hasta su muerte en 1915.

RECUERDOS ETERNOS

Hablando de los padres eudistas, me complace consignar en estas páginas un recuerdo agradecido a esos grandes educadores de juventudes y formadores de Sacerdotes que en la Diócesis de Pamplona dejaron una estela de luz y de virtudes.

De esos eudistas recordamos algunos de los que conocimos y otros que viven en el recuerdo de sus discípulos, de los cuales hemos obtenido datos.

El padre Matthurin Jehanno, emprendedor y fundador de seminarios, ocupó la rectoría del Seminario de Pamplona, después fue provincial y luego superior general de la Congregación fundada por San Juan Eudes.

El padre Joaquín André, rector en Pamplona y provincial en Colombia y Venezuela.

El padre Havard, el padre Faffin, el padre Mario Vilmó, el padre Samson, todos excelentes profesores.

El padre Moroni, italiano, de singulares condiciones artísticas, hizo florecer en la ciudad mitrada una época de oro con la música sagrada. Tenor de alto vuelo, dicen nuestros informantes que era un espectáculo oír esos verdaderos conciertos que daban con el padre Lorenzo Rivera y con don Gerardo Rangel, otro grande cultor de la música, y formador de su hijo el maestro Oriol Rangel, de los maestros Luis Eduardo Rangel, Bonifacio Bautista, mi padre Pedro Cagua Jaimes y muchos más.

Hicimos memoria del padre Lorenzo Rivera, quien fuera Párroco de la Iglesia de San Laureano de Bucaramanga. Con motivo de su muerte, ocurrida en Cúcuta el 28 de julio de 1963,

el gran polemista y orador sagrado, padre Daniel Jordán, pronunció en la Catedral de San José, un elocuente elogio fúnebre del que tomamos los siguientes apartes:

“El Excelentísimo Señor Evaristo Blanco, obispo de gran caridad y sagás mirada, le abrió las puertas del Seminario del Socorro y le trajo a Pamplona donde lo consagró sacerdote el 1º de noviembre de 1913. Perteneciente a la escuela del padre Demetrio Mendoza, forjador de pastores, —en San Andrés, mi pueblo, acompañó al padre Mendoza a principios del siglo XX—, llevó una vida sacerdotal digna y limpia. La característica suya, la máxima cualidad de su vida y de su sacerdocio estaba en la música y en el canto sagrado. Para ello contaba con una voz maravillosa, potentísima y rica en matices y en sonoridad. Émula de la de Caruso, campeaba dominante en medio de toda una banda de música. Se formó en el arte con su hermano el presbítero Francisco Rivera, a quien Colombia debe las glorias de Roso Contreras y los Rangeles”.

“Por su sacerdocio merece los elogios del Eclesiástico: Sacerdote magno, que en sus días agradó a Dios y fue hallado justo; concediole el Señor las funciones del Sacerdocio y cantar las divinas alabanzas en su nombre...”.

Desde entonces Nueva Pamplona o “la ciudad mitrada” se convirtió en un centro educativo con grandes planteles e internados, tanto para hombres como para damas. Comunidades religiosas femeninas abrieron notables colegios, y empezó el auge universitario.

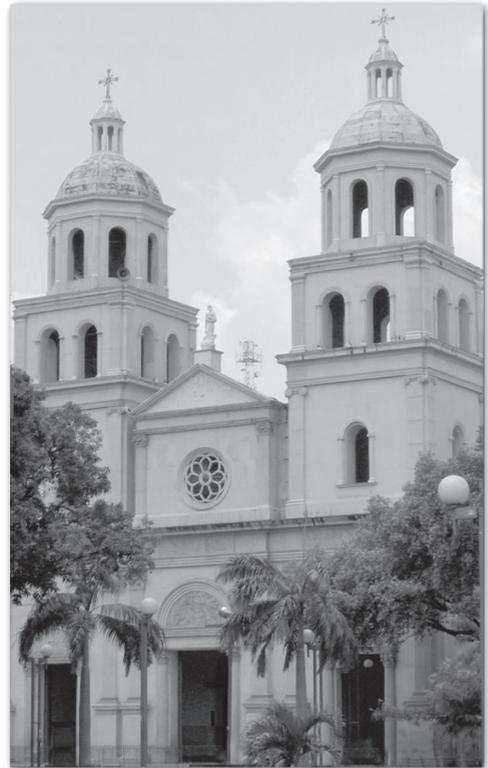
El padre Henrique Rochereau, el sacerdote, héroe y profesor admirable, perteneció a varias sociedades científicas extranjeras y del país.

Este insigne religioso eudista francés, profesor de ciencias naturales, botánica, zoología, anatomía, geología y cosmografía, músico y pintor, en cumplimiento del voto de obediencia llegó

a Cartagena de Indias el miércoles 27 de septiembre de 1905, para colaborar en el Seminario de San Carlos Borromeo, instalado en el viejo convento de Santo Domingo que había sido de los Padres Dominicos y donde vivió San Luis Beltrán. También colaboró en la Parroquia de Turbaco.

En 1908 lo destinaron al Seminario de Nueva Pamplona a donde se trasladó, gastando dos semanas en el viaje desde la Ciudad Heróica.

Al desencadenarse la primera guerra mundial el 28 de julio de 1914, el padre Rochereau, quien era un viajero incansable y explorador persistente, había fundado en 1910 un museo de ciencias con la colaboración de Monseñor Evaristo Blanco, Obispo de la Diócesis pamplonesa y del Hermano cristiano Apolinar María, también francés, cuyo nombre era Nicolás Seiler, director del Museo de la Salle en Bogotá, se encontraba en las selvas del Sarare investigando la vida de los tunebos, como antes se llamaban los indígenas de esa región.



Catedral de la Diócesis de San José de Cúcuta, en el parque Santander de la Sultana del Norte.

El gobierno francés convocó a todos sus nacionales a trasladarse a la patria. El padre Rochereau notificado por telegrama, respondió presente y el jueves 6 de agosto de 1914 salió de Pamplona, rumbo a Francia.



Reverendo padre Henrique Rochereau, militar, patriota, maestro sabio, sacerdote y Santo eudista francés, quien amó a Colombia.

El ejemplar nacionalista francés en noviembre del año 14 ya era citado con honores por defender a su patria.

Herido en una batalla, lo tomaron prisionero y lo trasladaron a un campo de concentración en Múnster, Alemania.

Concluida la guerra el padre Henrique Rochereau regresó a Colombia y el sábado 19 de julio de 1919 hizo su entrada triunfal a Pamplona donde lo recibieron como a un héroe. Los amigos

y seminaristas curiosos, le pedían que les mostrara su valija, pero no quería mostrarla. Y era porque a escondidas guardaba humildemente nada menos que tres citaciones de honor como Capitán en el campo de combate, la Cruz de Guerra y la Legión de Honor. Y llegó para seguir con su sabiduría orientando el clero en formación, y como misionero santo llevando la civilización a las selvas del Sarare.

Tuve la oportunidad y el honor de conocer y tratar al padre Rochereau en el Externado Nacional Camilo Torres, en Bogotá en 1949 y 1950, y oír de sus labios relatos inolvidables de su vida, siempre rubricados por exultantes declaraciones de afecto por Colombia.

Quienes se interesen por conocer la vida de este sabio y santo patriota y educador, la encuentran en un bello, emotivo y fascinante libro titulado: "Henrique Rochereau, obrero del evangelio", escrito por la acreditada pluma del historiador eudista, Padre Diego Jaramillo Cuartas.

III

Camino al sacerdocio

Concluidos los estudios primarios del infante García Herreros Unda en San José de Cúcuta, en el Colegio Provincial, rectorado por don Luis Salas Peralta, en noviembre de 1922, se terminaron también los ferulazos que el profesor Salas le aplicaba en las manos infantiles al niño Rafaelito, en las clases de aritmética.



El joven Rafael García Herreros.

Igualmente, los baños que con sus amiguitos tomaba en los pozos que construían con piedras en la toma pública, de agua medio sucia, que pasaba por el solar de su casa. Las jugarretas en el parque Mercedes Ábrego, donde bajaban los cocos para refrescar con la pulpa jugosa sus gargantas. La compra de los dulces de arequipe de la señora Corina y los pasteles de garbanzo de la Turra Petra. Más las demostraciones hípicas en su caballito "Bocadillo", por las avenidas cucuteñas.

Desde agosto, el General Julio Cesar había preguntado a sus familiares qué opinaban sobre el futuro educativo de Rafael. Doña María y las hermanitas mayores decían que llevarlo al Seminario de Pamplona. Ellas soñaban con un sacerdote en su

casa. El General le apuntaba a la milicia. Al final ganó el voto femenino.

Solicitado y asegurado el cupo en el Seminario Menor de “la ciudad de la neblina gris”, el mes de enero de 1923 la familia García Herreros Unda se dedicó a preparar el ajuar del futuro seminarista y las reuniones para despedirlo.

AL SEMINARIO MENOR

El sábado 3 de febrero de 1923 al apuntar el día, el General y su hijo Rafael viajaron de San José de Cúcuta a la ciudad de Ursúa, directo a la Plazuela del Seminario, donde se encontraba el claustro de Santo Tomás de Aquino, sede del nuevo establecimiento escolar del joven cucuteño.

Pamplona tiene un clima de páramo, un promedio de 16 grados centígrados, frente a los 28 de Cúcuta. Para los calentanos era muy duro el cambio.

Esa tarde, el portalón del Seminario parecía la boca de un hormiguero. Entraban y salían gentes de distintas edades, tamaños, vestidos y colores. Familias enteras portaban maletas, baúles y jotos. Los jóvenes principiantes recorrían como absorbentes los dormitorios, aulas, corredores, patios y la capilla, mientras sus parientes ocultaban algunas furtivas lágrimas.

Los religiosos eudistas, la mayoría franceses, recibían a sus recién llegados alumnos con tímidas sonrisas, y los conducían al dormitorio donde ya les tenían el sitio señalado a cada uno. Hacían gala de un completo orden. El internado era estricto.

A Rafaelito los sacerdotes amigos de la familia le habían dado cátedra de cómo era la vida en el claustro pamplonés y le indicaron la manera de comportarse para no tener problemas.



Seminario Menor Conciliar de Santo Tomás de Aquino de Nueva Pamplona.

El reglamento, los elementos de los seminaristas y los textos eran similares en los seminarios menores de los padres eudistas en Colombia.

A las 6 de la tarde sonó la campana de bronce que colgaba cerca del portalón de la entrada al convento seminario. En diez minutos se silenció la rochela. Solo quedaron los Padres, los alumnos y los empleados del servicio.

Los principiantes todavía se encontraban arreglando la cama en el dormitorio, el baúl, las frazadas y en el corredor los elementos para el aseo personal: el aguamanil, la jofaina, el balde, la jarra, y por último la imprescindible bacinilla. Todo nuevo, para estrenar.

En eso se oyó una voz de mando: "Todos a formar una fila en el corredor". Los novicios rápidamente cumplieron la orden.

Los veteranos no estaban. Su ingreso era al día siguiente, domingo, en las horas de la tarde.

En riguroso silencio los llevaron hasta el corredor. El padre que mandaba encabezó la marcha. En dos largas mesas estaban dispuestos los sitios con los nombres de los estudiantes.

A la entrada, sobre una tarima lucía una amplia mesa con todos los directivos del Seminario encabezados por el padre rector, quien tocó un timbre. Los asistentes se pusieron de pie y rezó una breve oración.

A continuación, tomó la vocería el sacerdote organizador y dijo: “Yo soy el padre Prefecto, encargado de hacer cumplir el reglamento. Voy a darles a los nuevos estas indicaciones: *“Los lugares que les hemos señalado en el dormitorio y en el comedor son para todo el año. Nadie puede cambiarse sin mi autorización. Lo mismo ocurrirá en la Capilla, el salón de lectura y en las clases”*.”

“Después de la comida tendremos el rezo del santo rosario. Luego vendrá un recreo. A continuación, entraremos al salón de lectura y cuando suene la campana nos trasladamos en orden al dormitorio. Allí daremos otros avisos”.

Así se cumplió el primer día de encierro.

Entre los condiscípulos estaban su primo José Rafael Unda, Néstor Luna Gómez y Gonzalo Canal Ramírez.

Rafael sobresalía por su presentación, modales y desparpajo. Él se ganó el título que le dieron a su pariente Francisco de Paula Santander, en el Colegio de San Bartolomé, en Bogotá, un siglo antes, de “el cucuteño”.

El jueves 22 de febrero de 1923, a las 9 de la mañana se cumplió en la Capilla del Seminario el ceremonial del sacramento de la Confirmación para los seminaristas que no lo habían reci-

do, presidido por Monseñor Rafael Afanador y Cadena. A Rafaelito lo apadrinó su tío Oscar. Le acompañaron sus padres y varios familiares, quienes vinieron de Cúcuta.

El sábado 17 de marzo de 1823 el estudiante del Seminario Menor de Pamplona, Rafael García Herreros sintió un pánico desconocido cuando oyó un ruido extraordinario sobre el tejado y vio como un pájaro grande sobrevolaba el lugar. Era el pionero de la aviación en Colombia, el coronel Camilo Daza, nacido en Pamplona, quien quiso aterrizar en su tierra natal, en el biplano "Santander". Así lo hizo. Como aeropuerto utilizó los patios del Cuartel del Ejército. Naturalmente la nave se accidentó, pero al piloto no le pasó nada.



Claustro del Seminario de Nueva Pamplona, 1923.

La hélice dañada la colocaron en el museo del Seminario que estaba organizando el padre Rochereau.

PRIMEROS MAESTROS EUDISTAS

La nómina de primeros maestros eudistas que tuvo el joven Rafael García Herreros Unda en el Seminario Menor de Pamplona fue verdaderamente de lujo. Eran pedagogos, sabios y santos.

En 1916 tomó posesión de la Diócesis de Nueva Pamplona su Excelencia Monseñor Rafael Afanador y Cadena, nacido en Barichara, “el pueblito más lindo de Colombia”, en la Provincia de Guanentá, en el departamento de Santander.

Los Padres franceses, profesores del Cucuteño, fueron: Esteban Le Doussal, rector Le Nezet, Mario Vuillemot y León Nicolás.

Los colombianos: Marco Evangelista Gelves Mogollón, Luis Baquero, José María Jaramillo, Félix Ruiz y José Bernardo Agudelo, quien permaneció casi quince años en Pamplona con el cargo de Prefecto de disciplina, y a quien apodaron “El Tigre”.

A este centro educativo acudían jóvenes de los dos Santanderes, Boyacá, de los estados venezolanos colindantes con Colombia y diócesis vecinas, como Mérida, Táchira y Zulia.

Los Padres a medida que iban conociendo a los alumnos los seleccionaban aplicando los reglamentos tradicionales, medievales militarizados, con los cuales ellos habían sido formados. Todo lo calificaban de 1 a 10. En esa tabla el 8 era peligroso.

El “cucuteño” se fue convirtiendo en el representante y vocero de quienes no tienen voz y lindaba con esa cifra en los torneos mensuales de calificaciones, que con gran aparato se celebraban en una sesión solemne. Él era casi el único que les discutía a los profesores. Eso lo calificaban de gravísimo.

Protestaba por la alimentación, algo muy terrible. Rompía el silencio, atentado. Se burlaba de ciertas actuaciones de sus superiores, gran escándalo. Él mismo lo contó años después en sus célebres cuentos y escritos.

Por ejemplo, refirió que a pesar de ser el único en tener diccionario era malo en ortografía. Que le costaba mucho aprenderse un poema porque no tenía buena memoria.

Una vez se burló hasta del Padre, “el tigre”, Prefecto, José Bernardo Agudelo eudista, cuando entró al salón de “estudio con la cabeza totalmente rapada”. Los seminaristas se sorprendieron y se aguantaron la risa hasta cuando el cucuteño soltó la carcajada y formó la guachafita. El regaño de “el tigre” fue en tono mayor y en mayúsculas.

El alumno para reparar el agravio inferido al padre Agudelo se hizo pelar totalmente el cabello, lo cual le censuraron sus familiares.

Otro hecho que hizo época ocurrió en un acto académico cuando el profesor le inquirió a Rafaelito si se podía bautizar a un angelito con una taza de chocolate gironés, y él respondió: *“Si es como el que nos dan aquí al desayuno, se puede, porque es pura agua”*. Con lo cual la gran mayoría de asistentes irrumpieron en risas, gritos y aplausos.

Estas inocentes travesuras lo colocaron en el portalón de la calle, pero en últimas nada ocurrió.

Su hermano menor Antonio García Herreros, en su simpática “Sabatina Número 27, página 9”, refirió que en 1927 se presentaron unas riñas entre los alumnos en el Seminario, y sindicaron a Rafael como el promotor. El padre rector se comunicó con el General García Herreros y le solicitó mandara por Rafael, “porque no lo resistía ya más”.

El papá se trasladó a Pamplona, entrevistó a Rafael y lo sentenció: *“Si no quiere estudiar, lo meto al cuartel”*. *“Se lo regalo al ejército”*. Este era un castigo muy común en esos tiempos.

En ese decisivo momento apareció “El tigre”, el padre Prefecto, José Bernardo Agudelo, y medió en la situación diciendo: *“Usted no se va de aquí”*. Él lo salvó para la mayor gloria de Dios. Allí empezó una amistad eterna. Así concluyó su seminario menor, o bachillerato, en 1927.

“GUERRA CON PELOTAS, NO”

Los cinco años que “el cucuteño” vivió en el Seminario Menor de Pamplona se pasaron volando. Al entrar el mes de noviembre de 1927, Rafael empezó a pensar cuál sería su futuro. Del tiempo pasado solo le quedó un recuerdo amargoso. No logró conseguir que los eudistas franceses abandonaran ese jolgorio odioso, macabro, inamistoso, que impusieron en los dos recreos largos, el del medio día y el vespertino, de los días lunes, martes, jueves y viernes de cada semana, durante el año de requinternado, y que llamaban “el juego de la guerra”.

Los seminaristas citadinos lo detestaban, en cambio los hijos del agro lo sudaban, lo exaltaban y lo usaban como represalia. Consistía en dividir un grupo en dos bandos y con una pelota de caucho macizo, forrada con cuero de vaca, que pesaba como una piedra, la tiraba al aire, por lo común el curita vigilante del recreo, y quien la recogiera empezaba la diversión “dando de baja o matando al enemigo”, con un fuerte pelotazo.

Del bando opuesto la devolvían en igual forma, acabando con otro pelotazo al contrario, hasta que quedara uno solo vivo, quien se constituía en ganador.

Por eso, el joven Rafael decía: “Guerra con pelotas, no”.

Cuando llevaban a los minoristas a baños, a una piscina, quebrada o río, se les veían los moretazos color violeta, azul o verde, en las nalgas, piernas y brazos. Y todos tan contentos por la buena puntería e hinchazón para meses.

IRÓNICO Y MORDAZ

En su enciclopédica biografía: “Rafael García Herreros, una vida y una obra”, escrita por el presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas, transcribe tres documentos que reproducimos textualmente. El primero es del “tipógrafo” Gonzalo Canal Ramírez. El segundo de Néstor Luna Gómez, sacerdote diocesano quien fue después Rector del Seminario de Pamplona, los dos condiscípulos del seminarista cucuteño, y el tercero un escrito del propio biografiado.

“Un coetáneo, Gonzalo Canal Ramírez, que aprendió a escribir en los mismos bancos y que fue periodista, literato atildado y embajador de Colombia en Moscú, lo recordaba así en algún artículo de prensa”.

“En aquel conjunto de muchachitos campesinos, sin casi ningunos modales sociales y sin práctica del atuendo “cachaco”, que éramos casi todos, Rafael se distinguió porque manejaba bien los zapatos y la corbata, tenía sombrétodo, “buen comiso” en el baúl, plumafuente con anillos de oro, como su primo y compañero de claustro José Rafael Unda, diccionario Larousse y devocionario con pastas de cuero. Era, además, “buenmocísimo”, muy blanco y siempre con camisa limpia y sonrisa nueva en los labios”.

“Otro compañero suyo, Néstor Luna Gómez, quien llegó a ser Rector del Seminario en donde estudió, recordaba a su condiscípulo de antaño con estas palabras”:

“Conservo muy vivo el recuerdo de mi encuentro con Rafael García Herreros... que se distinguía desde niño por su original personalidad,

vivaz y distinguida... intuitiva, muy inquieta y, quizá por eso mismo, ligeramente irónica y mordaz”.

“Respecto de la disciplina, él hacía de la suyas. La nota máxima era 10, y un 8 era como dejarle al pobre alumno los oídos mas rojos, en aquella sesión mensual, semisolemne, en que el rector, rodeado de superiores, venía a leérnoslas. Y aquellas advertencias definitivas y aquellos comentarios de la voz penetrante del francés, con sus miradas tras esos lentes transparentes y limpiísimos que usaba. Para los chicos era una pequeña curiosidad, al menos para mí, la permanente problemática del compañero con la disciplina... No dejaba de admirarme cómo, llevándose mes tras mes tan cálidos saludos, proseguía tranquilamente, el amonestado joven, siempre entre nosotros”.

“YO SOY LA LUZ DEL MUNDO”

“Yo soy la luz del mundo... esta palabra, que recuerdo muy bien, la leí hace muchos años, cuando era jovencito. La leí en una bella edición del Nuevo Testamento, encuadernada de forro finísimo, en una edición francesa”.

“Estaba yo preguntándome acerca de mi destino, acerca de mi vocación, echado en una cama, un poco desesperado. Cuando tenía 17 años, esta palabra decidió mi vocación: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

“Me quedé largo tiempo con el libro entre manos; pasé no sé cuántas horas sumido, buscando el sentido de esa palabra: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

“Mi bella madre, alarmada de que no salía de la alcoba, abrió la puerta y me llamó y me dijo: “Rafael , ¿estás enfermo? Ya son las ocho de la noche, ¿no vas a comer?”. Salí iluminado, decidido, sin saber exactamente por dónde seguir a Jesucristo”.

“Mi sino, mi destino fue ser sacerdote; lo acepté en un momento bellísimo de mi vida, cuando tenía 18 años; seguí el camino del que nunca me he arrepentido. Se me han presentado ocasiones que de ningún modo hubiera tenido en otras circunstancias. De modo que estoy contento de haberlo sido y doy gracias a Dios por haberme presentado oportunidades muy preciosas”.

“El llamado del Señor se hizo presente en mi vida a través de una mezcla de estudios, meditaciones, oraciones y reflexiones. De repente, sentí la necesidad de ubicarme en la línea de amor y servicio a Dios, un compromiso que me ha acompañado toda la vida”.

“Uno no escoge, lo escogen. De un momento a otro le llega a uno la vocación de rendirse personalmente a Cristo. Se apodera de uno una fuerza interior, y lo esclaviza, lo somete, lo subyuga. El Señor se apodera de uno y lo hace un servidor y no hay nada que lo tranque”.²

Así lo expresó y escribió el Padre Rafael, en varias entrevistas periodísticas.

UNA DECISIÓN INQUEBRANTABLE

A los 18 años el joven Rafael García Herreros se decidió a ser sacerdote e ingresar a la Comunidad de Los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundada por San Juan Eudes.

Quien lo ilustró sobre la profesionalidad que tenía para formar clérigos la congregación eudista, fue el presbítero Luis Pérez Hernández, primo hermano de su mamá, doña María Unda de García Herreros. Él le envió una carta muy oportuna a su primo segundo, desde Usaqué, Cundinamarca, a Cúcuta, invitándolo a entrar a esa asociación religiosa de la cual él ya era miembro.

2 Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Páginas 43-44-45. Quinta Edición. Bogotá 2018.

La respuesta afirmativa se concretó el primer mes del año 1928.

Al respecto, en la biografía del Padre Rafael , su autor, el presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas, copió:

En el libro de admisiones de la comunidad, redactado en francés se lee:

“Rafael García Herreros, nacido en Cúcuta, Diócesis de Pamplona, deseando ser recibido en la Congregación de Jesús y María, tras haberse informado de las Constituciones y usos de la misma Congregación y haber atestiguado que se somete a ellos con la gracia de Dios, ha sido admitido a la probación hoy 25 de enero de 1928”.

A continuación, escribió el Padre Jaramillo: *“Buscando mejorar su implantación en Colombia, la Comunidad de los eudistas llegó desde la Costa Atlántica, los Santanderes y Antioquia hasta Bogotá, al comenzar el año 1913 y abrió, en el barrio de San Cristóbal, al sur de la ciudad, una Casa de Formación, que luego trasladó al pueblito sabanero de Usaquén en 1914. Allí, en terrenos prestados por el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, edificó sobre el Marco de la plaza el Seminario de San José, que por 30 años alojó numerosos estudiantes”.*

El religioso eudista Álvaro Torres, refirió que en 1941 los Padres de la Congregación de Jesús y de María compraron a los herederos de don Pepe Sierra un lote de terreno que bordeaba el camino de herradura que unía a Usaquén con La Calera. Allí el padre Andrés Basset, eudista francés, construyó el bello Seminario Mayor de Valmaría, ahora Monumento de Conservación histórica.

EN EL SEMINARIO MAYOR DE LA COMUNIDAD

Sobre las etapas que debía cumplir un aspirante a religioso eudista en el Seminario Mayor de la Comunidad, en la sede de Usaquén, manifestó el presbítero Jaramillo Cuartas:



Antiguo Seminario de San José y Parroquia de Santa Bárbara, en la población de Usaquén, a cargo de los padres eudistas.

“La vida en Usaquén se dividía en varios ciclos: el primer año, que se denominaba “la probación”, era el tiempo dedicado a comprobar si el candidato se adaptaba a la vida comunitaria”.

“Durante ese lapso observaba el aspirante cómo vivían los eudistas y reflexionaba si esa existencia de amor a Jesús y María, de oración, de estudio, de abnegación y pobreza, respondía a sus deseos”.

“Luego venían los años de filosofía y algunas experiencias de “magisterio” en los seminarios menores de diversas diócesis del país”.

“Este periodo terminaba con la “incorporación”, o sea, el compromiso definitivo y mutuo que ligaba al aspirante con la Comunidad.

Aquel prometía entregarse a esta con lo que era y tenía, y esta lo recibía para ayudarlo en todos los aspectos de la vida y sobre todo para acompañarlo en el camino de la santidad”.

“Finalmente, coronaba el ciclo un curso de teología, en el que por cuatro años el aspirante al presbiterado ahondaba en el conocimiento del Dios que nos ama, y se preparaba de manera inmediata a ejercer el ministerio sagrado”.

“El ideal sacerdotal está presente durante estos años de modo permanente. El anhelo supremo de la comunidad eudista es responder con pasión al amor que Dios tiene a los hombres y que les manifiesta en el Corazón de Cristo, y servir con ánimo decidido en la renovación espiritual de la Iglesia y de sus ministros”.

LA FORMACIÓN EUDISTA

El padre Arturo Echeverri Olano, escribió: *“Los eudistas no tenemos votos de pobreza, castidad y obediencia. Para San Juan Eudes todo lo que los votos exigen está contenido en la dignidad del sacerdocio”.*

Edificio del Seminario de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundada por San Juan Eudes, en Francia, en la población de Usaquén, incorporada al Distrito Capital de Bogotá.

Once meses antes de su fallecimiento, el 26 de octubre de 1991, el Padre Rafael García Herreros, en el *“Boletín El Mensajero”*, editado en Bogotá, refirió cual fue su primera formación eudista:

“Me sentí llamado a disfrutar de un amor especial... Fue un llamado sencillo, pero profundo; fue un llamado exigente, pero posible; fue un llamado serio, pero alegre. ¡Qué responsabilidad! Empecé a ser eudista sin saberlo. Quise investigar, quise dar razón de mis actos, quise descubrir en los que me rodeaban la fuente a donde iban a beber”.



Edificio del Seminario de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María fundada por San Juan Eudes, en Francia, en la población de Usaqué, incorporada al Distrito Capital de Bogotá.

“En esos días estaba Jesucristo trabajando, como siempre lo hace, intensamente en mi corazón. Conocí en los eudistas cercanos sus cualidades y defectos, pero, sobre todo, conocí la inagotable riqueza de su espiritualidad. Descubrí un tesoro inexplorado. Descubrí que alguien muy cercano me entregaba el corazón de Jesús, descubrí que ese corazón estaba lleno del amor de María, nuestra madre. Descubrí a Juan Eudes”.

“Fue todo tan impactante, que no hubo tiempo de mirar para otra parte. Solo sentía que debía ser eudista para formar. Solo sentía que debía ser eudista para evangelizar. Solo sentía que debía ser eudista para ser feliz”.

“El proceso abierto de la espiritualidad eudista me obliga a vivir, me obliga a sentir, me obliga a asumir, me obliga a enamorarme profundamente de Jesucristo, profundamente de su Iglesia, profundamente de los que quieren vivir y morir conmigo”.

SAN JOSÉ DE MIRANDA

En 1539, en los comienzos del descubrimiento y la conquista de la hoy República de Colombia, los aventureros españoles de las tierras ubicadas en el centro del país donde habitaban las tribus de los llamados “Chitareros”, se encontraron con un pueblo de indios denominado Tequia.

Cuando el Teniente General Hernán Pérez de Quesada, hermano de don Gonzalo, fundador de Bogotá, quedó al frente del Gobierno de la Nueva Granada y organizó una expedición en busca de “El Dorado”, dejó como gobernador de Tunja al Capitán Gonzalo Suárez Rendón, natural de Málaga de Andalucía, en España.

El Capitán Suárez vio la oportunidad de fundar una ciudad y honrarle con el nombre de su patria chica. Para realizar este anhelo encargó al Capitán Gerónimo de Aguayo, quien lo cumplió el 10 de marzo de 1542, muy cerca a Tequia, y nombró como alcalde de la Nueva Málaga a Pedro Segovia.

Desafortunadamente la vida de la localidad fue efímera ante el auge que tomó la Nueva Pamplona de Indias, levantada en el “Valle de todos Los Santos”, en 1549.

Ciento cincuenta años después, el sacerdote fray José Tomás de Ayala, oriundo de Tequia, se propuso en 1694, resucitar la ciudad de Málaga, para lo cual regaló su finca Sinaguta y el 6 de mayo de 1695 se efectuó la refundación, con el nombre de San Jerónimo y Nuestra Señora del Rosario de Málaga, bajo la dirección de los capitanes Lorenzo de Sotomayor y Melchor Viña Negrón.

“El pueblo aborigen de Tequia lo españolizó el primer encomendero don Juan Rodríguez Parra, quien hizo las construcciones necesarias para el establecimiento de la doctrina y

levantó la iglesia de tres tapias de alto con sus cimientos, enmarcada y cubierta de paja y con puertas de madera, y la casa del cura doctrinero”.

Tres traslados sufrió a lo largo de su historia la localidad de Tequia. La última la realizó el entonces joven sacerdote, Presbítero Isidoro Miranda Morantes, natural del municipio de Herrán, en el Norte de Santander, quien sucedió al padre Eusebio Corredor Flórez, en 1914, oriundo de esa población.

El nuevo párroco desde su llegada se dio cuenta que para lograr el progreso de su comunidad era necesario distanciarse de Málaga, la capital provincial. Lo pensó y lo ejecutó, y así quedaron las dos poblaciones a solo 6 kilómetros de distancia por carretera.

Al respecto, mi colega y copartidario, el doctor Ciro López Mendoza, en su documentada monografía sobre su nativo suelo, discurre:

“La idea latente ya en la mayoría de los habitantes de Tequia, tenía que ser propuesta y llevada a la práctica por la única autoridad reconocida y acatada en una sociedad eminentemente clerical como era esta y encontró su afortunado ejecutor en el padre Miranda”.

“Fue así como él mismo adquirió la meseta de Cutaligua e inició el trazado de las calles y de los monumentos públicos, como plaza, capilla, cementerio, escuelas y colegios y el 8 de septiembre de 1915 hizo trasladar al alcalde Pedro Suárez Ortiz y a su Secretario Isidro Asela para que desde allí despacharan los asuntos administrativos”.

“El 14 de noviembre del mismo año, en peregrinación general trasladó la imagen de la Virgen de los Remedios al nuevo pueblo”.

“El hecho consumado, fue reconocido así por la Asamblea de Santander mediante la Ordenanza 16, de 19 de marzo de 1917, cumpliéndose en esta forma el tercer traslado del pueblo y su cuarta ubicación”.

“El padre Miranda, además de trazarlo y construirlo, lo dotó de Seminario dirigido por padres eudistas; Colegio de Señoritas, dirigido por las Hermanas Terciarias Dominicanas; escuelas en todas las veredas con maestras pagadas por el municipio con la renta especialmente destinada para ello desde el año de 1824, proveniente de la hacienda El Espinal, y dotadas de excelentes locales; banda de músicos, luz eléctrica y acueducto; abrieron nuevos caminos y se mejoraron los existentes”.

“La romería a visitar la imagen de la Virgen de los Remedios, que en Tequia había logrado grandes movilizaciones de peregrinos impuso la necesidad de construir un templo de mayores proporciones, y la afortunada circunstancia de que después de una larga lucha, hubiera llegado hasta allí la carretera Central del Norte, amplió todas las perspectivas y permitió despertar un ritmo de progreso pocas veces alcanzado en una comunidad de las reducidas proporciones de la de San José de Miranda”.

El padre Isidoro Miranda creó una fiesta *sui generis* que se celebra con especial folclor el primero de septiembre de cada año, el “Día de la gallina”. En esa fecha en todos los hogares se prepara para almorzar una suculenta gallina sudada o frita.

EL INSTITUTO APOSTÓLICO DE LOS SAGRADOS CORAZONES

En 1927, la provincia eudista de Colombia resolvió crear el “Instituto Apostólico de los Sagrados Corazones”, o Escuela Apostólica, o Juniorato, para formar jóvenes y orientarlos hacia la Congregación establecida en Francia por San Juan Eudes, destinada a educar e instruir sacerdotes para el culto católico, en un “pueblo pequeño llamado San José de Miranda, incrustado en las breñas de la Provincia de García Rovira, en Santander a 6 kilómetros de Málaga”.



Fotografía de profesores y alumnos del Instituto Apostólico San José de Miranda dirigido por los padres eudistas en 1944. Al centro el P. Rector Próspero Restrepo, y los religiosos Juan Nepomuceno Ochoa, Roberto Lopera Ortíz, Rafael García Herreros, los seminaristas Marino Tobón Número y Jesús María Álvarez, y el hermano Antonio.



El poeta Aurelio Martínez Mutis en diálogo con los estudiantes en San José de Miranda, durante un paseo.



El R. P. Rafael García Herreros con su gran amigo el maestro Aurelio Martínez Mutis, poeta de la patria, de la raza y de la fe.



Fachada del Instituto Apostólico San José de Miranda, García Rovira, Santander, frente a la Plaza Central con los álamos sembrados en 1943 por el presbítero Rafael García Herreros, profesor del plantel.



Gruta de la Virgen de Lourdes en el patio del segundo piso en el Juniorato de San José de Miranda de los padres eudistas.

Esta iniciativa contó con el fervoroso entusiasmo del párroco, el presbítero Isidoro Miranda, alumno de los eudistas en Pamplona, quien obsequió a la Comunidad los terrenos necesarios en la plaza del pueblo que él mismo había fundado, para construir el edificio del plantel. Luego con su ayuda adquirieron una huerta de frutales, un campo cercano llamado Rosales, donde trazaron el estadio deportivo y la piscina olímpica, bajo la protección de una grandiosa escultura de un Ángel, elaborada por el novicio Jesús Antonio Cardona Sánchez, y las fincas “El Tanque” y “Eudusia”.

El permiso para abrir labores por parte del prelado diocesano, Monseñor Rafael Afanador y Cadena, oriundo del pueblo más lindo de Colombia, Barichara, sufrió algunas vacilaciones. Sin embargo, en Agosto de 1926 cuando el padre Matthurin Jehanno Lorjoux, iba a viajar de Bogotá a Francia, como asistente del Padre Alberto Lucas, General de la Comunidad eudista, recibió un telegrama del obispo Afanador y Cadena autorizando la fundación en San José de Miranda, siempre y cuando mantuvieran en el Sarare al fundador de la misión, el padre eudista Henrique Rochereau. Trato hecho.

Como primer rector actuó el padre Juan Havard, quien adelantó una labor extraordinaria. Lo sucedió el padre Jesús María Antolínez, quien construyó la bellísima capilla en honor del Corazón de María, con dineros de su herencia familiar.



Excelentísimo y reverendísimo Monseñor, Rafael Afanador y Cadena, obispo de Nueva Pamplona, Arzobisp de Pampelópolis y titular de Pamplona. 1916-1957.

También cabe destacar que el religioso eudista padre Andrés Basset, fue el autor de los planos de la nueva iglesia y la admirada y bellísima torre gótica del templo parroquial de San José de Miranda, dedicado a Nuestra Señora de los Remedios, cuya fiesta y romería se celebra en los primeros días del mes de Febrero de cada año.

TOMA DE LA SOTANA

Al joven Rafael García Herreros Unda le correspondió la toma del hábito talar el domingo 7 de febrero de 1928, en el Seminario San José, de Usaquén, víspera del 8, del segundo mes del año, en memoria de “la primera solemnidad litúrgica en honor del Sagrado Corazón de María Santísima, que celebró la Iglesia Católica, el 8 de febrero de 1648, como fiesta titular de la comunidad eudista, creada por el presbítero Juan Eudes, en la Catedral de Autun, en Francia.

Entonces tuvo dos sotanas: La dominguera, de paño negro grueso, hecha a la medida en una sastrería especializada cercana a la Catedral Primada en Bogotá. Esta se la obsequiaron sus padres, era la de pontificar. La del diario se la suministró la comunidad eudista.

El novicio García Herreros escogió como su confesor al Reverendo padre José Crespel, quien “enseñaba a amar a Dios y los caminos que conducen a Dios”. Además, él actuó como director de la probación.

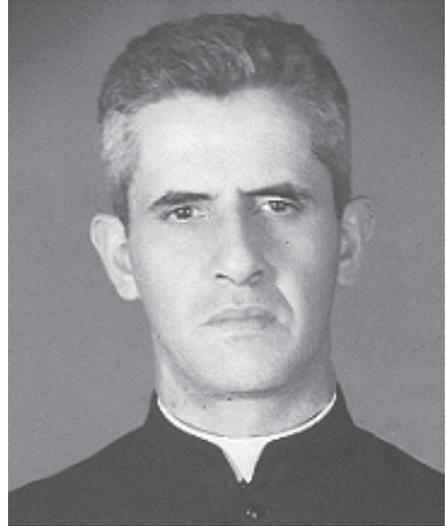
Ocupaba la rectoría del Seminario Mayor de la Comunidad de los Padres eudistas el sacerdote francés, Luis Bourdon. Lo sucedió el religioso Luis Fafin.

Tanto los directivos como los novicios eran seleccionados.

Entre los formadores y catedráticos estuvieron el padre Henrique Rochereau, tal vez el más conocido y famoso. Los

religiosos Juan Dagnaud, Jesús María Antolínez, Pedro Benjumea y José Tressel.

Siempre he creído que el hábito sí hace al monje. Por eso recuerdo con afecto y especial cariño la bella y hermosa poesía, que compuso el gran poeta arboledano, de Arboledas, Norte de Santander, Jesús Jaimes Argüedo, entonces seminarista en el Conciliar de Nueva Pamplona, en 1910, cuando vistió el traje talar eclesiástico, y que de niño recité muchísimas veces en veladas culturales. Este poema lo publicó su hermano menor, también presbítero, Samuel Guillermo Jaimes Argüedo, en el selecto libro: "Manojo de Poesías", editado en Cúcuta, en 1939, para celebrarle los 25 años de vida sacerdotal al padre Jesús.



Religioso eudista, Rafael García Herreros, ordenado sacerdote en 1934, en Bogotá.

La sotana

*Preguntad a los pájaros que vuelan,
preguntad a los pájaros que cantan
si su vestido de plumaje varió
más que las frondas y el espacio no aman.*

*Decid al lirio que impoluto ciñe
más blanca que la nieve tenue falda,
preguntad a los cielos si su manto
con el movable de los mares cambian;*

*interrogad la tierra de los bosques,
interrogad la de la húmeda labranza,
y escucharéis en su rumor de hojas
que con el cielo el devastar no cambian;
preguntad a la noche cuando sola,
como la viuda de la luz se espacia,
llorosa y triste y silenciosa y grave
con su manto de sombras y de lágrimas.*

*A todos preguntad... a los luceros,
interrogad a las esquivas garzas,
y todos os dirán que aman sus plumas,
y todos os dirán que aman sus galas”.*

*Más preguntadme a mí si la que llevo,
ésta que de los hombres me separa,
la que me hace de Cristo su soldado,
preguntad si no quiero mi sotana!*

*Podrá la estrella la inconsútil
veste mostrar más bella, vagarosa y blanda...
podrán las flores afrentar su urdimbre
podrán aves y cielos humillarla
más no querrán sus túnicas lujosas
con la pasión con que amo mi sotana.*

*Porque así negra, sin adornos, pobre,
responde a los anhelos de mi alma,
porque ceñida así sobre mi cuerpo
me parece tener plumones de águila;
porque a veces y a solas cuando veo
su corte extraño, su belleza rara,*

*me parece que estoy con el vestido
que llevan en el cielo nuestras almas;
porque esta pieza que distingue un culto
tiene su historia esclarecida y clásica;
ella sufrió con los cristianos mártires,
ella sangre y dolor tiene en su cauda,
le dio su lobreguez el subterráneo,
el severo perfil, desdichas tantas.*

*Ella al salir de las prisiones hizo
la luz en las tinieblas de las almas.
Tuvo alas y voló, bajó a la tierra
y a doquiera llevó la bienandanza,
ella empolló en las rocas altaneras
esa inmortal generación de águilas
que no descenderá de las alturas
mientras vaya Jesús sobre sus alas.*

*Bandera siempre invicta, nunca rota
cruza serena y dulce entre las balas
como esta tricolor que nos cobija,
como esta tricolor de nuestra patria.*

*Miradla entre la lucha confundida,
sombra parece que hacia el cielo se alza,
sombra sutil de sauce centenario,
a la que llegan como en lluvia balas.*

*Engañadora sombra...si la hieren,
en vez de sangre por la herida mana
como al golpear el eslabón la piedra
en raudales de luz que humilde guarda.*

*¡Oh! ¡Que se canse el enemigo! nunca
verá a sus pies la sombra doblegada...
porque invicto y eterno es Jesucristo
y sombra de Jesús es la sotana.*

*Allá en la soledad de la parroquia
como la golondrina que de pajas
formando está el nidal de sus ensueños
así se muestra laboriosa y rauda.*

*Es la vida y amor de aquel rebaño:
en la puerta del templo, es la plegaria;
en la choza del pobre, una sonrisa;
al lado del que sufre, una esperanza;
cerca de los niños, una madre;
diosa cuando los crímenes desata!.*

*Cuando siente Jesús el ruido sordo
que forma al acercarse la sotana
que de latidos en su casto pecho
allá en la soledad de su morada!.*

*Quizá le va a mostrar a las ovejas,
quizá le va a entregar a los que le aman,
tal vez le lleve a la modesta choza
para alentar en la partida a una alma.*

*Tal vez alguna dulce confidencia,
tal vez le viene a hacer una plegaria.
Oh, Jesús, que en su prisión de amores,
debe anhelar que llegue la sotana.*

*Yo por eso cariño le tributo
y por nada en el mundo la cambiara,
porque es llave de célicos consuelos,
porque encierra mi vida y mi esperanza*

*Otros quieran sus armas y trofeos,
Yo no cambio mi hábito por nada
que aunque gloria y honores den aquéllos,
hasta el cielo me eleva mi sotana....*

*Tanta gloria inmortal como ella encierra,
reliquias de virtud como ella guarda,
quizá sobre mis hombros desmerece,
quizá sobre mi carne se rebaja.*

*Su lobreguez exige un rayo oculto,
un nimbo esplendoroso dentro del alma
y yo no guardo más que mis pecados
que oscurecen la luz de mi esperanza.*

*Pero no importa, no; Jesús lo quiere
Y El hace de carbones los diamantes;
no añadiré un blasón a la bandera,
la rociarán de mi dolor las lágrimas;
quién sabe si ha arreciado la tormenta
cuando deje, al volar, las dulces aulas,
y entonces qué placer qué íntimo gozo
ir a sufrir por Dios con mi sotana!.*

*Tal vez vaya la paz sobre los campos
Regando amor, espigas, bienandanza,
y entonces qué dulzura, del rebaño*

*ser el pastor que sigue con la flauta
por los sabrosos pastos y las viñas
apartando del mal a la manada,
llevándola a la fuente de agua viva
y abrigando su frío mi sotana!.*

*Oh! Que bello llevar esta librea
más que la veste de los lirios larga
como la piel del cervatillo lisa,
como gaviota de los mares ara;
nunca de ella mi cuerpo se despoje
jamás el corazón quiera otras galas;
vivo vaya conmigo hasta la muerte y
ya muerto me sirva de mortaja.*

UN PINTOR EN CIERNES

Cuando el padre Henrique Rochereau tuvo como alumno en el Seminario de Nueva Pamplona al cucuteño Rafael García Herreros, observó que él tenía cierta vena de pintor, pero en cambio para la música como ejecutor, nada.

Durante el episcopado de Monseñor Evaristo Blanco, en Pamplona, los profesores eudistas integraron una famosa orquesta en la cual el padre Rochereau tocaba el violín con maestría, pues al prelado le encantaba la música coral y buscaban dentro del alumnado algunos aficionados.

Después cuando volvieron a encontrarse en el Seminario Mayor de San José, en Usaquén, el padre Henrique, a solicitud del mayorista García Herreros, le dio una serie de clases de pintura hasta lograr que plasmara hermosas acuarelas, dibujos a tinta y crayola, plumillas y oleos.

Estos dos insignes eudistas, servidores de la humanidad, periodistas, escritores, maestros, patriotas y apóstoles de Cristo fueron grandes amigos y le dieron especial renombre a la Comunidad de los Sagrados Corazones, Padres eudistas, en el Siglo XX, en Colombia.

LOS GLORIOSOS Y DOLOROSOS

La vida en comunidad tiene momentos gloriosos y dolorosos. A partir de 1929 el novicio cucuteño se empeñó en estudiar, no solo las asignaturas estampadas en el reglamento, sino muchas más, fuera de “filosofía, latín, griego, inglés, ciencias, historia eclesiástica y exégesis de la Biblia”.

Él mismo reveló que en los primeros años leyó 300 títulos, entre los cuales se encontraban “autores griegos, libros de historia, de ciencias, obras de los grandes místicos y de algunos decadentes escritores de espiritualidad. Más tarde los escritos de Santo Tomás de Aquino, de San Agustín de Hipona, los 24 volúmenes del obispo francés Joaquín Benigno Bossuet, y las obras completas de San Juan Eudes.

Los idiomas eran una atracción para el joven eudista Rafael García Herreros. Hablaba, leía y escribía el castellano, latín, griego, francés, italiano, hebreo, portugués, inglés y alemán. Estas lenguas, la mayoría, aprendidas por su cuenta.

Los superiores del Seminario exigían a sus alumnos hablar obligatoriamente el francés. Así que el hecho de dominar otros idiomas le creó problemas al cucuteño.

No faltaron otras alusiones referentes a lecturas de algunos filósofos del modernismo y a sus deseos de estudiar algo de astronomía.

Estas circunstancias llegaron al conocimiento de su padre, quien por carta lo llamó al orden y le pidió aterrizar y fuera realista.

Pero de otra parte, el Inspector Nacional de Educación Universitaria del Ministerio, doctor Tomás Cadavid Restrepo, quien visitó en forma oficial al Seminario Mayor de los eudistas, en Usaquéen, en octubre de 1930, en nota al padre rector le estampo este párrafo:

“El joven García Herreros, culto y amable, me sedujo por su vasta ilustración y la nobleza de su carácter. Establecimiento que da tales frutos es casa bendecida”.

MIL NOVECIENTOS TREINTA

En 1930 ocurrió un hecho inesperado en Colombia. Desde 1885 gobernaba al país el Partido conservador. Para suceder al presidente Miguel Abadía Méndez, el conservatismo se dividió. Lanzó las candidaturas del maestro Guillermo Valencia y del General Alfredo Vásquez Cobo. Al primero lo seguían los jóvenes y al segundo los veteranos. En esos tiempos la iglesia católica intervenía con todo su poder en las justas electorales.

El señor arzobispo de Bogotá Monseñor Ismael Perdomo se vió sometido a presiones intensas que le hicieron cambiar su apoyo de un candidato a otro, desconcertando a las masas conservadoras.

Entre tanto el partido liberal vio la oportunidad de participar en la contienda, y convocó la convención en Bogotá el 20 de noviembre de 1929, y el 14 de diciembre del mismo año en Medellín lanzaron la candidatura del doctor Enrique Olaya Herrera. El 30 de diciembre siguiente hicieron la proclamación nacional en la Plaza de Bolívar de Bogotá.

Después de varios ires y venires, el miércoles 22 de enero de 1930, en la Alcaldía de Puerto Berrio, la dirigencia liberal nacional inscribió la candidatura del doctor Olaya Herrera a la Presidencia de la República por la “Concentración Nacional”.

El domingo 9 de febrero de 1930 se efectuaron las elecciones y los resultados fueron:

Por el doctor Olaya Herrera 369.762 votos.

Por el maestro Valencia 240.833 votos.

Por el General Alfredo Vásquez Cobo 213.469 votos.

El jueves 7 de agosto de 1930 el presidente Enrique Olaya Herrera tomó posesión de la Presidencia de Colombia.

PROBACIÓN, INCORPORACIÓN Y TEOLOGÍA

Para el mayorista Rafael García Herreros, los estudios Teológicos y la probación eudista, de cuatro años, comenzaron simultáneamente el domingo 8 de febrero de 1931.

Se denomina “la probación eudista”, según el Padre Diego Jaramillo: *“los cuatro años que debe vivir el aspirante a eudista para probar su vocación a la vida comunitaria”*.

“Cuatro años de ejercitarse como eudista, sin serlo oficialmente, para poder decidir si se asume o no ese estilo de vida para el resto de la existencia. Cuatro años, al menos, durante los que superiores y compañeros pueden emitir un juicio acerca de cada aspirante y opinar si tiene las condiciones que le permitirán comprometerse con la vida en común, considerada a la vez como una gran bendición y como la máxima penitencia”.

La Teología la inició el lunes 9 de febrero de 1931 y se dedicó a ella hasta agosto de 1934. En ese lapso estudió, de acuerdo a los libros de calificaciones del plantel, las siguientes asignaturas: Dogma, Moral, Exégesis y Hermenéutica, Derecho Canónico, Historia Eclesiástica, Hebreo, Arte, Patrología, Liturgia, Ascética y Pedagogía. Las notas obtenidas en sus exámenes se mantienen, con pocas excepciones, en 8 y 9, sobre 10.

La Incorporación del seminarista mayorista Rafael García Herreros a la Comunidad eudista, se efectuó el domingo 7 de febrero de 1932, en el Seminario San José, de Usaquén.

“Usaquén”, palabra chibcha que traducida al castellano significa “salida de la luna”.

HECHOS IMPREVISTOS

Con el cambio del gobierno, el lunes 29 de diciembre de 1930, llegaron a la población de Capitanejo, en Santander, grupos de campesinos conservadores con el fin de inscribirse y obtener sus correspondientes cédulas para poder votar en las elecciones del jueves 1º de febrero de 1931, para diputados a la Asamblea Departamental, y el jueves 10 de mayo de 1931, para Congreso de la República.

Serían las 7 de la mañana cuando entraron a la calle 4 de la localidad y fueron emboscados con armas de todos los calibres. De este hecho solo quedó el telegrama que el burgo-maestre, hombre arbitrario y apasionado, dirigió al gobernador de Santander:

“Hoy refriegas callejeras murieron veinticinco personas. Todo perfecta calma. Solón Hernández, alcalde de Capitanejo”.

La hecatombe se propagó rápidamente en Guaca, Molagavita, Floridablanca y San Andrés.

El 29 de julio de 1931, la policía departamental asesinó en la población de Molagavita, al venerable señor cura párroco de la localidad, presbítero Gabino Orduz Lamus, joven sacerdote nacido en San Andrés. Fue este vil crimen del primer sacerdote sacrificado en Colombia, mártir de su apostolado ministerial, el detonante que expandió el incendio en más de media República.

Once meses después, el 31 de mayo de 1932, en Bochalema, Norte de Santander, fueron ultimados el presbítero José Reyes Ruiz, párroco de Bochalema y su anciano padre don Hilarión Ruiz, quien lo acompañaba, cuando regresaban de ir a confesar y proporcionarle los auxilios de la religión a un moribundo.

El sábado 10 de septiembre de 1932 se efectuó la gran matanza en San Andrés, a las 12 del día, organizada por el alcalde Clímaco Rodríguez M., la policía departamental y el resguardo.

Quienes quieran conocer la “memoria histórica” de estos sucesos la encontrarán en el libro de mi autoría: “Por quienes doblaron las campanas”, editado en Bogotá, en julio de 2016.

Los editores anotaron: “Este libro es un testimonio de gran valor histórico, con una documentación notarial, donde solo falta que hablen los muertos”.

PAZ, PAZ, PAZ, EN LO INTERIOR GUERRA, GUERRA EN LA FRONTERA

La guerra civil político-religiosa conocida con el nombre de “las chusmas”, iniciada en la Provincia de García Rovira, a partir del cambio de gobierno en 1930, tuvo en el tribuno conservador, al senador Laureano Gómez, el más decidido defensor de los mártires religiosos y de los centenares de ciudadanos conservadores asesinados por pertenecer al partido fundado por don Mariano Ospina Rodríguez y don José Eusebio Caro.

El martes 6 de septiembre de 1932, en la sesión del Senado de la República, el senador Laureano Gómez se refirió al atroz crimen cometido en la población de Molagavita, el día 29 de julio de 1931, donde asesinaron al joven párroco, el presbítero Gabino Orduz Lamus y a otras sencillas personas, y a las “hazañas de la policía departamental” en San Andrés.

En la sesión del sábado 17 del septiembre, el doctor Gómez iba a denunciar la horrenda masacre organizada por el alcalde

de San Andrés el sábado anterior. Cuando ya había comenzado su intervención le entregaron un mensaje urgente donde le informaban que personas peruanas armadas habían invadido territorio colombiano, en la región amazónica, en Leticia.

Fue este el momento en el cual, con su formidable y potente oratoria, paralizó al auditorio y exclamó:

“Lejos de seguir ahondando en las recriminaciones que formulamos aquí en la lucha denodada y fiera, leal y enérgica de los partidos, vamos ahora a cambiar nuestro frente y que solo se oiga este grito: Paz, Paz, Paz en lo interior. Guerra, guerra en la frontera contra el enemigo felón”.

“A defender con toda vehemencia, con todo el entusiasmo, con la más inquebrantable decisión nuestra bandera gloriosa, vamos todos unidos en un solo haz de sentimientos elevados y nobles, porque antes que todo y sobre todo, el partido conservador tiene la aspiración y desarrolla como esencia misma de sus doctrinas, el servicio integral de la patria, cuya bandera debe mover los brazos, los pechos y las mentes de todos los nacidos en este suelo, hasta llevarlos a derramar la última gota de sangre que corra por sus venas”.

*“Y estamos aquí todos, con la impresión nítida, arrolladora, de que nada nos separa, de que somos un solo haz, al lado del Gobierno para darle nuestro apoyo, prestarle nuestro contingente, ofrendarle con él a la patria el tributo de nuestras vidas en defensa de la soberanía perturbada por la acción falaz de un vecino inescrupuloso que no respeta los tratados, ni los principios de derecho internacional, pero que tendrá que someterse porque no cesaremos hasta que la soberanía de Colombia no haya sido restablecida en toda su plenitud hasta la última pulgada de su territorio”.*³

3 Laureano Gómez. Obras Selectas. Primera parte. Tomo XI. Colección “Pensadores Políticos Colombianos”. Cámara de Representantes. Editorial Bedout S.A. Medellín. 1981.

PRIMER TROPIEZO

El sábado 12 de marzo de 1932, el neo eudista Rafael García Herreros recibió las primeras ordenes menores de Ostiario, correspondientes al cargo de portero, y Lectorado, orden de lector.

Los dos primeros colombianos que ingresaron a la Comunidad de Padres eudistas fueron los santandereanos Joaquín García Benítez, de Bucaramanga, y Luis Pérez Hernández de Cúcuta.

El padre Pérez Hernández, primo de doña María Unda de García Herreros, madre de Rafael García Herreros Unda, tuvo mucha injerencia en la toma de decisión del joven seminarista para entrar a la comunidad eudista.

En agosto de 1932, el teólogo García Herreros Unda, quien adelantaba sus estudios en el Claustro Mayor de la Congregación, en Usaqué, recibió el martes 9, del octavo mes de ese año, la orden de viajar a Cartagena de Indias, por petición del Rector del Seminario de San Carlos, su pariente el presbítero Luis Pérez Hernández, para que le colaborara ante la ausencia de algunos catedráticos que se enfermaron.

El novicio cumplió la santa obediencia, permaneció cuatro meses en la ciudad amurallada, “pero no se adaptó al clima ni al trabajo”, por esta razón a comienzos de enero de 1933 se regresó a Usaqué a continuar sus estudios sacerdotales.

Esta situación molestó e indispuso al padre rector Pérez Hernández, quien de inmediato les contó a los papás la postura adoptada por su pariente, en carta fechada el 9 de enero de 1933, suscrita en Ocaña.

El General Julio Cesar García Herreros, quien vivía muy atento a las actuaciones de su hijo, le escribió una misiva llamándolo al orden y con severas advertencias y claras admoniciones.

“No hay cuña que más apriete que la del mismo palo”, dice el adagio popular. Este fue el primer tropiezo.

AMOR PATRIO

Simultáneamente el jueves 1º de septiembre de 1932, aventureros peruanos invadieron el puerto colombiano de Leticia, capital de la Intendencia del Amazonas, al sur del país, sobre el gran río amazónico. Inicialmente el gobierno peruano respaldó veladamente a estos intrusos y luego en forma pública.

El 11 de septiembre el gobierno de Colombia declaró el estado de sitio en la Intendencia del Amazonas y las Comisarías del Caquetá y Putumayo.

Al conocerse en Bogotá y en el país esta situación, el patriotismo colombiano se hizo patente y presente.

En Cúcuta, en la casa de los García Herreros se encendió la llama del fervor heroico. El jefe del hogar se alistó para marchar al frente. Sus hijos Antonio y Julio empezaron a recibir instrucción militar en Cúcuta y se inscribieron en el escuadrón de Exploradores.

Miguel, estudiante de abogacía en Bogotá, hizo lo propio. Rafael por su parte, mediante una carta firmada en Usaquén, solicitó al Ejército “lo enrolaran en filas”. La actitud de sus vástagos llenó de orgullo a sus padres y en especial al General Julio Cesar.

En cuanto al seminarista, su papá, en misiva fechada el 7 de marzo de 1933, le hizo importantes reflexiones en torno a su salud, estado clerical, y “elemento de la Cruz Roja”.

También le escribió a su hijo Miguel, residente en la capital del país, una epístola, el sábado 25 de marzo de 1933, pidiéndole que hablara con su hermano Rafael, en Usaquén y le transmitiera el pensamiento de sus padres respecto a la salida del

noviciado con destino al Amazonas. Por último, le sugirió le dijera “que se venga a su casa en Cúcuta para que a la sombra de su hogar medite bien y mucho, lo que va a hacer”.

Después de las batallas de Tarapacá, en el Putumayo, el 15 de enero de 1933 y de Gúepi, el 26 de marzo, las dos ganadas por los colombianos, y gracias a la actividad diplomática, se firmó a paz entre los dos países, con el reconocimiento de Perú de la plena soberanía de Colombia sobre los territorios amazónicos. Con esto concluyó la guerra.

LAS ÓRDENES PRESBITERIALES

Las situaciones presentadas en Colombia entre 1930 y 1933, ya relatadas, y el gran tropiezo con el pariente, el padre Pérez Hernández, retardaron cinco meses las dos órdenes menores y la tercera, la cuarta, del exorcistado, del acolitado, solicitadas por el seminarista García Herreros Unda, por parte de los superiores.

Dos personajes lo sostuvieron en esas semanas de prueba: el rector del Seminario de San José, en Usaquén, padre Luis Fafin y las cartas entrañables de doña María Unda, su santa madre.

El sábado 23 de septiembre de 1933 obtuvo las dos últimas órdenes menores.

En noviembre de 1933 recibió el Subdiaconado y el sábado 17 de marzo de 1934, el Diaconado.

Cuando las buenas noticias empezaron a llegar a San José de Cúcuta, en la casa de los García Herreros Unda iniciaron los preparativos para la ordenación sacerdotal del Padre Rafael .

Su hermana menor, Ana Elvira, le dirigió una simpática misiva, cuyo texto reproducimos de la magna obra “Una Vida y una Obra”, del Padre Diego Jaramillo cjm:

“No te imaginas lo contentos que estamos con tu próxima ordenación, pero a mí lo único que no me gusta es que me has hecho meter un apurón enorme a un alba que te estaba haciendo, pero esto en secreto, pues mamá no quería que te lo dijera porque quería sorprenderte, pero has de saber que yo no puedo guardar nunca un secreto; debe ser por lo separados que tengo los dientes, pues dicen que las personas que así los tienen no pueden callar nada”.⁴

“TÚ ERES SACERDOTE ETERNO”

Bien podemos repetir la bellísima primera estrofa del himno religioso que casi todos los niños neocomulgantes colombianos cantamos el día de nuestra Primera Comunión:

*“Ya llegó la fecha
Dulce y bendecida
Hoy es la mañana
Bella de mi vida..”*

Cual no sería la intensa emoción, dada su formación y espiritualidad eudista del nuevo presbítero, quien en el seminario Mayor de Usaquén se preparó para el suspirado día de su Ordenación Sacerdotal.

Los superiores de la Comunidad determinaron la fecha del domingo 19 de agosto de 1934, marcada en el “propio de la Santos”, como el del confesor y fundador San Juan Eudes.

PREÁMBULO

La situación política en el país por el año de 1934, estaba bastante agitada, especialmente en los departamentos de San-

4 Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Página 62. Quinta Edición. Bogotá 2018.



Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias.
Parroquia a cargo de los Padres eudistas
en Bogotá. Sede Provincial.

tander y Norte de Santander, p causa de las guerrillas de “las chusmas”. Era riesgoso el tránsito por la carretera central del Norte que comunica a Bogotá con Cúcuta, y la frontera con Venezuela.

Justo es declarar que la Comunidad de los Padres eudistas, ni ninguno de sus miembros en Colombia, en esos tiempos de pasiones políticas intensas se inmiscuyeron en acciones banderizas. Muchísimo menos el religioso Rafael García Herreros.

Ese año, 1934, ocupaba la silla de San Pedro en Roma, Su Santidad Pío XI. En Bogotá desempeñaba el arzobispado el santo y piadoso Monseñor Ismael Perdomo Borrero, Primado de

Colombia. Como nuncio del Pontífice actuaba Monseñor Pablo Giobbe. Era Superior General de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, Padres eudistas, el presbítero francés Matthurin Jehanno Lorjoux, quien vivió varios años en Colombia, formando sacerdotes, y superior provincial de Colombia y Venezuela, el padre Carlos Le Petit.

Desde 1914 los Padres eudistas, quienes habían llegado a Cartagena en 1883, y a Bogotá en 1913, recibieron el encargo de construir una iglesia en honor de Nuestra Señora de las Angustias, en el barrio bogotano de San Diego, con la bendición del señor arzobispo, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo. El prelado además les insinuó trasladar el juniorato o seminario menor que abrieron en el barrio San Cristóbal, al sur de la capital, al muy tranquilo pueblo sabanero de Usaquén, situado al nororiente de la ciudad, donde los encargó de la Parroquia de Santa Bárbara y les facilitó el levantamiento del Seminario de San José, contiguo a la iglesia parroquial, obra de estilo republicano dirigida por el padre Andrés Basset.

Simultáneamente edificaron el templo de Nuestra Señora de las Angustias, bello trabajo arquitectónico de estilo gótico francés, producto artístico del eudista padre Andrés Basset.

Adjunto proyectaron un claustro que sirvió para casa parroquial, sede provincial y residencia sacerdotal eudística.

LA CEREMONIA RELIGIOSA

El domingo 19 de agosto de 1934, el templo de Nuestra Señora de las Angustias de Bogotá, carrera 13 A, Número 23-23, estaba bellísimamente arreglado con festones blancos y ramilletes de azucenas y rosas color nieve. A las 8 y 30 de la mañana la iglesia ya se encontraba colmada de feligreses, todos luciendo sus mejores galas. Eran numerosísimos los sacerdotes, con

sotana y roquete, religiosas, seminaristas y familiares de los neosacerdotes.

A las nueve de la mañana comenzó la solemne ceremonia. La coral del Seminario Mayor de San José, de Usaqué, desde el coro entonó el himno:

*“Venimos San Juan Eudes
Con cánticos triunfales
Tus glorias inmortales
Tus hijos a cantar...”.*

La procesión partió del claustro, precedida por varios seminaristas con ornamentos, seguido por las directivas de la comunidad con vestiduras sacerdotales para celebrar. A continuación caminaban con gran recogimiento los cuatro jóvenes diáconos eudistas quienes iban a recibir la unción sacerdotal, revestidos con su alba blanca, colocada sobre el amito, el lienzo fino con una cruz que lleva el oficiante sobre la espalda, acompañados por los respectivos padrinos de ordenación.

Cerraban el desfile el excelentísimo Señor nuncio de Su Santidad, arzobispo Pablo Giobbe, oficiante, con sus ornamentos pontificales, el maestro de ceremonias y sus auxiliares.

Iniciada la solemne liturgia, los cuatro nuevos presbíteros: Rafael García Herreros Unda, natural de Cúcuta; Félix R. Miranda, oriundo de Herrán; Efraín Aceros Castellanos, de San José de Miranda, tres santandereanos, y Leonardo Tobón, de Antioquia, paisa. Cada uno individualmente recibió la oración consagratória y la imposición de las manos por parte del Señor Nuncio, quedando consagrados y ordenados “dignos ministros de la Iglesia como sacerdotes”.

El representante del papa pronunció una bella Homilía sobre el Sacramento del Orden Sacerdotal. Selectos motetes interpretó la coral del Seminario San José, de Usaqué durante la liturgia.

Como Padrino de Ordenación del Padre Rafael García Herberos Unda estuvo presente Monseñor Felipe Álvarez del Pino, canónigo de la Catedral Primada, director de las Obras Misionales y de la Santa Infancia en Colombia. Este distinguido sacerdote quiso ser eudista en el escolasticado de San José, en Usaqué.

ACTOS SOCIALES

Después de la misa pontifical, los consagrados Ministros del Altar, recibieron a sus familiares y departieron con ellos durante casi sesenta minutos en la sala de visitas de la morada sacerdotal.

Allí estuvieron su hermano Miguel, estudiante de abogacía en Bogotá, el poeta piedecuestano don Carlos Torres Durán, y su esposa María Emma García Herreros, hija legítima del General Régulo García Herreros, doña Elisa Delia García Herberos y su hijo único de 12 años, Leonel de San José Torres García Herreros, quien posteriormente se destacó como importante economista, consagrado pintor, retratista internacional, y otros parientes.

El padre provincial ofreció un almuerzo en honor de los nuevos sacerdotes eudistas, de sus padrinos, del Señor Nuncio, de varios de los profesores de los levitas consagrados que vinieron a acompañarlos, y de amigos sacerdotes y religiosos especialmente invitados.

Como ese mismo domingo se conmemoraban los primeros 50 años de la misión apostólica adelantada por los Padres eudistas en Colombia, en el Templo de Nuestra Señora de las Angustias se ofició una Acción de Gracias a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en la cual se hizo la exaltación de la tarea realizada por los hijos de San Juan Eudes, entre ellos, Monseñor Felipe Álvarez del Pino, y se concluyó con el solemne canto del "Te Deum".

Así culminó el primer día del ideal de su vida el Reverendo Padre Rafael García Herreros Unda y se hizo realidad el Salmo: 109-4:

*“Tú eres sacerdote sempiterno, según
El orden de Melquisedec”.*

ANTE LA REINA DE COLOMBIA

El lunes 20 de agosto de 1934, muy temprano los religiosos eudistas, el misacantano Rafael García Herreros y su director de la probación, confesor y profesor, padre francés José Crespel, tomaron en la estación del tren en Usaqué, el autoferro hacia Chiquinquirá, en el departamento de Boyacá.



Cuadro de la Renovación de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Reina de Colombia.

Iban a la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá a postrarse ante el renovado y milagroso cuadro de la Reina de Colombia.

El Padre Rafael a “ofrecerle su futuro ministerio sacerdotal”, y a pedirle por Colombia, por su Comunidad, por su familia y por sus maestros y hermanos eudistas. Durante toda su vida siempre tuvo a flor de labios el recuerdo agradecido hacia sus profesores y superiores.

Allí ofició su primera misa y al finalizar entonó una Salve a la Santísima Virgen y con el coro parroquial cantaron el himno:

*“¡Oh Reina de Colombia,
Madre Excelsa de Dios,
para cantar tus glorias
de pie está la nación”.*

*Pero el tributo ¡oh Madre!,
que irradia como un sol
en esta magna fiesta,
es el del corazón”.*

*“Podrá algún colombiano
Tal vez todo olvidar:
La familia, la patria...
Pero a Ti... ¡no podrá!”.*

Letra del padre Jesús Jaimes Agüedo. Música del maestro don Elías Soto. Autores nortesantandereanos.

Ese mismo día, en el autoferro de la tarde regresaron a Usaquén.

EN LA TIERRA NATAL

Al finalizar la semana viajó el Padre Rafael a su tierra natal a pasar unas breves vacaciones en compañía de sus padres, hermanos y demás parientes.

En San José de Cúcuta cantó misa en el Templo Parroquial, luego en la Capilla del Colegio de las Hermanas de la Presentación, donde todavía enseñaba su maestra, la Hermana Rosalía, y en la iglesia de San Antonio, frente al parque Mercedes Ábrego.

A estos oficios religiosos asistió muchísima gente y fue muy aplaudido y bien comentado.

Después visitó su antiguó seminario de Pamplona, al Señor obispo Afanador y Cadena, al Colegio Provincial, regido por los Hermanos Cristianos, y al Convento de las Clarisas donde se venera la bellísima y milagrosa imagen del Niño Dios, conocida con el nombre de “El huerfanito de Pamplona”. En cada uno de estos sitios celebró la Eucaristía y fue muy bien recibido.

Las reuniones sociales familiares y de amistades, tanto en Cúcuta como en Pamplona fueron múltiples. En la recepción ofrecida por sus padres para corresponder las atenciones a su hijo Rafael, en Cúcuta, pronunciaron sendos y bellísimos discursos su pariente don Luis Febres Cordero Pérez, el primer gran historiador de Cúcuta y el Padre Rafael.

EL SACERDOTE DE CRISTO

Trae el Padre Diego Jaramillo en la incomparable biografía del Padre Rafael García Herreros, dos hermosos poemas del eudista cucuteño. El primero, escrito posiblemente en agosto de 1934, cuando fue consagrado sacerdote en la Iglesia de las Angustias en Bogotá, referente a Cristo Sacerdote:

Al llegar

“Señor:

“Llegando al pico de mi vida, permitid que me pare un momento y os dé gracias.

*Gracias por lo que ambicioné: ¡No anhelar más ni alcanzar más!
Soñé ser vuestro sacerdote...y lo fui.*

Soñé tomaros en mis manos y os tomé temblando.

Soñé saborear vuestra sangre y la saboreé embriagado.

*Soñé hacer vuestras veces ante los enfermos y ante los pecadores
y lo hice feliz.*

Gracias, Cristo.

Gracias porque me disteis soñar y me disteis realizar.

*Cuando muera, ésta será mi última palabra como sacerdote:
¡Gracias por la vida!".*

SACERDOTE DE DIOS

El segundo lo compuso en octubre de 1939, en la ciudad mitrada de Nueva Pamplona, cuando se encontraba de profesor en el Seminario Diocesano, dirigido por los Padres eudistas, y se cumplieron las bodas de plata sacerdotales del consagrado poeta y canónigo Monseñor Jesús Jaimes Agüedo.

En el claustro conciliar el sábado 21 de octubre le hicieron una velada al ilustre hijo de Arboledas, población del Norte de Santander, y en ella intervino el religioso eudista cucuteño con esta bellísima oda religiosa:

Oh Jesucristo

*"Oh Jesucristo, esencial y único sacerdote de Dios:
Desde el abismo de mi nada, yo te adoro.*

*Oh perfecto adorador de la Trinidad,
Oh universal sacerdote del Padre:
Tú eres la Palabra inefable
que cifra todo el ser de quien la pronuncia.*

Palabra viva y personal

*Que rinde un honor infinito a Aquel cuya substancia expresa
y de cuya Luz es resplandor”.*

*“Oh Jesucristo, consagrado por el Padre
con un sacerdocio que no empezó en el tiempo
sino antes de los siglos.*

*Ungido con un óleo que no es ficticio,
sino también con el aceite del Espíritu Paráclito.*

No usurpaste la honra,

No te glorificaste a ti mismo

con el sacerdocio sin aurora y sin ocaso,

sino que tu vocación te la dio el que te dijo,

en el Hoy perpetuo de la eternidad:

Tú eres mi Hijo,

Yo te he engendrado hoy.

*¡Desde entonces ejerciste un misterioso y abrumador sacerdocio!:
el de ser gloria adecuada de Dios.*

*Oh Verbo, que sólo te encarnaste con un designio sacerdotal para
tener una víctima, pasible y divina, al mismo tiempo, con que ado-
rar al Padre.*

*Porque no fuimos nosotros, polvo de pecado, telar de miserias, tu pri-
mera misión al entrar en el mundo,
sino tu Padre, que debía ser adorado completamente;
porque viste que el hombre,
aunque aniquile el universo, aunque inmole su cuerpo y su alma
en su intento de adorar adecuadamente la Divinidad,
jamás logrará aplacar la sed insaciable que tiene Dios de ser adorado.*

¡Tú eres el Océano, el Infinito que respondes al Infinito!

¡Solo la inmolación de un Infinito

proclama dignamente que sólo Dios es digno de ser!.

Oh Verbo, que al sacerdocio de la Gloria que ofrecía un sacrificio de alabanza quisiste unir el auténtico sacerdocio de la humillación con holocausto sangriento y de ese nuevo sacerdocio, fuiste ungido en el seno de María no con óleo, sino con el Espíritu Santo, sacerdote y, al mismo tiempo, Hostia.

Sacerdote santo, inocente, limpio.

Hostia pura, Hostia santa, Hostia inmaculada.

Tú hostia fue tu carne divina, tu carne humillada, Unida substancialmente a tu alma humana y limitada Y unida personalmente con tu ser divino de Verbo.

Ese cuerpo te apropiaste y ofreciste una sola vez, agotando con tu perfecta ofrenda la honorabilidad infinita de Dios y expiando los pecados innúmeros de los hombres y en la cruz, oh sacerdote, proclamaste con tu holocausto infinito que "sólo Dios es.

Oh Jesús, ese sacerdocio incommunicable y único lo prolongas en el tiempo por los que escogiste del mundo y que no son del mundo.

Por aquellos, por quienes rogaste para que fuesen una sola cosa contigo y por quienes Tú te santificaste a ti mismo.

Oh Cristo, ante el peso infinito de tu dignidad, continuada en ellos, ¿Quién te podrá adorar, agradecer y amar?.

Oh Jesucristo, desde el fondo infinito de mi nada, te pregunto:

¿Qué significa, en todo su misterio,

¿Participar el hombre de una dignidad infinita?

Y si este misterio se prolonga a través de los años de una vida, dime, Cristo,

¿qué debe hacer el pobre hombre?

¿Cómo deberá responder al infinito?

¿Con qué sollozos? ¿O con qué silencio?".

El Padre Rafael fue un poeta de altísima y espiritual inspiración, así como un pintor y un artista de creativas manualidades. Cuando no tenía los elementos para hacerlos, los convertía en párrafos de prosa sobre un papel y con un pincel.

Al regresar de su nativa tierra a Bogotá, el padre provincial ya le tenía listo el nombramiento de profesor en el Seminario de Santa Rosa de Osos, sede episcopal, en el departamento de Antioquia. Allí permaneció dos calendarios, de 1934 a 1935.

En 1936 lo pasaron a Jericó, otro destacado municipio antioqueño, cabeza de Diócesis, donde estuvo hasta 1938. Estos cuatro años le sirvieron de noviciado profesoral. En ambos establecimientos dejó algunos ingratos recuerdos debido a las exigencias disciplinarias. Hasta de un baculazo se libró por chismes de un sobrino del obispo de esa Diócesis que no cumplía los reglamentos.

UN SACERDOTE HÉROE Y MÁRTIR

Uno de los profesores eudistas colombianos más admirados por el seminarista cucuteño, Rafael García Herreros, cuando estudiaba en la ciudad mitrada de Nueva Pamplona, fue el presbítero Félix Antonio Ruíz Posada, su profesor de castellano y literatura.

Precisamente en la extraordinaria y magnífica colección de seis tomos “eudistas de Colombia”, en el IV volumen, páginas 51 a 64, dirigida y escrita por el



Presbítero Félix Antonio Ruíz Posada,
héroe y mártir.

Padre Diego Jaramillo Cuartas, se encuentra una muy breve biografía del padre Félix Antonio, conmovedora y ejemplarizante, de la cual tomamos los siguientes apartes:

“En Sabanalarga, una vereda del antiguo Hato Viejo, en Antioquia, ahora municipio de Bello, nació el 1 de marzo de 1903 Félix Antonio Ruíz Posada. Sus padres eran campesinos antioqueños, de esos que saben arar la tierra y vestirla de maizales, de los que arrean recuas, rasgan tiples, entonan trovas y convierten sus casitas en jardines multicolores”.

“El niño se llamaba Félix, como su padre y como el párroco de Bello que le dio la primera comunión y lo mandó luego al seminario”, al juniorato de San Pedro.

MILAGRO EN SAN PEDRO, ANTIOQUIA

“Un suceso conmovió en 1916 la vida de los junioristas. El once de julio, Buenaventura Romero, un laico que trabajaba con los eudistas como ‘hermano coadjutor’ se cayó de un caballo. Llegado al seminario empezó a quejarse de dolores en el estómago y poco después quedó en estado comatoso. A medianoche se envió a Medellín por un médico; se administró al enfermo la extremaunción y se optó por ponerle en la cabeza compresas de agua fría, pues la fiebre le abrasaba”.

“Como San Pedro dista de Medellín diez leguas, que entonces se recorrían a caballo, solo a la una de la tarde del día siguiente llegó el médico, que no dio muchas esperanzas: el enfermo tenía peritonitis, fractura de cráneo y corría el peligro de que se desarrollara una meningitis. El diagnóstico decía que, si no le sobrevénía la muerte en poco tiempo, quizá podría superar el mal en una lenta convalecencia”.

“Mientras tanto, los alumnos del juniorato y los del seminario empezaron una novena al beato Juan Eudes. A las diez de la noche



del día doce tuvo el enfermo una violenta crisis y, levantándose de la cama, trató de caminar para caer inconsciente en medio de la habitación. Entonces le volvieron al lecho y le impusieron la reliquia del beato Eudes en la cabeza y el vientre, que estaba hinchadísimo”.

“De pronto empezó a tranquilizarse y una hora más tarde abrió los ojos y pidió de comer. Estaba perfectamente curado, sin ningún dolor ni hinchazón, y hasta una herida que tenía en la mano había desaparecido”.

“Dos días después el médico, doctor Luciano Restrepo Isaza, aseveró en la alcaldía Municipal: “En honor a la verdad me veo precisado a declarar que, humana y científicamente hablando, la rápida curación del señor Romero no es posible, pues no se reabsorben unos coágulos en el cerebro sino en un tiempo largo, ni una peritonitis puede terminar de un momento a otro sin dejar rastros...”.

“De sobra está decir que el día 13 fue una fiesta en el juniorato. Ese milagro, atestiguado ante la Santa Sede, sirvió para la canonización de San Juan Eudes, en mayo de 1925”.

CANONIZACIÓN Y ORDENACIÓN

“Los estudios teológicos de Félix Ruíz se vieron marcados por su definitiva incorporación a la Congregación de Jesús y María. Se había previsto para la festividad de Pentecostés, pero dada la tardanza de los correos, solo pudo efectuarse el 8 de julio de 1923, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Con ese acto, Félix se entregaba de manera irrevocable a servir a Cristo y a la Iglesia, dentro de la familia eudista. Pocos días antes había optado por el estado clerical al ser promovido a la primera tonsura”.

“Un año más tarde, el 15 de agosto de 1924, recibió de manos de Monseñor Joaquín García Benítez, las entonces llamadas órdenes menores del exorcistado y el acolitado, y en 1925 hizo la promesa de castidad perpetua al recibir el subdiaconado”.

“Ese año de 1925 y el siguiente tuvieron un especial significado para los eudistas en general y en particular para Félix Ruíz”.

“El 31 de mayo de 1925 fue canonizado en Roma, por el papa Pío XI, San Juan Eudes. Los milagros que se tuvieron en cuenta los obró Dios por intercesión de Juan Eudes precisamente en Colombia. Fueron dos favores del cielo entre muchos otros. Tantas sanaciones milagrosas ocurrían en nuestra patria al imponer la reliquia de San Juan Eudes que el padre Denis Boulay, director en Francia de una revista eudista, se quejaba de

que dar cuenta de todos esos favores le impedía incluir otros artículos en las páginas de su publicación. Una de las curaciones escogidas y estudiadas fue la de Buenaventura Romero, de que ya se habló, y la otra fue la de una religiosa de la Presentación, la hermana Juana Beatriz, sanada milagrosamente en Cartagena, el 20 de septiembre de 1916”.

“Para completar la gloria de Juan Eudes, al año siguiente, el 17 de octubre de 1926 fueron beatificados tres sacerdotes eudistas: los Padres Francisco Luis Hebert, Francisco Le Franc y Pedro Pottier, martirizados en Francia en septiembre de 1792”.

“De manos de Monseñor Ismael Perdomo recibió Félix Ruíz la orden del diaconado el 27 de febrero de 1926, y de manos del Arzobispo primado, Bernardo Herrera Restrepo, el 7 de noviembre de 1926, la ordenación presbiteral. Apenas tenía 23 años y medio, y desde hacía días tenía la dispensa para ser ordenado antes, si pareciera necesario”.

“A la ordenación del padre Ruíz y a la misa por él celebrada, asistió el expresidente Marco Fidel Suárez, quien así subrayaba la amistad que lo unía con el neosacerdote, su paisano”.

DE PROFESOR Y PREFECTO EN PAMPLONA

“El neopresbítero empezó su ministerio apostólico como profesor en el Seminario Conciliar de Pamplona, en el Norte de Santander. Allí trabajó desde principios de 1927 hasta mediados de 1934. La labor del padre Ruíz en esas tierras «ásperas y duras, pero fértiles y buenas», como él las llamaba, marcó huellas imborrables, primero en su propio espíritu y, luego, en el de sus alumnos.

Años después, cuando trabajaba en Antioquia, se refería siempre con cariño a Pamplona, a sus gentes, a sus sacerdotes. Para mostrar su gratitud al lugar que se le brindó como primera palestra a sus bríos juveniles, escribió en 1934 la historia de los obispos que durante un siglo habían regido a la Diócesis Pamplonesa y lo dedicó como recuerdo agradecido a esa tierra que recibió las primicias de nuestro sacerdocio.

Una sincera amistad lo vinculó con el clero santandereano de esa época, del que decía era gloria y prez, honra y gala de los eudistas en Colombia.

En efecto, la Comunidad eudista había asumido desde 1890 la dirección de ese seminario, y lo orientó por más de medio siglo. Fue la edad de oro del plantel, que formó hombres como El padre Daniel Jordán, orador completo por el fondo y por la forma, dotado de una voz de clarín, estatura procerca y noble gesto; el padre Josue Acosta, delicioso conferencista; el padre Jesús Jaimes, poeta de verdad, autor de himnos; los Padres Víctor Luna y Luis Ernesto Carillo periodistas en cuyas manos la pluma es antorcha o es hacha, como convenga; el padre Lorenzo Rivera, maestro de maestros en música sagrada, y el padre Demetrio Mendoza, viejo legionario de la milicia de Cristo, que trabajó infatigable en la milicia de la vida sin dársele un ardite por críticas desmedidas.

En Pamplona conoció a Rafael García Herreros Unda.

Si con los exalumnos eudistas ya ordenados pudo Félix Ruíz trabar sincera amistad, mayor aún sería la que lo unió con sus propios discípulos, a pesar de las exigencias del reglamento, que a él le correspondió urgir, como prefecto del seminario menor, en sus últimos tres años de permanencia en Pamplona". Hasta aquí el Padre Diego Jaramillo.

De Pamplona lo pasaron a Superior en el Juniorato de San

Pedro, en Antioquia, donde se posesionó el 31 de enero de 1936.

El padre Félix sobresalió como un gran escritor, orador y devoto de su paisano don Marco Fidel Suárez.

En noviembre de 1934 le comunicaron su traslado al Seminario de Cartagena de Indias.

Parte de diciembre y enero lo pasó con su familia en Medellín. Viajó por tierra a Bogotá, y regresó a la capital antioqueña. Se negó a viajar en avión a Cartagena y decidió hacerlo por el río Magdalena.

PREMONITORIAS DESPEDIDAS

Volvemos al impresionante y estremecedor relato del padre eudista historiador Jaramillo Cuartas:

“La despedida a la choza de Suárez, en Bello, no podía faltar antes de su viaje a Cartagena. En el libro de autógrafos escribió: “¡Oh Suárez! Sacudido de la adversa suerte me despido de mis montañas. Me voy a ver el mar, amargo como tu vida, tempestuoso como tu carrera, hondo como el pensamiento tuyo, vestido de azules lejanías como el pabellón que glorificaste y ceñido de blancas y sonantes espumas, immaculadas, como tu vivir austero y fecundo”.

Cuando vuelva, si Dios es servido, te hallaré en el bronce, rodeado de jardines y fuentes sonoras, pero en mi alma te llevo siempre como blasón y enseña del deber y de la verdadera gloria: servir a Dios y a Colombia. Enero 28 de 1938, Félix Antonio Ruíz, P.E.

El padre Ruíz se trasladó a Puerto Berrío y su decepción fue grande. El río estaba seco, y solo para semanas más tarde se anunciaba un vapor. El padre Félix no era hombre de esperar tranquilo; además, sabía que su presencia urgía en Cartagena, pues al principiar febrero iniciaría sus cursos el seminario. Por eso solo aguardó un día, del 29 al 30 de enero, hospedado en el Hotel Magdalena. Desde allí escribió una tarjeta al Padre García Herreros, en la que se encomienda a las oraciones de este ‘para no aburrirse en la Costa’, y una carta al Padre José Bernardo Agudelo, en la que reaparece el pensamiento evocado en la choza del presidente Paría:

“¡Adiós! Me voy a ver el mar. Sentado sobre una piedra y salpicado de espumas amargas pero blancas, me acordaré de su reverencia”.

Inspirados en ese pensamiento, cuando el padre Ruíz murió, escribieron dos de sus antiguos alumnos. El Padre García Herreros, a quien el padre Ruíz también había enviado una tarjetica desde el Hotel Magdalena, escribió:

“¡Oh mar sin playas y sin orillas de la eternidad! ¡Oh gran mar misterioso y terrible, acogedor de todos los naufragios en la tierra, esperanza de todos los que en la playa anhelan y suspiran! ¿Cuándo llegaremos nosotros también a Él? ¿Cuándo daremos el grito sublime de los soldados legendarios: ‘¡El Mar! ¡El Mar!’ Ya está ahí, azul y ancho, insondable e ilímite, el mar de las olas eternas, que por un lado choca con las peñas enjutas de la muerte y por el otro lado no tiene fin... ¡Una oración por el padre Ruíz, que se fue a ver el mar muy grande y muy hondo de la eternidad!”.

En esas líneas se anuncia ya la advocación al mar, magnífica prosa que años después escribiría en Cartagena el fundador del Minuto de Dios.

ME VOY A VER EL MAR

“El otro exalumno del padre Félix, que se inspiró en ese anhelo frustrado de su maestro por ver el mar sonoro e inmenso, fue el padre Manuel Grillo Martínez, que en el juniorato eudista de San José de Miranda recitó el siguiente soneto

*“Me voy a ver el mar”, dijo en su anhelo
de plenitud, al emprender el viaje
y sus pupilas dilató hacia el cielo
que estaba azul ¡el cielo es oleaje!*

*Luego lanzó el esquife de su vuelo y
atravesando el trémulo brumaje de la
noche, rasgó el oscuro velo
de lo ignoto, con ínclito coraje.*

*Ese fue su vivir, tal su presea;
surcar los hondos mares de la idea
hasta ganar el corazón humano;*

*por eso en el sangriento cataclismo
tras el bello holocausto de sí mismo
abrió a todos el cielo con su mano."*

TRAGEDIA Y HEROÍSMO

"Ante la obligada demora en Puerto Berrío, el padre Félix decidió retornar a Medellín y llegar a Cartagena por la temible vía férrea. Pero Dios tenía otros designios. Era el 30 de enero de 1938 a las doce y media del día cuando el tren emprendió la marcha.

Cuarenta y cinco minutos de viaje llevaban cuando, por exceso de velocidad en la curva de Cantarrana, entre las estaciones de Sabaneta y Cabanas, el tren se descarriló: cinco vagones quedaron volcados en la vía, trece personas murieron y treinta más quedaron heridas. Al padre Ruíz se le quebraron el fémur y la cadera izquierdos, lo mismo que varias costillas y el vientre se le abrió en herida profunda.

Leamos el relato de la tragedia, como lo escribió el padre Luis Enrique Yepes, entonces rector del Seminario de Santa Rosa de Osos, quien acudió a atender a su antiguo compañero apenas conoció la noticia:

'El maquinista del tren, Guillermo Sánchez, cuenta que el heroísmo del padre no conoció límites. Que apenas se vio herido, dio una absolución general y luego le dijo al mismo Sánchez que le ligara la vena de la pierna que tenía despedazada porque sentía que se le iba toda la sangre y que así moriría antes de poder confesar a los heridos.

Para ligarle la vena hubo Sánchez de cortar carne hasta descubrir-la bien (esto con navaja de bolsillo) y luego la amarró con un cordón de zapatos. Luego dijo el padre que le arreglaran las entrañas regadas y en parte perforadas y que quedaban en el suelo llenas de hojas, de arenas y de carbón.

El hombre quiso lavarlas, pero el padre no consintió porque mientras tanto podían morir algunos sin confesión. Se las arreglaron, pues,

tal como estaban, el padre mismo dirigió la maniobra; se hizo cortar un pedazo de la sotana para que se le fajara y luego dijo: “Ahora sí, hijos, traigan acá todos los heridos...” y empezó a confesar a los que podían hacerlo, a absolver a otros y, luego se puso a filosofar con los que quedaron intactos, mostrándoles que poca cosa es la vida que se pierde así cuando menos se piensa...’

“Cuando uno oye el modo como se conducía, le parece que el Padre no debía sentir dolor, pero es el caso que confesó a los presentes que era tal su sufrimiento que hubiera preferido un golpe en seco en la cabeza, pero que ya que Dios lo había querido de otro modo, así estaba bien.

Tendido en el suelo, esperó el padre Félix hasta que un tren vino a buscar a los heridos para trasladarlos a Medellín. Algunos testigos conservaron palabras que decía durante ese último y penosísimo viaje: “Muero tranquilo, muero feliz porque cumplí con mi deber hasta el último momento... He cumplido con mi deber hasta lo último. Ahora sí estoy contento. ¡Echen, señores, adelante con este cadáver!”, y como para coronar su gesta con una nota de piedad cristiana y de pasmosa placidez, entonó un canto a María, la estrella del mar: el himno latino Ave, Maris Stella. Para él, que había escrito acerca del mar de espumas amargas, ya aparecía el puerto seguro, cuyo faro es María, la radiante Madre de Jesús.

En la capital antioqueña, el padre Ruíz fue trasladado al Hospital San Vicente. Eran las once de la noche cuando un equipo de cirujanos empezó la lucha por salvarle la vida: los doctores Gil J. Gil, Rafael Villegas Arango, Carlos Vélez y Roberto Gaviria, acompañados de un grupo de hermanas de La Presentación que laboraban como enfermeras y auxiliares. Sin embargo, la sangre perdida era mucha y el corazón empezó a fallar. Llamaron entonces al capellán del hospital para que lo absolviera, y el padre Félix le dijo sencillamente: ‘Estoy tranquilo’.

Después de la operación a que fue sometido, empezó la agonía. Junto a su lecho estaban los eudistas: el obispo de Santa Marta, que más tarde

fue trasladado como arzobispo de Medellín, Joaquín García Benítez, y el padre Luis Enrique Yepes, quien fuera su condiscípulo, amigo y hermano de comunidad. En los labios del padre Félix afloraban frases de los salmos penitenciales y, de pronto, como tomando conciencia del momento histórico que vivía el mundo, en vísperas de la última guerra mundial, exclamó: «Hitler... Mussolini...» y luego: «Ahora sí, ¡vamos!», y se durmió en el Señor. Eran las cinco de la mañana del 31 de enero de 1938.

Ese día a las cuatro de la tarde, en la Iglesia de la Candelaria, presidió las exequias el obispo eudista García Benítez, acompañado por muchísimos sacerdotes de la ciudad y de las diócesis vecinas. A ellas asistieron el doctor Alfonso Jaramillo Sánchez, gobernador del departamento y una multitud que rendía tributo al héroe del deber cristiano.

La Empresa del Ferrocarril corrió con todos los gastos de hospital y funerales, y el Padre Yepes, para no herir a los habitantes de San Pedro y a los de San Cristóbal, que reclamaban el honor de conservar los despojos mortales del padre Félix, prefirió enterrarlos en el cementerio de la capital antioqueña.

El jueves 21 de mayo de 1943 se exhumaron los restos del padre Ruíz en Medellín. En la Candelaria celebró la eucaristía el canónigo Félix Mejía, y el padre Germán Montoya partió el pan de la palabra divina. Luego el cortejo se enrumbó hacia San Pedro, en donde se velaron los restos del sacerdote, primero en el locutorio y en la capilla de juniorato del que había sido alumno y rector, y luego en el templo parroquial, hoy Basílica del Señor de los Milagros. Finalmente, se les sepultó en el osario que el mismo padre Ruíz había adornado con amor.

Durante más de 50 años el recuerdo de Félix Ruíz ha permanecido vivo en la congregación eudista. De él se podría decir lo que escribiera alguna vez Marco Fidel Suárez: En nuestros campos y montañas, cuando el leñador derriba un poderoso roble de recio tronco y rozagante copa, queda en el horizonte un vacío, a que no se acostumbran los ojos ni la vista...

Por eso, la presencia del padre Félix, con sus cualidades y sus limitaciones, siguió haciendo falta por mucho tiempo. Pero su ejemplo de cómo se puede vivir y cómo se puede morir cumpliendo el deber continúa despertando entusiasmo en la comunidad eudista y también en el Minuto de Dios de Bogotá, obra vitalizada al pie de su tumba.”

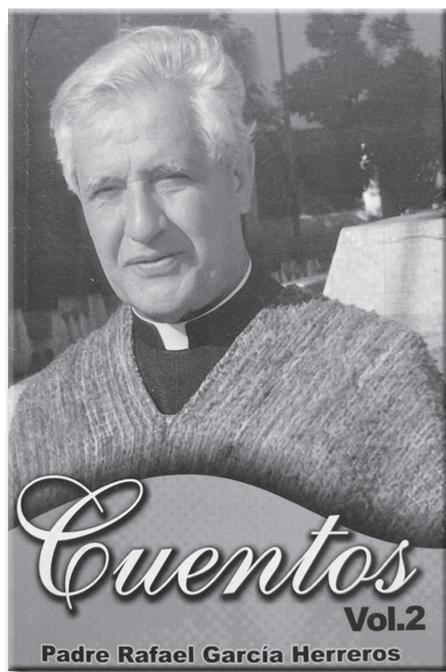
Hasta aquí el conmovido recuerdo histórico del sacerdote eudista Félix Antonio Ruíz Posada, héroe y mártir, descrito magistralmente por el religioso yarumaleño Diego Jaramillo.

IV

Extraordinario cuentista y humanista

Dada la riqueza intelectual atesorada por el estudioso seminarista Rafael García Herreros Unda, en sus años de bachillerato en Nueva Pamplona y en el claustro mayorista eudista de San José, en Usaquéen, más sus abundosas lecturas, y aprendizaje por su cuenta de diversas lenguas y artes, estaba más que preparado y habilitado para exteriorizar su pensamiento por medio del lenguaje oral o escrito, y como maestro.

Esto lo hizo después de incorporarse a la comunidad eudista, cuando era estudiante de teología en Usaquéen. Allí participó en dos centros literarios organizados por los seminaristas. Al primero lo titularon: Academia Pío X, y sesionaba en el claustro; el otro era campestre, y le dieron el nombre de un célebre sacerdote eudista poeta, Leon Barbey D'Aurebilly. En ambos participó el hermano Rafael García Herreros.



Sus intervenciones las dio a conocer años después en las varias publicaciones que los Padres eudistas crearon en los seminarios colombianos puestos bajo su dirección. Fueron muy importantes las revistas: "Los Sagrados Corazones", "Cátedra", "Adsum" y "Cumbres", entre muchas.

Los temas eran variados. En sus escritos usó estos seudónimos: "Senescens", "Testigo ocular", "Hospes", y "Fray Pacomio el ermitaño".

PERFIL SANTANDEREANO

Para los lectores que no conocen cual es el perfil de un terrícola del antiguo gran departamento de Santander, cuando los territorios de Bucaramanga y Cúcuta eran una sola jurisdicción administrativa y política, bien vale la pena describirlo para entender ciertas situaciones y actuaciones.

El santandereano es un hombre de palabra. Cuando se compromete cumple. Es valiente, franco, sincero, leal, trabajador, afirmativo. No es meloso; se destaca por su responsabilidad, respetuoso, colaborador y generoso. Estas son sus principales virtudes.

En cambio, es terco, intransigente, orgulloso, vengativo, intolerante, desconfiado, altanero, humillante, impositivo, perdona pero no olvida, individualista y egoísta. Estos son algunos de sus lunares.

UN ESCRITOR FECUNDO

Después de su ordenación sacerdotal en 1934, el Padre Rafael, cumplidas sus obligaciones religiosas y reglamentarias en cada seminario, se dedicó a escribir. Por eso su producción es tan variada y abundantísima.

Publicó ensayos, reseñas, crónicas, historias, biografías, bolsilibros, mini colecciones, vidas de santos, dramas, teatro, infinidad de temas vocacionales y religiosos, traducciones, meditaciones, oraciones, poesías, mensajes, correspondencia, artículos y miles de manuscritos.

Por fortuna, en una tarea gigantesca y colosal, los recopiló casi en su totalidad el Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm, y los ha publicado con el patrocinio de la “Corporación Centro Carismático Minuto de Dios”.

Hasta el presente ninguna institución, ni persona natural o jurídica, ha intentado investigar la obra literaria del Padre Rafael García Herreros. Tal vez por su abundancia y variedad, y por su desconocimiento por parte de los críticos, autores y editores, no figura en los textos de la literatura, ni de historia patria, publicados en Colombia.

El ilustre eudista Rafael García Herreros, por ser un escritor eximio, constante, lúcido, brillante, moralista, patriota, y genuino, debe figurar entre los grandes maestros de nuestra literatura.

PRODUCCIÓN LITERARIA

Sobre la múltiple producción literaria del Padre Rafael García Herreros el único esbozo escrito que se ha publicado es precisamente el elaborado, con sincero afecto, por su biógrafo, compañero y sucesor, el sacerdote eudista Diego Jaramillo Cuartas, en un capítulo de su incomparable estudio biográfico sobre el insigne cucuteño.

Desde antes de 1952, año en el cual conoció personalmente al Padre Rafael, el seminarista yarumaleño, Diego Jaramillo, empezó a leer y recopilar los sencillos pero impresionantes cuentos que lo desvelaban, suscritos por el religioso eudista nortesantandereano.

PRIMEROS ESCRITOS

En "Una Vida y Una Obra", el Padre Diego Jaramillo, cjm., Congregación Jesús y María, señala:

"La lista de los primeros escritos de índole doctrinal o literaria, elaborados por el Padre García Herreros, algunos de ellos firmados con el seudónimo "Senescens", es la siguiente:"

1930: A la memoria del R. P. Mario Vuillemot. Ensayo sobre la mística de San Agustín.

1931: XV Centenario del Concilio de Éfeso. Influencia de Virgilio en la literatura colombiana.

1932: En Cristo Jesús.

1940: Reseña de la literatura hebrea profana moderna.

1941: Misión de los eudistas para con la devoción al Sagrado Corazón.

Conformidad con el Divino Corazón de Jesús.

1942: La devoción desinteresada de San Juan Eudes a la Santísima Virgen. Cristo Sacerdote. El espíritu del gran misterio de Belén.

Otra serie de artículos toma forma de crónicas acerca de las actividades de los seminarios o de sus recorridos. Los principales de estos escritos son:

1932: Casa de Usaquén.

1935: Inauguración del Taller de Artes Plásticas (en Santa Rosa).

1937: Correo de Famili (en Jericó).

1938: A ver el mar.

- 1939: Crónica triste (una visita a Pamplona).
- 1940: El cincuentenario del Juego de Guerra.
- 1941: Una visita a los novicios (firmada con el seudónimo de *Testigo Ocular*).
- 1942: El Seminario de Barranquilla (firmada con el seudónimo de *Hospes*).
- 1943: Campanarios lejanos (firmada con el seudónimo de *Hospes*).
- 1950: Peregrino que no estuviste en Roma.
- 1952: Relato y vivencia de las Ruinas, Apuntes de Viaje, Arquitectura religiosa moderna.
- 1953: Cómo organizar un programa radial católico.
- 1955: Vetera Novis Augere et perficere (Acrecentar y perfeccionar lo antiguo con lo nuevo).
- 1978: Una vida edificante.
- 1981: Pregunta a las tumbas."

ESTAMPAS HERÓICAS

"Además, publicó el Padre Rafael una serie de 'Estampas heróicas', minibiografías de algunos santos y héroes cristianos, como los Padres Lacordaire, Pro, Kolping, Nobili, Ricci, Damián de Veuster, Rochereau, Foucauld, Guyot de Salins, Cohen, Jaffrezó, el hermano Gabriel, Raimundo Lulio, y narraciones como: 'Moisés, salteador y santo'; 'El Niño Dios acólito'; 'La conversión de Thais, la penitente'.

Esos escritos, aparecidos inicialmente sobre todo en la revista de *Los Sagrados Corazones*, fueron reproducidos en muchas

publicaciones vocacionales, v.gr. *Cumbres, Adsum y Caminos* (Usaquén); *Ven* (Pamplona), *Uvas y Espigas* (Jericó), *Claustro y Mar* (Cartagena), *Segadores* (Pasto), *Aras* (Cali), *Luz y Paz* (Ocaña), *El Sembrador* (Mérida), en la revista sacerdotal *Cathedra* y en los periódicos *El País* (Cali), *El Obrero Católico y El Colombiano* (Medellín), *El Catolicismo*, *El Siglo*, *El Periódico*, *El Tiempo*, *El Espectador y la Prensa*, *El Minuto de Dios y Fuego* (Bogotá).

Simultáneamente, el Padre García Herreros dio a la luz varios folletos sobre temas vocacionales y algunos dramas que sirvieron en las representaciones teatrales de los seminarios. Esos folletos fueron: *Caminos* (Usaquén, 1937 y 1957), reeditado bajo el título: *Tus catorce años* (en 1959); *Vida y muerte de un lirio* (Usaquén, 1939); *Damián el Leproso* (Usaquén, 1939); *Realidades invisibles* (sin pie de imprenta); *El sublime derrotado* (sin pie de imprenta); *Viacrucis del hombre moderno* (Medellín, 1978; Bogotá, 1979); *Cartas carismáticas* (Bogotá, 1980).

Publicó, además, el Padre García Herreros, en asocio con otro sacerdote, varios libretos para representaciones de Semana Santa como: *El drama de las dos ciudades* (Bogotá, 1979); *Tragedia de la ciudad ideal* (Bogotá, 1980); *Diálogo del Viernes Santo* (Bogotá, 1982); *Diálogo del Jueves Santo* (Bogotá, 1983).

Pero el trabajo de más extensión y mérito fue la *Vida de San Juan Eudes*, editada con motivo del tricentenario de la fundación de la comunidad eudista, y que se imprimió en Usaquén en 1942, luego en Buenos Aires en 1943 y en Bogotá, en 2005. Los demás escritos antes citados se compilaron en los libros: *Héroes y testigos*, *El llamado de Cristo*, *Tras las huellas de Cristo*, *Revestidos de Cristo sacerdote y Obras escénicas*, editados en Bogotá por el Centro Carismático Minuto de Dios, entre 2006 y 2009, luego, junto con los artículos vocacionales, en el libro *Sacerdotes de Jesucristo*, en 2012."

EL MINUTO DE DIOS

“Desde 1950, mañana y tarde, por la radio y la televisión, el Padre García Herreros dirigió sus mensajes espirituales a una numerosa audiencia. Son cortos párrafos, leídos durante dos o tres minutos, con los que invitaba a los cristianos a vivir su fe en las circunstancias de la vida. Los textos de esas intervenciones son varios millares. Algunos se recogieron en los siguientes libros, que se recopilaron finalmente en las Obras Completas:



Palabras a Dios (Cali, 1954; y Bogotá, 2008); *El Minuto de Dios* (Usaquén, 1957); *El matrimonio y el hogar* (Cali, 1953; Usaquén 1957 y 1958; Bogotá, 1981 y 2004); *El cristiano* (Usaquén, 1957); *La Virgen María* (Bogotá, 1960 y 2006); *Temas breves* (Cúcuta, 1979); *Iglesia y Liberación* (Bogotá, 1970); *Jesús el Señor* (Bogotá, 1977); *Jesucristo* (Bogotá, 1977); *El Espíritu Santo* (Bogotá, 1979 y 2005); *El Banquete del Millón* (Bogotá, 1981 y 2010); *Cien meditaciones sobre Jesucristo* (Bogotá, 1987); *Advocaciones al Verbo* (Bogotá, 1990); *Navidad, primera venida de Jesús* (Bogotá, 2008); *Morir y resucitar con Cristo* (Bogotá, 2009); *Tú sabes que te amo* (Bogotá, 2009); *La Iglesia siempre en Pentecostés* (Bogotá, 2009); *Acuérdate de Jesucristo* (2009), *Artesanos de paz* (2009), *Constructores de la nueva Colombia* (2009), *Una hora para Dios* (2010), *Colombia para Cristo* (2012), *Quiero ser cristiano* (2012), *Vivir, pensar, creer y morir* (2013), *Hermano de los hombres* (2013), *Señor mío y Dios mío* (2014), *Pueblito Blanco* (2015), *Nuestra amada Iglesia* (2017)".

La traducción del griego al castellano de: *Edipo Rey*, *Manual de Epicteto*, *Homilias de san Juan Crisóstomo* y *Homilía pascual de Melitón de Sardes*; y del latín al español de *Las Contemplaciones del Amor Divino*, escritas por un doctor idiota.

Está en proyecto de publicación un libro acerca de las entrevistas que el Padre Rafael dio para la prensa, la radio o la televisión".

LAS CARTAS

"Muy abundante debió ser la correspondencia del Padre García Herreros en los primeros años de su vida, y aunque toda ella se perdió, quedan centenares de respuestas de sus padres y hermanos, de sus profesores y amigos, que él conservó celosamente. En el archivo provincial de los padres eudistas se guardan numerosas cartas del Padre Rafael, en las que se refleja su espíritu ansioso de ideales".

“En el archivo de El Minuto de Dios se conservan también muchas cartas del Padre Rafael , escritas en la última etapa de su vida que, con algunas excepciones, son breves, concisas, casi comerciales, aunque no falte en ellas alguna nota de humor”.

LOS CUENTOS

“Los cuentos de Rafael García Herreros traslucen lo que fue la vida del autor. Allí aparecen reminiscencias de su niñez en Cúcuta, de su opción vocacional en el Seminario Menor de Pamplona, de su ambición juvenil cuando estudiaba en el escolasticado eudista de Usaqué, de su trabajo como formador de presbíteros en varias diócesis de Colombia y Venezuela, de sus labores en Cartagena y en Cali y, luego, de la obra que caracterizó sus esfuerzos sociales y espirituales: El Minuto de Dios, en Bogotá. Muchos párrafos de estos cuentos podrían integrarse para formar una interesante autobiografía.

En los cuentos del Padre García Herreros se pueden identificar cronológicamente cuatro etapas, aunque hay temáticas que se anticipan o se retrasan con respecto a las fechas aquí indicadas:

Primera: cuentos de tema vocacional y sacerdotal, escritos durante su trabajo en los seminarios (años 1935 a 1954).

Segunda: cuentos de tema social, escritos en los inicios del trabajo del Minuto de Dios, primero en Cartagena, luego en Cali y finalmente en Bogotá (años 1954 a 1973).

Tercera: cuentos de tema espiritual y escatológico, elaborados en Bogotá, al calor de la Renovación Carismática de la Iglesia y de la expectativa del definitivo encuentro con Cristo (de 1973 a 1990).

Cuarta: algunas narraciones relacionadas con la entrega de Pablo Escobar a las autoridades (años 1991 y 1992).

Es difícil elaborar una lista completa de los escritos suyos que pueden catalogarse como cuentos, y más difícil todavía rastrear el momento en que apareció cada uno de ellos por vez primera. Quizá esta lista se acerque a la realidad:

- 1935: El Cáliz de la primera misa. Desde el pupitre.
- 1936: La hermana maestra. Dramas del yermo, Polvo de libro, Luz de gloria, Locos y cuerdos, En las propias entrañas, Cuento octavo de Angelis.
- 1937: Desde la cueva oscura (tres narraciones publicadas en Jericó, con el seudónimo de Fray Pacomio, el ermitaño). El alma del monaguillo (después llamado El alma en pena), La pieza del Tigre, El caso del padre Manuel, La leyenda del señor san Antonio, La leyenda de los tres príncipes.
- 1938: Meditación futbolística (llamado después: La partida de fútbol), Sor Cristina, Lecciones de escultura (también denominado: Escultura divina), El lego, El castillo encantado, Sinfonía en blanco, Doña Amelia y Clovis, El cura y el sobrino.
- 1939: Tarde en la noche, Ni cura ni fraile, Se compran lágrimas, El enterrador, Incondicionalmente, La mendiga.
- 1940: El cuento de la vida profunda, La mamá, Desde el trampolín.
- 1941: El teólogo ciego, Olor de santidad, Al filo de la media noche, El perro negro.

- 1942: A la una, siesta, No le hace, Querida *Birgen* María, El cuento de la noche oscura, El dialecto maldito, Óleo sagrado, Don Carlos.
- 1944: El imaginero, La capilla de los resurrectos, El hijo del diablo, El minero, El secreto de Fernandito, El tabaco del diablo.
- 1945: El ánfora rota, Traduciendo a Epicteto.
- 1946: Lucho, el volantinerero, La última plática.
- 1947: La misa en el mar.
- 1948: El cura solitario, El alba, Perla y pipa.
- 1949: La cocinera, Las suelas del diablo, Los quince cocos, El saco viejo, Chambacú, El promesero de la paz, Jartera de vida, Creo en Dios padre Todopoderoso, Diálogo bajo las estrellas, Diálogo en clase, Agualinda, El pliego de quejas, El arrenegado.
- 1950: El maestro de los novicios, Promesa a media noche, Uno solamente, Un juego de Roomy, Estudiando para solterona, La muerte del masón, El capitán.
- 1952: ¿Usted qué piensa, que estaba loco?, El cuento de la paz (luego publicado como: Agua para lavarnos las manos).
- 1953: Diálogo en el despacho parroquial, Cristo en el club.
- 1954: El diario secreto del padre Manuel, La hermana Luisa".
- 1956: Más allá de la poesía.
- 1957: Las cuatro amigas, Don Pedro, El cuento de los aguacates.

- 1958: El muerto y sus sombras, Diálogo con la maestra de novicias.
- 1959: Medio alegre, medio triste.
- 1963: Una joven desconocida, Parábola de la esmeralda, La piedra de la solución, La tiranía de la rosa robada, La comunidad del futuro.
- 1964: La sombra del bien y del mal, Marcela va al banquete, Una extraña obsesión, Una donación, Un paseo dominical, Marcela, Una respuesta inmerecida, Por qué soy criptocomunista.
- 1965: Yo soy un miserable, Amar es dar, Un hombre feliz, Recordar y planear, Una pobre maestra.
- 1966: Parábola del brazalete, La señora estaba loca, La droga del amor, El juego de cartas.
- 1972: Logré hablar con el papa, Cuento sobre un joven teólogo, El ateo, La princesa está triste, Cambio de estructuras.
- 1973: El Padrino, Don Ricardo, Don Alberto.
- 1974: Crónica del año 2012, Dialogando en el claustro, La lejana parroquia, Los caminantes, El terminal, La comunidad, La melancolía de la vida, El distinguido caballero, La gran reunión, La reunión de los curas, Dos curas en la intimidad.
- 1986: La carta, La ciudad secular, La víspera, El beso inconcluso, El cuento abrumador, El cura del tamarindo.
- 1987: Preguntas sin respuestas, Quedan puestos libres.
- 1988: El juicio, El viaje, Extraña excursión, Ganas de llorar, Milenio, Prolahocaje.

1989: En la peluquería; Ven, Espíritu Santo.

1990: Los teólogos y la viejita.

1991: El brindis del General.

1992: El pajarito.

Algunas de esas narraciones se agruparon en diversas antologías; en ellas a veces se reprodujeron algunos cuentos, de los ya aparecidos, pero generalmente cada edición trajo algún aporte novedoso. Las principales antologías son: *Cuentos de Vivos, Muertos y Aparecidos* (Usaquén, 1940); *Cuentos* (Cali, 1954); *¿Cuentos?* (Usaquén, 1958); *Cuentos* (Medellín, 1959); *De cuento y de verdad* (Barcelona, 1964); *Cuentos carismáticos* (Bogotá, 1975, 1977); *Cuento o verdad* (Buenos Aires, 1979); *Cuentos carismáticos, edición ampliada* (Bogotá, 1980; México, 1982); *Cuentos* (Bogotá, 1989) y una última edición, en dos tomos, en Bogotá (2009).

HILOS CONDUCTORES

*“En esos escritos se perciben unos como hilos de oro que manifiestan las ideas claves que Rafael García Herreros quiso vivir y compartir y que expresó básicamente en forma de cuentos pues, como lo afirmara en alguna ocasión, ‘la parábola es el único modo de decir las cosas’. Las más visibles de las hebras doradas que afloran en la urdimbre de estas narraciones son la búsqueda de un ideal, el sacerdocio como posibilidad espléndida de servir a Dios, el compromiso con los pobres, la renovación espiritual de la Iglesia, la santidad, el fracaso como posibilidad trágica que trunca nuestras ambiciones, el encuentro con Jesucristo y la muerte. Los cuentos de Rafael García Herreros son cátedra de ideales”.*⁵

5 Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Páginas 100-106. Quinta Edición. Bogotá 2018.

TEATRO GRIEGO

El Padre Rafael, para su apostolado docente y educativo, cuando ejercía como profesor en los seminarios dirigidos por los Padres eudistas, utilizó como gran escritor que era, todos los géneros literarios, especialmente el cuento y la dramática.

El drama es, según los autores, “la representación de una acción interesante”.

Las obras dramáticas tienen una gran influencia social por la cercanía del autor con el público.

El drama más conocido y verdaderamente enternecedor, salido de la pluma del Padre Rafael, en 1939, es *Damián el leproso*, que se representó en colegios y seminarios. Treinta años después, en 1969, representaron en el Seminario eudista de Valmaría, en Usaquén, el *Viacrucis del hombre moderno*, elogiosamente calificado de excelente. Es la historia de Cristo camino del Calvario.

Como gran estudioso de la cultura griega en sus creaciones se reflejan las características que le dieron sus creadores, teniendo como referente a Grecia como cuna del teatro.

El ameno escritor cucuteño aprovechó el género dramático para ponerlo en sus obras al servicio de la moral.

Gran parte de sus escritos del género dramático están publicados en Obras Escénicas de la Colección Obras Completas del Padre Rafael García Herreros, número 5. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá 2006.

EN MERIDA, VENEZUELA

El año de 1939 enviaron al Padre Rafael a Venezuela, al Seminario de la ciudad de Mérida. Los superiores de la comunidad



Templo de Cristo Sacerdote y parque principal del Seminario de Valmaría de la Comunidad de los Padres eudistas en Usaqué, Cundinamarca.

eudista pensaron que como doña María Unda de García Herreros había nacido en la patria del Libertador y allá vivían sus parientes maternos, le iría muy bien. Pero ocurrió lo contrario.

Resulta que el joven profesor cucuteño ingresó al hermano y vecino país con visa de turista, por un terminó de 30 días. El plazo se venció y no renovaron oportunamente el permiso.

El día menos pensado se presentó al seminario un gendarme con la orden de deportación del Padre Rafael .

No hubo poder humano que contrarrestara la disposición policiva. El religioso tuvo que trasladarse inmediatamente a Cúcuta.

Desde su solar nativo le escribió al padre provincial, el sábado 6 de mayo de 1939, estas letras:

“Desde Cúcuta, donde aguardo sin esperanza que la buena vecina me permita ir a trabajar allá de balde, le escribo para saludarlo. Este trastorno, sumamente penoso para mí, ha cambiado completamente mi cariño para Venezuela. Es una buena pena para un colombiano (especialmente para mí quizá por sentimiento de familia) que les estén echando a uno en cara la tierra y ultrajándosela sin más ni más. Claro que estoy resuelto a hacer cualquier sacrificio, porque somos o no somos”.

Muy desilusionado regresó el Padre Rafael a Venezuela a concluir sus clases de filosofía en Mérida, en ese año lectivo.

CATEDRÁTICO EN NUEVA PAMPLONA

Para su tranquilidad, en julio de 1939 le llegó una misiva del nuevo superior provincial de Colombia y Venezuela, el religioso francés, presbítero León Nicolás, en la cual lo destinaba al Seminario de Santo Tomás de Aquino, en Nueva Pamplona, donde había cursado su bachillerato, de acuerdo con su solicitud.

El Padre Rafael se había preparado con fervoroso entusiasmo para cumplir las normas e ideales de San Juan Eudes en la formación de los nuevos sacerdotes en los seminarios que tenía a su cargo la Comunidad de los Sagrados Corazones, Padres eudistas, en Colombia. También se sumó a la disciplina casi militar implantada por los religiosos franceses en los seminarios colombianos.

Para entonces, el eudista cucuteño había sido el primer alumno en Pamplona de idioma castellano y preceptiva literaria;

dominaba el francés, la lengua de la mayor parte de sus insignes y santos y sabios profesores; y por su cuenta había aprendido griego, hebreo, alemán, además del latín clásico, pues uno de sus grandes deseos era el de ver a sus alumnos leer en el idioma original a los autores clásicos de la humanidad.

Estas iniciativas no fueron recibidas con buen ánimo por muchos alumnos; algunos profesores las criticaron al afirmar que los muchachos descuidaban las demás cátedras por atender las exigencias del Padre García Herreros.

Estos llegaron a los respectivos obispos, visitadores apostólicos de seminarios y superiores de la Comunidad eudista, creándole injusticias y falsas situaciones a quien solo perseguía mejorar la calidad de los futuros ministros del sacerdocio de Cristo. Pero así no lo entendieron sus hermanos religiosos.

La solución a esas críticas la dio el superior provincial, el sacerdote francés León Nicolás, trasladando al Padre Rafael a Cartagena de Indias. El 10 de enero de 1942 le dirigió al provincial una carta muy dolida afirmándole que había sido “mal entendido” y que le dieron “una orden brusca de salir de la ciudad en el término de la distancia”.

Sin embargo, la gran mayoría de sus alumnos lo admiraron y le agradecieron todas sus enseñanzas. Durante su permanencia en Pamplona, figuran en su diario dos hechos sobresalientes: La Revista organizada, redactada y publicada por el Padre Rafael para conmemorar los 50 años de la llegada de los Padres eudistas a la dirección del Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino de Nueva Pamplona, en 1939, y el elocuente panegírico pronunciado por el Padre García Herreros en la Catedral Diocesana, en la Misa Pontifical oficiada para celebrar las Bodas de Plata Episcopales, en 1941, de Monseñor Rafael Afanador y Cadena.

Dos años largos permaneció en la ciudad mitrada el humanista cucuteño.

PASANTE DE DISCIPLINA

Luis Enrique Figueroa Rey fue un personaje santandereano único. Nació en un hogar distinguido y económicamente respetado de la ciudad de Piedecuesta, Santander.

Sus progenitores desearon que fuera sacerdote y lo matricularon en el Seminario Conciliar de Nueva Pamplona, donde inició sus estudios el 2 de febrero de 1936. Cuatro años resistió la rígida disciplina de los Padres eudistas.

En 1940 su director espiritual en Pamplona, el sacerdote Jenaro Perico García, mandó a Figueroa Rey a probar mundo, para lo cual se encaminó a la Capital de la República.

Entre tanto, el Pasante de disciplina del seminario pamplonés, presbítero eudista Rafael García Herreros Unda, escribió de su puño y letra en el Libro de Hoja de vida y calificaciones de los seminaristas, la siguiente certificación y anotación sobre Luis Enrique Figueroa Rey:

“Se observa en el juniorista Figueroa una buena aproximación al arte de la retórica, pues recita estrofas completas de los clásicos latinos, declina y conjuga latín y griego, a la perfección; en lo espiritual se muestra festivo y espontáneo, reflejo de una profunda fe; en sus relaciones con los demás seminaristas se muestra considerado; los superiores advierten fina sensibilidad hacia el mundo natural, evidente en un pequeño herbario, que ha ido coleccionando en sus caminatas por el cerro de la Cruz; en lo familiar cuenta con hogar ejemplar, donde la lumbre cristiana ilumina el progreso de sus progenitores; es simpático y alegre, al tiempo que ocurrente, como se deduce de la traducción que hizo de las iniciales del Kepis del Seminario Conciliar, SC, que traduce significando: “Soy Conservador”. Así pues, en

cuanto a la humana fragilidad le es dado conocer, el Seminarista Figueroa Rey ha sido llamado por Dios inequívocamente a la vocación sacerdotal; por único defecto se anota la gula, pero dista mucho de ser impedimento para autorizar su promoción a los estudios superiores de Filosofía y Sagrada Teología”.

Rafael García Herreros, presbítero eudista, pasante de disciplina.

Desafortunadamente, en la prueba, se perdió esa vocación. Fue un sobresaliente periodista, orador, historiador y académico. Servidor público inmejorable, patriota insigne y un santandereano a carta cabal.

DE NUEVO EN LA HERÓICA

En enero de 1942 arribó nuevamente el Padre García Herberos a la ciudad Heróica, cuando la segunda guerra mundial estaba en su apogeo. Ocupaba la rectoría del Seminario San Carlos de Cartagena el sacerdote eudista francés Teófilo Le Nezet. La mayoría de profesores eran religiosos de nacionalidad francesa. En cambio, el eudista nortesantandereano sentía cierta admiración por los alemanes.

Por esos días los enemigos de la iglesia católica iniciaron una campaña contra los Padres Salvatorianos y las Madres Franciscanas de nacionalidad alemana que tenían diversas obras en la ciudad cartagenera, en busca de su expulsión de Colombia.

El Padre Rafael de inmediato dirigió una carta al doctor Eduardo Lemaitre Román, director de diario *El Fígaro*, en defensa de los religiosos alemanes. Esto molestó e inquietó al superior eudista, y al día siguiente, el miércoles 1º de julio de 1942 le pidió al profesor García Herreros abandonar de inmediato a Cartagena y dirigirse a Barranquilla. El cucuteño acató al instante

la sugerencia y partió para la capital del Atlántico. Solo alcanzó a estar seis meses en la ciudad amurallada.

En la *puerta de oro de Colombia* organizó su regreso a Usaqué, Cundinamarca, donde lo recibieron con aprecio y se dedicó a escribir su primera gran obra histórica, literaria y religiosa, *La Vida del Santo Fundador de los Padres eudistas, San Juan Eudes*.

LA VIDA DE SAN JUAN EUDES

Los muchos sin sabores acumulados durante los primeros ocho años de magisterio en los seminarios conciliares diocesanos del Padre Rafael García Herreros, causados por su interés por mejorar la calidad intelectual, humanística, personal, educativa y hasta social de los seminaristas y por enseñarles los idiomas clásicos del griego, el latín y el hebreo, acciones que fueron mal interpretadas, más su intención de hacer cumplir los reglamentos de disciplina y convivencia de la vida en comunidad, fueron superados en el último semestre de 1942, cuando regresó al Seminario Mayor de San José, en Usaqué.

En este claustro dictó la cátedra de Filosofía y se dedicó con todo su empeño y devoción a investigar y escribir la vida del Santo fundador de la Comunidad de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, Padres eudistas, San Juan Eudes, destinada a lectores del continente americano, como diría don Andrés Bello.

Esta biografía es una obra verdaderamente edificante, escrita con una sencillez sugestiva, atrayente, y un idioma selecto, cervantino y armonioso. Cuidadosamente analítica, refrendada documentalmente, con una metodología histórica admirable, deduciendo enseñanzas prácticas de orden moral. El autor aplica el método filosófico y la filosofía de la historia. Por todo esto su lectura es fácil y agradable.

La idea de redactar la historia del santo creador de los maestros para formar sacerdotes la tenía desde varios años atrás, y quiso ir a Francia para ambientarse mejor y conocer los escenarios donde vivió y actuó el insigne fundador de su comunidad. En varias oportunidades solicitó los correspondientes permisos a sus superiores, pero no tuvieron eco sus peticiones.

Con humildad, paciencia y apretándose el corazón para superar tantos sufrimientos padecidos, puso manos a la obra. Su dedicación fue total, transcribió en sus páginas el producto de sus meditaciones, investigaciones y conocimientos. Su lectura impresiona, produce efectos reflexivos, conlleva al conocimiento de la persona e induce a su imitación.

La vida de San Juan Eudes, redactada por el presbítero eudista, Rafael García Herreros, es un libro místico, histórico y literario, que merece una mayor difusión en esta época de tantas incertidumbres, olvidos, ignorancia y superficialidad.

El texto se publicó en 1942 en la Editorial San Juan Eudes, en Usaquén, Colombia, para conmemorar el tercer centenario de la fundación de la Congregación de los Padres eudistas, en 1643, en Caen Francia. En 1943 la imprimieron en Buenos Aires y la reimprimieron en el 2005 en Bogotá.

La obra se presentó el 11 de julio de 1943 en Usaquén. Fue muy bien recibida y comentada en los cenáculos religiosos, destacando la crítica histórica y literaria.

CUENTISTA INSUPERABLE

Con motivo de mi Primera Comunión el domingo 19 de julio de 1938, entre los obsequios que me hizo mi maestra de catecismo, la Hermana Carmen Royo, religiosa española, directora del Colegio de María Auxiliadora en mi pueblito natal, encontré un pequeño librito empastado, titulado *Cuentos*. Por Rafael García

Herreros, presbítero eudista. Ella pertenecía a la Comunidad de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, fundadas en Zaragoza, España, por la Madre María Rafols.

El lunes empecé a leerlo y me encantó. En tres días lo leí completo.

Seis años después cuando llegué a San José de Miranda y conocí al autor de los *Cuentos*, sentí una alegría especial. Me gustaba verlo con bonete, con una sonrisa santificadora, hablando con sus alumnos mientras recorría los corredores del claustro.

Un día de paseo le dije: 'Padre Rafael, yo me sé sus cuentos'. ¿Cuales? *El caliz de la primera misa, La Hermana maestra, Estudiando para solterona, Virgen se escribe con b de burro y Desde el pupitre.* Tienes que contárselo a tus compañeros, y soltó la risa.

En los días de salida al campo el religioso cucuteño se transformaba en una persona muy grata y conversadora.

En el claustro, y más cuando hacía las meditaciones matinales, o las reflexiones nocturnas, cambiaba totalmente, cerraba los ojos, transformaba la voz y las acciones, dentro de una seriedad impresionante.

El Padre Rafael desde cuando empezó a escribir y se dio a conocer, en la década de 1930, lo calificaron de ser un escritor creativo, de una gran brillantez, accesible, con un estilo y personalidad propia.

Siguiendo siempre al divino Maestro, no usó la narración o parábola de la cual se deduce como enseñanza algo moral o una verdad importante. Tampoco la fábula o relato que oculta una instrucción intelectual o espiritual bajo el lienzo de una ficción. El eudista utilizó el cuento, un medio de difusión más sencillo pero efectivo.

El cuento es una novela de pequeñas dimensiones. En ella la fantasía del autor es *ilimitada*. Los hechos se suceden en corto tiempo, lo cual permite redactarlos en un estilo elegante y con delicadeza de conciencia.

La novela es “la artística narración de acontecimientos ficticios, pero verosímiles e interesantes”, según definición del erudito literato guatemalteco, crítico y catedrático, don Enrique Muñoz Meany.

El novelista francés, biógrafo y ensayista, André Maurois, afirmó: “La novela es un relato de sucesos ficticios que podrían realizarse”.

Los cuentos del Padre García Herreros fueron muy bien recibidos por la opinión y acogidos por las publicaciones católicas, empezando por las de la Comunidad eudista. Se convirtieron además en la expresión y mensaje sobre la vida interna de los seminarios, donde él se encontraba de profesor.

La claridad, pureza del idioma y encanto de muchísimos cuentos, se convirtieron en bebida espirituosa para los lectores. La creatividad fue la base de la sostenibilidad y expectativa de los mismos.

Colombia ha tenido muy pocos escritores cuentistas, pero algunos muy destacados. Sin lugar a dudas en la segunda mitad del siglo XX sobresalieron los máximos creadores de este género literario en Colombia: Gabriel García Márquez, Rafael García Herreros y la historiadora y Presidenta de la Sociedad de Amor a Cartagena de Indias, doña Judith Porto de González.

Varias decenas de cuentos divulgó el Padre Rafael en publicaciones nacionales e internacionales.

UNA CRÍTICA VERAZ

El Padre Rafael le envió a su gran compatriota, el maestro Aurelio Martínez Mutis, el opúsculo de cuentos impreso en la editorial eudista de Usaqué, a la ciudad de Bucaramanga, a mediados de 1941.

En esos meses, el poeta estaba dedicado a la publicación de su libro: *Romancero del Tabaco*, por la Imprenta Departamental de Santander. En enero de 1942 vió la luz pública el volumen de 232 páginas.

Cansado del trajinar editorial, se tomó unas semanas de descanso en la finca de unos parientes en la llamada Mesa de los Santos, a 62 kilómetros de la capital santandereana. Desde allí le envió a su amigo cucuteño, quien se encontraba como profesor en el Seminario Conciliar de Nueva Pamplona, la siguiente bella epístola:

“La Cruz (Mesa de los Santos), febrero de 1942

Señor presbítero

Rafael García Herreros Pamplona

Padre y Señor:

“Fue el pasado para mí, como casi todos, año de trabajo y de fatiga sin tregua: así que puse aparte su precioso libro y su atentísima carta, para informarme de la obra con calma cuando pudiese abrir un paréntesis de reposo. Y ahora he podido gozar de su lectura. Me ha dado usted momentos de verdadera fruición.

Lo mínimo de la forma editorial hace contraste con lo máximo del fondo. Es usted un narrador como muy pocos. La mayoría y la casi totalidad de nuestros cuentistas y noveladores son fatigantes por la hinchazón del estilo, por la ausencia de interés dramático, por la carencia de tipos humanos y reales y, en ocasiones, por la longitud desmedida.

El cuento debería ser el dechado y el arquetipo en el género novelístico. Y es el que está de acuerdo con este siglo del avión y del radio.

Le confieso que he querido situar mi predilección entre todos los cuentos del volumen... y me ha sido imposible... Uno me gusta por un aspecto, otro me interesa por otra cualidad particular.

En 'El Tigre' esculpe usted una figura rodiniana, inconfundible, de relieve mayúsculo, con mármol de psicología perfecta. Y como es cierto, y certísimo, que 'la mejor obra de arte es aquella en que el autor pone más de sí mismo', concluyo que debe ser usted un catedrático excelente y, como buen eudista, un gran educador. Sin amor a los niños es imposible educar.

'El turiferario' es crispante y es delicioso. 'El griego y el latín perecerán', es una gran crónica sintetizada de los largos siglos de sabiduría monástica, en que se entremezclan los entusiasmos de las letras paganas y las reservas timoratas y ascéticas de los Padres de Occidente.

'Las tres esculturas' son un florón digno de las Florecillas franciscanas, con una suave ironía que hace juego con la ingenuidad de la historia tan sencilla, tan bonita y tan real. 'El taumaturgo' triunfa sobre el encumbrado doctor y sobre estigmatizado del Monte Alvernia: como quien dice, es muy buena la santidad, ¡pero también es bueno que los santos nos ayuden prácticamente a los pecadores! Leí más de una vez este sucedido, a fin de buscar derroteros para una obra poética que está en gestación dolorosa y atormentada desde 29 años atrás y que aún no ha podido concluirse: se intitula 'Símbolo del idioma'.



Maestro Aurelio Martínez Mutis

'La locura divina' es inmensamente sugestiva. Justamente por ser tan anacrónico el caso humano, tiene alcance formidable en el momento actual del mundo, que coloca en el último lugar de los pensamientos lo que el religioso clarividente ha puesto en el primero.

Pero el volumen es completo por causa y razón de su variedad. El cuento que hace de inicial, tan terrígeno, tan vital, tan santandereano y compuesto con tanta malicia, es un portento de estilo y una obra maestra en su conjunto y en sus pormenores. ¡Qué guerrillero y qué fraile! Aprovecha usted para el arte y da a la edad futura los perfiles inmortales de ese revoltoso de La Vendée santandereana, y los de su jefe, cabecilla Rodríguez que plasmó en dos palabras el 'Credo de la Caballería Andante de la Fe'. 'pelear como un héroe y morir como un fraile'.

Gracias por el envío de su obra. Me ha dado usted una hora de emoción y deleite artístico y un motivo más de orgullo regional por las capacidades y virtudes de Santander.

Con la más profunda devoción, padre y señor García Herreros, soy su servidor y amigo, Aurelio Martínez Mutis".⁶

A SAN JOSÉ DE MIRANDA

La santa obediencia llevó en 1943 al Padre Rafael, al Juniorato de San José de Miranda, en la Provincia de García Rovira, departamento de Santander, donde tuve el honor, al año siguiente de conocerlo y ser su discípulo. Desde esa época fue mi inmejorable amigo y consejero por el resto de nuestras vidas.

En ese primer año de catedrático en Miranda sembró, al frente del edificio, de una cuadra de larga, al costado norte de la

6 Revista Los Sagrados Corazones de Jesús y María. (1942). Usaquén, Bogotá, Colombia: Editorial San Juan Eudes. Reproducida en: Cuentos (1ª Ed, pp 402-404). Bogotá, Colombia: Editorial Carrera 7ª Ltda.



Iglesia Santuario Nuestra Señora de los Remedios, en San José de Miranda Santander.

plaza principal, y a la entrada del mismo, una hilera de Álamos de Italia, los cuales con el tiempo le dieron una belleza natural a la edificación.

También inició la publicación metódica de sus cuentos cada mes... Dios le otorgó esa facilidad de escribir... de pensar y de crear, y la supo utilizar.

GRATÍSIMOS RECUERDOS DE MIRANDA

El martes 1^o de febrero de 1944, mis padres, educadores, periodistas y músicos, cumplida la escuela primaria y complementaria en mi pueblo natal de San Andrés, Provincia de García Rovira, departamento de Santander, me matricularon en la Escuela Apostólica Los Sagrados Corazones, de los Padres eudistas, en San José de Miranda, cerca a Málaga, para cursar el bachillerato. El doce de febrero cumpliría once años.

Ellos, como buenos pedagogos, me formaron en sus mismas disciplinas. Me enseñaron a escribir con el método de perfil y palote, punto i, que todavía a mis 91 y más años uso con mucho éxito. A leer con buena vocalización. A recitar y hablar en público. A tocar armonio, piano y órgano, con nota. A cantar y a dirigir coros. Me inculcaron el amor por la lectura y muy especialmente por la historia, el periodismo y la cátedra.

Todos esos saberes me llevaron por los mejores caminos en mi vida.

Los dos más bellos e inolvidables años de mi niñez, 1944 y 1945, los pasé en el requinternado de los Padres eudistas. Allí todo era orden, disciplina, estudio, oración, amistad, fraternidad, servicio y compañerismo. Amor a Dios por sobre todas las cosas, a la Iglesia Católica, a la Virgen Santísima, a la patria, al hogar y a la familia, y al prójimo como a nosotros mismos.

El día se iniciaba a las 5:30 de la madrugada con la invocación del religioso vigilante del dormitorio: “Viva Jesús”, y todos en coro respondíamos: “Y María”.

Eso aprendimos de labios de los insuperables rectores Padres Próspero Restrepo Patiño, de Támesis, Antioquia, y Marcos Evangelista Gelves Mogollón, natural de Herrán, Norte de Santander. De los profesores, presbíteros Rafael García

Herreros Unda de San José de Cúcuta; Juan Nepomuceno Ochoa, de Nueva Pamplona; Roberto Lopera, de San Pedro, Antioquia; Roberto Hernández Zapata, también de San Pedro Antioquia; Agustín de Jesús Ortiz Castaño, nacido en El Jardín, Antioquia; y José de Jesús Palacios Uribe, oriundo de Yarumal, y de los seminaristas José de Jesús Álvarez, Marino Tobón Múnera y Justino Revelo.

EL PADRE OCHOA

El padre Ochoa era el veterano, el de mayor edad. Tenía una mirada severa, bajo unas cejas que parecían una alambrada de púas, y con una fama de ser muy estricto y bravísimo. Además de una puntería y fuerza mortal para el “juego de guerra”, con esa pelota odiosa de cuero de vaca, rellena de caucho macizo, introducido en el país, por los religiosos franceses en 1884. Los recreos se convertían en martirios.

Durante dos años fue mi profesor de Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos, escrita por don Andrés Bello. Qué profesorado. Cuánto gusto sentíamos la casi totalidad de alumnos por asistir a sus clases.

El padre Roberto Lopera complementaba el estudio de nuestro idioma con las asignaciones de Análisis Gramatical y Análisis Lógico, también muy estructuradas.

Igualmente, el padre Ochoa nos inculcó el amor a la patria y a nuestro padre Libertador Simón Bolívar. En todas las misas que oficiaba siempre elevaba al final una plegaria por don Simón.

MI PROFESOR DE HISTORIA

De los religiosos eudistas profesores en el Instituto de San José de Miranda, el más joven era el presbítero Rafael García Herreros Unda. Tenía 35 años cuando lo conocí.

El primer día de clase de Historia con él, llamó a lista y nos pidió dar el nombre, de dónde veníamos y qué sabíamos hacer. Además, por qué habíamos escogido ese plantel.

El curso de segundo de bachillerato de 1944 lo integraban 18 alumnos, 15 venían de primero y tres nuevos. Uno de ellos, yo. El interrogatorio se redujo a los recién llegados. Me tocó de primero, me puse de pie y como si estuviera en una velada de las que presentaban las Reverendas Hermanas de la Caridad de Sana Ana, en el Colegio de María Auxiliadora, para señoritas, de mi pueblo, en beneficio de obras sociales de la parroquia, conté parte de mi infancia. El Padre Rafael me miraba y se sonreía. Cuando terminé me aplaudieron. Vi que al profesor le agradó mi intervención.

Esa misma semana nos llevaron a baño a la piscina. Los vigilantes fueron el Padre García Herreros y el seminarista Marino Tobón. Después de baño, en el potrero contiguo, el vigilante mayor dio tres pitazos, ordenó sentarse en el césped, guardar silencio, y me presentó como declamador y cantante. Ese fue mi debut público. En los días posteriores ya me vieron tocar el órgano grande de la capilla, organizar un coro y orquesta con los Padres José de Jesús Palacios y Roberto Hernández, los hermanos José de Jesús Álvarez y Marino Tobón.

A un grupo pequeño, el Padre Rafael, nos enseñó, durante el cortó tiempo de un recreo diario, raíces griegas y latinas, con un rigor y constancia asombrosa.

A mí me encaminó por el sendero de la Historia, la Literatura y las Humanidades.

AURELIO MARTÍNEZ MUTIS

El religioso cucuteño mantuvo una gran amistad con el cantor de las epopeyas, y poeta de la patria, de la raza y de la fe, el maestro Aurelio Martínez Mutis.

En 1944 lo invitó a pasar varias semanas en Miranda. El sábado 26 de agosto de ese año al medio día llegó el aeda. Con gran alegría lo acogió el alumnado. Esa misma tarde nos acompañó al baño en la piscina y ya en el potrero tomó asiento sobre una piedra, se quitó el saco y lo colocó en un chamizo. Tenía entonces 61 años. A su lado estaban los Padres García Herreros y Ochoa.

El Padre Rafael me pidió cantara *La ruana del viejo hidalgo* y *Adiós casita blanca*. El padre Ochoa, le dijo cuando concluí: “Maestro tiene la palabra”.

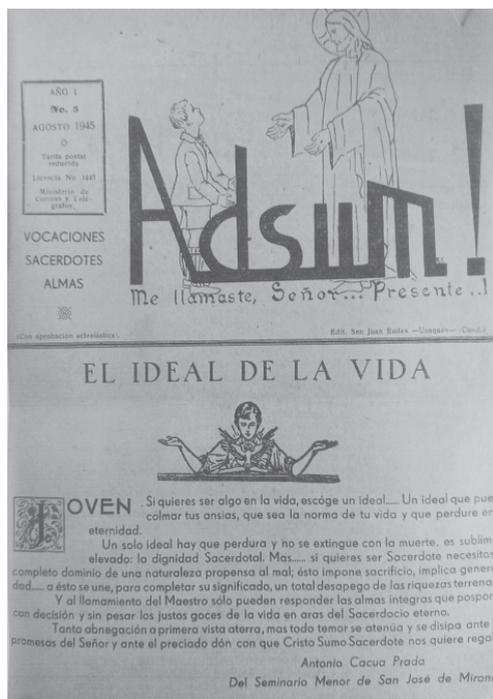
Con notoria emoción, el bardo exaltó la comarca rovirense, la comunidad eudista, la juventud estudiosa y arrancó con la elogiada *Canción de Garcia Rovira* y varias de sus hermosas poesías. En octubre se marchó al Cerrito y Pamplona.

Al año siguiente regresó nuevamente en agosto. En varios paseos nos recitó la simpática composición que tituló: *El piojo y la pulga*, la cual nunca publicó. Después de dos semanas de permanencia se despidió con un recital público en el teatro del Instituto, en donde, por iniciativa del padre Ochoa, declamé el poema: *Salve, España Gloriosa*, en honor de su autor.

Esa noche vino gente de toda la provincia. El valor de la entrada costaba veinte centavos.

Mi admiración por el gran aeda bumangués fue herencia que me dejó el Padre García Herreros, luego traducida en cinco libros publicados sobre el insigne y grandioso bardo santandereano, fallecido en París, Francia, el miércoles 24 de febrero de 1954, bajo el “Símbolo de la gloria y del olvido”.

El Padre Rafael me estimuló en mis aficiones por el canto, la música, la declamación, el arte escénico, la caligrafía y el periodismo. En el número 5 de agosto de 1945, año I, del periódico *Adsum*, publicado en la editorial San Juan Eudes, Usaquéen,



Cundinamarca, en la primera página, a todo lo ancho, me sorprendió la impresión de un artículo: *El Ideal de la vida*, firmado por mí, del Seminario Menor de San José de Miranda. Enviado seguramente por mi profesor de Historia.

SESENTA PESOS COSTABA EL AÑO

Qué nobles y bellísimas memorias conservo de mis educadores eudistas en esos dos años de requinternado en San José de Miranda. Entrabamos alegres el 2 de febrero y salíamos el 30 de noviembre de

cada año, plenos de conocimientos.

La mensualidad valía seis pesos, incluida la vivienda, el estudio y los desayunos, almuerzos, onces, comidas y cenas.

La semilla sembrada en los alumnos de Miranda por el Padre García Herreros dio frutos óptimos en cuanto al griego y el latín, la obsesión que martirizó su vida y que los suyos no lo comprendieron.

Desafortunadamente el miedo al coto o bocio y otra serie de circunstancias motivaron el cierre de este semillero de muchos sacerdotes diocesanos, eudistas y de otras órdenes religiosas, como también de valiosos ciudadanos de su entorno.

El Padre Rafael, quien tenía una visión futurista y universal, no se aclimató en esta tierra de contiendas politiqueras,

amarradas a sus parcelas, con gentes conformistas, sin grandes o ningunas aspiraciones por falta de tradiciones espirituales y familiares, solicitó a sus superiores un cambio que logró en marzo de 1946.

Gracias damos a la Divina Providencia el habernos concedido la fortuna y el honor de haber sido orientados y educados según las normas de San Juan Eudes.

OTRO INSIGNE BOLIVARIANO

En 1945 llegaron a San José de Miranda diez ejemplares de un libro con una portada muy atractiva, a varios colores, del Altar de la patria en la Quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, titulado: "Epinicio del Libertador". Su autor, el presbítero eudista Luis Enrique Yepes Yepes.

El Padre Yepes, natural del pueblo antioqueño de Donmatías fue profesor en el juniorato de Miranda entre 1930 y 1933, donde fue muy apreciado y dejó fama de orador, poeta, gramático y patriota insigne. Después, durante cinco años, prestó sus servicios en Venezuela. Allí lo admiraron muchísimo por su entrañable afecto al padre de la patria, tal como lo enseñó el padre Juan Nepomuceno Ochoa a sus alumnos.

Del libro "Epinicio del Libertador", y del Canto "Promulgación de la ley", tomamos esta estrofa bellísima que describe el paso de los Andes por el páramo de Pisba en la campaña libertadora de 1819:

*"Desde que pasó BOLIVAR
se hizo el Pisba un cementerio:
Los cóndores forman cruces
de sombra sobre los muertos;
coronas, las mariposas;
lacrimatorios, los hielos;*

*incensarios, las neblinas;
hisopos, los arroyuelos;
oficia la erguida roca
y entona en el vasto templo
donde de noche se encienden
los cirios del firmamento,
el huracán sus responsos
sobre el órgano del cerro”*

“EL DIALECTO MALDITO”

Esta es la triste historia de una frustración muy grande. El Padre Rafael creyó estar listo para iniciar esa obra que soñaba, de formar sacerdotes. Se había preparado lo mejor posible. Estudió latín, griego, hebreo y sanscrito, para enseñarles a los futuros alumnos y que ellos gozaran como él, leyendo los textos en los idiomas originales. Pero por este anhelo tuvo que salir de inmediato a otros lares.

En las páginas de *Una vida y una Obra*, sobre el itinerario vital del Padre Rafael García Herreros, su gran colaborador y discípulo, el historiador eudista, Diego Jaramillo Cuartas, en forma didáctica refiere:

“Rafael García Herreros, que con tanto gusto había estudiado las lenguas clásicas, quiso, con igual pasión, enseñarlas a sus discípulos. Al respecto publicó, de 1938 a 1942 en la revista Los Sagrados Corazones de Jesús y de María, una sección titulada: ‘La Página del Joven Humanista’, en la que proponía textos en latín, griego y hebreo para que los tradujesen los seminaristas de todo el país. De muchos lugares llegaban participaciones: de Pamplona y Santa Rosa, de Pasto y de Miranda. Entre los galardonados de cada mes, aparecen los nombres de muchos que más tarde sirvieron a la Iglesia, como el obispo Jorge Giraldo y los presbíteros Arturo Echeverri, Pablo Arias, Germán Ceballos, Jorge Pérez, Aníbal Solarte, Alfonso

Correa, Gabriel Luján, Evaristo Gelves, Ramón Lizcano, Luis Javier Muñoz y muchos más.

Como profesor de latín, el Padre García Herreros quería entusiasmar a sus discípulos. Así evoca una crónica, llegada de San José de Miranda y publicada en octubre de 1944, sin duda escrita por el poético maestro:

Con ocasión de la fiesta del M.R.P. Superior Próspero Restrepo, se representó en uno de los días subsecuentes la trágica 'Medea' por Lucio Aneo Séneca, en su texto original latino, en el claustro del Instituto Apostólico. La obra, que a pesar de algunos lunares, es profundamente patética y desgarradora, fue interpretada magistralmente por los alumnos de quinto año. El joven que representó el papel principal de Medea hizo sentir perfectamente al auditorio la armonía del verso latino y toda la intensidad de la escena.

Se adaptaron los coros nupciales del texto a un coro de Ricardo Wagner. En la parte culminante en que Medea conjura a que a sus cantos lúgubres se presente su célebre serpiente misteriosa y maléfica, el actor obró el maleficio cantando los versos latinos con la música de la Danza Húngara de Brahms.

En la modestia de nuestro Instituto y en la lejanía de nuestros pueblos tuvimos, después de oír los versos de la obra del gran poeta y filósofo cordobés, la sensación de que habíamos asistido a un maravilloso espectáculo estético, y que los jóvenes, que se emocionaban hasta lo increíble al representar esta tragedia en latín, estaban alcanzando un alto grado de cultura intelectual".

En Miranda, agregó el biógrafo, "logró el Padre Rafael una proeza digna de ser registrada como récord en la enciclopedia Guinness: el que los estudiantes de cuarto año de bachillerato tradujeran los 9.897 versos de la Eneida, y memorizaran y presentaran en el teatro los dos primeros libros de esa obra".

En Miranda, el Padre Rafael dirigía al alumnado en una meditación matinal que se hacía en el salón de lectura antes de la misa diaria, y que se hizo muy famosa por su contenido, brevedad, enseñanza e impulso moral que comunicaba. El tema versaba sobre el Sacerdocio de Cristo y el amor y adoración a Jesús.

Allí se dedicó a traducir del alemán una vida de Nuestro Señor Jesucristo, del sacerdote Romano Guarolini, a escribir sobre temas religiosos, dramas, biografías de santos, crónicas y relatos donde expresaba sus sentimientos utilizando figuras literarias. Fue entonces cuando estampó sus cuentos: *El dialecto maldito* y *El latín y el griego perecerán*, presentimientos que se cumplieron.

Por la noche, en la sala grande de la biblioteca, el profesor cucuteño hacía unas reflexiones sobre el reglamento, la vida en comunidad, la cívica y la urbanidad. Comentaba también noticias religiosas de la congregación eudista, del país y del mundo, en forma rápida.

A continuación, cuidaba la hora de lectura obligatoria. También se volvieron célebres las sonoras palmadas que les daba en los cachetes a quienes se dormían. Era muy estricto en la disciplina.

Dejamos aquí los recuerdos que darían para varios libros, del par de años que tuvimos la dicha de convivir con quien sería el fundador del Minuto de Dios, en Colombia.

UN TATUAJE INDELEBLE

Aun cuando el Padre García Herreros no se aclimató en San José de Miranda (no se adaptó), esto no trascendió al alumnado.

El pueblito le pareció muy elemental, con poco porvenir, y sus gentes propensas al bocio o coto, por utilizar “aguas calcáreas,

carentes de yodo”, y otras críticas que lo mortificaban frente a sus anhelos de formar a los nuevos Ministros del Altar, y Hermanos en la Comunidad eudista.

Su pensamiento lo consignó en una serie de cartas dirigidas al padre León Nicolás, Provincial de los eudistas en Colombia, y al Superior General de la Congregación, en París, presbítero Francisco Lebesconte, quien vino en visita canónica al país en 1946.

El padre Lebesconte, para atender parte de las inquietudes del eudista nortesantandereano, dispuso trasladarlo nuevamente de Miranda a Cartagena de Indias.

Como para ponerle punto final al epistolario, el Padre Rafael le afirmó al provincial, R. P. León Nicolás en una misiva: *“El amor a los Sagrados Corazones y a la Congregación es tatuaje indeleble que se me ha undido en el alma, a pesar de golpes duros e injustificados”*.

Desde entonces los superiores empezaron a estudiar la posibilidad de trasladar el juniorato de la Comunidad eudista en Miranda a una población más céntrica y cercana a Bogotá.

Le correspondió al padre Arturo Echeverri Olano ser el último rector del Instituto Apostólico de los Sagrados Corazones en San José de Miranda, en 1960, siendo Superior General de los eudistas el padre Armando Le Bourgeois y provincial en Colombia, el padre Joaquín Duarte Landazábal.

Los superiores dieron la orden de cerrar el seminario en noviembre.

Fue muy triste y duro para los habitantes de Miranda ver partir a los eudistas en ese mes de diciembre de 1960. En su remplazo abrieron un juniorato en la finca El Cortijo, a 45 kilómetros de Bogotá, en la población de Tocancipá, poblado con nombre chibcha que traduce: *“Las alegrías del Zipa”*.

Al nuevo juniorato le dieron el título de Instituto Clásico. Bajo la rectoría del padre Arturo Echeverri inició tareas el lunes 20 de febrero de 1961. Allí colaboró el Padre Rafael como catedrático. Viajaba de Bogotá a Tocancipá los días que tenía clase. Vivía entonces en la residencia provincial.

Desafortunadamente esas “alegrías del Zipa”, solo duraron diez años.

FRENTE AL MAR

En marzo de 1946 regresó de nuevo a Cartagena de Indias el presbítero eudista Rafael García Herreros por disposición del padre General de la Comunidad.

Esta vez, con inspiración suprema, escribió en los primeros días una oda, bellísimo poema lírico al cual amorosamente tituló:

“Advocación al mar”

*“Oh mar, otra vez estoy cerca de ti;
otra vez te veo, y de nuevo salpicas las arenas de mi propia playa.
Hace mucho tiempo que te dejé y creí encontrarte más viejo, más cansado, y menos sonoro y menos inmenso.
Pero estás lo mismo; lo mismo de inquieto con tu perpetuo empeño, con tu inagotable belleza.*

*Yo he viajado mucho, He escalado peñascos de nieves eternas;
me he internado en los bosques impenetrables;
pero tú eres más bello que la nieve, tú eres más verde que los bosques,
tú tienes una perpetua cosecha de olas.*

Mar, en que naufraga todas las tardes el velero incendiado del sol. Mar que te enrojeces todas las noches con la sangre de luna.

Dime, ¿por qué te miramos todos los hombres sin que jamás se canse nuestra vida de verte?

¿Cuál es tu secreto: cuál es tu filtro, tu sortilegio?

*Tú estás lo mismo, pero yo sí he cambiado.
¡Ya no rizan mi superficie las olas de ninguna ilusión!*

*Pero tú todavía sigues dándole a la orilla y haciéndote pedazos entre las rocas; son cosas de tu juventud, ¡oh mar!
Estoy seguro de que todavía estás joven, porque todavía estás intranquilo y pretendes abrirte campo.*

*Cuando tengas más edad, serás como yo, tranquilo, silencioso, resignado.
Cuando estés viejo, yo sé que no te lanzarás con tanto ahínco contra el acantilado.*

*Todo en la Tierra es pequeño. Solo tú eres grande.
Pequeñas las ambiciones, pequeños los lugares, pequeñas las pasiones.*

*Todo se olvida delante de ti.
Todas nuestras tristezas, todas nuestras batallas, todas nuestras derrotas.*

Tú solo eres grande en la Tierra. Tú, perpetuamente joven. Tú eres la síntesis. Tú eres el éxtasis.

*Ese sentimiento agobiador que se experimenta delante de ti es un preludio de lo que se sentirá ante Dios,
que es un Mar como tú, pero sin playas.
¡Oh Mar, levántame! ¡Oh Mar, santifícame! ¡Oh Mar, engrandéceme!*

*Hazme olvidar todo lo pequeño, todo lo ruin, todo lo pasajero.
Hazme a tu imagen, porfiado; a tu imagen, joven. Que yo tenga, como tú, cabida para todos los veleros,
y viento para todas las velas, y camino para todas las quillas.*

*Oh Mar sonoro, joven y magnífico:
¡Dios debe ser muy bello,
cuando tú, que solo eres una gota de rocío sobre la rosa del universo,
eres como eres!”⁷*

7 Tomado de la “Revista Los Sagrados Corazones de Jesús y María”. Usaquéen. 1946

LA EVANGELIZACIÓN RADIAL

Esta vez se mostró el Padre Rafael dichoso y feliz de estar en Cartagena de Indias. Como su nuevo desembarco en el “corralito de piedra”, así llaman cariñosamente los cartageneros colombianos a su ciudad nativa, lo realizó en marzo de 1946, y como en el Seminario Conciliar habían iniciado clases desde febrero, todas las labores estaban distribuidas y copadas.

Ante esa situación el Padre García Herreros, concededor de la plaza, con autorización de sus superiores, aceptó unas cátedras en el Colegio de las Hermanas de La Presentación y en la Escuela Normal de Señoritas.

Casualmente, en esos días le presentaron a don Antonio José Fuentes López-Tagle (Cartagena, 1907 – Medellín, 1985), empresario, músico, compositor, deportista, fundador en 1932 de la Emisora Radio Fuentes, quien lo invitó a utilizar los espacios radiales. Ni corto ni perezoso el Padre Rafael organizó el programa semanal *La Hora Católica*, la cual inició en 1946 y la mantuvo 4 años, hasta 1950 cuando viajó a Europa.

En este programa de La Hora Católica, le colaboraron el padre Jaime Álvarez, jesuita, quien posteriormente montó una emisora en la ciudad de Pasto y creó un espacio similar.

También en Cúcuta, en unas vacaciones, el Padre Rafael inició esta misma Hora Católica, la cual mantuvo su hermana Ana Elvira García Herreros Unda, esposa del abogado Luis Felipe Ramón.

Durante su paso por Medellín, el Padre Rafael, en 1954, dirigió otra Hora Católica, continuada por el padre Fernando Gómez.

Estando en Cartagena, en 1946, el Padre Rafael García Herros fue designado como asesor del movimiento de la Acción Católica. Allí inició una sostenida campaña para levantar un

monumento marítimo a la Virgen del Mar en la bahía de Cartagena. Esta es la historia:

LA VIRGEN DEL MAR

Entre las inspiradas y luminosas representaciones que tuvo el Padre Rafael en múltiples ocasiones, está la del martes 16 de julio de 1946, cuando desde una ventana de la Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, en la tercera oportunidad en la cual vivió en “el corralito de piedra”, cerró con



broche de oro la multitudinaria procesión que se realizó por las calles de la ciudad heroica en homenaje a la Virgen del Carmen.

En su esplendorosa exaltación a la Madre de Dios, propuso construir en la hermosa bahía de Cartagena un grandioso monumento a la Virgen del Mar. Los feligreses y fieles oyentes acogieron emocionados la propuesta. En ese mismo momento los jóvenes de la Acción Católica, a los cuales asesoraba el Padre García Herreros, recogieron generosas limosnas con ese propósito.

Esa misma semana, el padre integró una directiva con destacadas personalidades cartageneras para ejecutar la obra. En la sacristía del templo del antiguo Convento de Santo Domingo, donde funcionaba el Seminario Conciliar dirigido por los Padres eudistas, se reunía el comité promonumento. Un buen día el Padre Albini Vigneault, rector del plantel, les pidió no volver a sesionar allí porque hacían mucho ruido.

Este fue el prelude de los grupos de oración del Centro Carismático, que se organizaron años después en el Minuto de Dios, en Bogotá, comentó posteriormente el Padre Rafael .

Entonces los organizadores del futuro monumento consiguieron asilo en un sótano del Palacio Arzobispal de Cartagena, junto con la determinación del señor arzobispo de responsabilizar al correspondiente vicario general del arzobispado del manejo de los dineros recaudados con ese fin.

El religioso cucuteño desde su tribuna radial en La Hora Católica, en Radio Fuentes, y en la publicación que creó con el mismo objetivo: *El Faro del Carmen*, irradió el entusiasmo popular a la Virgen del Carmelo y a su hijo Nuestro Señor Jesucristo, con el gozo de ver muy pronto el gran monumento propuesto. También colocaron en muchos lugares alcancías para recaudar óbolos, en las cuales juntaron más de 25 mil dólares.

Hasta la célebre ciudad de Pietra Santa, en Italia, cercana a Pizza, famosa por los múltiples talleres de escultura artística llegó la propuesta del Cónsul de Italia, en Cartagena de Indias, don Manuel Mainero, de esculpir una estatua de la Santísima Virgen, de quince metros de altura, con el Niño Dios, de cuatro metros, en mármol. La contrataron con la firma U. Luisi Heredi. Esta mole difícil de transportar sufrió maltratos en el traslado del taller al buque, por lo cual se reclamó el seguro.

La segunda escultura, la dividieron en tres partes y sus dimensiones solo alcanzaron a ocho metros de altura, la Virgen, y dos metros el Niño Jesús. Pesó la obra treinta toneladas. Su costo sumó veintidos mil dólares, los cuales cancelaron a plazos.

El Padre García Herreros y el Almirante Rubén Piedrahita Arango, Comandante de la Base Naval de Cartagena, recorrieron en una motonave la bahía Cartagenera para ver donde construir el pedestal del monumento, pero no encontraron un lugar

apropiado, entonces determinaron colocarla en el bastión de San Lorenzo.

La solemne inauguración y bendición de la bellísima imagen se efectuó el 16 de julio de 1958, 12 años después de haber planteado la propuesta. Con un desfile que partió de la Catedral, presidido por el señor arzobispo, Monseñor José Ignacio López Umaña, seguido por una devota muchedumbre de católicos hasta el sitio donde se levantó el altar.

Cuando en 1968, Su Santidad el papa Pablo VI visitó a Colombia con motivo del Congreso Eucarístico Internacional y estuvo en Cartagena de Indias, le pidió al piloto del avión sobrevolara el lugar donde estaba la estatua de la Virgen del Mar, porque quería conocerlo.

Veinticinco años después, la Empresa de Desarrollo Urbano de Cartagena y las autoridades municipales y departamentales revivieron los deseos del Padre Rafael y trasladaron a la propia bahía de Cartagena la bella imagen de la Virgen del Mar. Para ello construyeron importantes obras de ingeniería y arquitectónicas, con seis pilotes de concreto de treinta



metros de profundidad. Estas seis columnas son las bases de un podio de diez metros de altura donde quedó colocada La Virgen del Mar, y un área de 64 metros de superficie, toda revestida de mármol, para ceremonias religiosas.

Otros 25 años pasaron desde la primera ceremonia de inauguración hasta el sábado 16 de julio de 1983, cuando el Excelentísimo arzobispo de Cartagena, Monseñor Carlos José Ruiseco Vieira, y el Padre Rafael García Herreros, presidieron un imponente desfile de veleros que llegó a los pies de la Reina de los Cielos y toda la feligresía cartagenera congregada en la playa, asistieron a ese espléndido acontecimiento de colocarse bajo la protección y el amparo de la “Estrella de los Mares”.

El domingo 10 de septiembre de 2017, el papa Francisco, de visita en Colombia, se acercó en helicóptero a conocer este hermoso testimonio del pueblo católico cartagenero, a la excelsa Madre de Dios.

PERSISTENTE ILUSIÓN

En 1947 el Padre García Herreros asumió la Cátedra de Filosofía en el Seminario cartagenero, y de nuevo volvió a pensar en su anhelo de viajar a Europa. Dos motivos lo impulsaban: actualizar los estudios filosóficos contemporáneos en la posguerra y acompañar a los miembros cartageneros de la Acción Católica al Año Santo en Roma, en 1950.

Para ello envió las correspondientes peticiones a los superiores provincial y general y esperó paciente y resignado las respuestas. Ante las negativas volvía e insistía con una constancia admirable.

La primera petición para ir a Europa la hizo en 1939, y la segunda en 1949.

VALEROSO DEFENSOR

Dice un adagio popular: “Hijo de tigre nace pintado”. Cuando estalló el 9 de abril de 1948, la revolución causada por el asesinato en Bogotá del líder popular, Dr. Jorge Eliecer Gaitán, a manos de tres jóvenes cubanos, quienes sindicaron al pobre desempleado Juan Rosa Sierra, en todo el país repercutió el motín y los objetivos fueron las iglesias, los conventos, los sacerdotes y los conservadores. Cartagena de Indias no fue la excepción. Allí incendiaron los periódicos *El Figaro* y *Diario de la Costa*, los destruyeron pero luego reaparecieron.



Templo del Monasterio de Santo Domingo en Cartagena de Indias, sede del Seminario Diocesano dirigido por los Padres eudistas.

Entonces, el Padre Rafael , quien para esa fecha vivía en el Seminario de San Carlos, se subió a la torre de la Iglesia de Santo Domingo y con un pequeño revolver calibre 32, de 5 tiros, marca Smith Wetson, se aprestó a defender a sus hermanos los Padres eudistas y a los Seminaristas. Por fortuna los revoltosos por esos lares no arribaron.

REENCUENTRO CON LOS EUDISTAS

En 1949, cursando en Bogotá mi quinto año de bachillerato en el Externado Nacional Camilo Torres, a donde ingresé al tercer curso de secundaria, por las buenas notas del Colegio de los Sagrados Corazones de San José de Miranda, tuve un grato reencuentro con los Padres eudistas.

En reemplazo del Capellán, presbítero Secular, Edilberto Rodríguez, quien viajó a Roma en 1949 a estudiar al Pío Latino, nombraron al padre Luis Baquero, eudista. En sustitución del profesor de música y canto, el barítono concertista maestro Luis Carlos García Gómez, designaron al presbítero eudista Félix Román Miranda. Los dos religiosos pertenecían a la casa y parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, regentada por el padre Próspero Restrepo Patiño, mi primer gran rector en San José de Miranda.

Al Camilo Torres concurrían a colaborarle al padre Baquero, los Padres Enrique Rochereau y León Nicolás.

En octubre de 1948 publiqué en el Externado Camilo Torres una revista de mi propiedad titulada *Ecos*. Averigué donde se encontraba el Padre García Herreros y me contaron que estaba en el Seminario Conciliar de Cartagena. Entonces le escribí y le envié un par de ejemplares, de los números 1 y 2 de *Ecos* y me contestó con una de esas cartas para enmarcar, pero siempre me pidió: “no vaya a publicar nada”.

Por la música y el canto hice muy buena amistad con el padre Félix Román Miranda, quien me insinuó le cambiara el nombre a la publicación y me sugirió el de *Alfa*.

Así que el número 3 ya salió con el nuevo título y como plegable. Este nuevo formato no gustó, así que volvimos al tradicional en el número 4 y 5.

Al Padre Rafael siempre le envié ejemplares de cada número hasta el 7 y 8, y sus respuestas fueron generosas, amables y alentadoras. El nombre de *Alfa*, le agradó muchísimo. Su viaje a Europa suspendió nuestro epistolario.

Estas publicaciones estudiantiles las imprimí: *Ecos* en la Editorial Prensa Católica, del presbítero Emilio Sotomayor, párroco de Las Aguas, en Bogotá, y *Alfa*, en la Editorial San Juan Eudes, de Usaquén. Gratísimos recuerdos.

UN MINUTO PARA DIOS

El miércoles 8 de febrero de 1950, por la prestigiosa emisora Radio Fuentes de Cartagena de Indias, inició el Padre Rafael García Herreros, su muy célebre programa *El Minuto de Dios*.

El viernes 10 de febrero le comunicó por carta al padre Germán Villa Gaviria, provincial:

“He introducido en este año ‘El Minuto de Dios’, que es una corta radiación todos los días, a las 7:30 a. m. Eso está grabado, de modo que no necesito ir a la emisora”.

Posteriormente el Padre Rafael García Herreros comentó:

“Un día se me ocurrió, y fue una intuición, que debía existir un minuto, en la Tierra, de la Divinidad, para que hubiera paz, silencio, fe y alegría en este mundo. Es solo un momento, pero es el tiempo de la Verdad; en otras palabras, ‘El Minuto de Dios’ expresa un instante de Dios en la Tierra.

El Minuto de Dios... tiene por objeto exclusivo recordarnos a Dios. Traernos a la memoria la realidad divina, el hecho objetivo de que Dios existe, de que Dios nos ve, de que Dios nos aguarda.

Ocho meses mantuvo El Minuto de Dios en Cartagena. Lo suspendió para viajar a Europa.

En septiembre de 1950 llegó a Cartagena el padre Germán Villa Gaviria, superior provincial de los eudistas en Colombia, Venezuela y Chile, en visita a la comunidad. Estuvo del jueves 21 al viernes 29 de septiembre.

El Padre Jaramillo Cuartas transcribió en la biografía del Padre Rafael , el siguiente aparte del documento sentado por el provincial, sobre el religioso nortesantandereano, en el Acta de la visita: *“R. P. Rafael García Herreros, quien ha sido designado, durante la visita, para la casa de Roma, como estudiante de Filosofía. El padre trabajó varios años en el Seminario y en la Acción Católica con espíritu sacerdotal”.*

Inmensa sorpresa se llevó el levita cucuteño al conocer la determinación de autorizar el viaje de estudios por parte de sus superiores a Europa. *“Dios concede la victoria a la constancia”.*

VIAJE A ROMA

Recibida la confirmación del viaje al continente europeo, en menos de diez días el presbítero eudista se trasladó de Cartagena a Cúcuta, a despedirse de sus padres y familiares, y a recibir unos cuantos auxilios en dólares para no tener percances o contratiempos. Vino a Bogotá, sacó su pasaporte y las visas necesarias. Se trasladó a Barranquilla y el martes 10 de octubre voló en Pan American a New Rocks, Estados Unidos. Continuó al Canadá a New FoundLand, de allí siguió a Irlanda, para aterrizar en París. De la Ciudad Luz pasó a la Ciudad Eterna a donde llegó el martes 17 de octubre de 1950.



El Padre Rafael , en la Plaza de San Pedro, en Roma, junto a la bicicleta con motor que compró para transportarse rápidamente por las calles de la ciudad eterna. Dialoga con dos sacerdotes amigos.

El padre José Hamon, superior de la Casa eudista en Roma lo recibió y lo instaló. De inmediato se matriculó en la Facultad de Filosofía, en la Universidad Gregoriana, dirigida por la Compañía de Jesús, Padres Jesuitas, en el segundo curso complementario, dados sus conocimientos de la materia. En Roma el Padre Rafael no perdió ni un minuto de su tiempo. Hasta adquirió una

bicicleta con motor para trasladarse de la residencia de los eudistas, en la Calle del Querceti hasta la Universidad Gregoriana, en la Plaza de la Pilota.

Los jueves el Padre García Herreros concurría a las reuniones de la Acción Católica, y asistía con mucho fervor a las célebres conferencias del padre Félix Andrés Morlion, sacerdote belga de la comunidad de Padres Dominicanos, uno de los más estudiosos y calificados técnicos y especialista en el uso de los medios de comunicación, radio, prensa, cine y televisión, para la difusión y apostolado de la doctrina católica, quien dictaba cátedra en el Instituto Pro Deo.

De igual manera participaba en la “Universidad Pro Deo”, en las clases de Ciencias Sociales.

El Informe del padre superior de la Casa eudista de Roma, José Hamon, al general de la Congregación y al provincial de Colombia, lo resumió en breves líneas:

“El Padre García Herreros es muy estudioso, muy trabajador, se interesa en todas las cuestiones filosóficas y sociales, y esto es de primera importancia en estos días”.

El levita filósofo quedó muy satisfecho por lo aprendido en el primer año de estudio.

Con verdadera unción el viernes 20 de julio de 1951, día nacional de su patria colombiana, recibió en Roma, el grado de Licenciado en Filosofía, de la Universidad Gregoriana, donde tuvo a los más renombrados filósofos como sus catedráticos.

Algunos fines de semana los aprovechó para conocer Florencia, Asís, Padua, Milán, Venecia, Nápoles, Pompeya y Capri.

En Roma recorrió El Vaticano, las grandes catedrales y los lugares históricos. De estos sitios les mandó bellas postales a sus padres y familiares con frases alegres y amorosas.

EN FRIBURGO DE SUIZA

En agosto de 1951, el Padre Rafael se trasladó a Friburgo de Suiza, y se hospedó en un internado o convictorio de los Padres Franciscanos, cerca a la famosa Catedral, con su torre de 76 metros de altura y su torrencial órgano calificado como *La Tempestad*, que se escucha en gran parte de la ciudad cuando lo ejecutan.

Allí se matriculó en la Universidad Católica de los Padres Dominicanos, para hacer el curso de vacaciones sobre Filosofía y Ciencias Sociales, en el cual sobresalían las cátedras de lógica y psicología.

Concluido el estudio visitó las ciudades de Basilea y Zurich, para “apreciar las búsquedas que entonces hacía la arquitectura religiosa moderna”. Admiró enormemente la limpieza de la ciudad.

DE VISITA EN ALEMANIA

De Zurich el Padre García Herreros pasó a las ciudades de Friburgo de Alemania, Frankfurt, Mainz o Maguncia y Colonia, con el fin de observar y averiguar sobre la organización de los Seminarios Mayores Católicos, y los procedimientos y métodos de formación del clero.

Con una información valiosísima de todo lo visto y aprendido en este primer viaje por Francia, Italia, Suiza y Alemania, regresó a Roma en septiembre de 1951.

REGRESO INTEMPESTIVO

Se aprestaba el Padre Rafael a realizar otros cursos de Filosofía y Ciencias Sociales en Roma y a enviar una serie de crónicas para publicarlas en los medios periodísticos de la comunidad eudista de Colombia, cuando recibió la orden de regresar a la

patria, para incorporarse como profesor en el Seminario Diocesano de Cali.

Siempre cumplidor de la obediencia, el Padre Rafael salió el lunes 12 de noviembre de Roma hacia París y el jueves 15 del mismo mes y año se embarcó en el puerto de Le Havre con destino a Nueva York, a donde llegó el miércoles 21.

El domingo 25 de noviembre, de nuevo tomó otra nave rumbo a Cartagena de Indias y el lunes 3 de diciembre de 1951 desembarcó en La Heróica. En seguida se dirigió a Cúcuta a visitar a sus padres y familiares, donde pasó las navidades y recibió el nuevo año de 1952.

El jueves 3 de enero llegó a su nuevo destino en la ciudad capital del Valle del Cauca.

CENSURA EUDÍSTICA

Este primer viaje a Europa resultó muy exitoso para el Padre Rafael García Herreros, pero tuvo un final bastante desconsolador cuando le informaron que las crónicas enviadas sobre sus vivencias en los países y ciudades visitadas por él habían sido censuradas por el padre director de la *Revista Los Sagrados Corazones*, órgano oficial de la Congregación eudista en Colombia, y en otras publicaciones de la Comunidad, como *Adsum* y *Cumbres*.

El padre provincial del momento también recomendó dejarlos para después. El religioso cucuteño recibió como siempre con humilde resignación esta determinación de censura eudista, nunca se refirió o comentó sobre este hecho, pero tampoco volvió a escribir sobre sus viajes. Hasta aquí llegó el gran periodista y cronista eudista.

Se perdieron numerosas enseñanzas, observaciones, críticas, perspectivas y anhelos que su amplia cultura e inteligencia con sus escritos podía aportar.

Solo vió la luz pública en la *Revista Los Sagrados Corazones*, su primera colaboración titulada: "Peregrino que no estuviste en Roma", sobre la proclamación del dogma de la Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos en cuerpo mortal, hecha en Roma, por su Santidad el papa Pío XII, el miércoles 1° de noviembre de 1950, Día de todos los Santos, en la Plaza de San Pedro ante miles de católicos.

El Padre Rafael había llegado a la Ciudad Eterna el martes 17 de octubre del Año Santo de 1950.

Valga recordar que el "Dogma es una proposición religiosa declarada oficialmente por el Sumo Pontífice como contenida en la Revelación que la Iglesia recibió de Jesucristo".

EN LA SULTANA DEL VALLE

En la capital del departamento del Valle del Cauca inició el Padre Rafael sus cátedras de Filosofía en el Seminario Conciliar San Pedro Apóstol una vez se reanudaron las clases después de las festividades del año nuevo, en 1952.

El viernes 18 de enero de 1952 reinició su programa radial

El Minuto de Dios, en Santiago de Cali, por Radio Pacífico y La Voz de Cali. Luego entraron en cadena numerosas emisoras en todo el país, con lo cual el espacio de tres minutos adquirió una enorme sintonía y popularidad. A tal punto que se transmitió dos veces al día, a las 7:20 de la mañana y a las 7:30 de la noche, y durante una temporada no solo de lunes a viernes, sino también los sábados. Aplicó en su difusión varias de las enseñanzas adquiridas en Italia, en las conferencias del padre Morlion.

En los tres minutos al aire el Padre Rafael hacía consideraciones doctrinales, transmitía y explicaba las parábolas evangélicas,

conversaba con Dios, interrogaba a los oyentes, los ponía a meditar, se refería a los problemas sociales e inició una campaña titulada: “Una casita propia para cada familia pobre”, y proyectó construir un barrio de cien viviendas con el nombre de *El ojo de la Aguja* y el aporte de los ricos de \$ 1.500 pesos por cada inmueble.

Contó esta iniciativa con la colaboración de Monseñor Julián Mendoza Guerrero, después secretario de la Conferencia Episcopal y primer obispo de Buga, y del padre Luis Enrique Benoit, en la parte de administración y técnica.

En mayo de 1953 el río Cauca inundó gran parte de los barrios pobres de Cali y esto motivó la actividad patrocinada por El Minuto de Dios para ayudar a los más desprotegidos, según la doctrina social de la Iglesia Católica. También se adelantó una cruzada por la educación barata.

Naturalmente, estas campañas fastidiaron a ciertas clases sociales, las cuales motejaron de comunista la labor del Padre Rafael. Pero el religioso eudista recibió un amplio respaldo social y religioso.

En Cali, el Padre García Herreros asesoró al grupo de intelectuales católicos organizados en varias ciudades del país con la nominación de *Testimonio*.

TELEVISIÓN EN COLOMBIA

El sábado 13 de julio de 1953, el Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, respaldado por el Ejército, el conservatismo Ospino-alzatista, y el partido liberal, derrocó al presidente titular, Dr. Laureano Gómez, quien asumió el gobierno en las horas del medio día y reemplazó al designado Roberto Urdaneta Arbeláez por no llamar a calificar servicios al General Rojas,

por el caso de torturas en el Ejército al industrial antioqueño Felipe Echavarría Olózaga.

Para celebrar el primer año de labores del binomio pueblo-fuerzas armadas, el General Rojas Pinilla importó unas instalaciones completas de Televisión de Cuba y las inauguró el domingo 13 de julio de 1954, con una alocución. La señal se vió en blanco y negro en Bogotá y Manizales.

INTRIGA EPISCOPAL

En septiembre de 1954, antes de iniciarse el año lectivo en el occidente colombiano, el Superior General de los eudistas designó al padre Germán Villa Gaviria como rector del Seminario Diocesano de Cali.

El padre Villa acababa de entregar el cargo de provincial en Colombia al padre Camilo Macías Gil, su sucesor.

El señor obispo de la diócesis caleña, Monseñor Julio Caicedo y Téllez, testigo del movimiento social a favor de los desamparados adelantado por el eudista Rafael García Herreros, muy diplomáticamente le sugirió al provincial de los eudistas, presbítero Camilo Macías, el traslado del Padre Rafael García Herreros, con la tesis del poco tiempo que tenía para atender a los seminaristas, dadas sus múltiples actividades sociales en beneficio de los desarrapados. Consultado el nuevo rector, estuvo de acuerdo con la petición del prelado caleño.

Coincidió la intriga episcopal, cuenta el Padre Jaramillo Cuartas, con la solicitud hecha por el presbítero Rafael García Herreros al padre provincial Camilo Macías de un permiso para comprar un jeep destinado a las obras de construcción del barrio de los necesitados.

La respuesta provincial fue rápida y tajante: “Pase inmediatamente a Medellín”.

A LA CAPITAL DE LA MONTAÑA

Obediente como siempre, el Padre Rafael García Herreros Unda, apretó su corazón, cerró su maleta, y se trasladó, sin despedidas protocolares, a la ciudad de Medellín, en septiembre de 1954.

Truncado y huérfano quedó su trabajo social en la capital vallecaucana.

En el Valle de Aburrá de Nuestra Señora de la Candelaria el Padre Rafael llegó a la residencia de la Parroquia de San Miguel. Allí lo encontró el joven seminarista Diego Jaramillo Cuartas, el miércoles 6 de octubre de 1954. Qué casualidad. El yarumaleño deseaba conocerlo, pues era furibundo lector de sus cuentos desde cuando ingresó en 1945 al Seminario Conciliar de Santa Rosa de Osos, al cual, para darle mayor categoría, sus alumnos lo nombraban, Santa Rosa de Oxford, y donde le compró al padre Camilo Macías, su distribuidor, el libro titulado: *Cuentos de vivos, muertos y aparecidos*, por 50 centavos, escrito por el Padre García Herreros.

Después de leerlo quedó super entusiasmado. Para completar, meses después el padre Arturo Echeverri Olano, su profesor de literatura, le preguntó si había leído los libros y los cuentos del Padre Rafael. Al contestarle que sí, entonces le ofreció darle las páginas donde aparecieran sus escritos. Por mucho tiempo lo hizo para que los coleccionara.

UN PORTENTO EN LA BASÍLICA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS, EN SAN PEDRO, ANTIOQUIA

Siendo arzobispo de Medellín, Monseñor Joaquín García Benítez, el primer prelado eudista de Colombia, facilitó la construcción de la casa para residencia de los religiosos de San

Juan Eudes, en la Parroquia de San Miguel, de la capital antioqueña, labor que adelantó con su propio dinero el sacerdote francés Teófilo Le Nezet.

En esa residencia se encontraron el Padre Rafael García Herreros y el seminarista mayorista yarumaleño Diego Jaramillo Cuartas, quien era profesor en San Pedro, en el Juniorato San Juan Eudes, en el año de enseñanza, 1954.

En su admirable biografía sobre el fundador del El Minuto de Dios, el Padre Diego anotó:

“En Medellín estaba el Padre Rafael cuando el autor de estas líneas lo encontró, el 6 de octubre de 1954, en la Parroquia de San Miguel, y lo invitó a la población de San Pedro de los Milagros, cincuenta kilómetros al norte de la capital antioqueña. Allí estuvo él paseándose frente a la tumba de su heróico profesor de Pamplona, el padre Félix Ruíz. Al concluir su meditación cerca a los restos de su maestro, exclamó: ‘El padre Félix me habló. Su ejemplo me invita a recomenzar la faena’.

Años más tarde recordaría ese episodio, con estas afirmaciones el Padre Rafael :

‘Viajé a San Pedro a visitar la tumba de un profesor mío muy querido, que se llamaba el padre Félix Ruíz. Yo fui con deseos de oír una voz interior y sentí que el padre Ruíz me decía: ‘¡Vuelva a empezar! ¡Vuelva a empezar!’. Me volví para Medellín y al día siguiente me ofrecí en una emisora (...). Me dieron un espacio y continué trabajando con tranquilidad. Me recuperé con la voz del padre Ruíz. Me parece que espiritualmente me habló.’

*Allí, en la población de San Pedro de los Milagros, visitó la tumba de uno de sus antiguos profesores el padre Félix Ruíz, y cerca a ella encontró nuevos ánimos para continuar la lucha”.*⁸

8 Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Páginas 86 y 123. Quinta Edición. Bogotá 2018.

En su ameno volumen autobiográfico: *El Seminario, un camino al sacerdocio*, el precoz hijo de Yarumal, estampó estos recuerdos:

“Precisamente en un viaje a Medellín, en octubre de 1954, me encontré en la Parroquia de San Miguel con el Padre García Herreros, a quien invité para que fuese conmigo hasta San Pedro. Me aceptó la propuesta y subimos juntos al Juniorato. El padre estaba recién llegado de Cali, y tenía en su corazón la nostalgia del Valle y la tristeza del fracaso, pues pensaba que sus anhelos de ayudar a los pobres y de fortalecer su programa radial del Minuto de Dios se habían derruido para siempre.

Cuando estuvo en el Juniorato, el Padre Rafael se fue a meditar frente al Cristo del Calvario, en la huerta. Allí, a los pies de esa imagen, en un osario, reposan los restos del padre Félix Ruíz, que en Pamplona había sido prefecto y profesor del Padre García Herreros.

‘El padre Ruíz me habló’, fue la síntesis que el Padre Rafael hizo de su visita al cementerio. Realmente, el antiguo profesor le dijo a su alumno que en la vida hay que luchar hasta el fin, y que una batalla se puede perder, pero que hay que continuar en el empeño hasta conseguir la victoria final. Por eso, la visita del Padre García Herreros a San Pedro tuvo trascendencia en el ulterior desarrollo del Minuto de Dios. A su regreso a Medellín, el padre replanteó su estrategia y, luego de un viaje breve a Norteamérica, pasó a Bogotá y dio inicio al programa de televisión que lo haría famoso.

Desde antes de ir a San Pedro, yo me sentía cercano al Padre Rafael. Su palabra y su ejemplo iluminaron siempre mi ideal eudista que, precisamente en el Juniorato de San Juan Eudes, coroné por la incorporación a la Comunidad eudista.”⁹

9 “El Seminario, un camino al sacerdocio”, el precoz hijo de Yarumal, estampó estos recuerdos: Páginas 234 y 235

El jueves 7 de octubre de 1954 el Padre Rafael visitó al Gerente de la Voz de Antioquia y esa misma noche se reinició El Minuto de Dios en la tierra paisa. A la semana siguiente lo empezó a retransmitir en Medellín, Radio Libertad.

Ocho días después el diligente radio evangelizador recibió una epístola invitándolo a trasladarse a la residencia provincial de Bogotá, en la parroquia de Las Angustias, donde ya le tenían un programa de importantes realizaciones.

Al llegar a la Capital de la República lo primero que hizo fue conseguir la transmisión de El Minuto de Dios, por la Radio Nacional, y siguiendo un consejo del padre Francisco Jaramillo, en Medellín, buscó un espacio en la Televisora Nacional.

Muy cerca de la casa provincial eudista, en la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, carrera 13 A N° 23-23, se encontraba la Universidad Incca, carrera 13 con calle 24, fundada por el joven profesional Jaime Quijano Caballero, hijo del gran cronista Joaquín Quijano Mantilla, santandereano, quien laboró durante muchos años en el diario *El Tiempo* de Bogotá.

Una mañana decembrina se tropezaron en la esquina de la calle 24 con carrera 13, el Padre Rafael y Quijano Caballero quien iba para la Televisora Nacional, la cual funcionaba en los bajos de la Biblioteca Nacional, calle 24 entre carrera 7ª y 5ª, y lo invitó a participar en el espacio *Fantasía Navideña, El artista y su obra* y *Nuestro pan de cada día*, programas que él dirigía.

Como miembro del partido comunista colombiano, había ido varias veces a los países de la cortina de hierro y se había interesado por el desarrollo de la televisión.

Curiosamente, un camarada marxista le abrió los estudios de la televisión colombiana al gran transformador de la comunicación religiosa del mensaje evangélico al pueblo colombiano, en diciembre de 1954.

V

“El Minuto de Dios”

El año de 1955 se lo tenía reservado el padre y Señor del Universo al presbítero eudista Rafael García Herreros, después de superar tantos momentos de injustas angustias, tristezas e incomprendiones prodigadas por superiores y hermanos religiosos, frente a su gran anhelo de formar eximios ministros de Cristo, para iniciar la grandiosa obra social y de vida cristiana bautizada con el nombre de: El Minuto de Dios.

PRIMERA EMISIÓN

Su intróito se lo dio su profesor y prefecto de Seminario de Nueva Pamplona, el héroe y mártir eudista Félix Antonio Ruíz Posada, cuando en octubre de 1954 visitó su tumba, acompañado por el seminarista Diego Jaramillo Cuartas, en el osario de la casa eudista, en la población antioqueña de San Pedro.

Según testimonio del Padre Rafael, su amigo le habló y le dijo: “lo invito a recomenzar la faena. Vuelva a empezar. Vuelva a empezar”.

Con fervoroso entusiasmo el Padre García Herreros, el lunes 10 de enero 1955, ya instalado en Bogotá, apareció en la televisión con su programa El Minuto de Dios. Fue su primera emisión.



Imagen del padre Rafael García Herreros en la transmisión por televisión de su programa El Minuto de Dios, en 1955, en Bogotá.

PATROCINADORES Y COLABORADORES

Desde un comienzo el Padre Rafael inició una campaña para dotar una casa digna a una familia de escasos recursos, pero honrada.

Desde el primer mes lo patrocinó la Lotería de Cundinamarca. Aportó \$ 1.500 mensuales. Entonces resolvió entregar en tres noches seguidas, un cheque de quinientos pesos a una familia, que le sirviera como cuota inicial para su vivienda. La presentación de los beneficiados en la televisión resultó impactante.

Al cuarto día llegó a la oficina del sacerdote en la parroquia de las Angustias, una muchacha y le expresó:

“Padre, vi su programa. Como ya se le acabó el dinero aquí le traigo otros mil quinientos para que los done entre tantos necesitados, en tres noches más. Me agradeció el programa y se retiró”. Nunca supe su nombre. Por la pinta parecía una trabajadora nocturna. Ella inició la lista de la generosidad”.

La ciudadanía correspondió a los llamados del Padre Rafael con sus aportes y colaboración. El espacio del Minuto de Dios, se dinamizó y alcanzó una gran sintonía. Los hermanos Rabino vich, propietarios de la fábrica de Tejidos Leticia de Medellín, de origen judío, empezaron a enviarle al Telepadre, paquetería de sus productos para obsequiarlos a los necesitados.

REVISTA CÁTHEDRA

En 1946 los Padres eudistas resolvieron publicar una revista trimestral de alta calidad para servicio especialmente del clero en general. Como director designaron al padre Hipólito Arias Delgado, natural de Cucutilla, Norte de Santander. Se formó en el Seminario de San José, en Usaquéen y estudió en la Universidad Gregoriana en Roma, donde se especializó en Sagradas Escrituras, en el Instituto Bíblico, y se licenció en Teología y Ciencias Bíblicas. Lo consideraron “un mago de la palabra hablada y escrita”. Fue un noble catedrático que cambió el estilo de las clases generales.



Padre Hipólito Arias Delgado. director de la Revista Cátedra.

En sus manos la *Revista Cátedra* tomó gran vuelo. Cuando el padre Arias Delgado quiso viajar a Caracas a finales de 1954, le dieron la responsabilidad al Padre Rafael García Herreros de

ser el segundo director de la revista en toda Colombia y para toda Colombia; en este cargo estuvo de enero de 1955 a julio de 1958.

BODAS DE ORO MATRIMONIALES

El viernes 14 de octubre de 1955, el General Julio César García Herreros Orbegozo y doña María Unda Pérez, celebraron las Bodas de Oro Matrimoniales, en la ciudad de Cúcuta. Con una misa solemne en la Catedral de San José de Cúcuta y una recepción familiar presidida por el Padre Rafael, conmemoraron los primeros cincuenta años de vida ejemplar. Fue un día de muy gratas recordaciones, al cual se unió la ciudadanía cucuteña y estamentos gubernamentales.

UN CURITA CREATIVO

Al Padre Rafael lo calificaron como un curita creativo, observador, que aplicaba el sentido común. Su programa de televisión El Minuto de Dios tenía dos fases: la espiritual y religiosa, y



Con una reunión familiar celebraron en la ciudad de Cúcuta, el viernes 14 de octubre de 1955, las Bodas de Oro del matrimonio del General Julio César García Herreros y doña María Unda Pérez, quienes aparecen con sus hijos en ese acto. Fotografía del archivo de la familia.

la de ayuda y proyección social. La audiencia y las peticiones se multiplicaron enormemente. Entonces el religioso se inventó varias formas para conseguir dinero.

Creó *El centavo de Dios*, que consistía en que los colombianos aportaran un centavo diario, sumando los días que hasta la fecha hubieran vivido, como donación para ayudar a los pobres. También colocó en los Centros comerciales, almacenes y tiendas, unas alcancías con el símbolo del Minuto de Dios.

EL EMBLEMA

El emblema del espacio radio televisivo del Padre García Herreros se creó sorprendentemente. Una noche cuando llegó el sacerdote a transmitir su programa de televisión, encontró que el escenario estaba ocupado. Le señalaron otro set y a esa sala se dirigió. Cuando ingresó le pidió a un operario le consiguiera una cruz. El utilero vio unos palos en un rincón, tomó uno de ellos y con un machete lo cortó. Luego con un alambre formó una cruz rústica y la colocó al lado del religioso. Al verla el Padre Rafael le agradeció y le alabó la creación artística, a tal punto que desde esa noche se convirtió en la representación simbólica de El Minuto de Dios, pero el brazo horizontal se fue inclinando hasta tomar la posición oblicua que ahora tiene.



LA ESTAMPA

Con una cara adusta, una oratoria convincente y una dicción clara, magnífica, el TelePadre Rafael García Herreros, se dirigió

a la opinión pública con exacta puntualidad y perseverancia para instruirle en la doctrina católica, comentar los temas del día y motivar a los pobres, según las enseñanzas pontificias.

Sus palabras eran escuchadas con atención y sus peticiones respondidas con generosidad, muy especialmente por capitalistas e industrias extranjeras.

En el mismo año, 1955, don Harold Eder presidente del ingenio azucarero *Manuelita*, del Valle del Cauca, asumió el patrocinio del programa El Minuto de Dios, hasta la actualidad. Contribuyó a la construcción de un barrio en Palmira y ayudó a los necesitados distribuyéndoles alimentos.

Desde entonces, el Padre García Herreros y su sucesor, el Padre Diego Jaramillo, repiten en agradecimiento todas las noches:

“Este programa es patrocinado por ‘Azúcar Manuelita’, que produce el mejor azúcar del país”. Y concluye: “Dios mio en tus manos colocamos este día que ya pasó y la noche que llega”.

Para corresponderle a sus múltiples benefactores, el Padre Rafael tenía a flor de labios esta súplica ferviente que él escribió:

*“Dios quiera que el camino de tus propósitos sea corto para tí.
Dios quiera que el viento esté siempre a tu espalda.
Dios quiera tenerte siempre en la cuenca de sus manos.
Dios quiera que tu corazón esté siempre tan caliente como la llama.
Dios quiera que cuando venga la muerte
solamente queden detrás de tí las lágrimas de los pobres.
Dios te bendiga siempre”.*¹⁰

10 Pueblito Blanco. Por Rafael García Herreros. Centro Carismático Minuto de Dios. Página 418. Bogotá 2015.

PRELUDIO DE VIVIENDA DIGNA

Desde el inicio de sus labores con los más pobres, el Padre Rafael García Herreros sostuvo la tesis de ayudarles a tener una casa digna, porque esa era la base para la dignificación de la persona.

La tarea en Bogotá la inició el martes 24 de abril de 1956, en el entonces barrio de invasión llamado Pardo Rubio; detrás del Hospital Militar, con un grupo de estudiantes universitarios que lo seguían en su programa de El Minuto de Dios. Allí alcanzaron a construir ocho sencillas viviendas, hasta que se presentó el dueño del terreno, don Alberto Pardo Rubio.

La cuadrilla de bienhechores se trasladó al barrio Altamira, donde una familia de la Costa Atlántica le había donado unos lotes a un grupo de personas sin recursos, a quienes les levantaron su habitación. A ese trabajo se vinculó en forma generosa el profesor Alfonso Cleves Lombardi.

Como el Padre Rafael cada noche le contaba a los televidentes sus obras, motivaba a los pudientes a participar con sus aportes.

Entrega de obsequios y aportes
para vivienda de los más
necesitados en su programa
de televisión El Minuto de Dios.



Dos telecreyentes, al ver los esfuerzos del Padre Rafael y oír sus peticiones, le obsequiaron cada uno una hectárea de terreno entre las calles 80 y 90, y las carreras 72 y 75 en la ciudad de Bogotá. Ellos fueron don Antonio Restrepo Barco y don Estanislao Olarte. Con estas donaciones nació el barrio Minuto de Dios en la ciudad capital de Colombia, en 1956.

ESCUELAS POPULARES

La educación de los jóvenes como tema principal acompañó siempre al Padre Rafael .

En los primeros años de la construcción del barrio bogotano El Minuto de Dios, 1956, al occidente del plano de la urbe capitalina colombiana, el Padre Rafael lanzó la iniciativa de crear escuelas populares en los barrios pobres de Bogotá, sostenidas por las empresas o personas pudientes. Este proyecto también lo impulsó desde su espacio televisivo.

La respuesta a la propuesta del Padre Rafael se concretó en 17 escuelas populares. Numerosos bachilleres se hicieron presentes para servir como profesores en esta causa.

En abril de 1957 se entregaron las primeras tres casas del barrio Minuto de Dios, y empezó a funcionar en el sector central del conjunto urbanístico la primera escuela.

Para el sostenimiento y funcionamiento del establecimiento, el Padre Rafael le pidió a cada hogar, así no tuviera hijos en edad escolar, la suma de cincuenta centavos mensuales como contribución.

Las familias que quisieran vivir en el barrio, si criaban párvulos, por obligación, tenían que matricularlos en un establecimiento escolar. Así quiso acabar con el analfabetismo.



El Padre García Herreros al servicio de la familia.

Doña Celia de Duque la célebre institutora bogotana, directora del Nuevo Gimnasio Femenino, le obsequió al Padre García Herreros seis nuevas aulas en 1959 para ampliar la cobertura educativa, las cuales fueron bendecidas por el Nuncio Apostólico de su Santidad, Monseñor Pablo Bertoli. Posteriormente en 1962, el presidente Guillermo León Valencia, quien siempre concurría al Banquete del Millón y compraba la boleta, inauguró nuevos locales para la enseñanza.

El jueves 27 de julio de 1957, el señor Rómulo Torres y su familia habitaron la primera casa construida en el barrio El Minuto de Dios.

La colonia judía sefardita construyó las primeras casas del barrio. Unos meses después, y con el fin de cuadrar el área del terreno, se hizo necesario comprar una franja que valía cien mil pesos, y como no los tenían, el Padre García Herreros expuso la situación en el programa televisivo. Al tercer día se presentaron los señores Rabinovich, Mankevich y Farberof, y le entregaron un cheque por los cien mil pesos como donación para adquirir la superficie que les urgía.

Quiso el Padre Rafael que a medida que iba creciendo el barrio se organizara la comunidad pues su objetivo era formar “un nuevo modo de vida social fraternal, libre y ordenado” y en esta forma “dignificar hombres”.

Para ello redactó un Reglamento de la comunidad del barrio El Minuto de Dios. Desafortunadamente no todos los habitantes comprendieron las buenas intenciones del creador del barrio, de establecer una serie de organismos de ayuda y colaboración a sus habitantes. La primera fue *La Casa de la Comunidad*, apuntalada por el pensamiento de San Pablo de Tarso: “Somos vuestros servidores por amor a Jesucristo”.

CON LOS HOMBRES DEL AGRO

El Padre García Herreros siempre tuvo por los sufridos campesinos un deseo sostenido de colaborarles y servirles. Desde niño le encantaba ir al campo a respirar aire puro y a caminar. Él sí hizo camino al andar.

En 1957, cuando apenas comenzaba en Bogotá la difusión en televisión del Minuto de Dios, el Padre Rafael recibió la cesión de 500 hectáreas de terreno a orillas del río Lebrija, en Barrancalebrija, municipio de Río de Oro, departamento del Cesar, por parte de don Amín Malkum. Las primeras 450 hectáreas eran bosques y las restantes 50 cultivables, pero con un clima ardiente. En esos años era muy trágico viajar desde Bogotá hasta esa región. El Padre Rafael lo hizo en octubre de 1957. En su programa televisivo afirmó cuando regresó:

“Encontré unas cincuenta familias aglomeradas, sin Dios y sin patria. Para ellas no existe la patria, ni la patria sabe que ellas existen”.

En ese primer viaje costeó la construcción de una especie de maloca, para que sirviera de escuela, y la habitación para la maestra.

Volvió en abril de 1958, con permiso del obispo de Santa Marta, para celebrarles la Semana Santa.

A su regreso, el padre relató, en forma enternecida cada uno de los actos plenos de emoción que realizó.

Además, celebró cuatro matrimonios, bautizó a tres angelitos y dispuso la construcción de una humilde capilla.

En agosto integró una comisión del Minuto de Dios, compuesta por un sacerdote asuncionista belga, un médico, un austriaco y unos auxiliares para que rindieran un informe sobre cómo se les podría ayudar a esos compatriotas abandonados.

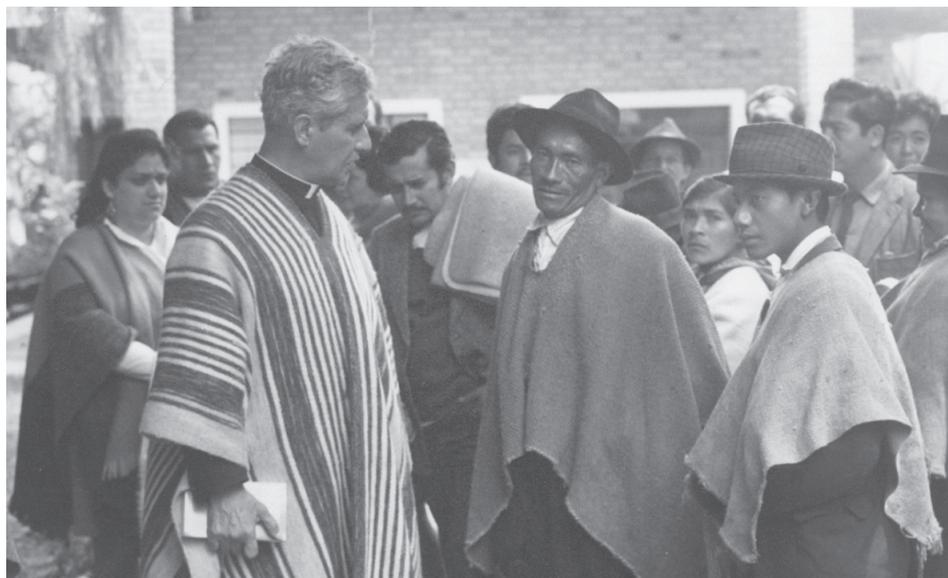
Cumplida la anterior comisión redactaron un proyecto colonizador, agrario, educativo y de salud, integrando los distintos organismos oficiales.

EL MINUTO DE DIOS DONABA LOS TERRENOS

Los estudios individualizados murieron en los escritorios gubernamentales. De nuevo en la Semana Santa de 1959, 1960 y 1961 se hizo presente el Padre García Herreros en Barrancalebrija. En vista de la indiferencia del gobierno ante este deseo de servirle a estos abandonados colombianos, el Padre Rafael le cedió los derechos sobre las 50 hectáreas al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), para que las parcelara y las distribuyera entre las familias de Barrancalebrija.

En los Llanos Orientales, el señor Pantaleón Guzmán Ortega le obsequió al Minuto de Dios, en San Martín, Departamento del Meta, la finca El Crucero, de 24.500 hectáreas. Cuando el Minuto se presentó a tomar posesión del predio lo encontró invadido, por lo cual resolvió vender los terrenos aún libres y esos dineros los empleó en su campaña de recuperación de tugurios.

Con el vivo deseo de colaborarle a los hombres del campo, el Padre García Herreros creó el Instituto de Desarrollo de las



El Padre García en reunión con campesinos de la región.

Comunidades (Indec), que no pasó de una serie de documentación de estudios analíticos. Su inauguración la presidió el mandatario Carlos Lleras Restrepo el sábado 15 de noviembre de 1969.

En 1974, el Indec organizó cursos de capacitación en diferentes regiones del país, y en tres diócesis funcionaron los Centros Pastorales de Compromiso Social (Cepaes), para coordinar las ejecutorias de los sacerdotes y líderes cristianos. Luego integraron otra entidad denominada Fe-Rural, orientada al mercadeo de productos campesinos. Alcanzaron a comprar 115 hectáreas de tierra para granjas campesinas en Cúcuta. Todo se disolvió por la mínima colaboración de los líderes locales.

De este enorme esfuerzo solo quedaron los estudios realizados y publicados, entre ellos un folleto muy interesante titulado La Acción Comunal. Manual de Dirigentes.

El Minuto de Dios adelantó en diversos municipios colombianos programas de vivienda campesina para colaborarle a la gente del agro.

FALLECIMIENTO DEL GENERAL JULIO CESAR GARCÍA HERREROS

El martes 17 de julio de 1958 falleció en Cúcuta el papá del director del Minuto de Dios, el General Julio Cesar García Herreros, a los 85 años de edad. Había nacido en la finca Calamoina, en Guaduas, Cundinamarca, el miércoles 16 de julio de 1873, en el hogar del General Régulo García Herreros y doña Matilde Orbeagozo y Ruíz. Tenía dos años y medio cuando murió su padre. Con gran esfuerzo, dando clases de piano, su madre educó a los 7 hijos huérfanos. A los 18 años el joven Julio Cesar se estableció en Cúcuta.

En la guerra de 1895 combatió como ayudante del General Rafael Reyes, en la batalla de Enciso. Posteriormente en la contienda de los mil días perteneció al cuartel general comandado por el General Manuel Casabianca. Por sus méritos militares lo ascendieron a General.

Con motivo de su muerte; el Padre Rafael , escribió:

“Mi padre ha muerto en la paz del Señor, preparado por una larga enfermedad, sin quejarse; afirmando su fé y su devoción a María y a Cristo, ha cerrado los ojos.

Mi padre fue un General que hizo todas las campañas de Santander, cuando esto era hermoso, heroico y bello. Él era un hombre silencioso, duro y católico. Amaba a Colombia con delirio; vivió siempre pobre y murió pobre... Mi padre murió sereno, valeroso y creyente. Besó la imagen de la Virgen del Carmen, apretó enérgicamente el crucifijo, como si apretara una espada, y cerró los ojos”.

PERSONERÍA JURÍDICA

El jueves 14 de agosto de 1958 fue un día muy grato para el Padre Rafael . En esa fecha obtuvo la Personería Jurídica para la entidad que acababa de fundar, bajo el nombre de: Corporación Provivienda El Minuto de Dios.

Esta disposición se convirtió en un lenitivo frente al fallecimiento de su progenitor, el General Julio César García Herreros.

Ya tenía en los cielos un eficaz colaborador para los incommensurables proyectos religiosos y sociales que soñaba desarrollar.

EL MINUTO DE MARÍA

Otra noble iniciativa que el Padre García Herreros no alcanzó a desarrollar, consistió en la urbanización de un globo de terreno cedido al Padre Rafael por doña Elvira Pardo Reyes, en 1959, en los altos del barrio Meissen en la ciudad de Bogotá.

Allí pensó en construir El Minuto de María, dividieron el campo y distribuyeron los lotes. Con la colaboración del señor Frank Santoferi alcanzaron a levantar la capilla del futuro conjunto de y una escuela.

En 1959 circuló la *Revista El Minuto de Dios*, en la cual el Padre Rafael sostuvo y difundió, en forma permanente, que la organización del nuevo barrio bogotano se concibió y se desarrolló sobre principios cristianos para dignificar a los hombres, dentro de una verdadera comunidad social, venciendo la barrera de la pobreza.

HERMOSOS SIMBOLISMOS

Una vez conformado el barrio bogotano El Minuto de Dios, el Padre Rafael García Herreros adelantó todos los preparativos para conseguir la creación de la Parroquia, pues ya contaba con una comunidad parroquial.

La primera misa en el barrio El Minuto de Dios, la ofreció al aire libre, en una calle del primer sector, el neo presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas, el domingo 12 de octubre de 1958.

En 1964, casi simultáneamente con la llamada Casa de la Comunidad, o la Casa Cural, o la Casa de Todos, se construyó el Templo Parroquial, frente a la plaza principal del barrio llamado Plaza de Banderas, porque allí se izaban las oriflamas de los extranjeros que convivían en la ciudadela del Minuto de Dios.

Fue entonces cuando se presentó el más grande benefactor de la obra de la Casa de Dios, don Jesús María Matiz, quien le obsequió al Padre Rafael un valioso juego de brillantes diamantes para que los rifara o vendiera con destino a esa construcción, y evitar con ello peleas entre sus hijos cuando él falleciera.

Al agotarse el dinero de la venta de las joyas don Jesús María asumió todos los gastos de la terminación de la Casa de Oración. Fue un sitio de verdadero recogimiento, pleno de hermosos simbolismos que invitaban al recogimiento para hablar con Dios.

Allí sobresalieron un Cristo en madera, tallado por el artesano Manuel Flórez. Un óleo de San José Obrero, pintado por el sacerdote alemán Ivo Schaible, y un cuadro de la Santísima Virgen, elaborado por el artista peruano, radicado en Bogotá, Armando Villegas.

El austero pero simbólico templo del limpio, organizado y floreciente conjunto de casas con jardines, ya certificado como El Minuto de Dios, lo bendijo con todo el ceremonial católico, el muy conocido y cariñosamente llamado “el padrecito”, Monseñor Emilio de Brigard Ortiz, arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis de Bogotá, el viernes 8 de diciembre de 1961, día de La Purísima, La Virgen María.

Después de 33 años de servicio religioso, en 1994, tuvieron que demolerlo por agrietamiento, debido a fallas geológicas del terreno.

En octubre de 1966, doña Teresita del Corral costeó la construcción de la Capilla de la Adoración y la Cripta de la Esperanza.

ATENTADO FALLIDO EN 1961

El fervoroso deseo de servirle a los demás y en especial a los indigentes, temas martillados permanentemente por el Padre Rafael, como el anhelo de vida comunitaria enmarcado por la doctrina social de los Pontífices de la Iglesia Católica, no fueron bien recibidos por algunos de los vivientes del barrio Minuto de Dios.

Estos eran los que estaban atrasados en las cuotas mensuales de pago de su casa y los que no participaban en el trabajo comunal, que obligatoriamente debían desarrollar. Ellos empezaron a disociar y a hablar en contra de la reglamentación y ordenamiento de la comunidad y de su fundador y benefactor, calificándolo de comunista y dictador.

El religioso continuó su programa superando las falsas acusaciones y críticas individualistas, y trabajando con más ahínco por el bien de sus habitantes.

Sin embargo, estos disonantes y azuzadores lograron que algunos desocupados ensayaran invadir terrenos del Minuto de Dios.

El viernes 10 de marzo de 1961 intentaron acabar con la vida del Padre Rafael García Herreros, en el propio sector de El Minuto de Dios. En una de sus calles, mientras conversaba con el señor Idelfonso González y las niñas Marta Caro y Esperanza Beltrán, le dispararon en dos oportunidades, por fortuna con muy mala puntería. Los disparos se originaron desde un carro en marcha. Lo estaban siguiendo. Cuando ocurrió este hecho, el Padre Rafael comentó en su austero lenguaje: "Un tiro fue contra mí y el otro contra la obra". "Gracias a Dios, ambos fallaron".

HIMNO DEL BARRIO EL MINUTO DE DIOS

En 1961, el Padre García Herreros resolvió dotar de himno al barrio fundado por él, y como buen amante de la literatura y de la música convocó un concurso nacional con este fin.

Para jurados designó al Maestro Rafael Maya Ramírez, abogado, educador, cuentista, ensayista, académico, crítico literario y poeta, natural de Popayán; al educador, periodista, diplomático, traductor, poeta, humanista, excelente crítico literario y gran prosista, Eduardo Carranza Fernández, de Apiay, Meta; al maestro, músico y compositor José Rozo Contreras, de Bochalema, Norte de Santander. Numerosos poetas y músicos participaron en el exitoso certamen.

Los triunfadores fueron: el profesor Pedro Gelves, nortesantandereano, autor de la letra, y el maestro Oriol Rangel Rozo, de Nueva Pamplona, compositor, director, pianista, organista y arreglista, para la música.

Letra del himno

*De Dios nuestro padre la ciudad hacemos
para que allí vivan tus hijos, Señor:
familias con techo, trabajo y abrigo
con fé y esperanza, justicia y amor.*

*Unidos a Cristo y hermanos a una, sin
Dios ni harapos, el bien a buscar,
marchamos alegres, probándole al mundo
que el amor nos hace del odio triunfar.*

*Estudio y trabajo tenemos por lema,
escudo fulgente de luz y verdad;
buscamos resueltos justicia terrena
y el bien que anhelamos sobrenatural.*

*Marchamos alegres, altivos, serenos
criaturas iguales del mismo Hacedor,
queremos que todos se sientan hermanos
llevando el mensaje que Dios nos confió.*

EL BANQUETE MÁS CARO DEL MUNDO

El Padre García Herreros tenía una imaginación extraordinaria y prodigiosa, así como una perseverancia sostenible. La noche del lunes 14 de agosto de 1961 se soñó que había organizado un banquete para recaudar fondos con destino a las ayudas sociales que proyectaba para los pobres que a diario acudían a su oficina en demanda de auxilios, y que el éxito había sido rotundo.

El martes 15 le comunicó al gerente de la Corporación El Minuto de Dios, don Jaime Villa, la visión fantástica y le propuso realizarla, con una característica, solo se serviría un consomé, caldo de carne, y un pan. La reunión se haría en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, de cinco estrellas, y la boleta de ingreso o mejor el puesto costaría cinco mil pesos.

Cuando la iniciativa empezó a difundirse dentro de comunidad de amigos del religioso eudista, todos se sobrecogían, no creían, se sonreían y algunos pensaban que el sacerdote no estaba cuerdo.

El sábado 19 de agosto, día dedicado por el santoral católico a San Juan Eudes, comentó en su programa de El Minuto de Dios la iniciativa e invitó a la audiencia a participar en ese acto a favor de los más necesitados. La respuesta de los televidentes resultó aún más sorprendente, la acogieron en forma entusiasta.

A partir del lunes 21 de agosto inició la organización del primer encuentro que llamaron: el Banquete del Millón.

El primer banquete se realizó el sábado 25 de noviembre de 1961. Asistieron el presidente de la República Dr. Alberto Lleras Camargo, el nuncio de su Santidad, el arzobispo Cardenal de Bogotá, la reina de belleza Stella Márquez, destacadas personalidades y representantes de entidades, gremios y ciudadanos del común que quisieron colaborar.

El Padre Rafael inició el banquete con estas palabras:

“Bendecimos, Señor este pan y esta agua y te pedimos por los que no tienen sino pan y agua que comer”.

Treinta y un banquetes de este acierto alcanzó a organizar y presidir el presbítero Rafael García Herreros. Cuando se desarrollaba el trigésimo segundo, el martes 24 de noviembre de 1992, falleció en la Casa Cural del barrio El Minuto de Dios.

Este condumio se convirtió en una institución social en Colombia, y en palabras del Padre Rafael , en “un testimonio de amor cristiano y una señal de la veneración a Jesucristo, de quien los pobres son un sacramento vivo”.

ALGUNAS CURIOSIDADES

Por iniciativa de doña Stella Márquez, Señorita Colombia 1961, a partir de 1962, todas las participantes en el reinado de belleza de Cartagena de Indias, del 11 de noviembre, debían concurrir al Banquete del Millón, con cofia y delantal blanco, para atender a los asistentes. Desde entonces, la belleza colombiana femenina adorna y desfila ante los concurrentes al ágape.

Un par de horas antes de iniciarse el primer Banquete del Millón se rumoró que iban a secuestrar al Padre Rafael , o a realizar un atentado. De Palacio, el presidente Alberto Lleras, pidió lo comunicaran con el Padre García Herreros y le preguntó si él iba a concurrir al Tequendama. “Yo si voy”, le respondió el sacerdote.

A lo cual el presidente le manifestó: “Yo también”.

En 1967 el Padre Rafael contó en la televisión que en uno de los primeros banquetes la venta de boletas no se movía y las adquiridas no llegaban a 200. Entonces les pidió a San Judas Tadeo y a San Martín de Porres que le ayudaran y les ofreció

hablar de ellos públicamente. Cuál no sería la dicha al ver que compraron 600 entradas. El padre les cumplió la promesa solemnemente a estos humildes santos.

Pavoroso escándalo y división tenaz se presentó en Colombia cuando el Telepadre comunicó a su audiencia que había invitado a la señora Brigitte Bardot a participar en el Banquete del Millón, mediante carta del sábado 24 de agosto de 1968. Le llovieron improperios de toda clase y tamaño, así como aplausos por tan ingeniosa propuesta.

La celeberrima actriz le respondió afirmativamente “que quería venir para servir a la humanidad”, pero un incendio en los estudios cinematográficos en Boulogne, Francia cambiaron todos los planes.

El Padre García Herreros se consoló estoicamente del fracaso de este proyecto diciendo:

“Es mejor así porque, de venir ella, las señoras beatas y demasiado escrupulosas no hubieran vuelto al barrio. O mucha gente me habría destruido todas las casitas que hemos logrado construir, sabiendo que se hallaba aquí la actriz”.

En la televisión, el Padre Rafael cerró el caso con un extraordinario comentario, que trascendiendo las discusiones, dio pleno sentido a la generosidad de los asistentes al Banquete, que se sentaban a manteles porque sí, porque eran de corazón de oro y no porque se deslumbraban con oropeles.

En el Banquete de 1972, el Padre Rafael ordenó mejorar el menú. Suprimió el consomé y en su lugar ordenó dar vino. Al año siguiente su Santidad el papa Pablo VI financió el costo del vino que se tomaron los asistentes.

El Banquete del Millón, inventado por el Padre García Herberos tiene ya renombre nacional e internacional. Cuando en 1985

ocurrió la tremenda catástrofe de la destrucción y desaparición de la población de Armero, por causa del volcán nevado en el departamento del Tolima, se realizaron banquetes en 25 ciudades colombianas, con el fin de auxiliar a los sobrevivientes desde la organización del Minuto de Dios. Lo mismo ocurrió en Estado Unidos y otros países.

Participantes en el Banquete del Millón

Desde su inicio en noviembre de 1961, el Banquete del Millón ha contado con la colaboración de varios presidentes.

En el Primer Banquete del Millón, en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, el sábado 25 de noviembre de 1961. Aparece el Padre Rafael junto con el señor presidente de la República, Dr. Alberto Lleras Camargo y el arzobispo auxiliar de Bogotá, Monseñor Emilio de Brigard Ortiz.



El Padre Rafael García Herreros con el presidente de la República, Guillermo León Valencia.





El Padre García Herreros con el presidente Carlos Lleras Restrepo.



El Padre Rafael García Herreros se toma la tasa de consomé en el Banquete del Millón de 1970, junto con el presidente Misael Pastrana Borrero.



El creador del Banquete del Millón del Minuto de Dios se dirige a los asistentes al condumio, en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, en 1978. Lo acompañan el nuncio de su Santidad, Monseñor Eduardo Martínez Sómalo y el presidente Julio César Turbay Ayala.



El Padre Rafael García Herreros en el Banquete del Millón con el presidente de la República, Belisario Betancurt.



El Padre Rafael García Herreros en el Banquete del Millón con el presidente de la República, Virgilio Barco Vargas.

COLEGIO DE BACHILLERATO

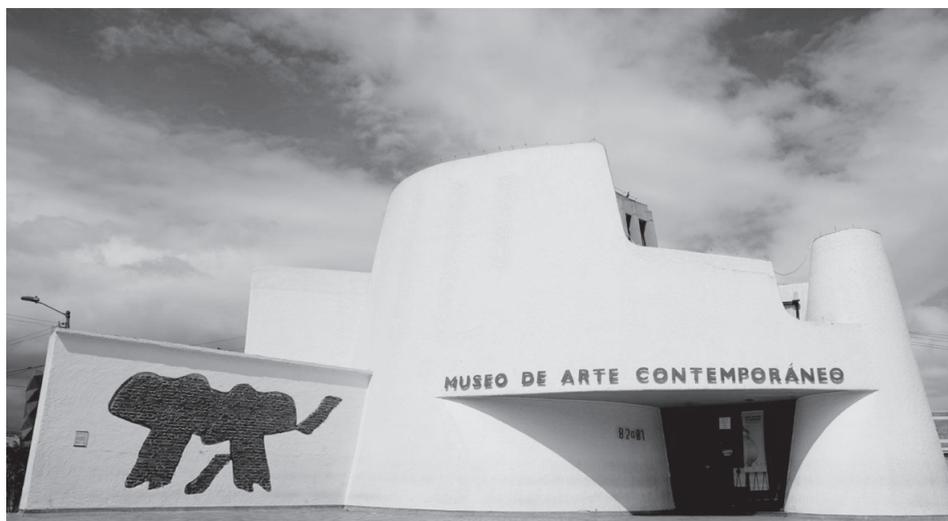
En 1962 inició labores el primer Colegio de Bachillerato del Minuto de Dios. Buscó y consiguió destacados profesores, laicos y religiosos, colombianos y extranjeros, para formar ciudadanos idóneos al servicio de Dios, de la patria y de la sociedad.

Como el fin era fundar y construir una gran universidad había que preparar el material fundamental. Desde entonces en los planos de la urbanización se marcaban los terrenos disponibles para los edificios que se destinarían a la enseñanza superior.

Caminando el año de 1962, el superior provincial de los padres eudistas le solicitó al Padre Rafael hacer algunos cambios en las orientaciones de la organización del Minuto de Dios, que él aceptó de inmediato. El Renombrado sacerdote cucuteño fue un modelo virtuoso de obediencia en la Congregación fundada por San Juan Eudes.

EL TEATRO DE EL MINUTO DE DIOS

Dentro de la proyección de educación y formación para los alumnos de El Minuto de Dios, no podían faltar dos establecimientos indispensables: El Teatro y el Museo.



El teatro lo inauguraron el sábado 2 de julio de 1962, en un salón múltiple del Colegio Minuto de Dios. La compañía Teatral *La Farándula* presentó: “El pastor lobo y la cabaña celestial”, auto sacramental del gran escritor español Lope de Vega.

Tres años después, este salón se desplomó a causa de un fenómeno meteorológico. Se salvaron 800 niños que, el miércoles 29 de septiembre de 1965, iban a ingresar a ese lugar, a celebrarle

el cumpleaños al Hermano Miguel, de las Escuelas Cristianas, uno de sus más apreciados profesores.

Meses después construyeron al aire libre un escenario en forma semicircular, como los de los griegos y romanos. En 1971 edificaron un gran salón para cine, y representaciones, con 676 sillas, el cual ha sido modernizado y aún presta sus servicios.

CENSURA CONSERVADORA

En 1955 se prendió una polémica en el país ante la posibilidad de aprobar la pena de muerte, y en esta discusión participó el Padre Rafael García Herreros, en el mes de octubre, cuando desde su programa televisivo pidió instaurar la pena de Muerte en Colombia. Su eminencia, el primer Cardenal en Colombia el arzobispo primado, Crisanto Luque, “se manifestó contrario a la medida”.

Ante ese hecho el Padre Rafael, el sábado 5 de noviembre de 1955, informó por la televisora Nacional que acataba el parecer del Señor Cardenal, como su superior jerárquico.

Tres años después, nuevamente en Medellín reiniciaron el debate, sin ninguna consecuencia.

En cambio, la violencia volvió a intensificarse en las ciudades y en las poblaciones. En agosto de 1962, en Saboyá, Boyacá, hubo varios muertos producto de la violencia, y el Padre Rafael de nuevo clamó: *“Exigimos un castigo ejemplar sin sentimentalismos. La sangre inocente, clama justicia”*.

El terrorismo estalló en Bogotá. El almacén Ley padeció un atentado, y aunque capturaron a cinco de los bandidos, los jueces los liberaron “por falta de pruebas”. Ante este hecho el Padre Rafael en la televisión elevó su protesta. Los tribunales y jueces se lanzaron contra el Telepadre. La opinión pública y los comentaristas lo respaldaron.

Los ministros de justicia y de comunicaciones intervinieron y le suspendieron el programa del Minuto de Dios el viernes 27 de septiembre de 1963.

Lo censuraron y le exigieron que con ocho horas de anticipación debía enviar sus escritos a la Dirección de la Televisora Nacional, para su aprobación.

Al día siguiente el sacerdote eudista recurrió ante el Presidente Guillermo León Valencia, quien solucionó el problema.

A CONQUISTAR LOS MOTILONES

Cuando el Padre García Herreros, cumplió sus primeros diez años de ordenación sacerdotal, pensó en hacer real un sueño que tenía desde sus años de seminarista, conquistar para Dios a los indios motilones o bari, que habitaban las selvas del Catatumbo.

En 1940 pidió al padre provincial de los eudistas en Colombia permiso para ir, en las vacaciones de diciembre, a conocer la Motilonia en los territorios del Norte de Santander, en los límites con Venezuela. Se lo negaron. Tres años después, desde San José de Miranda, el domingo 7 de noviembre de 1943, repitió la solicitud y también se la impugnaron.

Transcurrieron veinte años. En diciembre de 1963 estando en su casa natal en Cúcuta, organizó el viaje a la Motilonia. Precisamente al presentarse el Padre, en la Alcaldía Municipal de Cúcuta en busca de un vehículo que lo trasladara a Puerto Barco, conoció a José Ladino, quien hablaba muy bien la Lengua Barí, pues cuando él tenía tres años los motilones lo raptaron y vivió con ellos once calendarios, hasta cuando pudo fugarse.

El 21 de diciembre de 1963 el Padre Rafael, José Ladino y el colono Carmelo Mantilla y dos indígenas conocidas de Ladino partieron para La Gabarra.



En la motilonia. Se ve al Padre Rafael con guayuco en medio de indios motilonos en las selvas del Catatumbo, adelantando la conversión de los nativos.

Esta gran noticia la publicaron los diarios colombianos con todos los honores, el lunes 23 de diciembre de 1963.

En Puerto Barco alquilaron una canoa y siguieron hasta la casa de Antonio Maldonado, “Última avanzada de la Civilización”, donde pasaron la noche; Antonio no quiso acompañarlos al día siguiente cuando continuaron el viaje.

Después de hora media de navegación, Ladino le insinuó al padre se despojara de sus vestiduras y se colocara el guayuco, porque si no, lo mataban los feroces indios. Las peripecias no faltaron hasta cuando apareció un grupo de motilonos jóvenes.

Después de varios parlamentos entre los dos grupos, entablaron un diálogo amistoso, pero no recibieron los regalos que les llevaba el Padre Rafael de machetes, hachas y palas.

“Cuando dispusimos el regreso dos indígenas nos pidieron que los lleváramos, pero tuvimos que dejar a las dos indígenas como rehenes. Ellos estuvieron silenciosos. Comieron con nosotros. Al día siguiente los regresamos”. El 22 volvimos a Cúcuta. Así relató el sacerdote eudista su primera visita a los Motilones.

Como si fuera un milagro, el 20 de enero de 1964, el Padre García Herreros llegó a Bogotá con cuatro motilones, en un avión de Taxader, invitados por su dueño, don Gonzalo Galvis.

Ocho días permanecieron los motilones en la capital del país. Conocieron al Cardenal Luis Concha Córdoba, al Presidente Valencia, visitaron numerosos lugares, portando siempre su guayuco, su arco y sus flechas. El público les seguía y los aplaudía con afecto. Todo les pareció muy bonito. Este fue el gran comienzo de la conquista de los indígenas más bravos de Colombia.

El Padre Rafael les presentó la civilización con la ayuda de los gobiernos y de los ciudadanos de bien, y les dio a conocer a Cristo para que se volvieran católicos. Las Misioneras de Santa Laura Montoya, la primera religiosa colombiana inscrita por el papa en los altares, abrieron una casa de misión en el Catatumbo.

El Padre García Herreros convirtió a los motilones en una comunidad cristiana, donde se le rinde culto a Dios y se honra la patria.

PARROQUIA SAN JUAN EUDES

Atendiendo la solicitud del presbítero eudista Rafael García Herreros y de la feligresía del nuevo barrio capitalino El Minuto de Dios. Su Eminencia, el Cardenal Luis Concha Córdoba, el viernes 10 de septiembre de 1965, decretó la erección canónica de la Parroquia El Minuto de Dios, y designó como primer párroco, al Padre Rafael García Herreros.



Templo parroquial del barrio El Minuto de Dios, en Bogotá, construido por iniciativa de su Párroco, el Padre Rafael García Herreros.

Ocho días después, el viernes 17 de septiembre de 1965, el excelentísimo arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis, bogotana, Monseñor Rubén Isaza Restrepo, posesionó como párroco de tan importante curato al sacerdote fundador de esta nueva sociedad cristiana organizada.

Como patrono de la nueva jurisdicción eclesiástica bogotana acogieron el nombre del santo francés San Juan Eudes, iniciador de la Congregación de Jesús y de María, Padres eudistas.

Su nombre quedó inscrito oficialmente: "Parroquia San Juan Eudes, barrio Minuto de Dios, Bogotá. D.C. Colombia. Suramérica.

Cumplidas las normas del Derecho Canónico, varios sacerdotes de la Congregación eudista y de otras comunidades religiosas, tanto masculinas como femeninas, nacionales y extranjeras le ofrecieron su colaboración al Párroco, presbítero

Rafael García Herreros para las diferentes obras sociales y religiosas que fomentaba.

Fueron sus especiales asociados en el apostolado parroquial, como vicarios cooperadores, los sacerdotes eudistas Arturo Echeverri Olano y Manuel Cristóbal Ordoñez.

EN LA MUERTE DE DOÑA MARÍA

Uno de los días más angustiosos para el Padre Rafael fue el de la muerte de su querida madrecita doña María Unda Pérez, el lunes 4 de abril de 1966. Falleció en su casa de *La perla del Norte*, rodeada de sus hijos y de sus numerosos familiares. Ella se convirtió en el gran amor de su hijo sacerdote eudista. Él la llamaba al teléfono casi todos los días para pedirle la bendición y ella lo confortaba y animaba en sus empresas.

En la fiesta de la Madre, en mayo de 1960, en su espacio televisivo de "El Minuto de Dios", afirmó:

"Esta es nuestra madre: la que asumió la responsabilidad de nuestra vida. Es maravillosa esta grandeza maternal: aceptar que brote la vida en el hogar y que canten los pájaros en la jaula y que florezcan las flores en el jardín y que la cuna se mueva y que la noche se rompa con el llanto de un niño; que el salón se ensucie con sus zapatos embarrados, que hay que repartir el pan entre seis o siete, que haya que consagrar toda la vida sin descanso: la niñez del hijo, los colegios, el grado, el noviazgo, el trabajo, y todo sin descanso. Esto es divinamente Bello... Dios bendiga a vuestras madres aquí en el cielo, y también a la mía... anciana".

En charlas familiares o entrevistas particulares cuando le preguntaban sobre sus padres, él al referirse a doña María, siempre contestaba:

"Mi madre era venezolana, sumamente culta. Se sabía de memoria un montón de poemas y distraía mucho con historias antiguas, legadas de sus antepasados.

Mi vocación se la debo a mi madre. Es una santa, y siempre pedía intensamente a Dios la vocación para uno de sus hijos, somos siete, y sin esta súplica de ella, yo hubiera sido militar, como todos los míos, que no hicieron cosa distinta”.

Doña María era muy detallista y vivía pendiente de su hijo sacerdote. En el escaso archivo epistolar familiar se conservan tres misivas efusivas.

En una carta del miércoles 17 de enero de 1945, escribió doña María: *“Hoy lo estoy pensando más que de costumbre en su cumpleaños y mucho le he pedido al Señor le dé fortaleza de alma y cuerpo, para servirlo como debe (...) lo besa su vieja, María”.*

Además, en esquila del martes 17 de enero de 1950, doña María Unda le anotó así a su hijo: *“Hoy cumpleaños suyo, oí dos misas y comulgué por su intención, para que Dios le dé perseverancia y fortaleza para servirle fielmente. Nada mejor le puedo ofrecer y las gracias que yo le doy a Dios por haberme concedido la gracia de un hijo sacerdote, y de los quilates de usted. Esto es un beneficio que no sabemos agradecer ni merecemos”. “Que el nuevo año lo colme de gracias y bendiciones celestiales, desea su vieja que lo besa y bendice amorosamente. María”.*

El viernes 19 de enero de 1951 le expresó: *“El 17 día de su cumpleaños, lo pensé con mayor razón y pedí mucho a Dios, por usted. Quiera él pasara el día, si no contento, por lo menos con salud y tranquilidad. (...) María”.*

Por su parte el Padre Rafael , según consta en su libro *Una Hora para Dios*, escribió:

“Permitidme un recuerdo personal: un día, en mi infancia lejana, jugaba en el patio de mi casa, y mi santa madre, que me seguía todos los pasos me llamó y mirándome intensamente con sus bellos ojos negros me dijo: ¿Sabes, hijo que yo te llevé en mi seno con

mucho amor y con mucho dolor antes de nacer? Yo emocionado, empecé a llorar de amor y de agradecimiento, como lo único que podía darle a mi madre.”¹¹

UN EJECUTOR INCANSABLE

Durante los años 1955 a 1965, el Padre Rafael trabajó sin descanso en todos los frentes. Participó dentro de su estilo directo a favor de la pena de muerte para acabar con la violencia. Recriminó los altos costos de la educación. Pidió a los jueces que impartieran a tiempo una recta justicia.

En 1963 el Ministro de Justicia le envió una nota coartando la libre expresión, al exigirle que no tratara ciertos temas, y el viernes 27 de septiembre de ese año le suspendió provisionalmente el programa de El Minuto de Dios. La intervención del Presidente Guillermo León Valencia superó el impase.

En 1965 inició una campaña nacional del trabajo. El conglomerado del Minuto de Dios dio ejemplo con la creación de múltiples industrias. Inició con una panadería que se convirtió en supermercado. Luego talleres artesanales, de confecciones, tabartería, bordados, macramé, productos en fique, talleres, imágenes, orfebrería, forjas en hierro y muchísimos más.

Allí se inculcaba el amor al trabajo, la colaboración, la superación, la vida espiritual y la paz.

La construcción de viviendas se multiplicó y para atender los diversos proyectos se crearon numerosas fábricas. Las casas prefabricadas fueron un éxito. Todo bajo la égida y el auspicio del amor cristiano y de nuestro creador y padre Dios.

11 Una Hora para Dios, colección Obras Completas N20, Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá, 2010.

Antes de trasladarse de la Parroquia de las Angustias al Minito de Dios, el Padre Rafael adelantó una cruzada en el tradicional barrio Santa Fe, donde vivió gente muy decente, y con el Inspector de Policía de Salud, el Dr. Severo Medina, buscaron sanear los negocios que estaban invadiendo esa localidad, antes ocupada por sirio libaneses y emigrantes de Turquía y de Polonia.

UNA VERDADERA AMISTAD

Los célebres cuentos escritos por el presbítero eudista Rafael García Herreros producían hechos verdaderamente admirables. Ya se comentó cómo nació la amistad entre el sacerdote cucuteño y el seminarista de Yarumal, Diego Jaramillo Cuartas, en 1952 y luego en 1954, cuando se conocieron en Medellín y lo invitó a San Pedro de los Milagros, donde estaba cumpliendo el año y noviciado profesoral. Al año siguiente ya como estudiante de teología en las Facultades Eclesiásticas, de la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá iba a visitarlo a la casa provincial de la Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias.

A partir de 1955, con el apoyo del padre Eladio Acosta, ecónomo provisional y director de la Editorial San Juan Eudes, el exdirector de Adsum, Cumbres y Caminos, Diego Jaramillo, le publicó varios libros al Padre García Herreros, el primero, *Palabras a Dios*.

En 1956, Jaramillo Cuartas acompañó a su maestro, mentor y amigo el Padre Rafael, a derribar tugurios y construir viviendas dignas para los pobres.

El viernes 8 de febrero de 1957 concurrieron a la ordenación episcopal del presbítero eudista, Germán Villa Gaviria, como obispo Auxiliar del arzobispo de Cartagena. En esta oportunidad, el seminarista Diego Jaramillo conoció el mar.

El domingo 17 de agosto de 1958, en Valmaría, Usaquén, el obispo Luis Andrade Valderrama ordenó sacerdotes a los diáconos, Diego Jaramillo Cuartas y Alberto Jiménez Carvajal. El Padre Rafael García Herreros fue el escogido como padrino de ordenación, por el presbítero Jaramillo Cuartas.

INAUGURACIÓN DEL MUSEO UNIMINUTO

Para El Minuto de Dios la falta de un museo de arte empezó a preocupar al Padre García Herreros. Avanzando el año de 1962 resolvió realizar un concurso de arte religioso y empezó a promocionarlo.

En enero de 1963 se le ocurrió visitar en su domicilio a las familias más prestantes de Bogotá con el fin de hablarles de su iniciativa y observar los objetos de valor que exhibían en ellas.

El señor Telepadre, en estos recorridos de cortesía por chanza, broma o chiste, les decía a las matronas, *“por qué no me presta o me regala para el museo del Minuto de Dios, tal o cual cosa”*, recreando siempre las frases, con una sonora carcajada.

Además, en su programa nocturno de televisión, repetía con insistencia:

“Fundemos un museo. Porque también como la riqueza tiene una obligatoria función social. Hagamos prosperar esta idea, que es cristiana, que les gusta y que es adelantarse con libertad y alegría a la curva inexorable de la historia”.

Como no prosperó el museo de cosas antiguas el Padre Rafael lo cambió al Museo de Arte Moderno. Esto movilizó las donaciones de los grandes artistas contemporáneos de Colombia y de otros países.

En 1966, en un salón del colegio de bachillerato se inició el museo.

Cuatro años después, en 1970, el presidente Misael Pastrana Borrero, inauguró el moderno y elegante edificio, de forma circular y de tres pisos, construido por los arquitectos Eduardo del Valle y Jairo López, destinado para Museo del Arte Contemporáneo.

En sus 57 años ha tenido cuatro directores: Germán Ferrer, Germán Morales, María Teresa Guerrero y Gustavo Antonio Ortiz, quien le ha dado gran renombre y prestigio a la entidad con todas sus actividades.

MAC, SEGUNDO MEJOR MUSEO UNIVERSITARIO DEL MUNDO

El diario bogotano *El Nuevo Siglo*, publicó el martes 18 de octubre de 2022, en la página 2-B, la siguiente información que por su importancia, reproducimos totalmente.

“El Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá (MAC), entidad cultural de UNIMINUTO, ocupó el segundo lugar en el premio que otorga el Comité de Museos y Colecciones Universitarias UMAC 2022, lo que representa un reconocimiento a la excelencia, creatividad, innovación e impacto que ha tenido el museo en el ámbito universitario nacional e internacional.

El Consejo Internacional de Museos (ICOM, por su sigla en inglés), desde hace seis años honra la excelencia y la innovación en museos universitarios y colecciones de todo el mundo. También busca distinguir los proyectos e iniciativas elegibles que deben contar con al menos tres años en el momento de la nominación; estos pueden cubrir todas las áreas de museos y colecciones de teoría y práctica, incluyendo exposición, educación, conservación, enseñanza, investigación, gestión y modelos de negocio, diseño y arquitectura, ética, servicio a la universidad y al público, planificación estratégica y avances en museología.

En la ceremonia fueron galardonados el Museo de Arte de la Universidad de China de Hong Kong, con su exposición ‘Time Travel’ y por

Colombia, el Museo Contemporáneo de Bogotá con su proyecto 'Tesis', el cual fue resaltado por su innovación, excelencia e impacto que a lo largo de 19 años ha tenido en las universidades colombianas, así como el impulso a los nuevos valores del arte contemporáneo del país.

Es así como el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá viene realizando y visibilizando desde hace 56 años el legado de su fundador, el Padre Rafael García Herreros, y conserva el propósito de apoyar a los artistas jóvenes sin dejar de lado el significado social de la cultura, generando así un acercamiento real y cálido con las personas y familias más necesitadas.

Este reconocimiento se suma a la Acreditación Internacional de Alta Calidad para museos otorgada en 2022 por la Alianza Americana de Museos (AAM), gracias al servicio del Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá a la comunidad, su compromiso con el mejoramiento continuo y con la educación. En la actualidad el MAC alberga cerca de 1.600 obras de importantes referentes del arte en Colombia”.

UN COLABORADOR EXTRAORDINARIO

En 1967 el Padre Rafael invitó a su ahijado de ordenación sacerdotal, el eudista Diego Jaramillo Cuartas, a formar parte de la Junta Directiva de El Minuto de Dios. También le pidió lo reemplazara los días martes en el programa televisivo y cada vez que, por los viajes a presidir actividades en otras poblaciones, ciudades o países, no pudiera estar.

Ese mismo año empezó el Padre Rafael a vivir la renovación carismática basada en una oración suplicante y en lecturas bíblicas.

Inició las reuniones carismáticas en El Minuto y retiros juveniles en la población de Pacho, Cundinamarca.

El Padre Rafael le solicitó al Padre Jaramillo se encargara de la dirección del Programa de Mejoramiento de Vivienda, por su



Presbítero Diego Jaramillo Cuartas, c.j.m.

sigla Promevi. Este consistía en prestarle cinco mil pesos a la familia que tenía lote de terreno pero que no había podido construir su casa, o tenían una vivienda muy precaria, para la adquisición de materiales de construcción o elementos necesarios para el hogar.

Esta labor se multiplicó en decenas de barrios capitalinos y poblaciones del país. Entre sus entusiastas colaboradores sobresalieron el Gobierno del presidente Misael Pastrana Borrero, el Banco Central Hipotecario, y numerosos donantes. Centenares de seminaristas y bachilleres se sumaron a la obra trabajando como obreros los sábados y domingos en los múltiples frentes de labores. Esa magnífica colaboración del gobierno nacional se la computó a los jóvenes bachilleres como horas de alfabetización, tarea que por ley debían cumplir.

Posteriormente, el Padre Rafael cambió esa gestión, que había alcanzado una gran difusión e importantes mejoras, por la venta de casas prefabricadas, construidas por El Minuto de Dios.

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

La renovación carismática la empezó a vivir el Padre García Herreros en 1967, con la visita de varias familias y predicadores de Estados Unidos, Europa y Sudamérica, quienes entusiasmados con la organización y desarrollo de células sociales autosostenibles, concebidas sobre principios cristianos, en El Minuto de Dios, resolvieron prestarle toda su colaboración.

Del 19 al 21 de febrero de 1973 se desarrolló en El Minuto, el Primer Encuentro de Católicos Carismáticos. Asistieron 23 delegados de 9 países.

En abril del mismo año, del 19 al 22, se efectuó el Primer Concilio de Jóvenes, con motivo de la Semana Santa. Fue algo verdaderamente inesperado y extraordinario. Concurrieron más de cinco mil jóvenes. Los habitantes de la comunidad de los diversos sectores los acogieron con afecto y generosidad en sus hogares de El Minuto de Dios.

Esa Semana Santa se convirtió en un hecho histórico, imborrable e inolvidable.

El fuego del Espíritu Santo impactó todos los corazones. Esto le dio prestigio y nombre universal al Minuto de Dios y al Padre Rafael García Herreros, quien prendió la llama del reencuentro con Cristo, mediante los encuentros católicos carismáticos latinoamericanos.

LOS ENCUENTROS CATÓLICOS CARISMÁTICOS LATINOAMERICANOS (ECCLA)

La primera reunión de los ECCLA tuvo lugar en Bogotá, en el barrio El Minuto de Dios, como lo anotamos en párrafos anteriores.

En el Teatro de El Minuto de Dios se realizó el segundo encuentro de los ECCLA, del 28 de enero al 1 de febrero de 1974.

Llegaron delegados de todo el continente americano y especialmente de Colombia.

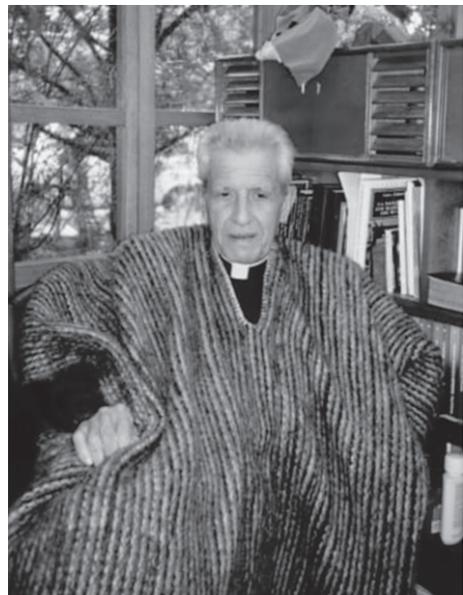
Como testimonio y recuerdo de esta cita, el escultor Alonso Venegas creó una imagen en hierro y cobre del Espíritu Santo, muy original e imaginativa, la cual se colocó en el Templo de El Minuto de Dios. Desde entonces se organizaron diversos grupos de oración, comunidades, casas de jóvenes. Se imprimió la *Revista Fuego*, y se inició una red de publicaciones y ediciones de libros, muy valiosa.

Para atender el inmenso volumen editorial de producciones se estableció la Escuela de Servidores.

Todo este entusiasmo carismático se concentró en la Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, donde también funcionan, la Oficina Latinoamericana de la Renovación y el Secretariado de la Unión de Revistas Carismáticas. Este es otro gran legado del Padre Rafael García Herreros dentro de la renovación de la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II.

NUEVA PRENDA: LA RUANA

El sacerdote eudista Rafael García Herreros usó la sotana, vestido talar de los eclesiásticos, desde su toma el domingo 7 de febrero de 1928 en el Seminario San José de Usaquén, hasta los viajes que realizó a Europa, Asia y por el mundo entero. A partir de 1950, vistió el *clergyman*. Posteriormente en una visita al municipio de Nobsa en el departamento de Boyacá,



cerca a Duitama, le obsequiaron una prenda muy popular en los climas fríos colombianos llamada ruana. Es un tejido de lana hecho con el pelo de las ovejas y carneros.

Esta prenda es muy práctica, tiene forma cuadrada, circular o rectangular con un orificio o abertura en el centro por el cual se mete la cabeza para cubrir el cuerpo y el vestido.

Los indígenas Huitotos del sur del país en el departamento del Putumayo la usan hasta los pies, lo que la convierte en una maxi ruana, casi siempre de varios colores.

En los últimos 22 años de vida el Padre Rafael usó esta prenda de color blanco, gris y carmelita. Cuando hacía mucho frío se colocaba una maxi, estilo Huitoto.

Un gran poeta y compositor pereirano, el maestro Luis Carlos González, escribió este expresivo y efusivo bambuco festivo:

La ruana. Bambuco

Letra de Luis Carlos González

Música de José Jesús Mazo

*“La capa del viejo hidalgo
se rompe para ser ruana,
y cuatro rayas confunden
el castillo y la cabaña.*

*Es fundadora de pueblos,
con el tiple y con el hacha
y con el perro andariego
que se tragó la montaña.*

*Abrigo de macho macho,
cobija de cuna paisa,
sombra fiel de mis abuelos
y tesoro de la Patria.*

*Sabor de pescado dulce y
dulce calor de faldas, grita
con sus cuatro puntas el
abrazo de la ruana.
Porque tengo noble ancestro
de Don Quijote y Quimbayas;
hice una ruana antioqueña
de una capa castellana.
Por eso cuando sus pliegues
abrazo y ellos me abrazan,
siento que mi ruana altiva
me está abrazando es el alma”.*

UN RESPALDO ESPERADO Y ANHELADO

Desde el inicio de labores en la ciudadela integral de El Minuto de Dios, la comunidad de los Padres eudistas esperó que pasaran más de casi dos décadas para autorizar la colaboración de tiempo completo de los miembros de la Congregación, en las obras emprendidas y batalladas por el presbítero Rafael García Herreros, no solo en Bogotá sino en todo el país, y en otras regiones vecinas.

Por fin en 1981 llegó el esperado y anhelado respaldo total de la Comunidad de San Juan Eudes, hasta aprobar la constitución de una Nueva Provincia eudista en Colombia, para “atender los compromisos evangelizadores de amor a Jesucristo, y los trabajos, sociales de dignificación de los más necesitados, predicados y ejecutados por el Padre Rafael García Herreros, presbítero eudista, mediante la obra por él organizada”.

Es la Provincia Misional El Minuto de Dios.

Este apoyo se convirtió en una garantía para difundir el proyecto socio cristiano del Minuto de Dios, en diferentes países que lo solicitaban.

En Colombia las obras del Minuto de Dios se multiplicaron en tal forma que no hay región, ni población o ciudad donde no existan. El Padre Rafael y sus colaboradores eudistas, y misioneros de otras latitudes no daban abasto. Se vivieron momentos esplendorosos por la disposición de las gentes para “vencer la barrera de la pobreza” y agradecer las bondades de Dios. Esta Provincia Misional de El Minuto de Dios quedó organizada en el 2009, y su primer provincial fue el presbítero eudista Guillermo Alvarín, natural de Santa Marta.

ORGANIZACIÓN EJEMPLAR

Los trabajos de campo y construcción de la urbanización El Minuto de Dios, inicialmente se hicieron por medio de las juntas de acción comunal creadas en el barrio. Después de algunas organizaciones menores, se instituyó la Asociación Comunitaria de los Habitantes del Minuto de Dios.

Para cada sector se eligió un gobernador y cada calle tenía un coordinador. Los sábados en la noche se reunían las asambleas de cada conjunto a las cuales asistía el Padre Rafael para adoctrinarlos, oírlos, tomar determinaciones y hacer proyectos.

Los estudiantes formaron los grupos juveniles, los movimientos apostólicos, la Legión de María, cursillos de cristiandad, asambleas familiares, el movimiento familiar cristiano, y la Renovación Carismática. Todas estas manifestaciones convergían en “adorar a Dios Padre, y a aceptar a Jesucristo por la Fuerza del Espíritu Santo”, según palabras del incansable párroco del Minuto de Dios.

PRIMER PERIÓDICO: EL MENSAJERO

El Padre Rafael fue un periodista nato. Cuando el barrio El Minuto de Dios estaba en pleno desarrollo, el sábado 4 de julio

de 1970, llegó a todos los hogares una hoja impresa por ambas caras, tamaño oficio, con el título de *El Mensajero*.

Este fue el primer periódico al servicio de la comunidad dirigido y redactado originalmente por el Padre García Herreros. Circulaba semanalmente, el día sábado.

Gracias a la incomparable e inimaginable empresa editorial creada, investigada, recopilada, ordenada y publicada por el padre eudista Diego Jaramillo Cuartas, de la producción intelectual del fundador del Minuto de Dios, todo se ha salvado para la historia nacional, religiosa y de las comunidades. Desde que inició, hasta el 23 de octubre de 1992, el mes anterior a su muerte, alcanzaron a publicarse 968 ediciones. En casi todas ellas el editorial lo escribió el Padre Rafael y en sus páginas está reseñada la vida de esa urbe que ha hecho historia.

Tres años después, en 1973, abrió sus puertas el Colegio Cooperativo.

A finales de 1973 el señor presidente Misael Pastrana Borrero me designó Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Colombia en la República de Guatemala. Unas semanas antes del viaje visité al Padre Rafael para despedirme, ponerme a sus órdenes e invitarlo a extender sus obras a ese país.

CASAS COMUNITARIAS DE FORMACIÓN

Tanto el Padre Rafael García Herreros como el Padre Diego Jaramillo Cuartas, en sus viajes de estudio y formación en Europa se preocuparon por investigar y visitar los seminarios donde se educaban los futuros sacerdotes de acuerdo con las normas del Concilio Vaticano II.

Los dos religiosos eudistas eran conscientes que para la nueva evangelización y la labor social que adelantaba El Minuto

de Dios en Colombia, se necesitaban sacerdotes especializados en labores espirituales y tendientes a mejorar las condiciones de los más necesitados, según las directrices del fundador del Minuto.

Para ello había que crear un nuevo modelo de organización en su formación y un programa de estudios de acuerdo con los avances sociales, científicos, religiosos, políticos y comunicacionales de la humanidad.

Así fue como se originó la idea de agrupar a las comunidades locales por regiones y nuevas provincias y crear casas comunitarias de formación.

En El Minuto de Dios, el Padre Jaramillo se hizo cargo de estas innovaciones.

En julio de 1971 se abrió la primera Casa Comunitaria del Minuto de Dios, con seminaristas eudistas provenientes del Seminario Mayor de Valmaría, en Usaquén. El Padre Jaramillo ocupaba entonces la rectoría del Seminario de Valmaría y era profesor de varias asignaturas. Para cumplir a cabalidad con las nuevas responsabilidades renunció a sus cargos en el Seminario de la Comunidad eudista y el martes 31 de agosto de 1971 se fue a vivir en El Minuto de Dios, en la primera casa de formación para sacerdotes, en la modalidad de pequeñas comunidades.

Luego, en una casa comunitaria laical, en 1981, iniciaron un seminario para adultos, el cual se convirtió en un semillero de vocaciones sacerdotales.

En 1986, dado el éxito de esta modalidad moderna de desarrollo educativo se iniciaron varias casas comunitarias de jóvenes aspirantes a la Congregación de Padres eudistas.

Después abrieron una casa de formación con especialización para filósofos.

El Padre Rafael dialoga con el arzobispo de Barranquilla, el religioso eudista, Monseñor Germán Villa Gaviria y los sacerdotes, Diego Jaramillo Cuartas y Arturo Echeverri, de la Congregación de San Juan Eudes, en 1987.



Los seminaristas que vivían en estos centros familiares comunitarios recibían sus clases en la Universidad del Minuto de Dios o en otros centros profesionales de la capital de la República, según la especialidad de la asignatura. Las actividades de orden religioso o de la normatividad de la comunidad eudista las cumplían en conjunto de acuerdo con la regla común, por ejemplo, la Eucaristía, el Santo Rosario y las devociones eudistas.

Los sábados el Padre Rafael celebraba la Eucaristía con todos los seminaristas de las casas de formación del Minuto de Dios, les predicaba y orientaba espiritualmente.

Los eudistas Rafael García Herreros y Diego Jaramillo Cuartas se constituyeron en promotores y acérrimos defensores de la modalidad de estas viviendas familiares de moderna formación profesional de Ministros de Cristo.

Dos grandes satisfacciones alcanzaron estos grandes y abnegados apóstoles del Divino Maestro, la primera, el 28 de noviembre de 1987, cuando el exprovincial eudista en Colombia,

Monseñor Germán Villa Gaviria, en su dignidad de arzobispo de Barranquilla, admitió o incardinó provisionalmente a los primeros diáconos o ministros eclesiásticos de grado inmediato al sacerdocio, y presbíteros, instruidos y educados para el ejercicio y ministerio social en las casas comunitarias del Minuto, en forma “válida y lícita”.

El Padre Diego Jaramillo dirigió estas casas de 1971 a 1992. Lo sucedió el religioso eudista, presbítero Bernardo Vergara. En 1993 eligieron al Padre Diego como superior provincial en Colombia de los padres eudistas, cargo que ocupó hasta 1996, y desde donde continuó apoyando esta novedosa y fructífera organización.

La segunda gran satisfacción fue la creación de la Provincia Misional eudista del Minuto de Dios.

En los 21 años que el Padre Diego estuvo al freno de las casas comunitarias de formación del Minuto de Dios, se ordenaron 115 sacerdotes eudistas, y 27 diocesanos para Colombia, 10 para Estados Unidos, 3 para Brasil, 3 para Ecuador, 1 para México, y 2 religiosos: un asuncionista y un carmelita. En total 142 sacerdotes.

Bien lo había afirmado San Juan Eudes: *“El intercambio de noticias alimenta la fraternidad y estimula la unión”*.

EL CRISTO HUMANO DE EL MINUTO DE DIOS

Un estruendo fenomenal produjo la nota enviada al párroco de San Juan Eudes, por el vicario episcopal de la Sagrada Eucaristía, Monseñor Carlos Sánchez, el viernes 5 de noviembre de 1971.

Se refería a *la imagen llamada del Cristo desnudo*, diciéndole que *“dicha escultura no podrá ser colocada en el sitio destinado al culto de los fieles”*.



El célebre *Cristo desnuda*, del barrio El Minuto de Dios, en la Plaza de las Banderas, frente a la Casa Cural.

En agosto de 1970, se realizó el cuarto Salón Nacional de Arte, organizado por el Museo de Arte Contemporáneo del Minuto de Dios, en el cual participó el escultor panameño Justo Arosemena, radicado en Medellín, con dos obras en chatarra: Una Mano de Cristo, con los dedos angustiosamente crispados vueltos hacia el clavo que traspasaba la palma, y unas manos de sacerdote que eleva un cáliz. Estas obras le encantaron al Padre Rafael, quien le insinuó se las obsequiara para el museo.

El artista se excusó pues ya las tenía comprometidas, pero en cambio le ofreció una imagen de Cristo para el templo. El padre le aceptó, y lo invitó a ver el lugar donde lo colocaría.

El maestro Arosemena dizque pensaba en un crucifijo de mesa, cuando el padre lo sorprendió al mostrarle toda una pared por lo menos de seis metros de altura.

Con esta perspectiva, el escultor panameño, en su taller de El Poblado, en Medellín, moldeó un Cristo totalmente desnudo, de gran tamaño, eminentemente humano, con un rostro adolorido, profundamente bello.

Tres metros con 27 centímetros tiene la impresionante figura en chatarra. Este gran regalo del maestro Justo Arosemena para El Minuto de Dios, llegó el jueves 4 de noviembre de 1971 a la casa cural. El Padre Rafael dispuso colocarla ese mismo día en el recinto de la Iglesia de San Juan Eudes, pendiendo de cadenas de los brazos de la cruz.

El viernes 5 de noviembre, se reunió el Consejo de Gobierno Arquidiocesano de Bogotá, confirmada la información de la colocación del Cristo de chatarra en el templo del barrio El Minuto de Dios. Ante la ausencia del señor arzobispo determinaron que el vicario episcopal de la Sagrada Eucaristía, en el sector noroccidental de Bogotá, hiciera una visita oficial al Templo de San Juan Eudes e informara a la curia.

Cumplida la comisión y recibido el informe del vicario, el Consejo de Gobierno resolvió que el vicario visitador le informará telefónicamente y por escrito al Párroco de San Juan Eudes, presbítero Rafael García Herreros, que la escultura del Cristo no podía estar “en sitio destinado al culto de los fieles”.

El sábado 6 de noviembre, los medios de comunicación irrumpieron y alebrestaron a la opinión pública con encontrados informes.

EL CRISTO CÓSMICO

Al caer la tarde del sábado 6 de noviembre de 1971 el Padre Rafael, en severa pero emotiva reunión, presentó a su feligresía la novedosa imagen.

En una de sus evocativas frases afirmó:

“Cristo cósmico, inmenso lleno de ternura. La inmensidad de su rostro cubre totalmente su virilidad. No se parece a ninguno de los de pacotilla, inexpresivos, sin fuerza que hay en las iglesias”.

El artista creador presente en ese momento manifestó: *“Me siento muy honrado, de dejar mi obra, en esta cultísima comunidad de El Minuto de Dios. Ahí se lo dejo. Ámenlo o crucifiquenlo de nuevo”.*

El domingo 7 de noviembre de 1971, el país, sus gentes y en especial los medios de comunicación, amanecieron en plena batalla campal.

Su objetivo la imagen de El Cristo desnudo de “El Minuto de Dios”. Los enemigos de la Iglesia Católica, de el barrio y del Padre Rafael García Herreros se escandalizaron y dispararon sus armas de todos los calibres contra el Cristo de chatarra. El país se dividió. Todas las charlas y comentarios concluían en el Cristo del panameño. Los artistas y la mayoría de periodistas y comentaristas defendieron al Cristo humanizado. Los sacerdotes tomaron partido. Las sagradas escrituras, los santos evangelios, los hechos de los apóstoles y las epístolas de San Pablo y otros escritos estuvieron al orden del día.

SÍMBOLO DE LOS DESHARRAPADOS

Entre tanto las calles del Minuto de Dios se llenaron de turistas, curiosos y gentes de todas partes del país y del planeta Tierra que querían ver el crucificado del maestro Arosemena. Se convirtió el caso en una publicidad gratuita para El Minuto, la cual fue bien aprovechada.

El Padre Rafael , el lunes 8 de noviembre de 1971, siempre obediente a las órdenes de sus superiores, dispuso el cambio de lugar del Cristo. Lo retiraron del recinto sagrado y lo colocaron en la Plaza de las Banderas del barrio, a la sombra de los sauces y rodeado por bellísimos rosales. Quienes circulan por allí lo

admiran, se persignan, lo veneran y musitan sus íntimas y expresivas oraciones y peticiones.

El Padre Rafael, con su coraza y temple santandereano aguantó todos los ataques y agradeció el respaldo recibido de la gran mayoría del pueblo colombiano. La controversia y discusión se mantuvo por largo tiempo, pero la ganó el crucificado.

Desde su programa de televisión y en los periódicos y publicaciones de la Corporación, el religioso eudista mantuvo sus puntos de vista sobre el artístico Cristo, sin ofender a nadie.

En esta forma remataba sus intervenciones:

“Todos los pobres están enamorados de su Cristo desnudo. Todos los generosos. Todos los que están ayudando. Pero este Cristo desnudo y desesperado de El Minuto de Dios no está acusando. Recibamos con humildad la acusación y comprometámonos a cubrir su verdadera desnudez, que son los pobres”.

Este Cristo proclama nuestra profunda desnudez y pobreza humana.

El Cristo vetado se convirtió en el Señor de los tugurios, en el símbolo del pobre desharrapado.”

PAZ Y ESPERANZA

La Curia Arquidiocesana de Bogotá, pasada la tormenta periodística, por intermedio del señor arzobispo auxiliar, Monseñor Emilio de Brigard Ortiz, del distinguido Arzobispo Alfonso López Trujillo después Cardenal, y del arzobispo primado de Colombia, también Príncipe de la Iglesia, su eminencia Mario Revollo Bravo y de un grupo numeroso de presbíteros colombianos y extranjeros, le manifestaron al Padre Rafael García Herberos su respaldo y su aprecio por la labor realizada en El Minuto de Dios, en beneficio de los pobres y necesitados.



El Padre Rafael , director Fundador de El Minuto de Dios en la Plaza de las Banderas del barrio.

Eximios poetas, músicos y compositores colombianos expresaron en delicados versos y sentidas canciones al emblemático Cristo de El Minuto de Dios, todo su amor y adoración. Entre ellos están el presbítero pamplonés Manuel de Jesús Grillo Martínez, Arnulfo Briceña, José Luis Villamizar Melo y Fernando Colmenares.

La distinguida poetisa bogotana, doña Dora Castellanos, primera dama elegida como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, dedicó al Cristo Desnudo del Minuto de Dios, este inspirado soneto:

*“Cristo de la pasión, Cristo que quiero
lágrima por el aire descendida
sin un solo dolor en la caída.
Cristo que das el cielo que yo espero.*

*Cristo, sin las esquirlas del lucero
sangrándole en la frente malherida,
sombra y luz de la muerte y de la vida,
Cristo, Dios y hombre verdadero.*

*Cristo en la soledad de la ternura.
Sin estigmas, el cuerpo es una rosa
de luz, en el rosal de la escultura.*

*Su pura desnudez, como un escudo
nos muestra en su limpieza poderosa
al hombre Dios, para el amor desnudo.”*

TERREMOTO EN GUATEMALA

El miércoles 4 de febrero de 1976, la ciudad de Guatemala y el país entero fue sacudido hacia las dos de la madrugada por un tremendo y terrorífico terremoto que destruyó barrios, poblacionales y regiones enteras, en el país de los mayas y el quetzal. Después remató, al día siguiente, a las once de la mañana, en una réplica muy fuerte, con los escombros que no consumió la noche anterior y quedaron en pie.

Fueron miles y miles de muertos los sepultados por este cataclismo. Ante tal situación, la Embajada de Colombia a mi cargo, desde el mismo momento en el cual se estabilizó el sacudimiento del terreno, se hizo presente en la principal emisora del país y como periodista empecé a transmitir informaciones y llamadas a la tranquilidad y la calma, pues en la estación solo se encontraba el controlador que habitualmente pasaba los discos de programas musicales.

Luego se organizaron las ayudas oficiales y fueron las de Colombia las primeras en llegar transportadas por la Fuerza Aérea Colombiana. Para la ciudad de Guatemala se proyectó la

construcción de un barrio de 200 casas prefabricadas, dos escuelas, puestos de salud y otras oficinas, en la zona 18, la Alameda, el cual inauguró muy solemnemente la primera dama, doña Cecilia Caballero de López; esposa del presidente Alfonso López Michelsen, el martes 5 de julio de 1977 a las 11 de la mañana, con la presencia del Presidente General Kyell Eugenio Laugerud García, su distinguida esposa y todo su gobierno. Bendijo las casas del *barrio Colombia* Monseñor Ricardo Ham, obispo Auxiliar de Guatemala.

Con motivo de estas dolorosas circunstancias invité al Padre García Herreros a Guatemala. En la ciudad capital había un grupo de profesionales que antes del terremoto habían viajado a Bogotá a conocer la obra del Minuto de Dios y tenían contacto con funcionarios de la Corporación.

Mi querido profesor aceptó la invitación y me comunicó que después de la fiesta patronal de San Juan Eudes podría reservar algunos días para visitarnos y acompañarnos, y ver la forma de participar en la reconstrucción de viviendas para tanta gente necesitada, especialmente indígena.

A principios de septiembre de 1976 llegó el Padre Rafael a la ciudad de Guatemala, en donde lo recibimos con todos los honores y lo acompañamos en forma permanente. Su agenda estuvo super copada. Reuniones, visitas a diferentes zonas, charlas, conferencias, reportajes para múltiples publicaciones, radio, periódicos, programas televisivos, organizaciones cívicas, culturales, universitarias. Visitas oficiales al señor Presidente, al Congreso, a la Alcaldía, a su Eminencia El Cardenal, a la Nunciatura y múltiples atenciones oficiales y particulares. El día de su regreso a Colombia, numerosas personalidades y gentes damnificadas salieron el aeropuerto de La Aurora a despedirlo. El Padre Rafael se ganó el cariño de los guatemaltecos.

UN TESTIMONIO INVALUABLE

Al regresar a Bogotá, con fecha del jueves 16 de septiembre de 1976, el religioso eudista le dirigió al Señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Indalecio Liévano Aguirre la siguiente misiva:

“Apreciado Señor Ministro: he hecho la semana pasada un viaje a Guatemala con el propósito de construir dos mil viviendas a favor de los damnificados de ese País.

Tuve éxito absoluto en todas las diligencias que se hicieron para finalizar el contrato de las casas.

Quiero decirle Sr. Ministro, que este éxito se debió en gran parte al magnífico Embajador que tiene Colombia en Guatemala, Dr. Antonio Cagua Prada, que representa dignísimamente nuestro país en esa República. Es realmente excepcional la presencia de Colombia en Guatemala a causa de su Embajador. El rostro que tiene el país a través de la prensa y a través de lo más significativo de la Sociedad de Guatemala, se le debe en gran parte, al Dr. Antonio Cagua Prada.

Me parecía de una elemental obligación, hacerle saber a Ud. esta buena noticia de que la confianza que Uds. le han dado al Dr. Cagua como Embajador, está plenamente respondida por él.

Con sentimientos de profundo respeto, me suscribo, Atentamente,
Rafael García Herreros

Director Corporación “El Minuto de Dios”.

TREINTA AÑOS DE INVENCION

Mínimo treinta años cronológicos de invención gastó el Padre Rafael García Herreros, meditando, pensando, investigando, observando, analizando, comentando y calculando la creación de la Universidad del Minuto de Dios. Quería lo me-

jor de lo mejor. Desde 1962 cuando abrió el Primer Colegio del barrio El Minuto de Dios, hasta el miércoles 5 de febrero de 1992, cuando las aulas de clase de la Universidad Minuto de Dios, recibieron profesores y alumnos, por primera vez, en la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia, transcurrieron tres décadas.

Para esta fecha la urbanización funcionaba a plenitud. La Corporación Minuto de Dios, era una entidad respetable y respetada. El Padre Rafael que tanto había luchado y esperado para ir a Europa, ya conocía casi todo el mundo y era invitado por los gobiernos, industrias y entidades.

La comunidad eudista creó la Provincia Minuto de Dios y sus hermanos religiosos colaboraban en todas las obras que hacían parte de la corporación.

Se crearon las casas comunitarias para la formación de sacerdotes en la modalidad de pequeñas comunidades.

En el conjunto ya funcionaban sala cunas, jardines escolares, *kindergarten*, escuelas de educación primaria, colegios y academias de educación secundaria o bachillerato.

El Colegio Minuto de Dios, graduó en 1967 la primera promoción de bachilleres.

El martes 12 de julio de 1977, el Padre Rafael planteó en la reunión de la Junta Directiva de la Corporación del Minuto de Dios la creación de la Universidad de El Minuto de Dios. Y acogieron la iniciativa, pero insinuaron que debía ser técnica o de carreras intermedias.

La Comunidad de los Padres eudistas recibió con beneplácito la idea y ofrecieron su colaboración, facilitando el edificio del Seminario de Valmaría en Usaquén. Estudios, proyectos, análisis, iban y venían sobre la materia.

PLANTEL PARA LOS REPROBADOS

Cuando en 1979 regresé a Bogotá, después de cumplir con la representación diplomática en Centroamérica, una de mis primeras visitas fue la de ir al barrio El Minuto de Dios a saludar a mi invariable consejero y amigo el Padre Rafael García Herreros.

De entrada, me invitó a recorrer algunos de los sectores y luego sentados en el atrio del templo me contó de varios proyectos que tenía en mente, entre ellos el de la Universidad, que era el prioritario y el cual venía meditando de años atrás. Luego con gran entusiasmo me dijo:

“Precisamente ahora en febrero inició un colegio para los alumnos reprobados en cualquier establecimiento educativo del país. Aquí los educaremos. Ellos son hijos de Dios, hermanos nuestros, tenemos que ayudarlos. Muchas veces los papás con castigarlos y echarlos de la casa creen que cumplen con su deber y no se dan cuenta que las más de las veces ellos son los únicos culpables por su desempeño en el propio hogar. Los destrozan con el ejemplo, con la separación, violencia intrafamiliar... Los hijos son quienes pagan las consecuencias... ¿qué opinas?”.

Pero, Padre, eso no lo va a entender el...

“Antonio, tu no crees en mí”, me dijo todo serio, pero al minuto después soltó una sonora carcajada.

Efectivamente ese nuevo instituto lo bautizó con el nombre de *Ateneo San Juan Eudes*, que tuvo una enorme acogida. Entonces hizo las siguientes innovaciones: creó un nuevo plantel de bachillerato que inició labores el miércoles 13 de julio de 1983, con el calendario B.

El primer colegio de secundaria actuó con el calendario A, en las horas de la mañana. El calendario B se aplicó al horario de la tarde, únicamente para bachilleres y para el Ateneo San Juan

Eudes. Por la noche funcionaba el Colegio Cooperativo Nocturno, con su plan del Ministerio de Educación.

UNA OBRA COLOSAL

Para 1980 El Minuto de Dios tenía una cobertura general, no solo admirable sino efectiva. En Colombia la obra del Padre Rafael García Herreros había llegado a todas partes. La función esencial de la organización buscaba ayudar a formar personas dignas para llegar al conocimiento de Dios.

“Primero el cuerpo y después el alma”, había escrito San Pablo. Parte de la dignidad la daba la vivienda. En este aspecto ya la organización creada por el sacerdote eudista cucuteño había construido barrios, urbanizaciones, conjuntos, edificios en ciudades, pueblos, veredas, campos, ciudadelas integrales y células sociales de desarrollo autosostenibles, no solo en Colombia, sino en diferentes países del tercer mundo; había mejorado centenares de casas, y había hecho presencia y auxiliado a los más necesitados cuando se habían presentado sucesos naturales o epidemias que hubieran conmocionado la tranquilidad social.

Para ello había convocado y multiplicado los tradicionales Banquetes del Millón en Estados Unidos, Canadá y recibía ayudas y donaciones de personalidades, organizaciones, gobiernos y entidades internacionales.

El Padre Rafael se había convertido en una figura mundial y era invitado a todas partes para exponer la filosofía de la organización y convertirse en un asesor de las comunidades y entidades que se fundaron.

Entonces, él predicaba la necesidad de educar a la juventud, enseñarla y orientarla hacia el bien común y de aplicar la doctrina católica, perseguir y buscar a Dios como principio y fin de todas las cosas, su objetivo principal, ya muy desarrollado en

Colombia por intermedio del Centro Carismático Minuto de Dios en esta obra colosal.

EN LAS BODAS DE ORO SACERDOTALES

Con motivo de los 50 años de su ordenación sacerdotal, en la Iglesia de las Angustias, en Bogotá, publiqué el siguiente artículo:

Rafael García Herreros, eudista

En nombre de sus muchos alumnos, quienes siempre lo recordamos con afecto, gratitud y cariño, queremos hacerle llegar nuestra salutación con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales al Padre Rafael García Herreros, presbítero eudista, en este 19 de agosto de 1984.

Hace cuarenta años tuvimos el honor de ser sus discípulos en el Instituto Apostólico de los Sagrados Corazones, de San José de Miranda, en la provincia de García Rovira, departamento de Santander. Fue nuestro magnífico profesor de Historia y quien supo encaminarnos hacia esas disciplinas intelectuales. Estaba recién llegado de Alemania y se encontraba empeñado en la traducción de una Vida de Cristo, del alemán al español.

En las clases y en la vigilancia era muy rígido. En los recreos y en los paseos, simpático y humano. Le encantaba caminar. Cuando teníamos salidas al campo y él era el jefe, ya se sabía que eran de día entero. No permitía que alguien tomara agua para calmar la sed. "Hay que aprender a ser guapos y machos", nos decía.

También enseñaba griego, latín, literatura, apologética y era el Director Espiritual.

Le gustaba que los estudiantes recitaran y cantaran. Dos años inolvidables pasamos en San José de Miranda, con los Padres eudistas. Los sacerdotes Próspero Restrepo y Marcos Gelves fueron nuestros inmejorables superiores.

Por entonces, el Padre Rafael García Herreros se dedicaba a la literatura y producía una serie de cuentos, que todos leímos con gran deleitación. Los publicaba en la *Revista de Los Sagrados Corazones*, órgano oficial de la Comunidad fundada por San Juan Eudes, en la Provincia de Colombia, o en *Adsum*, otra publicación, del Seminario de Valmaría en Usaquén. Era colaborador permanente de *El Catolicismo*, *Vida Católica* y *La Unidad Católica*.



El Padre Rafael García condecorado por su valioso aporte al país.

En el diario *El Tiempo* publicó numerosas parábolas. Sus cuentos causaban gran impacto. Recuerdo algunos títulos: *El cáliz de la Primera Misa*, *Desde el pupitre*, *Estudiando para solterona*, *Virgen se escribe con B de Burro*. En la Editorial San Juan de Usaquén publicaron un primer libro de cuentos del Padre García Herreros, que hoy es una joya bibliográfica. Su abundante producción hubiera dado para varios más. Gracias al ahora *Telepadre*, conocimos en ese mismo año de 1944 al gran poeta santandereano Aurelio Martínez Mutis, cuyo centenario del nacimiento celebramos el viernes 7 de septiembre de 1984.

Cuando los superiores lo trasladaron a la Iglesia de Las Angustias en Bogotá, dejó la cátedra, la literatura y los cuentos, y se dedicó de lleno a las magníficas obras sociales que hoy agrupa en la Corporación El Minuto de Dios. Entonces inició su espacio en la televisión, patrocinado por Azúcar Manuelita. Cómo le criticaban por su ceño adusto; quienes lo conocíamos sabíamos que era muy simpático y se reía en do mayor, como el precandidato presidencial y académico Otto Morales Benítez. Hoy cuantos miles de familias bendicen y reconocen su apostólica labor.

Su tarea no solamente la ha realizado en el suelo patrio. Ocurrido el trágico terremoto de febrero de 1976 en Guatemala, el ilustre eudista voló hasta la tierra del Quetzal y allí dejó una obra admirable. Al coronar sus cincuenta años de vida sacerdotal, le decimos con el poeta:

*“Maestro de la vida. Tu corazón tesoro,
hermoso vaso lleno de virtud y de amor,
endulza las tristezas, de la miseria el lloro,
oh amigo en la ventura, hermano en el dolor!
Tu mano sacrosanta, tu mente luminosa,
tu corazón tesoro, tu amor y tu humildad, adornan
la diadema de tu misión grandiosa, formar hijos
del Cielo, salvar la humanidad”.*

LUMEN 2000

Con el nombre de *Lumen 2000*, en 1985 se constituyó en El Minuto de Dios, una productora de televisión.

Esta empresa se originó en el Centro Carismático que el Padre Rafael fundó en 1972 en el barrio El Minuto de Dios, con los grupos de oración juvenil, que con especial entusiasmo se aprestaban a emprender una nueva evangelización de acuerdo con los postulados del Concilio Vaticano II.

Los jóvenes católicos del Centro Carismático orientado por el Padre García Herreros organizaron con mucho éxito un Concilio Nacional en abril de 1973 y dos Encuentros Católicos Carismáticos Latinoamericanos, entre 1973 y 1974, en Bogotá.

Para la nueva empresa evangelizadora *Lumen 2000*, los jóvenes contaron con la colaboración del filántropo holandés Piet Derksen.

En 1986 establecieron, en la capital de Colombia, una Escuela Latinoamericana de Televisión, la cual se convirtió en un gran

éxito. A ella concurrieron alumnos colombianos y latinoamericanos.

Para darles un respaldo y valor oficial a los diplomas expedidos por la Escuela Latinoamericana de Televisión, sus directivos resolvieron crear la Facultad de Ciencias de la Comunicación-Periodismo. Con esta finalidad, la Corporación El Minuto de Dios, señaló y donó los terrenos para construir esta facultad. La Universidad por intermedio del Centro Carismático consiguió en Holanda la financiación para la construcción y dotación propia del inmueble donde la juventud aprendería radio, televisión y periodismo, con orientación eminentemente católica.

El edificio para la Universidad se construyó entre 1987 y 1988.

RETRATOS

En 1975 conocí en la ciudad de Guatemala al economista del Gimnasio Moderno de Bogotá, Leonel Torres García Herreros, hijo del gran poeta piedecuestano Carlos Torres Durán y doña María Emma García Herreros. Leonel fue director de Proexpo, Subgerente del Banco de la República y economista internacional muy destacado. Ya pensionado se dedicó a su anhelo desde joven, el dibujo.

En 1942 estudió dibujo en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, y en 1985, óleo y pastel en el Metropolitan Museum y Art Schoolen. La crítica estadounidense lo calificó como uno de los mejores retratistas residente en los Estados Unidos.

Con Leonel de San José Torres García Herreros hicimos una enorme amistad y varias veces fuimos al Minuto de Dios a visitar a su pariente.

En 1987 pintó un busto del Padre García Herreros, con clergyman y ruana, en un óleo sobre lienzo. En 1992 le hizo otro

óleo sobre lienzo, de cuerpo entero, sentado, con ornamentos para oficiar, color verde, pero con la doble intención de mostrar la suela rota de sus zapatos viejos, señal de pobreza. Este cuadro me lo enseñó en su estudio de Miami cuando fui a un seminario de la Organización de Asociaciones de Periodistas Iberoamericanos (OAPI), la cual presidía a nivel mundial.

Al verlo me sorprendí. Leonel, con su nombre artístico *Neo Nelt*, con sus chistes y humor bogotano, me comentó:

“El nombre de soltera de mi madre era María Emma García Herreros García Herreros, porque era hija de primos hermanos. Su padre el General Régulo García Herreros y su mamá Elisa García Herreros, los dos cucuteños. O sea que era prima hermana doble del Padre Rafael García Herreros.

No intentaría yo resaltar la magnitud de la obra del Padre Rafael García Herreros, porque con creces lo ha hecho el país. Su amor al prójimo no quedó reducido a oraciones y jaculatorias, sino que supo él convertirlo en ladrillos y en techo para miles de familias. No podía escapar a la estampa que de él quise captar, la pobreza personal en que siempre vivió, con sotana un tanto raída y agujero en la suela del zapato”.

Los dos óleos pertenecen a la colección Corporación El Minuto de Dios y se exhiben en el significativo Museo personal del siervo de Dios, Padre Rafael García Herreros Unda, creado en el 2010, por el director de la Corporación El Minuto de Dios, Padre Diego Jaramillo, a continuación de su oficina.

No sobra recordar, en homenaje al gran caminante como fue el Padre Rafael García Herreros, los tercetos de Luis Carlos López, “El poeta de los zapatos viejos”, en su soneto a Cartagena de Indias, titulado: *A mi ciudad nativa*.

*“Fuiste heroica en los años coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vencejos.*

*Más hoy, plena de rancio desaliño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno le tiene a sus zapatos viejos..."*

Este sugestivo e interesante museo particular, con objetos de uso personal del Padre Rafael , es una muestra fehaciente de la sencillez y humildad del siervo de Dios. Su modesta cama, sus simples mantas, sus ruanas, sus zapatos viejos. Sus libros preferidos: las Sagradas Escrituras, autores griegos, alemanes, franceses. Retratos familiares y recuerdos especiales.



Óleo del presbítero
Rafael García Herreros,
con ornamentos litúrgicos,
pintado por su sobrino Leonel
Torres García Herreros.
Nótese la rotura de la suela
de su zapato.

El religioso era muy respetuoso de su severo reglamento: levantada a las 5 de la mañana, oraciones matinales, meditación, Santa Misa, desayuno normal, información sobre los hechos locales, nacionales e internacionales especiales. Agenda de compromisos, almuerzo corriente, caminata, preparación de viajes, conferencias, retiros espirituales, contestación de correspondencia, encuentro con seminaristas, charlas en familia, El Minuto de Dios, cena, lecturas, 10 y 30 p.m. descanso. Veía poca televisión y casi nunca oía radio. Estos aparatos estaban en una pequeña pieza, adjunta a la alcoba.

LA CARTA SEMANAL

El Padre Rafael destinó el día lunes para dedicárselo a los bachilleres, dándoles la cátedra de religión y de moral en el grado undécimo de los colegios del Minuto de Dios.

Para que sus enseñanzas no quedaran en el aire ideó una nueva publicación que tituló *La carta semanal*. Consistía en una hoja, tamaño oficio, escrita por las dos caras y reproducida en fotocopia para cada estudiante. Circuló por primera vez el lunes 8 de febrero de 1988 y la mantuvo hasta el martes 16 de octubre de 1990.

Sus escritos son temas magistrales de orientación católica, profesional, de exaltación del magisterio, de la formación de los hogares, del respeto a la ley..., catecismo, urbanidad, educación cívica.

PROFESORES Y ALUMNOS

El Padre García Herreros, a quien muchos calificaban de soñador y utópico, era un personaje centrado, pensador, y en todo aplicaba el sentido común. Él siempre perseguía lo mejor en lo que hacía o se proponía.

Él definía las cualidades y características de los profesores y alumnos para todos los establecimientos educativos dirigidos por El Minuto de Dios, de la siguiente forma:

“El profesor del Colegio El Minuto de Dios, ante todo, debe saber que es un educador, que debe educar a sus alumnos a la más absoluta honradez, que debe educarlos a la energía; que debe educarlos al estudio, a la fe y al amor en la Ley.

El profesor del Colegio El Minuto de Dios, ante todo, debe saber que debe educarlos a la cristiandad; que sus alumnos no pueden escuchar de él, nunca una palabra disparatada que los separe de la Fe de Cristo; ni una interpretación falsa y miope de la ciencia y del universo, que los haga ateos, que los haga corrompidos.

El profesor del Colegio El Minuto de Dios debe ser, ante todo, cristiano, creyente convencido, práctico y entusiasmado por transmitir su fe y su ciencia a sus alumnos.

El profesor del Colegio El Minuto de Dios debe saber que ahí en su claustro deben irse formando grupos de jóvenes que buscan empedernidamente la ciencia, la sabiduría, y la van a encontrar.

Los profesores del Colegio El Minuto de Dios deben saber el secreto de llegar al punto íntimo del corazón de los jóvenes, donde explote el entusiasmo por el estudio, el punto íntimo y un poco desconocido donde se despierta el empuje hacia la ciencia, de donde salen los genios.

El colegio El Minuto de Dios debiera ser un centro de investigación y de descubrimiento de talentos hacia la ciencia, hacia la poesía, hacia la filosofía, hacia la espiritualidad...

Los profesores del Colegio El Minuto de Dios deben estar totalmente al día en la pedagogía de las ciencias, de las matemáticas, de la filosofía.

No deben estar documentados en viejos cuadernitos, escritos a mano, que representan pequeños esfuerzos. Todos los maestros del Minuto de Dios deben actualizarse en ciencias, deben entusiasmarse por ellas.

Los maestros deben impresionar a sus alumnos por su sabiduría, por el llamamiento que ellos les hacen a la total dedicación al estudio.

“El maestro de El Minuto de Dios no es un viejito ni una viejita repetidores de las frases antiguas, ni uno que solamente enseña lo que está en el libro, sino que es capaz de abrir derroteros nuevos, de hacer soñar a los muchachos por el más allá de la ciencia.

El maestro de El Minuto de Dios debe tener la ilusión de hacer evolucionar la mente de los alumnos para que estén a la altura de los grandes desarrollos que se avecinan a la humanidad.

Ser maestro en El Minuto de Dios es un privilegio inmenso. Es ser el constructor de una nueva edad que se aproxima...

La norma principal, el objeto fundamental, e ideal continuo ante los ojos y ante la mente (deberían ser); el amor y el respeto a la Ley. A la Ley con mayúsculas, a la ley con letras de oro, a la ley que debe estar impresa en el corazón de todos y que debe estar al frente de todos como un lucero. Así se quiere formar adoradores de la Ley, cultivadores de la Ley, devotos absolutos de la Ley.

¿Qué es la Ley? La Ley es la divina sombra en la tierra del Logos Eterno del Pensamiento vivo y eterno de Dios, del Verbo Divino.

En estos colegios, y en la futura Universidad del Minuto de Dios, queremos formar jóvenes sumisos estrictamente a la Ley, seguidores insobornables de la Ley, de la Ley de Dios, de la Ley natural, de la Ley de la conciencia, de la Ley de la patria...”

“El Padre Rafael quería un colegio de soñadores, dedicados a las ciencias exactas; de artistas que expresaran el mundo interior con colores, dibujos y signos extraños; de poetas y de músicos, que unieran el inmenso conocimiento de la naturaleza y el sublime conocimiento de Dios, fuente de toda sabiduría.

Para sus colegiales El Minuto de Dios trazó un perfil con diez características: cristianos, idealistas, disciplinados, seguros de

sí mismos, honrados, responsables, respetuosos, solidarios y generosos, creativos e inclinados a la investigación.

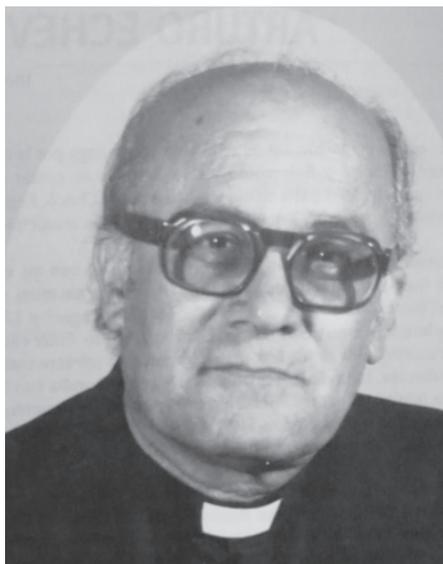
El Padre García Herreros soñaba dar una óptima educación a los jóvenes del barrio Minuto de Dios. Él veía un mundo moderno influido por las matemáticas. Las revistas que leía le hablaban de los sabios, de las ecuaciones, de los cálculos, del lenguaje binario que usan los computadores. El Padre Rafael descubría un mundo invadido por la ciencia y por la técnica, como lo describe en sus cuentos Diálogos en clase y la Ciudad secular".¹²

PRIMERA EMISORA DE EL MINUTO DE DIOS

En medio de tantas actividades, el Padre Rafael vivía pendiente de los medios de comunicación para difundir sus enseñanzas. Una de sus aspiraciones era la de contar con una emisora de El Minuto de Dios. Se lo propuso y la consiguió.

Uno de los sacerdotes eudistas que con entusiasmo le colaboró al Padre García Herreros en varias oportunidades fue el presbítero Arturo Echeverri Olano, natural de Ciudad Bolívar, un municipio del departamento de Antioquia.

Cuando estaba caminando el proyecto de la Emisora de El Minuto de Dios, el padre



Padre Arturo Echeverri Olano, eudista, gran colaborador de la obra de El Minuto de Dios.

¹² Pueblito Blanco. Por Rafael García Herreros. Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá 2015. Cuentos, Vol. 2. Por Rafael García Herreros. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá. 2009.

Echeverri se encontraba en la ciudad de Calabozo, en el Estado de Guárico, Venezuela, en la misma tarea con la radio venezolana. Cumplido su cometido, el Obispo diocesano tomó la dirección, y el religioso eudista resolvió regresar a Colombia en marzo de 1986.

El Telepadre lo invitó nuevamente al Minuto de Dios. El padre, Eduardo Roldán, provincial en ese momento, le ofreció se organizara en la Casa Villa Eudes, una finca de la comunidad eudista, ubicada en el municipio de Sylvania, Cundinamarca, cerca de Bogotá y se dedicara a preparar libretos y material para la primera Emisora del Minuto de Dios.

Entre tanto, siendo ministra de Comunicaciones la doctora Noemí Sanín, en el gobierno de Belisario Betancur Cuartas, le otorgaron la licencia de funcionamiento de la Emisora, el lunes 2 de diciembre de 1985.

Numerosos amigos de la obra del Minuto dieron sus aportes para la compra de los equipos adquiridos en los Estados Unidos, en mayo de 1986.

Instalados en una sencilla edificación a la entrada del barrio El Minuto, en Bogotá, se realizaron las primeras transmisiones de prueba en abril de 1987. Por disposición de la Junta Directiva de la Corporación El Minuto de Dios, la dirección y la administración de la Emisora quedó a cargo del Centro Carismático.

El 31 de mayo, para despedir el mes, el Padre Rafael habló por la emisora y dijo: *“Hemos instalado una emisora en El Minuto de Dios. La identificación de esta emisora es HJVV 107.9 FM Estéreo. Una emisora para la gloria de Jesucristo”*.

El sábado 6 de julio de 1987, vigilia de Pentecostés, se realizó la inauguración oficial de la Emisora del Minuto de Dios. La bendijo el Excelentísimo arzobispo de Bogotá y primado de Colombia, Monseñor Mario Revollo Bravo, y asistió, el señor presidente

de la República, cucuteño como el Padre Rafael , el ingeniero Virgilio Barco Vargas.

Este fue un día de muy gratas satisfacciones para el Padre García Herreros. Así lo expresó en sus palabras de agradecimiento a quienes colaboraron en este noble empeño de contar con un medio propio para la nueva evangelización.

Como primer director actuó el presbítero eudista Arturo Echeverri Olano, quien le dio gran prestigio a los programas de la Emisora.

Hoy El Minuto de Dios tiene instaladas emisoras propias en las más importantes ciudades colombianas.

Con ocasión de los 80 años del Padre Rafael , el Ministerio de Comunicaciones le otorgó, por Resolución número 0298, la Licencia de Locutor de Radio y Televisión.

LA UNIVERSIDAD UNIMINUTO



Primer edificio de la Universidad del Minuto de Dios, la obra magna del Padre Rafael García Herreros. Hoy se encuentra en toda Colombia.

En la casa de Ejercicios de El Minuto de Dios, *Shalón*, en el municipio de Tenjo, el martes 21 de julio de 1988, la Congregación eudista le dió su apoyo al proyecto de Universidad del Minuto de Dios. El consejo de Fundadores quedó integrado por el Centro Carismático, la Corporación El Minuto de Dios y la Congregación eudista.

Como rector de la Universidad Minuto de Dios, designaron al presbítero eudista Mario Fernando Hormaza, cjm.

El 19 de septiembre de 1989, el alcalde mayor del Distrito Especial de Bogotá, Andrés Pastrana Arango, entregó 35 millones de pesos como ayuda para la construcción de UNIMINUTO. El Padre Rafael le sumó 10 millones más al mismo objetivo, producto de la venta de una yegua que le habían regalado. Con estos dineros terminaron la primera etapa de la edificación de la Universidad.

Sobre el tema de UNIMINUTO, son centenares las páginas que escribió el Padre Rafael García Herreros fundador de esta Corporación.

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

Con fervor, fé y entusiasmo en El Minuto de Dios todos se encontraban dedicados a preparar la apertura de la Universidad que había soñado el Padre Rafael García Herreros, porque esa obra era una de sus prioridades.

Por esta razón, el miércoles 1 de noviembre de 1989, Día de Todos los Santos de la Iglesia Católica, los encargados de preparar la documentación correspondiente presentaron ante el ICFES, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, los expedientes de las carreras de Ingeniería Civil, Administración, Comunicación-Periodismo y Educación, con las cuales empezaría a funcionar la Universidad dirigida por los Padres eudistas.

Entre tanto, el Ministerio de Educación Nacional, el martes 21 de agosto de 1990, otorgó a la Corporación Universitaria Minuto de Dios la Personería Jurídica.

CONSEJO DE FUNDADORES DE LA CORPORACIÓN UNIVERSITARIA

El lunes 18 de septiembre de 1990, el Padre Rafael García Herreros instaló y presidió el Consejo de Fundadores de la Corporación Universitaria El Minuto de Dios.

Esta entidad, la máxima autoridad de la Universidad El Minuto de Dios, escuchó las sabias motivaciones de su fundador, frente a la máxima obra que había soñado durante toda su existencia. Estas fueron sus palabras:

“Nos reunimos hoy, poniendo todo bajo la ayuda y el Nombre de Dios, para hacer los nombramientos y dar las pautas necesarias para iniciar legalmente la Universidad del Minuto de Dios.

La Universidad tiene por fin primordial preparar jóvenes altamente calificados para difundir las ideas sociales del Minuto de Dios, que tratan de integrar y de llevar a la práctica las ideas sociales de la Iglesia Católica.

La Universidad del Minuto de Dios, a través de un pensum muy elaborado y minuciosamente estudiado, pretende ser un centro de investigación social cristiana, adaptado totalmente a las circunstancias colombianas; pretende ser un centro de investigación y de realizaciones sociales de gran importancia para el país, que sea una fuente de ideas y de estímulos, para la juventud colombiana, manteniéndolos dentro de la modestia que requieren nuestras limitaciones.

Esta Universidad presentará una multitud de materias absolutamente necesarias para el desarrollo de Colombia en la época más importante de su historia. Uno de los desafíos que tiene la Universidad es el de crear facultades que deben preparar jóvenes que estén a la altura de las exigencias actuales del mundo moderno.

La Universidad dedicará un buen tiempo a la reflexión, con profesores y grandes pensadores, para ir elaborando e ir conformando una ideología social, que sea realmente utilísima para Colombia.

Esta Universidad pretende ofrecer poco a poco una gran síntesis entre la fe y la ciencia moderna; entre la justicia y la exigencia del bienestar común. Pretende, ojalá que no utópicamente, unir la fe tradicional y los más avanzados logros e instituciones de la ciencia.

El rector de esta Universidad y los profesores serán perfectamente conscientes de su gran misión.

La Universidad, en su conjunto de facultades y de centros de reflexión, está lejos de estar definida; es una evocación, un llamado a soñar el futuro, una vocación a formar los jóvenes que darán los primeros pasos cuando llegue el año dos mil, lleno de inquietudes y de impensables conturbaciones”.

En mayo de 1991 el ICFES hizo la primera visita a la Universidad El Minuto de Dios. En sus palabras de saludo, el Padre Rafael dijo que soñaba tener “un plantel Moderno y Científico”. Se refirió a los centros y cultura griega y les pidió a los visitantes no poner obstáculos, sino brindar estímulos para ofrecer algo nuevo a Colombia.

EN MEMORIA DEL PADRE ROCHEREAU

El anhelo, el deseo, la gran pasión del Padre Rafael García Herreros desde cuando ingresó a la Comunidad de los Padres eudistas, con su misión específica de formar sacerdotes para el servicio de Dios, fue la de modelar unas personas con los mejores títulos mediante una educación muy buena.

Esto no lo pudo realizar y por esta razón, con fe y devoción buscó otro camino para servir a Dios y al prójimo, y lo encontró en la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Después de mucho meditar y prepararse irrumpió con El Minuto de Dios.

Entre sus maestros, formadores y amigos sobresalió el padre Henrique José Rochereau Berland, nacido en Francia, el 9 de junio de 1880. En 1908 llegó a Nueva Pamplona, al Seminario de Santo Tomás, donde unos años después conoció a su alumno cucuteño Rafael García Herreros. A decir verdad, los dos eudistas más destacados en Colombia por sus obras han sido los sacerdotes Rochereau y García Herreros.

Para cumplir con sus vehementes anhelos en enero de 1990 anunció que estaba preparando para los estudiantes del Minuto de Dios la creación de una academia científica donde los jóvenes se especializarán en matemáticas, inglés, ciencias, investigación, idiomas griego, hebreo, latín, alemán, francés.

Entre 1990 y 1991 adelantó su preparación y con el nombre de Academia Rochereau, fue aprobada oficialmente a mediados de 1991.

El miércoles 9 de octubre de 1991, el Padre Rafael se refirió a la Academia Rochereau, de la siguiente forma:

“Hemos organizado en El Minuto de Dios una Academia que se llama la Academia Rochereau, en recuerdo de un sacerdote eudista muy sabio, muy virtuoso, que vivió en Pamplona haciendo una obra extraordinaria de cultura y de virtud. La Academia Rochereau está aprobada por el Ministerio de educación. Tiene varias áreas.



Presbítero Henrique Rochereau, un sincero amigo de Colombia y del Padre García Herreros, quien fue su alumno.

El área de espiritualidad, dirigida por un experto total en espiritualidad cristiana y universal. El área de matemáticas para jóvenes que quieren adelantar mucho en esta materia que va a tener cada día más importancia. El área de inglés hablado y perfectamente conocido.

Tiene también un área de astronomía donde se dictan clases y se inicia a los jóvenes en el mundo futuro de la astronomía, y también hay un área que se llama el área del Siglo XXI, en la que vamos a reunir lo más profundo de los pensadores colombianos para dialogar sobre el futuro próximo de Colombia en el siglo XXI.

La Academia Rochereau tiene también en proyecto hacer, junto con los científicos de Loma Linda, un instituto para indígenas, en que se conserven y se profundice en las lenguas y las tradiciones de todas las razas indígenas. Son, pues, cinco áreas. Primero, espiritualidad; segundo, matemáticas; tercero, inglés; cuarto, astronomía; y quinto, siglo XXI. Esta Academia Rochereau va a ser un foro abierto para la cultura y para el gran desarrollo que le aguarda al país”¹³.

APERTURA DE CLASE

El martes 5 de febrero de 1992, el Padre Rafael , con ocasión del inicio de clases de la Universidad El Minuto de Dios, expresó:

“Hoy se abrió... la Universidad Minuto de Dios. Una Universidad en la cual soñábamos hace mucho tiempo. Una Universidad un poco ideal, que congregará a un buen grupo de jóvenes, que se dedicarán totalmente a la ciencia moderna, dentro de un ambiente cristiano... Los vamos a educar como expertos en el desarrollo de los pueblos, en todos los aspectos del mundo moderno. Nuestra Universidad... cuenta con todos los servicios y con todas las exigencias que desea encontrar el joven aspirante moderno. Lo único que tiene es que es demasiado económica para los estudiantes”.

13 Palabras del Pastor, vol. 4. Por Rafael García Herrerros. Corporación Centro Carismático. Minuto de Dios. Bogotá, 2011.

El domingo 8 de marzo de 1992, en su programa se refirió nuevamente a la Universidad en los siguientes términos:

“Estamos haciendo en El Minuto de Dios una Universidad con carácter abiertamente futurista: ciencias del futuro, sociología del futuro...”

Yo creo que la metafísica tradicional debe en gran parte cambiarse por altas matemáticas y por astronomía. Ese es el futuro. La astronomía nos habla del origen del universo, del origen del hombre y del fin del universo y del fin de la historia, que son los temas fundamentales de la filosofía y los cuales la metafísica tradicional se ha detectado totalmente incapaz de solucionar.

Los filósofos, con todo respeto, no han sido capaces de darnos cuenta plena del origen de la vida y del origen del universo. Los astrónomos están intentando acertadamente dar respuesta del origen y del fin del universo.

Por eso, digo que gastar tres años o cuatro en discusiones filosóficas acerca de la materia y de la forma, acerca del tiempo, acerca del espacio, acerca del futuro, sin estudiar matemáticas en serio y astronomía, es un propósito en falso.

Quiero proponer humildemente a los seminarios que revisen totalmente su enseñanza de filosofía y sus tres años que se llaman de filosofía.

Eso es lo que estamos proponiendo en la Universidad del Minuto de Dios. Queremos llamar a astrónomos, a grandes matemáticos, a cambiar un poco la filosofía que prepara para la teología y cambiarla en matemáticas, en astronomía y en la contemplación del universo. Todo este estudio lleva directamente a la adoración, a la modestia y a la fraternidad”.¹⁴

¹⁴ Textos tomados de la Tercera Edición del libro: Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Escrito por el presbítero Diego Jaramillo, cjm. Bogotá. 2009.

En 1992, el Padre Rafael publicó algunos apuntes más en los últimos números de *El Mensajero*, hasta el último número que alcanzó a escribir, el 23 de octubre, un mes exacto antes de su fallecimiento.

VI

“La Colombia que soñamos”

El Padre Rafael García Herreros fue un patriota a toda prueba. Su núcleo familiar constituyó el mejor ejemplo y magisterio para acrisolar ese valor fundamental del buen ciudadano.

Él comprendió la urgente necesidad de formar patriotas cabales, y por eso, ideó la Cátedra Colombia.

En el boletín semanal de *El Mensajero*, número 786, del sábado 27 de febrero de 1988, publicó la exposición que hizo por televisión sobre este tema tan especial, y para él muy sentido. El siguiente es el texto completo que leyó en su programa:

“El Minuto de Dios está planeando, con todo cuidado, una universidad que se abrirá en sus apacibles predios el año entrante. Esta universidad tendrá facilidades especiales, para responder a la exigencia y a las aspiraciones del joven moderno.

Entre sus facultades habrá una que será la Ingeniería Social, para preparar jóvenes a enfrentarse al desarrollo de la Colombia actual y futura. Y habrá también en esa universidad un seminario permanente con este nombre: ‘La Colombia que soñamos’.

Vamos a hacer soñar a los jóvenes en la nueva Colombia. Vamos a preparar jóvenes hacia la Colombia que soñamos: una Colombia con justicia, una Colombia sin mendigos, una Colombia sin vagos, sin desocupados.

Una Colombia con campesinos trabajando en paz en sus veredas; con todos sus campos cultivados, sin ninguno abandonado por venirse a la ciudad; campesinos trayendo sus cosechas olorosas a la ciudad, sin ser explotados por los intermediarios. Una Colombia de muchas industrias, de muchos técnicos, de muchas explotaciones: ¡La Colombia que soñamos!

Una Colombia serpeada de carreteras, de vías de acceso; una Colombia llena de colegios prácticamente gratuitos y de escuelas. Una Colombia cristiana, donde se acepten y se cumplan los diez mandamientos de la Ley. Una Colombia con fe, sin ateísmo.

La cátedra de la Colombia que soñamos sería la invitación a construir el nuevo país que todos estamos esperando. Un país sin tugurios, una Colombia con una perfecta organización social, donde no habrá multimillonarios a quienes les sobra todo y tienen que enviar sus dineros al exterior y, por otra parte, multitud de miserables a quienes les falta todo. Donde no habrá salteadores, que destruyen el esfuerzo honesto de los hombres honorables. Donde jamás se viola la propiedad privada; pero, por otra parte, ésta tendrá una gran función social.

Esta cátedra de la Colombia que soñamos la vamos a poner en nuestra universidad de El Minuto de Dios; pero debiera ser una cátedra que se implantara en todos los colegios y universidades: la Colombia honrada, la Colombia donde no aparezcan por ninguna parte peculados ni sobornos.

La Colombia que soñamos, que preserva los antiguos valores cristianos de nuestra sociedad y al mismo tiempo, está abierta al tremendo desarrollo del mundo moderno. Esa Colombia que soñamos tiene que gestarse desde ahora. La tenemos que hacer todos.

En esa Colombia que soñamos no habrá, de ningún modo, guerrilleros en las montañas, ni narcotraficantes, porque no tendrán la más mínima razón de ser. En la Colombia que soñamos, estaremos todos, sin distinción política ni religiosa, construyendo la ciudad.

Piensen ustedes que cada departamento podría decir lo mismo; la Antioquia que soñamos, los Santanderes que soñamos, el campo colombiano que soñamos. La sociedad colombiana que soñamos, la juventud colombiana que soñamos.

Todos estamos llamados a soñar sobre Colombia. Todos estamos llamados, absolutamente, a realizar el anhelo que existe latente por todas partes, de una nueva Colombia, de una Colombia en paz, de una Colombia en pleno desarrollo, de una Colombia tratando de ser la primera república democrática de América Latina”.

UNA DÉCADA AGITADA

La década de 1980 se convirtió en un mar de dolores y pesares. Ríos de sangre fluyeron en ciudades, poblaciones y campos. Obispos, sacerdotes, militares y policías, funcionarios, jueces, magistrados, catedráticos, periodistas, ancianos, mujeres y niños, eran asesinados, secuestrados u obligados a ingresar a las guerrillas o a las filas de los narcotraficantes, ya organizados militarmente.

Aparecieron los carteles de la droga que acabaron con los valores tradicionales de las familias y de la sociedad colombiana.

El dinero se aposentó y endiosó en las franjas más sensibles de la comunidad popular. La alta sociedad se volvió conformista tal vez creyendo que no la tocarían.

La violencia se convirtió en el pan de cada día. La vida se tornó en algo insignificante. El sicariato era la mejor profesión del momento.

La corrupción se enquistó en la gran mayoría de organizaciones públicas, privadas y familiares. La justicia periclitó. Los jefes de los carteles se convirtieron en amos y señores del poder. La salud y la educación se comercializaron. La vida se convirtió en un caos.

Mientras todo lo anterior ocurría en el país, el Minuto de Dios, bajo la dirección del Padre Rafael García Herreros proseguía su misión no solamente en Colombia sino en los países donde se había organizado este modelo.

A pesar de todo, las ideas y proyectos de su fundador fluían y algunas se realizaban, otras entraban en estudios y análisis. Pero la actividad inconmensurable del Padre Rafael, no tenía pausa ni reposo.

La directiva de la Corporación de la cual hacían parte doña Elvira Cuervo de Jaramillo, don José Alejandro Bonivento, don Arturo Calle, don Marco Antonio Zuluaga Mora, don Rafael Unda Ferrero, los presbíteros eudistas Diego Jaramillo Cuartas y Camilo Bernal Hadad, y Monseñor Carlos Vargas, en representación del Cardenal Luis Concha Córdoba, con la colaboración de los exalcaldes Jaime Castro y Andrés Pastrana Arango, de numerosos sacerdotes eudistas o de la curia y otras comunidades, así como de importantes ciudadanos civiles, colombianos y extranjeros, y múltiples bienhechores de El Minuto de Dios, secundaron al padre fundador, Rafael García Herreros Unda, en todas sus realizaciones.

En esa década se inauguró en Popayán la planta de prefabricados de concreto, el parque industrial de Guayabal, un pueblo completo en Lérida con todos los servicios públicos, el ancianato de Armenia, el polideportivo de Quibdó.

También se creó la Fundación Eudes, dirigida por el presbítero eudista Bernardo Vergara, cuyo propósito era atender a las personas que viven con VIH. De igual manera, se construyeron centenares de viviendas producto de los múltiples banquetes del millón celebrados en pueblos y ciudades de Colombia; colegios, barrios, templos y capillas, escuelas y servicios de salud. Además de fábricas, industrias, almacenes para crear empleos y puestos de trabajo.

CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD

La violencia política colombiana se renovó en el país después del fatídico 9 de abril de 1948 y tomó un nuevo impulso cuando apareció el narcotráfico, calificado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como crimen de lesa humanidad, en 1982.

Para entonces sobresalieron dos poderosos carteles, el de Medellín, manejado por Pablo Escobar Gaviria y el de Cali, dirigido por los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela.

Tanto la guerrilla como los narcotráficantes se multiplicaron en diferentes organizaciones. Así mismo los paramilitares y contra atacantes se integraron en bandas defensivas.

En marzo de 1977 comenzaron a ejecutarse crímenes de forma selectiva y motivados muchos de ellos por la venganza. Cayeron militares, policías, jueces, magistrados, periodistas, ministros, altos funcionarios, profesores y prelados. De igual manera, se intensificaron las masacres y los atentados. Asesinaron a varios candidatos presidenciales y se dispararon los secuestros. El temor, la zozobra, las bombas, los muertos y los ríos de sangre compartían el diario vivir de los colombianos.

Por esa época estuvieron encabezando las listas de posibles secuestrados el Padre Rafael García Herreros y el maestro Germán Arciniegas.

El Padre Rafael así lo comunicó a sus televidentes el viernes 12 de febrero de 1988. Desde entonces el gobierno dispuso de dos escoltas en motocicletas para que lo acompañaran siempre.

ANTE EL INMENSO AZUL DEL MAR

En 1988 cuando Colombia estaba azotada y agobiada por los crímenes de los narcotraficantes y los asesinatos de los

guerrilleros, el Padre García Herreros pasó por Coveñas y desde la playa le hizo esta bellísima invocación a Dios:

“Aquí estoy, ante el inmenso azul del mar. Ante el infinito azul del universo, llenos de tristeza él y yo.

Aquí estoy en absoluto silencio. No veo sino azul, inmensidad y misterio.

Aquí me siento cerca de Dios; me siento totalmente envuelto en Dios. Me siento perdonado de todo mi pecado.

El que quiera ser perdonado no vaya a ninguna parte, no emprenda ninguna tontería; venga a la playa, esté absolutamente solo, absolutamente silencioso y déjese penetrar de Dios.

No oiga nada; no hable con nadie; esté solo unido al Infinito, perdiéndose en Él.

Siéntase parte del Gran Todo, sin ningún panteísmo, solo cercanía, solo intimidad, solo sumergirse.

Sienta que su vida se sublima, se diviniza. Tenga la degustación y el preámbulo de lo que será su eternidad.

Sepa que ahí está Dios, ahí está Cristo y que ahí experimenta el verdadero sentido de la vida futura.

Confiécese pecador ante Dios, a quien rastrea fácilmente en el infinito cielo azul.

Allí encontrará a Cristo, mejor que en ninguna imagen. Allí experimentará usted lo que será la infinita eternidad, la infinita plenitud.

No hay nada como el mar para acercarse al Infinito.

No hay nada que pueda compararse con él, para la purificación interior.

Mirar el cielo azul, mirar la noche recamada de estrellas.

¡Oh Dios a quien adoro, oh Dios inconcebible,

¡Me sumerjo en Ti, me eternizo en Ti, me sublimo en Ti!”¹⁵

15 Tomado del periódico El Mensajero de El Minuto de Dios. Bogotá, diciembre 22 de 1990. Bogotá. Colombia.

IMPRESIONANTES TRAGEDIAS

Terribles tragedias también se presentaron en década de los ochenta, entre ellas el terremoto del Jueves Santo, el 31 de marzo de 1983 que arrasó con parte de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca y de otras poblaciones de la región.

Allí acudió El Minuto de Dios y construyó numerosas casas, con ayuda de un empréstito de medio millón de dólares que le concedió el BID, montó una planta de casas prefabricadas, en la que empleó a mucha gente de la región y abarató los costos de la construcción.

Posteriormente, el día martes 12 de noviembre de 1985 inauguraron en Popayán una planta de prefabricados de concreto para la construcción, carpintería y secamiento de madera.

LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN NEVADO DEL RUÍZ

Nunca Colombia había vivido una tragedia natural de las características de la ocurrida el miércoles 13 de noviembre de 1985, cuando hizo erupción el volcán denominado Arenas o del Ruíz, situado en la cordillera central de los Andes, entre los departamentos de Caldas y Tolima. Al derretirse el casquete del nevado se produjo una avalancha del río Lagunilla que borró del mapa la ciudad de Armero, dejando más de 26.000, muertos, pasadas las 9 de la noche.

El jueves 14 viajaba el suscrito hacia el aeropuerto El Dorado en un taxi, a las 5 de la madrugada, y oímos al piloto de una avioneta que sobrevolaba el sitio donde quedaba Armero, cuando alarmado exclamaba, en transmisión por la cadena Caracol: "De Armero no quedó nada. No se ve nada. Solo un mar de barro".

El Minuto de Dios se hizo presente de inmediato para contribuir en la solución de esa inmensa tragedia que dejó además de

los 26.000 difuntos, 20.611 damnificados y heridos, la destrucción de 4.400 viviendas, 19 puentes caídos y millonarias pérdidas. El Minuto de Dios organizó en Bogotá un hospital de emergencia para recibir heridos y damnificados.

También puso en actividad la organización El buen samaritano, que organizó 36 banquetes en Colombia para recaudar fondos con destino a la reconstrucción de todo lo anegado, no solo en Armero, sino en Chinchiná, Guayabal y Lérida.

Surgieron nuevos templos, residencias para adultos mayores, barrios, colegios, escuelas y hasta una nueva empresa: *Ladrillos por Colombia*, fábrica de materiales para construcción, regalada al Minuto de Dios por don Abel Nathan y la comunidad judía, para colaborar a la reconstrucción de los lugares destruidos por la avalancha.

Durante muchas noches se escuchó al Padre Rafael invitar al pueblo colombiano, en su programa de televisión, al “deshielo de la indiferencia y del desamor”, y colaborar de todo corazón a la resolución de los problemas de los más necesitados.

DOS MÁRTIRES INOLVIDABLES

Recordemos a dos mártires inolvidables vinculados con la ciudad de Armero, Tolima. El del Beato Pedro María Ramírez Ramos y la niña Omaira Sánchez Garzón.

El viernes 9 de abril de 1948, tres jóvenes cubanos que habían venido a Bogotá a sabotear la IX Conferencia Panamericana, asesinaron en el pleno centro de la capital colombiana al líder popular Jorge Eliécer Gaitán, a la una pasada del medio día. Ellos fueron Fidel Castro Ruz, Rafael del Pino y Enrique Ovares.

Del Pino, años después, en Miami, Estados Unidos, se lo reveló al político conservador Miguel Santamaría Dávila,

exgobernador de Cundinamarca, exparlamentario, exembajador en Rusia y Coronel honorario del ejército colombiano.

Al día siguiente del llamado bogotazo, el sábado 10 de abril de 1948, un grupo de agitadores y chusmeros resolvió ir a la casa cural de Armero a vengar la muerte de Gaitán, sacrificando al Venerable Señor Cura Párroco, padre Ramírez Ramos.

El presbítero Pedro María era natural de San Sebastián de La Plata, Huila, donde nació el 23 de octubre de 1899.

Cuando el sacerdote salió lo hirieron, lo ultimaron y lo arrastraron por las calles del poblado. En su trágica agonía cuentan que el religioso exclamó: “De Armero no quedará piedra sobre piedra”, y falleció. Personas piadosas consideraron la frase como una maldición que se cumplió la noche del miércoles 13 de noviembre de 1985.

Después de tan horrendo sacrificio fue iniciado el proceso de santificación y el papa Francisco con motivo de su visita a Colombia, el miércoles 23 de agosto de 2017 firmó el Decreto de Beatificación.



Beato Pedro María Ramírez Ramos.



Omaira Sánchez Garzón.

La ceremonia de elevación a los altares la ofició el papa Francisco el viernes 8 de septiembre de 2017, en la Catedral de Villavicencio, Meta, Colombia.

El segundo nombre es el de la niña Omaira Sánchez Garzón, quien se convirtió en el símbolo de la tragedia de Armero.

Omaira se encontraba con su papá y una tía en su casa de habitación cuando se presentó la avalancha del Volcán Nevado del Ruíz, la noche del 13 de noviembre de 1985. Sus familiares perecieron bajo las ruinas de su vivienda.

La pequeña de 13 años de edad quedó atrapada de la cintura para abajo entre pedruscos, fango y ladrillos de su casa. Fueron muchos los esfuerzos que hicieron los socorristas, pero no la pudieron rescatar. Su agonía duró sesenta horas. Ella con una mirada dulce y resignada, musitando sus oraciones de familia la soportó, y así quedó estampada en la conmovedora fotografía tomada por Frank Fournier, que le dio la vuelta al mundo. Murió como una santica por causa de gangrena Su tumba está llena de exvotos, de gentes que le agradecen intervenciones.

VISITA A CASA VERDE

La lucha por la paz adelantada por el Padre Rafael , durante la década de 1980 fue muy dura y decisiva. Sin descuidar para nada toda la acción espiritual, patriótica y social por dignificar la vida de los más pobres, siempre estuvo listo a participar en todas las acciones que tuvieran por objetivo la pacificación del país.

El lunes 15 de septiembre de 1985, durante el gobierno del presidente Belisario Betancur Cuartas, el Padre Rafael viajó a La Macarena, Meta, a Casa Verde, donde se encontraba el jefe de las FARC-EP, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, con su estado mayor. La comitiva de la cual

hizo parte estuvo integrada por distinguidas personalidades. Allá se dirigió a Manuel Marulanda, alias *Tirofijo*, y a sus comandantes, pidiéndoles la pacificación de Colombia.

DIOS NO NECESITA LICITACIÓN

Vale la pena recordar un chascarrillo del presidente Betancur. Durante su gobierno —1982-1986— se abrió una licitación oficial para espacios en la televisión. Los enemigos de El Minuto de Dios, y del TelePadre Rafael García Herreros, empezaron a regar la noticia que esa emisión se iba a acabar porque iban a suspender el programa. Cuando el presidente Betancur supo de los decires afirmó:

“El programa ‘El Minuto de Dios se mantiene’. Yo dije que ese programa es de Dios, y Dios no tiene necesidad de presentarse a la licitación”.

ENTRE SECUESTROS Y ASESINATOS

A partir de la mitad de la década de 1980 empezó una racha de secuestros en toda Colombia. Unos por parte de la guerrilla y otros por los carteles del narcotráfico.

Irrumpieron con el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el lunes 30 de abril de 1984, en la calle 127 con la autopista a Chía, en Bogotá.

El Padre García Herreros desde su programa El Minuto de Dios inició una campaña frontal contra el secuestro. Todos los días repetía:

“El secuestro es un pecado grave y un dinero maldito. El hombre tiene derecho a ser libre y a disponer de su propio dinero”.

Entre los hechos que sacudieron al país recordamos el secuestro del destacado hombre público y periodista Álvaro Gómez Hurtado, el domingo 29 de mayo de 1988, cuando salía de la

misa de 11 de la mañana, de la Iglesia de la Inmaculada Concepción, en el barrio Chicó en Bogotá, carrera 11A N° 88-12.

El del científico noruego Bruce Olson, quien convivió durante casi 30 años con los indios motilones del Catatumbo, y fue secuestrado el lunes 21 de noviembre de 1988, siendo sentenciado a muerte por los secuestradores.

ASESINATO DEL OBISPO DE ARAUCA



Otro hecho impactante en el país fue el secuestro, martirio y asesinato del primer obispo de Arauca, Monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, el lunes 2 de octubre de 1989, en Fortul, Arauca.

Este horrendo crimen cometido por el ELN, exaltó al prelado a los altares. Con motivo de la visita a Colombia del papa Francisco, el viernes 8 de septiembre de 2017, su Santidad proclamó Beato a Monseñor Jaramillo Monsalve, en la Catedral de Villavicencio, junto con el mártir de Armero, sacrificado el 10 de abril de 1948, con motivo del bogotazo, el venerable señor cura párroco Pedro María Ramírez Ramos.

DOS PERIODISTAS MÁS

Los años 1989, 1990 y 1991 se recuerdan como tenebrosos. En el país se vivieron múltiples atentados, asesinatos, incendios y secuestros; el horror de los horrores.

El lunes 4 de septiembre de 1990, le correspondió el turno al exgobernador del Norte de Santander, Dr. Miguel García Herreros, hermano del presbítero eudista, fundador de El Minuto de Dios. Lo retuvieron en Cúcuta en la mañana, pero cuando

se informaron que contaba con 78 años de edad, y se dieron cuenta que no era rico, resolvieron liberarlo esa misma tarde, en el predio *Los Tacones*, cerca de la población de El Zulia, a 16 kilómetros de la capital nortesantandereana.

El miércoles 9 de septiembre de 1990, pasadas las 7 de la noche secuestraron en Bogotá al periodista Francisco Santos Calderón, hijo del director del diario El Tiempo, don Hernando Santos Castillo y mataron al conductor del carro del diarista.

Posteriormente, el miércoles 7 de noviembre de 1990 detuvieron a doña Maruja Pachón Castro, periodista, hermana de doña Gloria Pachón Castro, viuda del mártir Luis Carlos Galán Sarmiento. Estaba casada con el abogado cucuteño Alberto Villamizar, Maruja iba acompañada por su cuñada, también periodista Beatriz Villamizar, hermana de Alberto.

La situación general la habían agravado *Los extraditables*, una organización creada el viernes 2 de febrero de 1990, integrada por los presuntos criminales dirigidos por Pablo Escobar, que serían enviados a los Estados Unidos para ser judicializados por los delitos cometidos en el país como narcotraficantes.

Para contrarrestar la acción de los delincuentes, ese mismo año los principales dirigentes colombianos, encabezados por los expresidentes de la república conformaron la agrupación de *Los Notables*, que adelantaron numerosas gestiones en miras a lograr la paz y tranquilidad de Colombia.

Uno de los más activos y decididos gestores fue el Padre García Herreros, quien desde su púlpito diario televisivo y en todas sus múltiples intervenciones por todo el país, clamaba por la paz para Colombia, reclamaba justicia y pedía detener la violencia.

“HOY POR HOY”

Uno de los secuestros más comentados fue el de la directora del semanario bogotano *Hoy por Hoy*, la abogada y periodista Diana Turbay Quintero, hija del presidente Julio César Turbay Ayala y doña Nydia Quintero de Turbay, junto con su equipo de redacción.

Este fue ejecutado por delincuentes bajo órdenes de Pablo Escobar Gaviria. Les tendieron el señuelo que el jefe guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN), el cura español Manuel Pérez, quería darles un reportaje en exclusiva.

Sin pensar que era una treta, el lunes 27 de agosto de 1990, viajaron por tierra a Medellín, doña Diana, los periodistas Juan Vitta Castro, el alemán Hero Buss y Azucena Liévano, junto con los camarógrafos Orlando Acevedo y Ricardo Becerra.

El jueves 30 los citaron a Copacabana y allí los separaron en tres grupos, notificándoles que estaban retenidos.

Al primero que soltaron a finales de noviembre de 1990, fue a don Juan Vitta, porque sufrió un infarto. Lo liberaron frente al Hotel *El Poblado*, en la capital de la Montaña. Luego a la comunicadora javeriana Azucena Liévano, al alemán Buss, y a Orlando Acevedo.

En poder de Pablo Escobar quedaron Diana Turbay y Ricardo Becerra.

CON EL PATRÓN

El lunes 3 de diciembre de 1990, el Padre Rafael García Herberos viajó de Bogotá a Medellín, en la mañana, acompañado por el sacerdote eudista, Camilo Bernal Hadad, con el objeto de presidir un banquete del millón, destinado para la construcción de

un centro educativo, en la comuna nororiental, barrio San José de la Cima, en la capital de la montaña.

Hacia el medio día visitó el barrio Cadiz, levantado por El Minuto de Dios, al cual le impartió su bendición, en medio de la alegría y la gratitud de sus habitantes.

Impresionado por los operativos de seguridad que las autoridades le habían preparado, expresó su inconformidad y declaró que deseaba hablar con Pablo Escobar.

La directora de El Minuto de Dios, en Antioquia, doña Mónica Castrillón, de inmediato se comunicó con el abogado Guido Parra, quien representaba a Pablo Escobar, y le transmitió el deseo del Padre Rafael de ver y hablar con el Patrón.

El asesor jurídico se comprometió a contarle al jefe la propuesta del director de El Minuto.

Esa noche en el banquete, el Padre Rafael afirmó:

“Si un narco viniera a mi casa con propuestas de paz yo lo recibiría y buscaría una solución definitiva para restaurar socialmente a Medellín. Le pediría al traficante que abandonara el negocio ilícito para siempre. Yo propicio un camino de reconciliación, no de impunidad”.

UN PREMIO NOBEL QUE NO LLEGÓ

En medio de ese turbión de tragedias que se vivían en Colombia, siendo gobernador del departamento de Cundinamarca el abogado javeriano, Gabriel Melo Guevara, en 1978, postuló al Padre Rafael García Herreros, al Premio Nobel de la Paz.

Luego, el miércoles 22 de mayo de 1991 nuevamente llegó a Oslo, Noruega, la petición de esta distinción para el Telepadre, movida por el Asesor de Relaciones Diplomáticas

de la Confederación de Trabajadores Colombianos (CTC), Jorge Eliécer Triana, feligrés en Bogotá, de El Minuto de Dios.

En 1990 doña Olga Lozano de Caycedo, presidenta del Movimiento de Integración Nacional por la Paz (Minpaz), lo volvió a presentar, con respaldo y apoyo de prestantes entidades y personalidades colombianas.

Por último, el viernes 3 de enero de 1992, doña Olga insistió en la candidatura del Padre Rafael ante el Comité Noruego, pero desafortunadamente no tuvo ninguna consideración por falta de una decidida actuación del gobierno colombiano. En esos últimos años Colombia no tuvo Embajador en Noruega, solo una encargada de negocios, la exparlamentaria por el Departamento del Chocó, doña Nazly Lozano, quien hizo cuanto pudo, pero no alcanzó el final apetecido.

Este tipo de galardones internacionales tienen establecidas unas normas singulares que ameritan un concierto de actividades diplomáticas y si estas no se desarrollan las candidaturas son archivadas. Este fue el caso colombiano. En Colombia casi nadie supo de las anteriores postulaciones.

En cambio, el pueblo colombiano sabía y sentía que en nuestro país no había persona alguna que superara al Padre Rafael García Herreros en su lucha diaria por alcanzar la paz, el pan, la dignidad y el progreso de las personas más pobres de la geografía nacional.

Su objetivo permanente en esos años de guerra lo dirigió a buscar la paz y el desarrollo social.

DOS HUMANISTAS

El domingo primero de mayo de 1988 viajamos de Bogotá a Chiquinquirá con el maestro Germán Arciniegas y nuestras esposas, a misa del 12 del día. Allí nos vio el padre Prada, O.P.

quien iba a officiar, nos hizo subir al presbiterio y luego nos invitó a almorzar con la comunidad.

A él lo conocimos cuando estaba de Prior en el inmenso Monasterio de Lima, Perú, en un viaje académico, y como turistas visitamos las catatumbas del convento dominicano. Como pariente lejano, él sabía que yo había sido discípulo de los Padres eudistas y le mandó un saludo especial al Padre Rafael García Herreros.

En Chiquinquirá me volvió a recordar al Padre Rafael, porque había leído un artículo mío sobre las bodas de oro sacerdotales del presbítero eudista, el 19 de agosto de 1984.

De regreso a la capital me comentó el maestro: *“No sabía que tú eras muy amigo del padre del Minuto. Consígame una cita y vamos”*.

El lunes 2 hice el mandado. El Padre Rafael, cuando lo llamé me contestó: *“Me agrada ese encuentro. Los espero a las 2 y 30 en el Parque de las Banderas el miércoles 4. Bienvenidos”*.

Cumplimos con 15 minutos de anticipación. Cuando llegamos ya estaba el Padre Rafael paseándose en el parque. Al vernos se dirigió y saludó al Maestro Arciniegas como si fueran viejos amigos. *“Vamos a la oficina o nos quedamos aquí bajo estos árboles”*.

“Échele”, le respondió, el visitante. Fueron casi dos horas de diálogo, de sonrisas y risas. Dos grandes humanistas hablaron de lo divino y humano. Inolvidable conferencia. Luego nos invitó al templo, al museo y a la Casa de Todos, pero los dos tenían compromisos. La despedida fue cordialísima. *“Que se repita”*. le dijo el levita, con una amplia sonrisa.

Casi un año después se repitió la escena. En esta ocasión hubo intercambio de libros. El Maestro Arciniegas le obsequió

el titulado *De Pío XII a Juan Pablo II* y el Padre Rafael, una edición de *Cuentos Carismáticos*. Sé que en varias oportunidades intercambiaron llamadas telefónicas.

EL CUMPLEAÑOS 80

Para celebrar su cumpleaños 80, el 17 de enero de 1989, el Padre García Herreros multiplicó sus proyectos en todo el país. Su tierra natal, Cúcuta, “la perla del Norte” le preparó una verdadera apoteosis.

La familia Abraham le donó al Minuto de Dios la hacienda *El Rodeo*, de 60 hectáreas de extensión, en la cual, junto con otra finca adicional, en la periferia de Cúcuta, El Minuto construyó un barrio, con colegio, templo y demás servicios públicos.

El presbítero eudista solo pudo viajar a su patria chica el viernes 8 de septiembre de 1989 y fue recibido en el aeropuerto Camilo Daza Álvarez, por una multitud ferviente que lo ovacionaba y lo acompañó hasta la residencia de sus familiares, precedidos de decenas de motociclistas.

Al día siguiente, todos concurrieron a la bendición de las obras en el nuevo conglomerado, que lleva su nombre. Después de los actos formales más de setecientos motociclistas lo llevaron en un paseo solemne por casi diez barrios de *la vitrina de Colombia*, seguidos de decenas de vehículos que portaban banderines, bandas musicales y papayeras. Ni en ferias, ni carnavales, se había visto en Cúcuta tanta alegría popular. Era su pueblo que le agradecía todo el bien que le había hecho a los más necesitados de Colombia durante su vida.

Bueno es resaltar que ninguna organización privada en Colombia ha tenido un fervoroso respaldo nacional, empezando por los Excelentísimos señores Presidentes de la República, las jerarquías eclesiásticas, los poderes públicos, la representación

Fotografías de los dos monumentos en homenaje al siervo de Dios, Padre Rafael García Herreros, en la ciudad de Cúcuta, construidos por el escultor Gerardo Ramón Porras.

El primero se encuentra en la Redoma, vía al Club de tenis, intersección Avenida Cero.

El segundo está en la esquina de la avenida 5 con calle 14A, parque Rafael García Herreros, del barrio del mismo nombre.



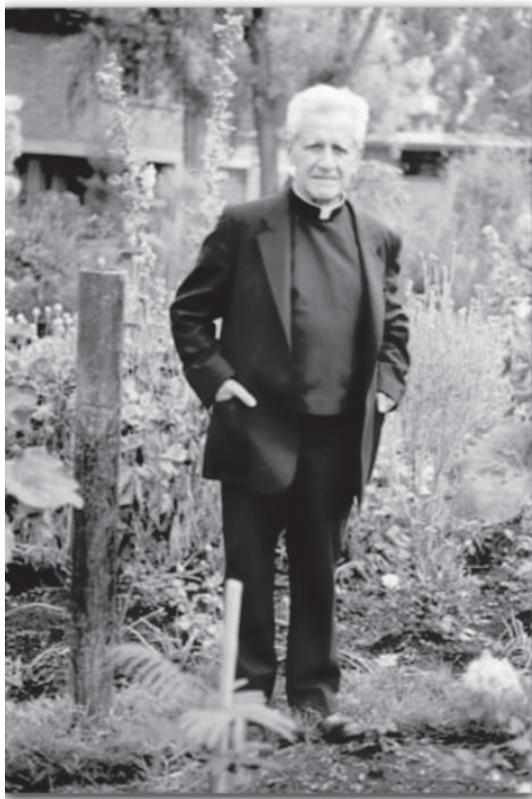
nacional, la cultura, la Academia, las universidades, las Fuerzas Militares, la industria, las fuerzas vivas del país, la opinión nacional y el periodismo, como la Corporación El Minuto de Dios, fundada por el presbítero eudista, natural de la ciudad de Cúcuta, Rafael García Herreros Unda.

Él, con su palabra, en su programa diario de *El Minuto de Dios*, por la televisión nacional, movió los corazones de colombianos y extranjeros, en ayuda de los más necesitados en las diferentes realidades de la vida, siempre en busca de la dignidad humana, de superar la pobreza, de lograr la justicia, la paz, la salud y la educación de la familia y agradecerle al Dios creador del género humano todos estos beneficios.

Desde la Junta Militar de Gobierno, los Presidentes del Frente Nacional, doctores: Alberto Lleras Camargo, Guillermo León Valencia, Carlos Lleras Restrepo, Misael Pastrana Borrero, y de la Apertura Democrática, doctores Alfonso López Michelsen, Julio César Turbay Ayala, Belisario Betancur, Virgilio Barco Vargas y César Gaviria Trujillo, todos ellos siempre se hicieron presentes en el gran invento del Banquete del Millón, creado por el Padre Rafael García Herreros, y que se desarrollaba una vez al año, en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, con el fin de conseguir fondos, invertirlos en obras sociales y ayudar a los más necesitados. En el banquete los asistentes recibían un consomé y un pan, y más adelante, en las siguientes ediciones cambió a una copa de vino, en lugar del caldo.

Hasta el papa Pablo VI, en 1965 canceló el valor del vino servido en el Banquete del Millón de ese año, como una colaboración con las obras adelantadas por El Minuto de Dios.

También fue excepcional que el Padre Rafael García Herreros recibiera en vida las más altas y distinguidas condecoraciones de los Estados y Gobiernos, y los múltiples decretos, resoluciones, acuerdos, ordenanzas, leyes, diplomas, trofeos, obras



El Padre Rafael García Herreros
a sus ochenta años en el
jardín parroquial.

artísticas, retratos, cuadros, estatuillas, bustos en bronce, como el fundido por el artista Rubén Darío Granja.

Como testimonio de permanente recuerdo, afecto y gratitud, en la ciudad capital del departamento del Norte de Santander construyeron dos imponentes y modernos monumentos en homenaje al Padre Rafael García Herreros.

En la redoma, vía Club Tennis, intersección Avenida cero, sobre una esfera se levanta la Cruz, símbolo de El Minuto de Dios, sostenida por un gigante, que representa al Padre Rafael, y unos pequeños angelitos. Fue creación esta alegoría del escultor Gerardo Ramón Porras, muy elogiada y aplaudida.

El segundo monumento está en la esquina del barrio Rafael García Herreros, avenida 5 con calle 14 A, del plano de la *ciudad de los almendros*, también esculpido por el artista Gerardo Ramón Porras.

Para entonces eran miles de miles las casas, los barrios, los edificios construidos, reconstruidos, mejorados, sobre el mapa de Colombia, y en otros países, con el emblema del Minuto de Dios. La dignificación humana era su norma.

La educación se había intensificado desde las salacunas, jardines infantiles, escuelas, colegios y la Universidad Minuto de Dios. Eran las obras que más le satisfacían al Padre García Herreros. Él bien sabía que estos eran los caminos que conducían a la Nueva Colombia que él soñaba para llevarnos a Dios. Su objetivo no era lo terrenal sino lo espiritual.

Como ya se acercaba el quinto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, en 1991 proyectó un programa que tituló: *Colombia 500 años*, con el fin de adelantar, con la ayuda del gobierno y de los particulares generosos, la erradicación en todos los lugares de los tugurios existentes, por casas conformes a las reglas de la higiene y la decencia.

A partir de 1990 multiplicó los viajes por todo el país organizando barrios y Banquetes del Millón en pueblos y ciudades. Los años 1990 y 1991 fueron de muchísima actividad y trabajo del Padre Rafael. Por fortuna todo este trajinar está documentado y archivado.

EL ENSUEÑO

El Padre Rafael, desde su juventud era un caminante entusiasta. Por eso cuando estuvo de profesor en los seminarios pedía vigilar los paseos de día entero porque eran caminatas sostenidas para formar a los alumnos.

Durante los años que vivió en el Minuto de Dios era su costumbre pasearse después de las comidas por la Plaza de Bandejas. Se iba solo, rezaba o leía un libro.

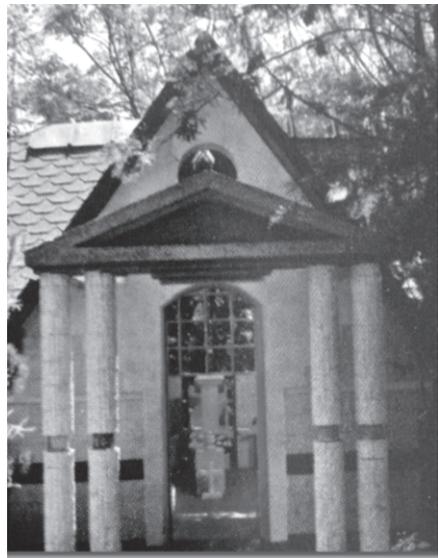
Un buen día lo encontró un amigo en un camino del municipio de Cota, dictándole a su secretaria los textos para los programas del Minuto de Dios, y le preguntó:

- *Padre Rafael , ¿qué hace?*
- *Aquí dictándole a mi secretaria el Minuto de Dios. Yo necesito estar solo, en absoluto silencio, para escribir.*
- *Mire, Padre, yo tengo una casita, aquí cerca, está a sus órdenes para que la use y escriba sus pláticas...*
- *Se la acepto. Vendré todos los días por la mañana a dictar y a escribir, y a rezar, y a estar en silencio.*

Efectivamente allí se reunió con sus amigos para hablar acerca de Dios, acerca de la inmortalidad, acerca de la vida y acerca de Colombia. Le puso por nombre *El Ensueño*.

CAPILLA DE LA ADORACIÓN

El año 1990 concluyó para el Padre Rafael con un enorme testimonio de satisfacción. El martes 25 de diciembre, al caer la tarde, inauguró en el jardín contiguo a la Casa Cural del barrio El Minuto de Dios, la capilla de vidrio y madera que hizo construir para hablar con Dios, dentro del mayor recogimiento y silencio, “con el infinito silencio de Dios”, a la cual bautizó con el nombre de *Capilla de la adoración*.



Este recogido oratorio lo costeó don Hernán Vásquez, gran amigo y benefactor de El Minuto de Dios. Al acto inaugural concurre un obispo anglicano, pues el religioso eudista quería convertirlo en un sitio ecuménico.

Para el espiritual y visionario religioso eudista de la ciudad de los almendros, la gran basílica de la espiritualidad era el mar, y en especial las bellas playas de Coveñas, en el hoy departamento colombiano y caribeño de Sucre.¹⁶

EN BUSCA DE LA REALIDAD DE DIOS

La vida del Padre García Herreros fue una búsqueda permanente de Dios.

Así lo expresó en múltiples escritos. A continuación, algunos como ejemplos:

“Buscarte, Señor. Buscarte desde niño en los ojos de mi madre. Buscarte desde adolescente en el rostro y en la palabra de mi maestro. Buscarte a la orilla de un bosque, oyendo el rumor de los árboles y percibiendo el perfume de sus hojas, de sus resinas y de sus flores.

Buscarte por todas partes como una obsesión. Buscarte en las estrellas lejanas, acompañado del astrónomo o de los que saben de ellas.

Buscarte en los ojos de los hombres, en su mirada, en sus palabras, en su cuerpo y en el alma de las criaturas.

Buscarte y nunca hallarte. Buscarte en todas partes y comprobar que huiste, que ahí no estás Tú. Buscarte y tener en ciertos momentos la ilusión de que te estoy encontrando, de que ya se siente tu presencia y tu aroma, y acercarme y ver y palpar que te alejaste.

¹⁶ Todo lo anterior se lee en el periódico “El Mensajero”, de “El Minuto de Dios”, en los Números de noviembre 3 y diciembre 22, de 1990.

Penetrar en mi corazón y descubrir un inmenso anhelo por Ti, y solo ver el vacío que dejó tu ausencia. Buscarte, oh Dios, afanosamente, desesperadamente.

Saber que estás en todas partes y no hallarte. Saber que en todas partes dejaste la impronta de tus manos y no verte a Ti, oh Dios, el buscado, el perpetuamente rastreado.

Buscarte, como busca el perro de caza la presa; como busca el minero el filón deseado. Subir a lo más alto. Bajar hasta lo más profundo y siempre hallar lo que Tú no eres, lo que no estoy buscando.

Buscarte en la poesía de los poetas, buscarte en la música. Tener en ciertos momentos la sensación del hallazgo, pero después quedar con las manos vacías cuando estaba a punto de hallarte y de abrazarte”.

PALABRAS A DIOS

“Palabras a Dios... ¡A Dios infinito, a Dios como una realidad! Tú eres mi Dios. Mi Infinito. Mi Realidad. Quiero recordar simplemente que Tú eres una Realidad, que no eres una palabra ni eres un sueño ni solo un concepto, sino que eres Algo real, absolutamente real. Hacia Ti, desde la lejanía del mundo, desde la pequeñez de la tierra, va mi corazón y va mi anhelo...”

Hay una fuente de inmensa alegría en la vida, que supera toda tristeza, que disipa todo pesar... Una alegría ante la cual no resiste la muerte, ni ninguna clase de desilusiones humanas. Es la alegría contenida en estas dos palabras: ¡Dios existe! Tú existes, Dios mío. Tú, inmenso. Tú, hermosura. Tú, belleza perfecta. Tú existes feliz y adorable. Que maravilloso es saber que Tú existes. Pero saberlo hondamente. No solo decirlo con los labios, sino paladearlo con todo nuestro ser, con toda el alma”.

EL AMOR INFINITO DE CRISTO

“El amor infinito de Cristo hacia nosotros se llama Corazón de Jesús. Es su amor, su ternura, su solicitud, su bondad, su pensamiento fijo en nosotros, su eucaristía, su redención, su muerte, su lanzada en el corazón. El torrente de amor que brota de Jesús hacia nosotros nos rodea, nos envuelve hasta la muerte.

San Juan Eudes, el espléndido santo y místico del siglo XVII, descubrió el símbolo del Corazón de Jesús, como expresión del amor de Jesucristo hacia el hombre. Antes de él hubo unos cuantos carismáticos enamorados de Cristo y de su corazón; pero fue San Juan Eudes, el fundador de los eudistas, el que descubrió el abismo de amor del Corazón de Jesús.

El hombre cristiano no puede en ningún momento olvidar este amor abrasador de Cristo hacia Él. Este amor nos debe inquietar, nos debe presionar, debe penetrar nuestra vida, debe llenar nuestros momentos, nos debe consolar, nos debe estimular a una respuesta de amor total y de permanencia en Jesucristo”.

ANTE EL CUERPO SACROSANTO DE CRISTO

“Quiero invitarlos a ustedes a contemplar a Jesucristo, colgado de la cruz. Quiero invitarlos a acercarse y a mirar su cuerpo bello, pálido y sangriento. Quiero invitarlos a sentir la inmensidad del contacto y de la cercanía con el cuerpo adorable de Jesús. Quiero que ustedes besen los pies de Cristo atravesados, y enrojeczan su boca con su sangre adorable.

Quiero que ustedes hundan su cara en la mano blanca, traspasada y sangrienta de Jesús, como dejándose acariciar por Él. Quiero invitarlos a ustedes -no teman, no se estremezcan a introducir su boca, su vida y su alma, en el costado de Cristo, y ahí hallar su morada definitiva. Yo quiero invitarlos a tener momentos purísimos, sangrientos, purificadores, divinizantes con el Cuerpo sacrosanto de Cristo, que posiblemente ustedes nunca han mirado fijamente ni de cerca”.

Plegaria al Cristo amigo

*“Cristo Divino, cúranos, estamos enfermos;
necesitamos que Tú pases tu mano de médico divino sobre nosotros.
Pon tu mano sobre nuestra cabeza y purifica nuestros pensamientos,
sana nuestras intenciones.*

*Posa tu mano sobre nuestro corazón y sánanos
de las pasiones enfermizas que brotan continuamente en él.
Sánanos de cualquier enfermedad de nuestro cuerpo,
Tú, milagroso; Tú, poderoso; Tú, amante del hombre.
¡Oh Cristo, te pedimos alivio!*

*Nosotros creemos en tu infinito poder sanador;
nosotros, los débiles; nosotros, los enfermos;
nosotros, los convalecientes; nosotros, los desalentados.
Ahora acudimos a Tí.*

*Desde la tierra, tendemos hacia Tí, temblando de amor y de
esperanza.*

*En este momento, te suplicamos, haya muchos que reciban salud
por el infinito poder, por el adorable poder que Tú tienes de sanar
al hombre.*

*¡Cristo infinito! ¡Cristo eterno! ¡Cristo cercano!
¡Cristo compasivo! ¡Cristo amigo! ¡Sánanos!”.*

¿TÚ AMASTE PROFUNDAMENTE A CRISTO?

Dentro de la espiritualidad eudista, el Padre Rafael García Herreros vivió intensamente ese afán de perseguir y amar a Jesucristo, y de transmitirle a las personas ese anhelo y devoción de buscar la realidad de Dios.

En la enciclopedia, selecta, biográfica, que el Padre Diego Jaramillo Cuartas escribió sobre el presbítero Rafael García Herreros, en una sección de tan interesantísima obra, titulada *La Experiencia de Dios*, relata una serie de hechos que dejan en el lector no solo la seguridad de deducir que el sacerdote cucuteño era místico y un santo, sino también que hablaba con Dios.

Afirma el biógrafo: *“De Rafael García Herreros se puede decir que fue un hombre que buscó y que encontró la relación con Dios”*.

Los hechos son muchos y variados.

“Para el Padre García Herreros hablar con Dios fue una necesidad”.

Del 19 al 21 de febrero de 1973 se reunió en Bogotá el Primer Encuentro Católico Carismático Latinoamericano en El Minuto de Dios. El domingo 21 sus participantes se trasladaron a Valmaría, en Usaquén, a orar. Cuando lo hicieron por el Padre Rafael, este cayó desvanecido al suelo, en lo que suele llamarse “descanso en el Espíritu”, experiencia entonces desconocida en Bogotá.

Un día iba el Padre Rafael por una carretera de la *Sabana de Bogotá* con un amigo,, y de pronto paró un señor que viajaba en su carro y los invitó a subirse en el vehículo. El sacerdote le dijo que prefería caminar. El Señor les insistió y les replicó que no lo privaran del honor de llevarlos.

Al fin el padre cedió, pero con una condición:

– *“ Nos va a permitir seguir conversando el tema que traíamos. El conductor prometió guardar silencio.*

El tema era el de siempre: el de Dios.

Al llegar a su destino, el automovilista le dijo:

Padre, yo soy ateo, trabajo como piloto de jet en Avianca, y quiero decirle:

“Yo no conocía al Dios que estaba negando”.

ACTIVIDADES INTENSAS

Para el año 1991, el Padre García Herreros había copado todos los minutos de vida en sus múltiples actividades.

En la mañana del viernes 25 de enero de 1991, los sicarios dejaron libre al camarógrafo Orlando Acevedo del grupo periodístico de *Hoy por Hoy*, de doña Diana Turbay.

El grupo Elite que habían integrado para capturar a Pablo Escobar, el máximo capo de los narcotraficantes, esa misma mañana llegó a una finca donde tenían secuestrada a la hija del expresidente Julio Cesar Turbay, a quien según informaciones de prensa alcanzaron a rescatar, pero uno de los sicarios le disparó y la asesinó.

Este crimen y el cometido días antes con doña Marina Montoya, hermana del exsecretario general de la Presidencia de la República, en el Gobierno de Virgilio Barco, prendieron las alarmas.

El Padre García Herreros renovó con insistencia su clamor contra tantos crímenes y secuestros y pidió en repetidas oportunidades que soltaran a los periodistas secuestrados: Francisco Santos y Maruja Pachón, y en general a todos los retenidos.

Fue entonces cuando el Padre Rafael, por intermedio de diferentes amigos de Medellín y Antioquia contactó a don Fabio Ochoa, y a algunos extraditables cercanos a Pablo Escobar, viajó a Coveñas a la cabaña de don Jorge Iván Botero y desde allí, frente al mar invitó a Pablo Escobar a una charla con él. Todo esto lo contó el Padre Rafael en su programa televisivo.

El viernes 19 de abril de 1991, el director de El Minuto de Dios, visitó en la cárcel de Itagüí a los hermanos Ochoa. De allí salió y le escribió una primera carta a Pablo Escobar, en la cual le dijo: *"busquemos juntos el camino de pacificar a Colombia"*.

"Don Pablo" le contestó el miércoles 24 de abril: *"...Puede contar conmigo. Yo colaboro y su mediación la tomo como una garantía absoluta de mi seguridad..."*.

Relata el Padre Diego Jaramillo en su extraordinaria biografía del Padre Rafael que ese mes de abril visitó al sacerdote eudista “su sobrino político Hernando Ruan, quien venía con su coterráneo, Alberto Villamizar.

*Este, con lágrimas en los ojos, vino a suplicarle tratase de intervenir en la liberación de su esposa, Maruja Pachón”.*¹⁷

Confirma lo anterior el periodista Felipe Zuleta Lleras, nieto del expresidente Alberto Lleras, en un artículo publicado en el diario El Espectador, de Bogotá, el 21 de agosto de 2022, página

47, *Noticia de un secuestro:*

“No me acordaba de que fue Maruja Pachón la de la idea de meter al Padre García Herreros en el tema de la liberación de los secuestrados. Sin duda alguna, el papel del padre fue definitivo”.

PRIMER ENCUENTRO PERSONAL

Después de varias epístolas entre el religioso y Pablo Escobar, el viernes 10 de mayo de 1991 se efectuó el primer encuentro personal entre el Padre Rafael García Herreros y Pablo Escobar Gaviria.

Para esta cita el sacerdote viajó en la mañana de Bogotá a Medellín y se hospedó en la finca de don Fabio Ochoa, llamada *La Loma*. Allí lo recogió en la tarde un joven y lo transportó, cambiando tres veces de carro, a una casa moderna en una estancia muy bonita y segura, en Sabaneta. Dos cosas acordaron: la entrega de los periodistas Francisco Santos y Maruja Pachón, y el sitio de la prisión para entregarse.

¹⁷ Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Página 382. Quinta Edición. Bogotá 2018.

En esta primera charla el padre saludó a todos los presentes quienes le pidieron les bendijera varios objetos religiosos y a sus personas. Por eso a su regreso a la casa de la familia Ochoa, cuando le preguntaron cómo le había ido, respondió: “*Los acabo de arrodillar a todos*”.

El sábado 11 de marzo el padre se trasladó a Envigado para conocer el edificio de la cárcel que ocuparía Don Pablo, en la loma de El Chocho, que posteriormente la llamaron: *La Catedral*.

Don Pablo, el domingo 19 de mayo de 1991 emitió un comunicado dando cuenta de la orden de libertad de Francisco Santos y Maruja Pachón, “como una respuesta a la encarecida solicitud del Sacerdote Rafael García Herreros y de otros compatriotas”.

El lunes 20 de mayo al medio día, el Padre Rafael García Hereros, en compañía de los sacerdotes eudistas de El Minuto de Dios, Camilo Bernal y Bernardo Vergara visitó al Presidente de la República, doctor Cesar Gaviria, para informarlo de lo charlado en su primer encuentro personal con Pablo Escobar Gaviria.

En esta visita el Padre Rafael le pidió autorización para continuar hablando con *El Patrón*. El presidente le dió el visto bueno.

Ya para despedirse el Padre Rafael le dijo al presidente Gaviria:

“Le ofrezco ayuda para que se entregue el Cura Manuel Pérez, jefe del Ejército de Liberación Nacional”.

Esa noche terminó la larga pesadilla de 243 días de secuestro para Francisco Santos y 193 de cautiverio para doña Maruja Pachón.

El martes 21 de mayo de 1991, los dos liberados junto con sus familiares visitaron en El Minuto de Dios, al Padre Rafael García Herreros, para agradecerle su intervención ante Escobar Gaviria para conseguir su libertad.

El religioso eudista encaminó a sus visitantes a la Capilla de la Adoración para que postrados ante el dueño de las vidas le rindieran infinita gratitud por el milagro realizado de regresarlos a este mundo.

Pablo le cumplió al Padre García Herreros.

El jueves 23 de mayo de 1991 el religioso eudista en la televisión comentó que lo habían amenazado y declaró: *“Yo lo único que estoy intentando es la pacificación del país”*.

LA ENTREGA DEL PATRÓN

Fueron numerosas las idas y venidas que el Padre Rafael hizo entre la última semana de mayo y el 19 de julio de 1991, con el fin de intervenir en la liberación de los secuestrados en el norte del país.

El 18 de julio de 1991, la Asamblea Nacional Constituyente reunida en Bogotá, prohibió la extradición de colombianos. Derogada esta ley, Pablo Escobar resolvió complacer al Padre García Herreros entregándose al gobierno.

Sobre la entrega del capo, cuenta el Padre Diego Jaramillo en la biografía del religioso eudista de la ciudad de los almendros, lo siguiente:

“El miércoles 19 de julio de 1991, en el primer avión de la mañana, volaron a Medellín el Padre García Herreros, el Procurador General de la Nación Carlos Gustavo Arrieta, Alberto Villamizar, Jaime Córdoba y Fernando García Herreros, sobrino del Padre, quien lo acompañaría personalmente. Fernando ocupó el puesto en que debía viajar el Padre Vergara, a quien Villamizar desplazó a última hora. Viajaron todos ellos como testigos de la entrega más ansiada en la historia policial colombiana. Habían transcurrido seis meses desde que el Padre Rafael iniciara sus gestiones, que si no fueron las únicas, sí fueron las

que desencadenaron los acontecimientos y facilitaron la culminación del proceso.

En Medellín los esperaban María Lía y Marta Nieves Ochoa, quienes los llevaron a la finca familiar para que desayunaran y esperaran noticias. El Padre Rafael debió ir a la Óptica San Ignacio para reemplazar un lente de contacto, que había perdido.

Hacia las cuatro de la tarde, desde la Gobernación de Antioquia, en el palacio de la Alpujarra, partieron los comisionados en dos helicópteros; en el primero iban el Procurador de la Nación y otros personajes; al segundo, un Bell grande, pintado de amarillo, distinguido con el número HK 3578, subieron el Padre Rafael, el periodista Luis Alirio Calle, "el Arete", un hombre designado como "el Médico", quien servía de enlace a Pablo Escobar, y Alberto Villamizar. Las naves elevaron su vuelo. La primera se enrumbó hacia la cárcel de La Catedral, y la segunda hacia el sur, para recoger a Escobar. Esos dos aparatos 'fueron los únicos pájaros que esa tarde volaron sobre Medellín', para usar la frase acuñada por el Ministro de Defensa Rafael Pardo".

El helicóptero amarillo, que solía reservarse para el gobernador de Antioquia, se dirigió a un campo de fútbol, en la parte alta de El Poblado, en el sitio El Quijote, que el Padre García Herreros describió como "un lugar rocoso". Cuando tocó tierra, protegido por una arboleda y por varios guardaespaldas, apareció Pablo Escobar, quien saltó con rapidez a la nave, acompañado por dos de sus pistoleros: Carlos Gallego, apodado Mugre, y Otoniel González, conocido como Otto.

Al subir a la nave, Don Pablo saludó a sus compañeros de viaje. 'Padre, a usted se debe en parte mi entrega', le dijo al sacerdote. Luego el helicóptero se enrumbó hacia La Catedral, en donde Luis Jorge Pataquiva, director de la cárcel, recibió a los tres prisioneros. Eran las cinco y cuarto de la tarde. Pocas horas antes se había entregado John Jairo Velásquez, alias Popeye, y al día siguiente, Roberto Escobar Gaviria, conocido como El Osito, por el nombre de su almacén, especializado en artículos deportivos".

EN LA SUNTUOSA CÁRCEL DE ENVIGADO

Al día siguiente, jueves 20 de julio, el Padre Rafael contó por televisión los detalles de la entrega:

“He regresado profundamente triste por haber dejado a Pablo en la cárcel de Envigado. Nos despedimos en silencio, mirándonos los ojos, con ganas, los dos, de llorar. Mi primera palabra para él fue: ‘Pablo, le agradezco que haya creído en Colombia, que haya creído en su justicia. Esté seguro que no lo quebrantaremos’. Bajando del helicóptero, nos tomamos de las manos y nos marchamos hacia la prisión. Yo no sabía qué decirle. Yo le dije: Lo vamos a ayudar, no lo abandonaremos.

En el camino, él sacó su revólver y vació todas las balas sobre el suelo que rodea la prisión de Envigado. En el camino, yo vi a un policía con un revólver desenfundado que guardaba la ruta. Yo me le acerqué, le tomé el revólver, lo tiré al suelo y le dije: ‘¡Eso ya no! Ya no más revólveres, ya no más armas, ya no más muertos en Colombia’.

Entramos en la prisión. Sobre una cama nos sentamos los dos, mientras el Procurador y los secretarios preparaban el acta de entrega. Yo le tomé las manos a Pablo y le dije: ‘Vamos a hacer muchas cosas. Usted me ayuda’. Pablo me dijo: ‘Yo me entrego por usted, porque yo creo en usted’. Yo le dije a él: ‘Me gustaría, Pablo, llevarlo al Minuto de Dios y retenerlo en una bonita casa allá, con su familia. Va a empezar para usted la oportunidad de una bella vida’. En eso vi a la mamá de Pablo, que me abrazó llorando. Todo fue muy rápido. Después tomamos el helicóptero y nos dirigimos a Medellín, a la azotea del palacio de la Gobernación. Yo estaba que no resistía de tristeza”.

Un periodista preguntó al Padre Rafael si había habido mucha emoción y lágrimas, y él contestó “Lágrimas no, porque somos de piedra, pero ganas sí”.

Efectivamente, el jueves 20 de julio el Padre Rafael regresó solo a Bogotá. En el aeropuerto El Dorado lo recibieron el padre Jorge Jiménez Carvajal y doña Paulina Garzón.

En el barrio “Minuto de Dios” se lo acogió como a un héroe. El cariño de su comunidad le compensó de los sinsabores y de las tensiones”.

POR LA PAZ DE COLOMBIA

El periodista y comentarista Mauricio Vargas Linares, en sus *Memorias secretas del revolcón. La historia íntima del polémico gobierno de César Gaviria, revelada por uno de sus protagonistas*, impresa por T.M. Editores. Bogotá. Diciembre de 1993, estampó estos recuerdos en las páginas 161, 162 y 163 sobre la entrega de Pablo Escobar:

“Un malentendido en torno a algunas frases del padre en su Minuto de Dios hicieron que Escobar se disgustara y que se perdieran varios días. Finalmente, cuando todo se aclaró y parecía inminente la entrega, la madre de Escobar intervino, pero no para impulsar la entrega, sino para detenerla. Estaba segura de que su hijo sería traicionado y así se lo manifestó.

Una vez más, el cura tuvo que viajar a Medellín. Se entrevistó con doña Hermilda, aprovechando que ella hacía parte de un grupo carismático vinculado a la misma congregación eudista a la que pertenecía García Herreros. La gestión dio resultado y a mediados de julio, Escobar se dedicó exclusivamente a preparar el operativo final de su entrega.

Poco antes de las cinco de la tarde del 19 de julio –al día siguiente de que quedara confirmada en la Constituyente la caída de la extradición–, el Procurador General Carlos Gustavo Arrieta, Jaime Vásquez –quien había viajado para hacerle frente a la invasión de periodistas–, la esposa y la madre de Escobar, un grupo de funcionarios judiciales y dos lugartenientes del jefe del cartel ‘Popeye’ y ‘El Mugre’, quienes se habían sometido a la justicia la víspera, vieron desde la explanada de la parte alta de La Catedral que el helicóptero de la Gobernación de Antioquia se acercaba. Cuando aterrizó, de él bajaron Villamizar,

el Procurador de derechos humanos Jaime Córdova, el director de instrucción criminal Carlos Mejía, el Padre García Herreros y, de su mano, Pablo Escobar.

Estaba gordo y tenía la barba poblada. Llevaba una chaqueta impermeable blanca con franjas azules, bluyines y tenis Reebok. Durante el descenso desde la explanada por una empinada escalera de piedra, la tensión llegó a su máximo nivel. Un nervioso guardia del penal cargó su arma y Escobar se detuvo asustado. El padre le hizo seña al guardia de que se alejara.

–Dios es nuestra protección y con él no hay nada que temer– le dijo.

Siempre de la mano del padre, Escobar terminó el trayecto hasta el corredor de acceso al edificio central. De un momento a otro y cuando se encontró frente a frente con el director de la cárcel Jorge Pataquiva, se agachó como si fuera a recoger algo del piso. Escondida entre su ropa había conservado hasta ese instante su pistola Sig-Sauer 9 mm. Rápida y hábilmente descargó el arma tiro por tiro.

–Director– le dijo a Pataquiva mientras le entregaba la pistola–, por la paz de Colombia”.

UNA RECOMPENSA BIRLADA

Como el gobierno nacional había ofrecido una recompensa de 500 millones para quién informara sobre el sitio donde se encontrara Escobar Gaviria y se lograra su captura, las gentes en general creyeron que esta suma se la había ganado el Padre Rafael por su trabajo de convencerlo para que se entregara.

Pues no se realizó esa suposición. Dicen que el DAS se la birló con leguleyadas. Cuentan que el mismo Pablo le sugirió al Padre García Herreros que la cobrara, pero él no la exigió.

Sobre este punto específico dice en su libro el Padre Jaramillo Cuartas:

“Preguntado al respecto, el Padre Rafael manifestó, hablando de la recompensa: ‘No la reclamé. Simplemente dije que si el Gobierno la pagara, la mitad podría ser utilizada para la Universidad de la Paz y la otra mitad para programas de vivienda. Se ha gastado tanto dinero en combatir el delito, algo debería gastarse en prevenirlo’. En resumen, precisó: ‘Yo le brindo silenciosamente mi esfuerzo al Señor’.”¹⁸

Cuantas obras de caridad cristiana hubiera realizado el Padre eudista con ese dinero. En el mundo nadie sabe para quien trabaja. En ocasiones como esta no faltan los cosecheros que no han hecho nada.

UNA CITA ESPIRITUAL CON LEDHER

El miércoles 4 de febrero de 1987 extraditaron a los Estados Unidos, a Carlos Ledher Rivas, primer exportador de marihuana colombiana, quien recibió la condena de prisión perpetua, más de 135 años, de sanción extra. Lo guardaron en la penitenciaría de Marion, Estado de Illinois.

El joven Ledher, quien alcanzó a formar una especie de partido político, editar un periódico y construir la Posada Alemana, cerca a Armenia, invitó por carta al Padre Rafael para que fuera a confesarlo a la prisión de Marion, en una visita de carácter espiritual.

El destacado eudista atendió la petición y el viernes 19 de julio de 1991 viajó a los Estados Unidos, junto con el seminarista Cesar Rubiano, su secretaria Paulina Garzón y los periodistas Jorge Lesmes y Nora Correa de Lesmes.

¹⁸ Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Página 382. Quinta Edición. Bogotá 2018.

OBRAS DE MISERICORDIA

Como cumplido sacerdote, el eudista cucuteño, hacía muchas obras de misericordia, entre ellas la de redimir al cautivo.

Durante la permanencia en la cárcel de Envigado del máximo capo del narcotráfico en Colombia, el Padre García Herreros lo visitó varias veces y hablaron de numerosos proyectos, especialmente educativos, que no alcanzaron a realizarse.

En una de ellas el religioso le llevó de regalo una ruana blanca, como la que había usado en Bogotá en sus últimos años, para protegerse del frío.

Allí les predicaba a los presos, los confesaba, les oficiaba la Eucaristía y los bendecía. Para el sacerdote eudista, Pablo “era un hombre bueno”.

Precisamente, el jueves 12 de septiembre de 1991 el Padre Rafael visitó en la penitenciaría de la Catedral a *Don Pablo*, y este le obsequió una finca situada en Medellín, en el sector de Belencito, llamada *El Corazón*. El religioso eudista la aceptó y pensó en convertirla en una zona agropecuaria semi industrial. El padre comunicó este regalo en su programa televisivo.

En abril de 1992, esta donación produjo un maremoto en las directivas de la Corporación del Minuto de Dios, un sismo en el episcopado, fuertes comentarios del Cardenal Rubiano y división en la opinión pública. Todo concluyó cuando El Minuto se deshizo del regalo que le hizo Pablo Escobar al Padre Rafael .

ÚLTIMA VISITA

Muchos hechos buenos, malos, pésimos, escalofriantes ocurrieron en el panóptico de La Catedral según comentarios periódicos y populares, hasta se habló de una toma por parte de militares extranjeros.

El lunes 20 de julio de 1992 el Padre Rafael visitó a Escobar a las 10 de la mañana en su reclusión de Envigado y lo informó de los decires que había recibido, como garante de su vida.

El martes 21 de julio, Pablo Escobar Gaviria se fugó de La Catedral.

En los días posteriores, el Padre Rafael García Herreros se refirió al prófugo con amistad y dándole buenos consejos.

Ante esta tremenda situación, el gobierno nacional destinó 2.700 millones de pesos como recompensa para quien brindara información que permitiera recapturarlo. Nadie atendió la propuesta porque todos sabían que el gobierno no cumplía su palabra, y el Padre Rafael García Herreros, por edad y salud, no estaba en condiciones físicas de exponerse por segunda vez.

OFICINA PARA REPATRIADOS

El martes 23 de julio el Padre Rafael se trasladó a San Luis, en Missouri y el 24 visitó en la prisión de Marion, a Carlos Ledher.

Impresionado quedó el religioso colombiano con todo cuanto vio y oyó en esa cárcel que “mata el alma, el cuerpo y el espíritu”.

Este encuentro con el Padre García Herreros le fue muy útil al sentenciado.

También sirvió para pensar en los muchos colombianos extraditados y encarcelados en varios países del mundo. Esto motivó para que el Padre García Herreros creara en El Minuto de Dios, una Oficina para repatriados, inaugurada el viernes 7 de febrero de 1992, pero de breve existencia.

UNA CENA FRATERNAL

El jueves 1° de octubre de 1992 se conmemoraron en Bogotá los primeros 30 años de actividades del Instituto Lingüístico de Verano en Colombia, con una cena fraternal en la cual llevaron la palabra en representación de nuestro país el maestro Germán Arciniegas, el Padre Rafael García Herreros, el exministro Cornelio Reyes, y el profesor Camsá, Juan Bautista Yacanamejoy.

El Padre Rafael pronunció esta bella improvisación que fue muy aplaudida y bien acogida:

“Antes de bendecir esta cena, quiero decir una palabra, quiero pedirles perdón, al Instituto y a los grupos protestantes, que hemos incomprendido. Y que a lo largo de distintas regiones hemos perseguido y de quienes hemos hablado indiscretamente, quebrantando las leyes de la caridad y de la fraternidad. Yo, en nombre de la Iglesia, aunque soy un humilde sacerdote católico, pido a ustedes, los del Instituto, los que han sufrido por nosotros, por incomprendiones nuestras, les pido humildemente perdón”.

“Señor: bendice esta cena, bendice al Instituto, bendice a todos esos hombres que se dedican a difundir la Palabra de Dios y a acercarse a los indígenas. Bendice el inmenso esfuerzo que significa vivir semanas, meses y años a la intemperie, picados de mosquitos y en peligro siempre de ser mordidos por serpientes. Bendice a todos ellos que están en distintas partes de todo Colombia. La belleza de esos hombres entregados al servicio de Cristo, a través de una lengua desconocida, pero llegando al amor de Jesucristo y al amor de lo divino, para los indios de distintas tribus. Es algo realmente increíble lo que han hecho por todo Colombia. El mapa del Instituto es realmente un portento y un poema de trabajo, de hombres magníficos, que abandonaron sus tierras para ir en pos de un ideal espiritual, soportando todo lo que significa vivir en la inhóspita selva...”

Señor, bendice este momento en que vamos a estar unidos y perdónanos nuestras incomprendiones. Las incomprendiones de los católicos

para esta belleza de grupo de distintas sectas protestantes que vinieron a luchar juntas. En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo”.

ATENTADO EN BUCARAMANGA

“Sin justicia no hay paz”. Estas palabras las repetía constantemente el levita cucuteño.

Él buscaba como colaborar a la pacificación de Colombia. Esta fue la razón para invitar al cura español Manuel Pérez el viernes 21 de junio de 1991 a que se encontraran para conversar, perdonarse y hacer la paz en Colombia. *“Yo no tengo otro modo de dirigirme a ti, si no es a través de la televisión”*, le expresó. Seis días después, el miércoles 26 de junio. El exclérigo Manuel Pérez le contestó mediante una carta y le pidió que la leyera en el programa televisivo de El Minuto de Dios.



Vista panorámica de Bucaramanga, la ciudad bonita. Parque de Santander. Catedral de la Sagrada Familia y Club del Comercio. Cortesía: Gobernación de Santander.

El Padre Rafael , quien se encontraba en Cúcuta y tenía programado regresar por Bucaramanga, comentó: *“Me conmueve profundamente el estilo del padre Manuel. El padre Pérez tiene realmente interés de buscar el camino de la Paz”*.

Refiere el Padre Jaramillo que cuando el Padre García Herberos llegó al aeropuerto de Palonegro, junto con el seminarista Cesar Rubiano, el martes 25 de junio, un agente del DAS le informó a Rubiano que tenían un operativo de seguridad para el religioso eudista, pues en “el hotel donde se iban a hospedar encontraron una carga de 35 kilos de dinamita”.

No se sabía quien la había colocado, ni contra quien iba dirigida, pero se suponía que era un atento saludo del ELN para recibir al Padre Rafael .

Lo anterior los obligó a cambiar de alojamiento. Pernoctaron en la ciudad bonita el martes y el miércoles, y el jueves 27 volvieron a la perla del norte.

Después, desde Bogotá, el viernes 12 y el jueves 18 de julio le insistió al cura Pérez en el encuentro. El español no le contestó. Pero el cucuteño no cejó en invitarlo a dialogar. El último intento de comunicación con el jefe del ELN lo hizo el Padre Rafael el jueves 3 de julio de 1992, sin resultado positivo. El exmisionero español se silenció para siempre. Tal vez avergonzado por el fallido atentado.

No existe en la historia de Colombia una persona, que como el Padre Rafael García Herreros hubiera sostenido y adelantado una campaña en todos los medios a su alcance contra ese delito inhumano como es el secuestro.

En estos apuntes comentamos algunos de los casos más conocidos, pero fueron muchísimos en los cuales intervino el Padre Rafael , en beneficio de las víctimas y de sus familiares.

Nunca lo hizo por interés personal, siempre para cumplir con la doctrina católica de los mandamientos de la Ley de Dios y las obras de misericordia. Todo por amor a Dios y a nuestros hermanos necesitados, y por la paz de Colombia.

HECHO DE ACERO Y ROBLE

La configuración del Padre Rafael García Herreros Unda, estuvo hecha de acero y roble.

Durante sus primeros 80 años no se quejó de nada. Desde su niñez su deporte favorito era caminar. Fue un caminador y caminante inflexible. Parco en la comida y bebida. Nunca fumó. Le gustaba conocer, dialogar, aprender. Su placer, escribir y leer. Leyó muchísimo y se expresaba en latín, griego, hebreo, alemán, inglés, francés, italiano y algunas lenguas indígenas. Se le facilitaba adquirir el conocimiento de los idiomas.

Tenía excelente oído para ello, en cambio para la música y el canto, poco. Le encantaba oír música clásica, corales, gregoriana. Sus autores preferidos: Juan Sebastián Bach, Ludwig van Beethoven, Héctor Berlioz.

La música popular andina y de la costa le parecía excelente en fiestas familiares. Se inspiraba y transportaba frente al mar. y quien lo creyera, era bastante tímido.

Meditaba y pensaba constantemente, por eso amaba el silencio. Tenía una imaginación creadora admirable. Todo lo motivaba hacia el futuro. Su pasión era la educación, la enseñanza, la formación de la juventud.

Perseguía constantemente la justicia, la paz y la dignidad humana.

Su obsesión, conocer y amar a Dios por sobre todas las cosas y servirle a los más necesitados.

Los hachazos a este roble, que fueron muchos y constantes, no le hicieron mella. Él mismo lo contó en un reportaje publicado en el diario *El Tiempo* de Bogotá, el domingo 29 de noviembre de 1992:

“No he tenido ningún desengaño grande, gracias a Dios. Las ingratitudes, las calumnias y quejas injustificadas no me han desengañado porque, aunque soy profundamente optimista, no me hago ilusiones en este punto. Creo profundamente en el hombre, lo amo apasionadamente, creo que es la maravilla del universo, pero doy por descontado de antemano la capacidad de ingratitud y de olvido de los beneficios, por eso no he tenido grandes desengaños, sino una maravillosa ilusión.

La edad no me ha traído mayor novedad porque he vivido una especie de situación juvenil toda la vida. Actualmente tengo un acervo juvenil de curiosidades y culturas que me agradan”.

EL CREPÚSCULO

Toda vida tiene su crepúsculo. Todo cuanto nace muere. Todo principio tiene su final. Cuando la claridad de la tarde empezó a descender, el crepúsculo de la vida del Padre Rafael se sintió a su alrededor.

Según la historia clínica, el primer campanazo se presentó en la visión. La opacidad del cristalino empezó a conducirlo a la ceguera. Su primera intervención quirúrgica consistió en operarlo de cataratas. Luego le adaptaron lentes de contacto, pero estos le dieron mucho malestar.

En mayo de 1989, estando en su tierra natal, Cúcuta, se le presentó una inflamación del pulmón o “neumonía basal derecha”, y enfermedad del corazón, por tensión excesivamente alta de la sangre, o “cardiopatía hipertensiva”. Lo trataron de urgencia en el Hospital Erasmo Meoz. Después en Bogotá, donde le colo-

caron un marcapasos, un pequeño aparato electrónico que excita rítmicamente al corazón.

La tercera campanada ocurrió en Miami, cuando el Padre Rafael viajó con varios acompañantes colombianos a los Estados Unidos para atender una invitación espiritual del narcotraficante Carlos Ledher, preso en la cárcel de máxima seguridad de Marion.

El grupo partió de Bogotá el viernes 19 de julio de 1991. En Miami la colonia colombiana los invitó a celebrar el Día de la patria, en el Parque Tamiami, donde tradicionalmente se reúnen cada año para conmemorar la Independencia de Colombia.

Allí el Padre García Herreros concelebró una misa solemne con los padres Alfonso Llano Escobar, jesuita y Jorge Puerta. Como la fecha coincide con la estación de verano, el sol estaba en todo su esplendor.

En plena ceremonia el religioso cucuteño se desmayó y tuvieron que llevarlo al Kendall Regional Medical Center. Los abogados de Carlos Ledher, con la autorización respectiva del mandante cancelaron los gastos del Centro Médico. Esta insolada se convirtió en la primera notificación pública sobre la salud del ilustre fundador e incansable director de El Minuto de Dios.

El sábado 17 de agosto del mismo año, 1991, estando en Magangué se desmayó, siendo atendido oportunamente por el médico Pedro Osorio Chaul.

Del emotivo capítulo *El Atardecer*, escrito por el Padre Jaramillo Cuartas, en la biografía del Padre Rafael, transcribo los siguientes párrafos:

“Los bronquios empezaron a fallarle, a pesar de los cuidados alotrópicos que le prodigaban en la Clínica del Country, los doctores Camilo Casas, Rafael Riveros, Carlos Eljaiek, Enrique Price y Mauricio Peláez; o del tratamiento bioenergético que le proporcionaba el doctor

Álvaro Robledo Vélez. Ambos tratamientos entraban en frecuente conflicto, y se iban alternando uno al otro a medida de las consecutivas consultas.

Lentamente, la artritis avanzaba y le dificultaba caminar, a él, incansable andariego; por eso, discretamente, debía apoyarse en el brazo de sus acompañantes.

Las arrugas del rostro ahondaron sus surcos, y los cabellos se tornaron totalmente blancos. Pero él continuaba sonriendo, porque como afirma el libro del Eclesiastés: juventud y pelo negro son vanidad (Ecl.11, 10)".

El 27 de octubre de 1992 fue operado de nuevo, en la Clínica del Country. Tenía un pseudo aneurisma en la arteria femoral derecha. Durante su recuperación se manifestó la arterioesclerosis, que dificultó el tratamiento de diálisis cuando los riñones dejaron de filtrar bien la sangre. Este conjunto de dolencias se agravaba, dada la edad del paciente, cercana ya a los 84 años, que recordaba la frase latina Senectus ipsa est morbus: 'La ancianidad, en sí misma, es una enfermedad'.

Pero ni la vejez ni sus males atenuaron el compromiso social del Padre Rafael . San Juan XXIII decía que los hombres son como el vino, pues con el tiempo pueden añejarse o avinagrarse. El Padre García Herreros se volvió vino añejo, en diferentes aspectos de su existir".¹⁹

IMPOSIBLE DESPEDIDA Y TREMENDA SORPRESA

Los dos últimos años de vida del Padre Rafael , 1991 y 1992, fueron muy agitados y turbulentos. La entrega de Pablo Escobar a la justicia por intermediación del Padre García Herreros suscitó toda clase de comentarios, y luego su fuga en julio de 1992 fue peor.

¹⁹ Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Páginas 467-468. Quinta Edición. Bogotá 2018.

La salud del religioso estaba muy resentida. A pesar de ello aún soñaba con proyectos fantásticos, entre ellos el de hacer en el edificio de La Cárcel La Catedral, la Universidad de la paz. Algo similar en la Posada Alemana, de Armenia, con Carlos Ledher.

La última semana de septiembre de 1992 viajé a España a presidir, como presidente que era, el VII Congreso Mundial de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Periodistas (FIAP). Quise despedirme personalmente de mi mentor, el Padre García Herreros, pero fue materialmente imposible. Lo hice brevemente por teléfono. Al desearme buen viaje, me agregó: “Tan pronto regrese lo espero y le contaré de mis gestiones”. En la Madre Patria participé en otras actividades académicas con motivo del V Centenario del Descubrimiento. Luego tuve que ir a Bonn, Alemania. Allí, en las oficinas de la Fundación Konrad Adenauer, me dieron, el 26 de noviembre de 1992, la fatal noticia de la muerte en Bogotá del Padre Rafael García Herreros, mi incomparable amigo.

POBREZA EJEMPLAR

El Padre Rafael manejó miles de millones en favor de los pobres, pero para él nunca dispuso ni de un centavo.

Cuando el joven seminarista Rafael García Herreros expresó sus deseos de ingresar a la Comunidad de los Padres eudistas, su papá el General Julio César García Herreros, por medio de una carta le hizo varias consideraciones, entre ellas, que debía ser un sacerdote pobre.

En su epístola le reafirmó:

“Si estás resuelto a ser un verdadero apóstol... esto es lo principal, a mi modo de ver; que se viva pobre, que se muera pobre. De ahí depende el celo, la caridad y hasta la honestidad”.

*“Nada de fincas, nada de casas, nada de haberes personales. Todo el dinero de un sacerdote es para sus obras de caridad. Por lo menos, así lo comprendo yo. Para sus pobres, para sus colegios, para sus escuelas, para su templo. Cristo murió desnudo y no dejó nada a su madre. La confió a la caridad de un discípulo: así debes ser tú, cuando seas sacerdote”.*²⁰

COMUNITARISTA

El Padre García Herreros predicó y enseñó que *“los ricos son los administradores de los bienes de Dios”*.

“La riqueza tiene una función social, debe ser compartida en solucionar los problemas de los hombres”.

“La Corporación El Minuto de Dios se ha destinado a crear fuentes de educación y de trabajo. Enseñamos a vivir como debe vivir un cristiano, como un hijo de Dios”.

Al Padre Rafael lo tildaron de ser comunista muchísimas veces. Cuando creó la *“Asociación Comunitaria de los habitantes del Minuto de Dios”*, el martes 26 de enero de 1960, afirmó sonoramente: *“Yo no soy comunista, soy comunitarista”*.

SU RISUEÑA VEJEZ

“La vejez es ver morir a los amigos”, escribió el notable filósofo, matemático y sociólogo británico Bertrand Russell 1872-1970.

Al respecto el Padre Jaramillo cuenta en la biografía del Padre Rafael :

²⁰ Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Por Diego Jaramillo Cuartas. Páginas 309-310. Quinta Edición. Bogotá 2018.

“En ese plan enfrentó el Padre Rafael la muerte. Ya muchos de sus conocidos habían emigrado hacia la casa del cielo. El Padre Hipólito Arias, su amigo, había muerto el 23 de julio de 1988: el padre Bernardo Agudelo, su antiguo maestro quien el 12 de agosto de 1990 murió rezando el rosario en su compañía; el Padre Arturo Echeverri, su alumno, había hecho su tránsito el 26 de octubre de 1991; Monseñor Germán Villa, su compañero, había pasado el umbral el 18 de julio de ese año de 1992. Eran figuras que le hablaban del viaje inaplazable. Él mismo había escrito:

“El viejo tiene y siente, como nadie en el mundo, la urgencia de amar. La urgencia de amar a Dios. El viejo sabe que los suyos son los últimos años, meses y días para amar y para servir... Ser viejo, tener seguridad serena de la muerte cercana. Tener seguridad de ser amados por Dios y perdonados por Él”.

“Nunca he estado cerca de la muerte, aunque todo hombre lo está. Nadie tiene segura la noche, ni la mañana. La vida es frágil y esa es la esencia de la existencia humana”.

Rafael García Herreros encontró en la vejez un encanto especial, no porque ignorara que la meta obligada era morir, sino porque se fue revistiendo de paz y tranquilidad.

En 1986, cumplidos ya los 77 años, escribió:

“Los viejos debemos aprender a estar alegres por haber vivido, por haber sufrido, por haber soñado, por haber logrado.

Yo quiero invitar a todos los viejos... a sentirse felices porque lo mejor está por llegar. Porque van a ser inundados de luz, dentro de poco tiempo.

Quiero invitar a los viejos a dejar la tristeza y el temor, y estar firmes, en la más absoluta esperanza. A sentirse gustosos de haber conocido el mundo, de haber contemplado la belleza del universo, de haber conocido hombres valiosos; a que se alegren por las compañías y las experiencias que han tenido, y por la soledad en que se hallan.

Todas las edades son un regalo de Dios. Pero una vejez con optimismo, una vejez con amabilidad, una vejez con filantropía, con amor para todos, con comprensión de todos, tolerándolo todo, entendiéndolo todo es, sin duda alguna, una belleza de edad.

Por eso, el rostro otrora adusto del Padre Rafael se dulcificaba con la sonrisa y, con frecuencia, lanzaba carcajadas en do sostenido, que le brotaban desde lo íntimo del alma. Lo cual no significa que no tuviera momentos de desazón interior, como el que reflejan estas líneas escritas en 1992: “¡Ay mar! Me siento solo, me siento viejo, me siento encadenado en la sombra”.

El Padre Rafael fue un anciano que vivió leyendo y aprendiendo. Cada día era para él la ocasión de conocer algo nuevo.

Por la gracia de Dios, el inolvidable amigo y profesor, alcanzó una vejez risueña.

EL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCIÓN

Refiere el Padre Diego que el sábado 22 de noviembre las personas que acompañaban al Padre Rafael, en su pieza de la Clínica del Country, en Bogotá, lo llamaron para que le administrara el sacramento de la extremaunción.

Él acudió y atendió el deseo de los solicitantes y a continuación inició el rezo del santo rosario, cuando de pronto el enfermo con voz sonora se unió a la oración, a tal punto que todos los asistentes se sorprendieron y pensaron en una recuperación milagrosa.

Como ya los médicos daban por terminado el ciclo vital del sacerdote eudista, de un momento a otro, los superiores de la comunidad de la Parroquia de San Juan Eudes ordenaron preparar en la cripta del templo la tumba para el Padre Rafael. Los infaltables chismosos salieron con la habladuría que “los curas querían enterrarlo antes de que se muriera”, con lo cual hicie-

ron suspender el trabajo ya empezado y cambiar el sitio de la sepultura, la ubicaron junto a la Capilla de la Adoración, donde actualmente se encuentra.

ULTIMAS HORAS

El martes 24 de noviembre de 1992 los médicos de la Clínica del Country, doctores Camilo Casas y Carlos Eljaiek conceptualizaron, después de examinarlo, que podían trasladarlo a su domicilio de la Casa Cural de la Parroquia San Juan Eudes, del barrio El Minuto de Dios que él había fundado en 1957 y “esperar que la enfermedad siguiese su curso normal”. La arterioesclerosis había ganado la carrera.

Cerca de las 2 de la tarde llegaron a la Casa Cural de la Parroquia de El Minuto de Dios, donde era párroco el Padre Rafael García Herreros, desde el viernes 17 de septiembre de 1965, la comisión médica y del Minuto, procedentes de la Clínica del Country.

En su sencilla y humilde habitación, más propia de un convento, lo recostaron.



El Padre Rafael siempre pensando en su Universidad Minuto de Dios.

Hacia las 4 de la tarde lo visitó el Padre Diego Jaramillo, quien estaba encargado de la Dirección de la Corporación, para saludarlo y preguntarle qué “debería decir en su nombre en el 32 Banquete del Millón, que esa noche se celebraba en el Hotel Tequendama”.

Comenta el Padre Jaramillo: “ya sin plena lucidez, me dijo el Padre García Herreros, que hablara de la importancia que la Universidad tenía para los jóvenes del barrio Minuto de Dios y para la construcción de una patria nueva”.

Fallecido el Padre García Herreros, la Universidad fue tomando su rumbo, orientada por el padre Camilo Bernal.

EL BANQUETE 32 DEL MILLÓN

Para las 7 de la noche del martes 24 de noviembre de 1992, estaba fijada la hora de iniciar el 32 Banquete del Millón, en el Salón Rojo del Hotel Tequendama.

Cuando el Padre Diego Jaramillo Cuartas, poco antes de las seis de la tarde, se aprestaba a trasladarse de su casa en el barrio El Minuto de Dios, al centro de Bogotá, se encontró con la señora Paulina Garzón, secretaria del Padre Rafael, en la puerta de entrada a la habitación del enfermo y ella le contó que estaba adormecido pero que lo despertarían para que viera la transmisión del banquete por televisión. Así lo hicieron.

Puntualmente se iniciaron en el Hotel Tequendama los protocolos sociales de saludos a las personalidades presentes.

Luego, el Padre Diego pasó al micrófono y pronunció las siguientes palabras:

“Querido Padre Rafael : Permítame que le hable esta noche a usted, que nos ha hablado cada noche a los televidentes de Colombia

desde hace 38 años. Usted ha presidido todos los Banquetes del Millón de Bogotá desde hace 31 años, y también muchos otros celebrados por todo el país. Usted nos ha hablado con su palabra y con su ejemplo a lo largo de toda su vida.

Permítame ahora, cuando se encuentra atado al lecho de enfermo y cuando por primera vez en la historia de estos banquetes no puede presidirnos ni enseñarnos, permítame, le digo, que sea yo, que seamos todos nosotros quienes le hablemos. Hoy nuestros discursos y nuestros cantos y nuestros brindis y nuestros aplausos son para usted.

Yo sé, Padre García Herreros, que usted nos está oyendo por la radio; yo sé que nos está viendo en la televisión. Yo imagino que usted está sonriendo o está sollozando; yo sé que usted nos está acompañando espiritualmente”.

Luego evocó los anteriores Banquetes del Millón y los principales momentos en la solidificación de la obra del Minuto de Dios y el compromiso del Padre Rafael con los pobres y con la patria. Su acción evangelizadora y la amplitud que en Colombia tenía el trabajo por él iniciado, y concluyó con estas palabras:

“Padre, deseamos que usted siga soñando, pensando y amando. Padre, le pedimos a Dios que lo bendiga; y nosotros, en nombre de Colombia, lo amamos, lo bendecimos y le damos las gracias”.

Acto seguido, el padre eudista Jorge Enrique Jiménez Carvajal, preconizado obispo de Zipaquirá, hoy arzobispo emérito de Cartagena de Indias y Eminentísimo Cardenal de Colombia, leyó un breve saludo a nombre del Padre Rafael, que terminó con la siguiente declaración:

“El único patrimonio que poseo y la herencia que dejo es la obra que con la ayuda de ustedes he ido construyendo, y el amor a los pobres y a Colombia”.

A continuación, la doctora Noemí Sanín, ministra de Relaciones Exteriores, en representación del señor presidente César Gaviria Trujillo leyó una expresiva y sentida comunicación, de la cual copiamos estos dos párrafos:

“No dudo en afirmar que el más importante aporte a Colombia del Padre García Herreros consiste en haber sido pionero en nuestro medio de una nueva forma de concebir la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Reemplazó la caridad por la solidaridad y las limosnas por oportunidades”.

“Padre García Herreros: que nuestro aplauso, al expresar tanto nuestro reconocimiento y admiración como nuestro aprecio y sincero cariño, sea un reconstituyente que lo ayude a superar los quebrantos de salud que ahora sufre, es el deseo de todos los colombianos cuyos corazones albergan las raíces del árbol de la solidaridad que usted sembró...”

Concluida la parte oratoria las reinas de belleza del concurso nacional de Señorita Colombia, celebrado en Cartagena de Indias, sirvieron a manteles el vino y el pan del 32 Banquete del Millón.

En esto llegó un mensajero de la recepción del Hotel a pedirle al Padre Jaramillo que pasara al teléfono porque lo llamaban con urgencia de la Casa Cural del Minuto de Dios.

El religioso recibió la llamada en una oficina contigua al salón donde se realizaba el banquete.

Era alumna de Lumen 2000, natural de la república de Paraguay, quien le transmitió la noticia: “Padre Diego, el Padre Rafael acaba de morir”.

Con la conmovedora información el Padre Jaramillo regresó al Salón Rojo, por el micrófono solicitó silencio y dijo:

“Lamento informarles que el Padre García Herreros acaba de fallecer”.

La tristeza apagó la algarabía. Un silencio sepulcral se tomó el salón. Todos los asistentes se pusieron de pie.

El Padre Diego pronunció esta breve oración:

*“Señor, te entregamos al Padre
Rafael García Herreros”.*

*“Te damos gracias por su vida y te
pedimos lo invites al banquete
eterno de tu Reino. Amén”.*

Los asistentes se fueron retirando taciturnos.

Los padres eudistas se enrutaron de inmediato hacia El Minuto de Dios.

EN EL UMBRAL DEL PARAÍSO

Cuando se inició el 32 Banquete del Millón acompañaban al Padre Rafael en su habitación de la Casa Cural, doña Paulina Garzón, Lourdes Aquino y Leonor Figueredo. Ellas le preguntaron si lo trasladaban a la pieza contigua donde estaba la televisión, pero él les contestó que no, que bastaba con subirle el volumen al aparato. Esto hicieron al momento.

Cuando estaban en los discursos le comenzaron al enfermo unas convulsiones patológicas que le calmaron con unos masajes.

En ese momento llegaron el cicario cooperador en la Parroquia San Juan Eudes, quien fue uno de sus permanentes y valiosos colaboradores, el padre Manuel Cristobal Ordoñez,

acompañado por el padre Luis Carlos Mendoza, también de la Congregación de Jesús y María, Padres eudistas.

De pronto se le presentó una segunda contracción violenta e involuntaria de los músculos y en brazos de sus dos cohermanos eudistas de El Minuto de Dios, entregó su vida a su Dios y Señor. Eran las 7 y 50 de la noche, del martes 24 de noviembre de 1992.

DIRECTO AL CIELO

La noticia del fallecimiento del fundador de El Minuto de Dios se difundió en el mundo por los medios de comunicación en instantes.

El presbítero Manuel Cristobal Ordoñez, sacerdote eudista, como vicario cooperador en la Parroquia San Juan Eudes, de la cual era párroco titular el Padre Rafael García Herreros Unda, inició la organización de las honras fúnebres.

Cumplidas la preparación del cadáver y las diligencias funerarias oficiales, el féretro fue colocado en el Templo parroquial del barrio para el homenaje de sus fieles feligreses.

Le faltaron un mes y veintisiete días para cumplir 84 años de vida. Toda Colombia y varios países del orbe sintieron el fallecimiento de quien fuera un gran soñador, pero al mismo tiempo un práctico ejecutor de muchas de sus obras, calificadas inicialmente de utopías, pero finalmente realizadas por quien se convirtió en la conciencia social de Colombia.

Esa misma noche el barrio bogotano El Minuto de Dios, y muchos otros donde su obra se materializó se paralizaron. La casa de todos y la plaza de las banderas se coparon por sus agradecidos, beneficiados y admiradores.

Durante ese sentir dolorido y nocturnal, un joven estrenó la balada: *Cuando yo me esté muriendo*, escrita por el Padre García



Herreros para ese momento por el cual él suspiraba. Con una melodía contagiosa compuesta por el espontaneo artista musical, varios de los asistentes se la aprendieron y la cantaron en seguida. Esta es su letra:

*“Cuando yo me esté muriendo,
no estaré llorando;*

estaré sonriendo, estaré feliz”.

*“Cuando yo me esté muriendo,
estaré seguro*

que voy a entrar en el misterio de Dios”.

*“Cuando yo me esté muriendo,
digan conmigo:*

gracias por mi vida”.

*“Cuando yo me esté muriendo,
nada de llorar:*

todos a cantar ”.

*“Cuando yo me esté muriendo,
todo mi testamento será
¡amar!”.*

¡Así fue! Quienes vieron su cadáver lo describieron: “Quedó su rostro con una dulce y suave sonrisa misteriosa”.

HONRAS FÚNEBRES

El miércoles 25 y hasta las 10 de la mañana del jueves 26 de noviembre de 1992, el féretro del Padre Rafael García Herreros estuvo en velación en el Templo San Juan Eudes, parroquia de El Minuto de Dios.

Durante este tiempo, prelados, sacerdotes, religiosos, oficiaron misas de difuntos de cuerpo presente, en homenaje al presbítero eudista fallecido, corazón de los pobres y abanderado de la justicia y de la paz en Colombia.

Colombia entera, en todos los estamentos, se volcó para exaltar la abundosa y multifacética obra realizada durante toda su vida por el Padre Rafael, para honrar a Dios, a la patria y auxiliar a los más necesitados.

A las 10 de la mañana del jueves 26, trasladaron el ataúd, cubierto con la bandera nacional, del templo parroquial al altozano del Museo de Arte Moderno donde lo colocaron, para officiar las exequias y la Misa de Réquiem del ínclito y eximio colombiano del Siglo XX, quien a través de los medios de comunicación adelantó una revolución pacífica en beneficio de los más desprotegidos.

Presidió la imponente ceremonia el arzobispo Paolo Romeo, Nuncio Apostólico de su Santidad, junto con los señores Obispos, Juan Francisco Sarasti, de Barrancabermeja, Roberto Luckert, de Coro, en Venezuela; y Jorge Enrique Jiménez Carvajal, obispo electo de Zipaquirá, y más de cien sacerdotes.

Estuvieron presentes el Señor presidente de la República, César Gaviria Trujillo y su señora, parte del gabinete ministerial, expresidentes, magistrados de las altas Cortes, representantes y senadores del Honorable Congreso de la República, altos funcionarios del Estado, la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas y la Policía, rectores y catedráticos universitarios, delegados de los departamentos y los municipios. Multitud de gentes agradecidas con su ayuda y dirigentes de las fuerzas vivas del país.

EL ENCUENTRO CON DIOS

El presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas, su gran amigo, auxiliar y colaborador, quien lo acompañó en todas las empresas a partir de la creación del barrio El Minuto de Dios, pronunció la homilía en la misa de cuerpo presente del entierro del Padre Rafael García Herreros.

Es una página de doctrina y pedagogía católica y patriótica que merece una lectura pensante y reposada. Este es su texto:

“Al entrar en la capilla parroquial del Minuto de Dios, en una placa metálica, se lee esta frase: “Amarás al Señor tu Dios y a tu hermano el Hombre”. Esas palabras resumen la vida del Padre García Herreros y son como el testamento espiritual que él nos ha legado”.

El Padre García Herreros fue un amante de Jesucristo, un hombre que solo hablaba del Señor y deseaba que todos nos convirtiésemos en amantes del Señor Jesús.

Desde esta misma tribuna, en esta plaza que a él se le semejaba a un templo, cuyas columnas fueran los árboles y cuya bóveda fuese el firmamento, él predicaba y recordaba los textos de la Biblia.

Nos hablaba del Dios que nos amó con amor eterno, del Dios que nos tiene atados con correas de amor, del Dios padre que de tal manera amó al mundo que le envió a su Hijo único para que fuésemos salvados por Él.

El Padre Rafael nos habló de Jesús: que nos amó como nos ama el Padre, y nos invitó a permanecer en su amor, y que mostró en que, siendo pecadores, murió por nosotros (Rom. 5, 7).

El Padre García Herreros repetía sin cesar las palabras de Pablo: 'Me amó y se entregó por mí' (Gal. 2, 20); y añadía, con el Apocalipsis: 'Nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre' (1, 5).

De ese amor de Cristo, que excede todo conocimiento, de ese amor que es largo, alto y profundo, nadie lo podía separar, ni el hambre, ni la tribulación, ni las preocupaciones por sostener sus obras, ni las contradicciones o los ataques.

El Padre Rafael le suplicaba con insistencia a Dios no lo dejara morir sin haber hecho un acto de amor, porque 'la sola pesadumbre que puede tener un hombre es morir sin amar'. Por eso él le suplicaba al padre de nuestro Señor Jesucristo que lo bautizara en el amor.

El test del amor a Dios es el amor al hermano. Nadie puede amar al Dios que no ve, si no es capaz de amar al hermano que sí ve, enseña la Escritura. El Padre García Herreros amaba a los hombres, y a través de ellos encontraba a Jesucristo. Para él los hombres eran sacramentos del amor de Dios, es decir, signos privilegiados de Jesús. Por eso decía: 'Hombre, hermano, he descubierto que el secreto para ser feliz es amarte, y quisiera contarlo a todos y quisiera consagrar mi vida a tu servicio. Tú me has envuelto en el mismo y único amor de Dios. Cuando estoy junto a ti, sé que estoy cerca de Dios. Todo cuanto hago por ti, hombre, lo hago por el eterno, por el



Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm. junto a un busto del siervo de Dios, Rafael García Herreros.

infinito que es Dios. Cuando te amo, estoy auténticamente amando a Dios, porque la expresión más auténtica de nuestro amor a Dios es nuestro amor al hombre’.

El Padre Rafael recordaba la frase de San Juan de la Cruz: ‘En la tarde de la vida seremos juzgados por el amor’. Él se preparó para ese juicio que habrían de hacer los hombres y que habría de hacer Dios”.

“Ayer se abrió ese tribunal para juzgarlo. Innumerables testigos han sido llamados a declarar: los periódicos han dedicado muchas páginas para recordar su memoria. El pueblo bogotano, en procesión interminable, ha estado pasando frente a su féretro, para contemplar el rostro impávido del Padre Rafael , que en plena paz está esperando el veredicto.

Yo imagino que muchos hombres y mujeres, al pasar frente a él, pudieron pensar: ‘Yo tuve hambre, y él me dio de comer, él me invitó a su mesa, me dio pan, me consiguió un trabajo’. ‘Yo tuve frío, y él me hospedó en su casa, él me ayudó a pagar el alquiler, él me construyó una vivienda’.

Ayer desfilaba la gente ante su cadáver; a los niños los alzaban para que vieran su rostro, y tal vez pensaban: 'Yo era un ignorante, y él me admitió en su escuela, él me dio clases, él me enseñó a amar a Cristo y a los hombres, él soñó la universidad para mí'.

Otros dirían: 'Yo estaba secuestrado, y ayudó a liberarme. Él se expuso, con tal de que yo recobrase la libertad'. 'Yo era como una oveja descarriada, y él anduvo buscándome, porque pensaba que un pastor bueno debe hacerlo todo porque nadie esté ausente del redil.

Y mientras en la Tierra va pasando el desfile interminable, en la gloria está sesionando el tribunal, y allá el Juez eterno dice: 'Ven, bendito de mi Padre, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste, estaba perdido y me buscaste, todo lo desconocía y tú me enseñaste. Ven, siervo bueno, entra al gozo de tu Señor. Para ti está preparado el banquete eterno del Reino.

Quiero contarles que cuando el Padre Rafael entró al seminario, su papá le pidió que nunca fuese un sacerdote rico. Él lo cumplió. Tomó cuanto tenía: su tiempo, sus conocimientos, su amor, y el dinero que muchos le confiaban, y lo entregó a los pobres. No dejó nada para sí. Su única posesión era una ruana, su riqueza era como la de San Lorenzo: los pobres. Por eso no ha dejado nada. Ningún bien material. Ningún dinero personal.

A pesar de ello, su obra deberá continuar. Nada tenemos, sino el compromiso de construir una Colombia nueva, pero los tenemos a ustedes y a su generosidad. Juntos podremos seguir construyendo viviendas, escuelas y universidad. Juntos podremos seguir evangelizando a Colombia.

Y así se erigirá el más bello monumento al Padre Rafael, que podamos levantar, con la ayuda de todos ustedes, con la ayuda de todos los hombres de bien de Colombia".

LA SEPULTURA

Terminado el ritual fúnebre de la conmovedora ceremonia religiosa, mientras la multitud que se encontraba en la Plaza de Banderas batía pañuelos blancos en señal de despedida, entonaba cantos religiosos y canciones carismáticas, y dejaba rodar por sus mejillas lágrimas de gratitud, los directivos de la Corporación El Minuto de Dios, con sus ornamentos sacerdotales transportaron el ataúd a su última morada en la Capilla de la Adoración, oratorio en el cual el Padre Rafael García Herreros, en sus últimos años, se reunía en el más profundo silencio a orar con Dios y su Santísima Madre.

Ahí, en medio del jardín de flores naturales, de su propia casa, descansa en paz, el hombre que tanto luchó para que el prójimo amara a Jesucristo, quisiera a su patria, dignificara a su familia, integrara una comunidad cristiana, tuviera una casa decente y educara a sus hijos.



Entierro del siervo de Dios, presbítero eudista Rafael García Herreros. Conducen el féretro los religiosos eudistas Diego Jaramillo Cuartas y Camilo Bernal Hadad.

Y luchó denodadamente contra las injusticias, el crimen, los secuestros, la corrupción y el narcoterrorismo. Y murió pensando como multiplicar su Universidad, y buscar la paz para Colombia.

ERA UN HOMBRE DE DIOS

Hermosamente sintetizó en un soneto el poeta Helio Fabio Gómez la vida mortal del benemérito sacerdote eudista Rafael García Herreros, el cual reproducimos a continuación, para que nos sirva de lápida sepulcral de esta historia verdaderamente humana, sencilla y fraternal de este *hombre de Dios*.

*“Era un hombre de Dios, un alma buena,
que amó al Señor y al hombre a su medida:
con tanta convicción que por sentida
afloraba en su faz noble y serena.
Era un hombre de Dios, ninguna pena
dejó sin compartir, y sí una herida
quedó por restañar, fue que la vida
cambió por su bondad, la pena ajena.
Ya no estará en banquetes millonarios,
ni cantando maitines y rosarios,
con un fervor que ni el dolor doblega.
Porque estará implorando desde el cielo
que tengamos la paz y cese el duelo
en la noche que pasó y el día que llega”.*

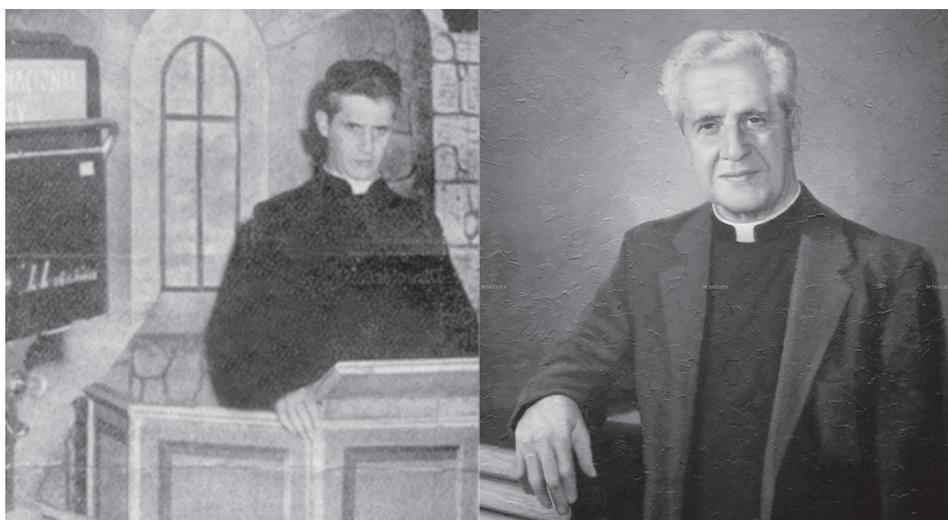
PROCESO DE BEATIFICACIÓN

“Amarás al Señor tu Dios y a tu hermano el hombre”. Esta frase que tuvo siempre a flor de labio, fue el alma de la filosofía del siervo de Dios, Rafael García Herreros Unda, presbítero eudista, durante toda su vida.

Este carismático sacerdote, nacido en San José de Cúcuta, el 17 de enero de 1909, y quien falleció el martes 24 de noviembre de 1992, en la Casa Curial de la Parroquia de San Juan Eudes, en el barrio El Minuto de Dios, de la ciudad de Bogotá, fundado por él, llegó a ser el predicador de la paz de Colombia y el padre de los pobres.



Por sus admirables virtudes personales y por la grandiosa obra apostólica y social realizada en Colombia y en otras latitudes, la Conferencia Episcopal Colombiana, aprobó adelantar el proceso de beatificación y canonización del Padre Rafael García Herreros.



Beatificación y canonización del Padre Rafael García Herreros.

Este se abrió el viernes 3 de octubre de 2014, en la Diócesis de Engativá, de la Arquidiócesis de Bogotá. Lo inició Monseñor Héctor Gutiérrez Pabón, obispo de esa jurisdicción. Concluida la fase diocesana de la causa fue clausurada en ceremonia presidida por Monseñor Francisco Nieto Sua, actual obispo de Engativá, el martes 30 de octubre de 2018.

El expediente correspondiente ya fue entregado a la Comisión de la Congregación para la Causa de los Santos, en el Vaticano.

Como postuladora de la causa asumió el cargo la abogada canonista argentina Silvia Mónica Correales, quien llevó el proceso de la Madre Santa Laura Montoya, la primera colombiana en ser elevada a los altares, fundadora de las Hermanas Lauritas.

Corresponde a los católicos de los sitios a donde llegó la obra de este insigne levita colombiano elevar sus plegarias a la Trinidad Beatísima y a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Reina de Colombia, para que el anhelo de sus devotos pronto culmine con la aprobación de su Santidad el Romano Pontífice.

Para fortuna de la humanidad, esta bienhechora institución de El Minuto de Dios, creada por el siervo de Dios, Padre Rafael García Herreros, eligió como director sucesor, el miércoles 3 de febrero de 1993, al presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas, su hermano de comunidad religiosa, gran amigo e insuperable colaborador, quien no solamente la ha mantenido sino milagrosamente multiplicado para gloria de Dios nuestro creador.

El Minuto de Dios, es una obra de amor a la humanidad.

ORACIÓN



Diócesis de Engativá

Amado Señor,
que revestiste a tu siervo Rafael García Herreros
de las más diversas virtudes,
particularmente de su gran amor a Ti,
el sometimiento a tu santísima voluntad,
el amor comprometido a tu Palabra,
la lucha incansable por los pobres,
y su invitación diaria a los colombianos
a vivir la dignidad de hijos tuyos,
conscientes de la llamada incesante que él nos hizo
para que “nadie se quede sin servir”,
concédenos, por sus méritos,
la gracia que hoy solicitamos de tu infinita bondad
para que así como lo consagraste
a la plenitud del servicio en el sacerdocio,
así también lo veamos prontamente
exaltado al honor de los altares.
Por Jesucristo, nuestro Señor, amén.

Puede imprimirse.

→ Firma manuscrita de Héctor Luis Gutiérrez Pabón.

† HÉCTOR LUIS GUTIÉRREZ PABÓN

OBISPO DE ENGATIVÁ

Bogotá, junio 12 de 2015
Solemnidad del Corazón de Jesús.

Conclusión

Llegamos al final del camino vital recorrido por el siervo de Dios, presbítero eudista, Rafael García Herreros. Su admirable y ejemplar comportamiento humano es digno de alabanza porque él supo amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Hoy son miles las personas que lo recuerdan agradecidas por todo cuanto hizo por ellas aplicando las enseñanzas del Sermón de la Montaña, el de las obras de misericordia, por intermedio de El Minuto de Dios.

Ahora es nuestro deber y obligación pedirle a la Trinidad Beatísima, en su indivisible unidad, y a la Reina de Colombia, en su milagrosa efigie de Chiquinquirá, con nuestras oraciones y alabanzas, la exaltación del sacerdote Rafael García Herreros a los altares, para la mayor gloria de Nuestro Padre y Creador, y de bienandanza para su Iglesia y nuestra querida patria colombiana.

Dijo Jesús a sus discípulos: *“Sed misericordiosos, como vuestro padre es misericordioso. Dad, y se os dará. Todo discípulo será perfecto, si es como su maestro”*.

Que esta lectura de las crónicas sobre la vida del Padre Rafael García Herreros ilumine el camino de nuestros días.

Él supo cumplir a cabalidad la afirmación del himno oficial de su tierra:

*“En todo somos grandes,
oh noble raza austera,
que cuida su bandera
idioma, historia, y cruz.”*

Realicemos sus anhelos, compadezcámonos por los sufrimientos ajenos, ayudemos a los necesitados y pobres para que nos coloquen a la diestra de los elegidos en el Cielo de Dios, por su santa intercesión. Que así sea. “Gloria al Padre. Gloria al Hijo. Gloria al Espíritu Santo. Como era un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amén.”

Bibliografía selecta

- Alejandro Galvis Galvis. *Anuario ilustrado de la Vanguardia Liberal*.
Homenaje al departamento del Norte de Santander. Editorial Vanguardia Liberal. Bucaramanga. 1924.
- Antonio Cagua Prada. *Archivo Personal*. 1944-2023.
- Antonio Cagua Prada. El ideal de la vida. En: “*Adsum. Me llamaste, Señor... Presente...*”. Año 1. Número 5. Agosto 1945. Editorial San Juan Eudes. Usaquén. Cundinamarca.
- Antonio Cagua Prada. *Una ciudad con historia*. Imprenta y Papelería Ideal de Luis Josué Hernández Pedraza. Bucaramanga. 1972.
- Antonio Cagua Prada. *Carlos Torres Durán, Poeta. Leonel Torres García Herreros, Pintor*. Separata de hojas Universitarias. Universidad Central. Bogotá. 1993.
- Antonio Cagua Prada. *Un santandereano cabal. Luis Enrique Figueroa Rey*. Publicación de la Contraloría Departamental de Santander. 1994.
- Antonio Cagua Prada. *Un santo bogotano. La recoleta de San Diego y el padre Almansa*. Editorial Kelly. Bogotá. 1996.
- Antonio Cagua Prada. *Historia de la Educación en Colombia*. Biblioteca de Historia Nacional. Volumen CL. Academia Colombiana de Historia. Bogotá D. C. 1997.
- Antonio Cagua Prada. Napoleón Peralta Barrera. *Colombia en la Historia. Tomo III. Parte Once. La Regeneración 1886 1904. Capítulo VII. Educación y Cultura*. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2007.

- Antonio Cagua Prada. *Por quienes doblaron las campanas*. Grafiweb, Impresores, Publicistas. Bogotá D. C. 2016.
- Antonio García Herreros. *Libro de Sabatina*. Segunda edición. Imprenta Departamental. Cúcuta. 1985.
- Ciro López Mendoza. *Tequia*. Colección Cámara de Comercio de Bucaramanga. Volumen. 1988.
- Cristina Ballen. *Teodoro Gutiérrez Calderón escritor, educador y poeta*. En la Opinión. Sábado 13 de octubre de 2018. San José de Cúcuta.
- David Martínez Collazos. *A Cúcuta. La Sultana del Norte*. En "Anuario ilustrado de la Vanguardia Liberal". Febrero 23 de 1924. Número 2. Página 12. Homenaje al departamento del Norte de Santander. Bucaramanga.
- Diego Jaramillo Cuartas. Presbítero eudista. *Murió Bendiciendo. El padre Félix Ruíz, eudista. 1903-1938*. Colección eudista. Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá. 1991.
- Diego Jaramillo Cuartas. Eudista. *Henrique Rochereau Obrero del Evangelio*. Centro Carismático "Minuto de Dios". Editorial Carrera 7ª. Santafé de Bogotá. D.C. 1992.
- Diego Jaramillo Cuartas. *Félix Ruíz*. En "Eudistas en Colombia. Tomo IV. Colección Eudistas. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá, 2004. Págs. 51 a 64.
- Diego Jaramillo, eudista. *El Seminario, un camino al sacerdocio*. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá. Colombia. 2007.
- Diego Jaramillo. cjm. *Eudistas de Colombia*. Seis Tomos. Autor y Compilador. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá. Colombia. 2014.
- Diego Jaramillo Cuartas. *El siervo de Dios presbítero Rafael García Herreros, Escritor y Cuentista*. Discurso en la recepción del Padre Diego Jaramillo Cuartas como Miembro Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua. UNIMINUTO. Bogotá. Noviembre de 2017.
- Diego Jaramillo Cuartas. Presbítero eudista. *Rafael García Herreros. Una vida y una obra*. Quinta Edición. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá. 2018.

- Diego Jaramillo Cuartas. *Formando Obreros del Evangelio*. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Editorial Minuto de Dios. Bogotá. D.C. 2021.
- Eduardo Sierra Barreneche. *Santander. Tierra con pasado, presente y futuro*. Impresores Colombianos. S. F.
- Edwin Leonardo Avendaño G. *Reminiscencias. Rafael García Herreros Unda. 100 años de su natalicio*. En "Gaceta Cívica", histórica y cultural de Convención. Norte de Santander. Año 5. Tercera Época. Número 1. Enero 17 de 2009.
- Enrique Rochereau, presbítero eudista. *Descripción, Tradiciones y Leyendas, Historia. Sobre Nueva Pamplona*. Martes 1° de agosto 1910. Publicada en 1999.
- Enrique Rochereau. *Antología de textos Tegrías*. Revista Pamplona. Órgano del Centro de Historia de Pamplona 1947. Págs. 5 a 10.
- Fabio Rincón. En tus manos colocamos este Nobel y la paz que llega. UNIMINUTO. Biblioteca Rafael García Herreros Centro Documental R. G. H. Aquí y Ahora. Editores. Editorial Presencia. 1991.
- Francisco Azuero M. *Lo que fue el terremoto de Cúcuta. Impresiones de quien fue alcalde de la ciudad en esa época*. En "Anuario ilustrado de la Vanguardia Liberal". Número 2. Bucaramanga 1923. Páginas 5 / 55.
- Gastón Bermúdez Vargas. *¿Cúcuta tendrá su santo?* En "La Opinión". Cúcuta. Miércoles 4 de diciembre de 2013.
- Henrique Arboleda Cortés. *Palonegro*. Reproducción de la edición de 1900 de la Imprenta Nacional. Imprenta del Departamento. Bucaramanga. 1953.
- José de Jesús Acosta Mohalem. Monseñor. *"Pamplona. Mi Ciudad y sus templos"*. Editorial Carrera 7ª Ltda. Bogotá. 2000.
- Juan Manuel Ramírez. *Vida Padre Rafael García Herreros*. Diario "La Opinión". Cúcuta. Viernes 13 de agosto de 2021.
- Juan Mattos Ordoñez. *La Ciudad de la neblina gris*. En "Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander". Año XVII. Noviembre 1° de 1949. Número 201. Páginas 15 / 55.
- Julio García Herreros. Gustavo Gómez Ardila. *Antonio García Herreros, el hombre de La Sabatina*. Cúcuta.

- Karen Juliete Rojas Gaitán. *El Padre García Herreros sigue vivo en su obra. En "El Espectador"*. Bogotá. 18 de noviembre 2017.
- Karina Judex Balaguera. *Brisas del Pamplonita, una obra que se immortalizó. Crónicas de Cúcuta*.
- Leonel Torres García Herreros. Leo Nelt. *Retratos*. Banco de la República. Departamento Editorial. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá. Abril 1993.
- Luis Eduardo Páez Courvel. *Fundación de Ocaña*. En "Boletín de Historia y Antigüedades". Volumen XXVII. Números 308 y 309, julio - Julio de 1940. Páginas 447 503.
- Luis Ernesto Triana Sánchez. *Cúcuta en pasado para los cucuteños de hoy*. 45 crónicas. Cúcuta. Academia de Historia del Norte de Santander. 1998.
- Luis Samson. Arturo Echeverri. presbíteros eudistas. *Los eudistas en Sudamérica*. Tomo I. Editorial Carrera Séptima. Bogotá. 1981.
- María Angélica Prada Ramírez. Abadesa del Monasterio de Santa Clara de la Concepción de Nueva Pamplona. Convento de Clarisas. *Cuatrocientos años del Convento de Clarisas de Nueva Pamplona*. En "Boletín de Historia y Antigüedades". Academia Colombiana de Historia. Volumen LXXI. Número 747. Octubre, noviembre, diciembre. 1984. Páginas 885 a 900.
- María Clara Valero Álvarez. Historiadora de Pamplona. *La Fundación de Pamplona de Indias en el Siglo XVI, en territorio del Nuevo Reino de Granada*. Talleres editoriales de Arquidiseños. Pamplona. Norte de Santander. Agosto 2018.
- Mario F. Hormaza E. Pbro. eudista. Párroco. *En Comunión. Con Jesús y María un solo corazón*. Boletín Periodístico de la Parroquia de Santa Bárbara de Usaquén. Bogotá. 2008.
- Mauricio Vargas Linares. *Memorias Secretas del Revolcón*. La historia íntima del polémico gobierno de César Gaviria, revelado por uno de sus protagonistas. T./M. Editores. Bogotá. 1993. Capítulo VI.
- Pedro Nel Rodríguez Barragán. *De Figueroa*. En: "Revista Estudio". N° 334. Órgano de la Academia de Historia de Santander . Año LXXXIII. Bucaramanga. Febrero de 2006. Páginas 132 143.
- Rafael García Herreros. presbítero eudista. *Obras Completas*. Compiladas por el presbítero eudista, Diego Jaramillo Cuartas. 35 volúmenes. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá. 2019.

Silvano Pabón Villamizar. *La primicia histórica de un topónimo. El nombre Cúcuta y su devenir en la región*. Cúcuta. marzo de 2020.

Simón Antonio Pérez Herrera, presbítero. *Rafael García Herreros y El Minuto de Dios*. Contexto 1959 1968. Colección Kaireya. Serie Historia de la Educación en el Caribe Colombiano. Santa Marta. Colombia. 2021.

Periódicos

El Tiempo. Bogotá

El Espectador. Bogotá

El Siglo. Bogotá

La República. Bogotá

El Nuevo Siglo. Bogotá

Diario de la Frontera. Cúcuta

La Opinión. Cúcuta

El Fígaro. Cartagena

El Universal. Cartagena

El Liberal. Popayán

El País. Cali

La Patria. Manizales

El Catolicismo. Bogotá

Vida Católica. Bogotá

La Unidad Católica. Pamplona

Revistas

Semana. Bogotá

Cromos. Bogotá

Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá

Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander

Gaceta Histórica. Revista Institucional San José de Cúcuta

Revista Cátedra Usaquén

Revista Los Sagrados Corazones. Padres eudistas. Cumbres – Adsum –
Caminos. Usaquén

Fuego. El Mensajero. Bogotá

Revista El Minuto de Dios Bogotá

Índice onomástico

- Abel Nathan, 270
 Abraham, 280
 Agustín de Jesús Ortiz Castaño, 155
 Alberto Jiménez Carvajal, 220
 Alberto Lleras Camargo, 204, 207, 282
 Alberto Pardo Rubio, 193
 Alberto Villamizar, 275, 292, 294, 295
 Alcira Hernández, 46
 Alfonso Cleves Lombardi, 193
 Alfonso Jaramillo Sánchez, 125
 Alfonso López Michelsen, 239, 282
 Alfredo Vásquez Cobo, 96
 Almirante Wisconsin, 29
 Alonso Rangel de Cuéllar, 22, 23
 Alonso Rodríguez de Escobar, 21
 Alonso Venegas, 225
 Álvaro Gómez Hurtado, 273
 Álvaro Robledo Vélez, 308
 Álvaro Torres, 78
 Amelia Meoz, 52
 Amín Malkum, 196
 Ana Elvira García Herreros Unda, 166
 André Maurois, 149
 Andrés Bello, 146, 155
 Andrés Díaz Venero de Leiva, 21
 Andrés Pastrana Arango, 256, 266
 Ángel María Corzo, 48, 51
 Antón Llamoso, 57
 Antonio Cagua Prada, 15, 240
 Antonio Claudio Alvarez, 24
 Antonio García Herreros Unda, 36
 Antonio José Fuentes López-Tagle, 166
 Antonio Maldonado, 213
 Antonio Restrepo Barco, 194
 Antonio Ruíz Posada, 115, 187
 Apolinar María, 65
 Armando Villegas, 201
 Arnulfo Briceña, 237
 Arturo Calle, 266
 Arzobispo Alfonso López Trujillo, 236
 Arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, 78, 107, 119
 Arzobispo Germán Villa Gaviria, 174, 181, 219, 231
 Arzobispo Joaquín García Benítez, 125
 Arzobispo Pablo Giobbe, 107
 Aurelio Martínez Mutis, 85, 151, 152, 156, 245
 Azucena Liévano, 276
 Barón de Humboldt, 52
 Beata Madre María Rafols, 148
 Beato Monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, 274
 Beato Pedro María Ramírez Ramos, 270, 271
 Beatriz Cabrera, 37
 Beatriz Villamizar, 275
 Belisario Betancur Cuartas, 254, 272
 Benjamín Herrera, 27
 Bernardo Agudelo, 311
 Bernardo Vergara, 232, 266, 293
 Bertrand Russell, 310
 Bonifacio Bautista, 63
 Brigitte Bardot, 206
 Bruce Olson, 274
 C. Bornet, 28
 Camilo Casas, 307, 313
 Camilo Torres, 172
 Capitán Gonzalo Suárez Rendón, 82
 Cardenal Crisanto Luque, 211

- Cardenal Jorge Enrique Jiménez Carvajal, 315, 321
 Cardenal Luis Concha Córdoba, 214, 266
 Cardenal Mario Revollo Bravo, 236, 254
 Carlos Eljaiek, 307, 313
 Carlos Gallego, 295
 Carlos Gustavo Arrieta, 294, 297
 Carlos IV, 25
 Carlos Ledher Rivas, 299, 307, 301, 309
 Carlos Lleras Restrepo, 198, 208, 282
 Carlos Mejía, 297
 Carlos S. Ferrero, 34, 42
 Carlos Torres Durán, 108, 247
 Carlos Vélez, 124
 Carmen Royo, 15, 147
 Cecilia Caballero de López, 239
 Celia de Duque, 195
 César Gaviria Trujillo, 282, 297, 316, 321
 Cardenal Rubiano, 299, 300, 304
 Ciro López Mendoza, 83
 Corina, 51, 67
 Coronel Camilo Daza Álvarez, 71, 280
 David Martínez Collazos, 33
 Denis Boulay, 118
 Diana Turbay, 276, 291
 Domingo Antonio Mateus, 28
 Domingo Pérez y Pérez, 34
 Don Pablo, 291, 293
 Don Quijote y Quimbayas, 226
 Dora Castellanos, 237
 Eduardo Carranza Fernández, 203
 Eduardo del Valle, 221
 Eduardo Lemaitre Román, 145
 Eduardo Martínez Sómalo, 208
 Eduardo Roldán, 254
 Efraín Aceros Castellanos, 107
 Elías Calderón, 40
 Elías Mauricio Soto Uribe, 46, 47, 48, 50, 110
 Elisa Delia García Herreros, 108
 Elías Calderón, 40
 Elisa García Herreros, 248
 Elisa Ramírez Matamoros, 46
 Elsa Ferrero, 35
 Elvira Cuervo de Jaramillo, 266
 Elvira Pardo Reyes, 200
 Elvira Pérez de Unda, 34, 38
 Emilio de Brigard Ortiz, 201, 207, 236
 Émula de la de Caruso, 64
 Enrique Muñoz Meany, 149
 Enrique Olaya Herrera, 96, 97
 Enrique Ovares, 270
 Enrique Price, 307
 Erasmo Meoz, 52, 306
 Esperanza Beltrán, 202
 Estanislao Olarte, 194
 Esteban Le Doussal, 72
 Eudista Jesús María Álvarez, 85
 Eudista Jesús María Antolínez, 87, 89
 Eudista José de Jesús Álvarez, 155, 156
 Eudista José de Jesús Palacios Uribe, 155
 Eudista José Hamon, 175, 176
 Eudista José Tressel, 62, 89
 Eudista Luis Bourdon, 88
 Eudista Marco Evangelista Gelves Mogollón, 72
 Eusebio Corredor Flórez, 83
 Fabio Ochoa, 291, 292
 Farberof, 195
 Felipe Álvarez del Pino, 108
 Felipe Echavarría Olózaga, 181
 Felipe Zuleta Lleras, 292
 Félix De Martini, 62
 Félix Mejía, 125
 Fernando Colmenares, 237
 Fernando García Herreros, 296
 Fidel Castro Ruz, 270
 Francisco Azuero M, 27
 Francisco Fernández de Contreras, 21
 Francisco Rangel de Cuellar, 22
 Francisco Santos Calderón, 275, 201, 291, 292, 293
 Frank Fournier, 272
 Frank Santoferi, 200
 Fray Luis Zapata de Cárdenas, 60
 Gabriel García Márquez, 149
 Gabriel Melo Guevara, 277
 General Alfredo Vásquez Cobo, 96, 97
 General Daniel Hernández, 29
 General Francisco de Paula Santander, 26, 27, 28, 31, 35, 46, 70
 General Guillermo Quintero Calderón, 33
 General Gustavo Rojas Pinilla, 180
 General Hernán Pérez de Quesada, 82
 General José Luis Orbegoso, presidente del Perú 35
 General Julio César García Herreros, 31, 34, 190, 199, 200, 309
 General Kyell Eugenio Laugerud García, 239

- General Manuel Casabianca, 33, 199
 General Rafael Reyes, 30, 33, 199
 General Ramón González Valencia, 30
 General Régulo García Herreros, 32, 33, 108, 199, 248
 Gerardo Ramón Porras, 281, 283, 284
 Gerardo Rangel, 63
 Germán Arciniegas, 267, 278, 302
 Germán Ferrer, 221
 Germán Montoya, 125
 Germán Morales, 221
 Gil J., 124
 Gilberto Rodríguez Orejuela, 267
 Gloria Pachón Castro, 275
 Gonzalo Canal Ramírez, 70, 75
 Gonzalo Galvis, 214
 Gonzalo Suárez Rendón, 56, 82
 Guido Parra, 277
 Guillermo Alvarín, 228
 Guillermo León Valencia, 195, 207, 212, 218, 282
 Guillermo Sánchez, 123
 Guillermo Valencia, 96
 Gustavo Antonio Ortiz, 221
 Harold Eder, 192
 Héctor Berlioz, 305
 Helio Fabio Gómez, 326
 Hermana Carmen Royo, 147
 Hermana Clara, 42
 Hermana Rosalía, 42, 43, 50, 111
 Hermano Miguel, 211
 Hermilda, Congregación Carismática 296
 Hernán Vásquez, 286
 Hernando Ruan, 292
 Hernando Santos Castillo, 275
 Hero Buss, 276
 Hilarión Ruiz, 99
 Hortún Velasco, 21, 56, 57
 Idelfonso González, 202
 Indalecio Liévano Aguirre, 240
 Jacinta Rangel de Cuellar, 22, 31
 Jaime Castro, 266
 Jaime Córdoba, 294
 Jaime Quijano Caballero, 185
 Jaime Vásquez, 297
 Jaime Villa, 204
 Jairo López, 221
 Jesús Antonio Cardona Sánchez, 87
 Jesús María Matiz, 201
 Joaquín Quijano Mantilla, 185
 John Jairo Velásquez, 295
 Jorge Eliécer Gaitán, 270, 278
 Jorge Iván Botero, 291
 Jorge Lesmes, 299
 Jorge Pataquiva, 294, 298
 Jorge Puerta, 307
 José Alejandro Bonivento, 266
 José Bernardo Agudelo, 72, 73, 74
 José Crespel, 109
 José Eusebio Caro, 99
 José Fulgencio Gutiérrez, 29
 José Jesús Mazo, 226
 José Ladino, 212
 José Luis Orbegoso, 35
 José Luis Villamizar Melo, 237
 José Manuel Marroquín, 29, 30
 José María Jaramillo, 72
 José María Maldonado, 25
 José Rafael Unda, 70, 75
 José Roza Contreras, 48, 203
 José Tomás de Ayala, 82
 Juan Antonio Villamizar, 24, 25
 Juan Bautista Yacanamejoy, 302
 Juan Dagnaud, 89
 Juan de Padilla, 21, 56
 Juan Mattos Ordoñez, 53
 Juan Rodríguez Parra, 82
 Juan Rosa Sierra, 171
 Juan Sebastián Bach, 305
 Juan Vásquez, 21
 Juan Vicente Unda, 35
 Juan Vitta Castro, 276
 Juana Beatriz, 119
 Juana Rangel de Cuellar, 22, 23, 24, 25, 26, 31, 35
 Judith Porto de González, 149
 Judith Prada, 38
 Julio César Turbay Ayala, 208, 276, 282
 Julio Méndez, 37
 Julio Pérez Ferrero, 28
 Justino Revelo, 155
 Justo Arosemena, 233, 234
 Laureano Gómez, 99, 100, 180
 Leon Barbey D'Aurebilly, 127
 Leonardo Tobón, 107
 Leonel de San José Torres García Herreros, 108, 247

- Leonel Torres García Herreros, 247 249
 Leonor Figueredo, 317
 Lope de Aguirre, 57
 Lope de Vega, 210
 Lorenzo de Sotomayor, 82
 Lourdes Aquino, 317
 Luciano Restrepo Isaza, 118
 Lucio Aneo Séneca, 161
 Ludwig van Beethoven, 305
 Luis Alirio Calle, 295
 Luis Carlos Galán Sarmiento, 275
 Luis Carlos García Gómez, 172
 Luis Carlos González, 226
 Luis Carlos López, 248
 Luis Carlos Mendoza, 318
 Luis Eduardo Rangel, 63
 Luis Enrique Figueroa Rey, 144
 Luis Febres Cordero, 46, 52, 111
 Luis Felipe Ramón, 38, 166
 Luis Felipe Salas, 41, 52
 Luis Jorge Pataquiva, 295
 Luis Salas Peralta, 44, 46, 52, 67
 Maestro Rafael Maya Ramírez, 203
 Mankevich, 195
 Manuel Antonio Sanclemente, presidente de Colombia, 29
 Manuel Cristobal Ordoñez, 317, 318
 Manuel Flórez, 201
 Manuel Mainero, 168
 Manuel Marulanda, 273
 Manuel Pérez, 293
 Marco Antonio Zuluaga Mora, 266
 Marco Fidel Suárez, presidente de Colombia, 119, 120
 María de Jesús Santander, 31, 32, 35
 María Emma García Herreros, 108, 247, 248
 María Lía, 295
 María Nieves Ochoa, 297
 María Teresa Guerrero, 221
 María Unda de García Herreros, 31, 34, 38, 39, 77, 101, 103, 141, 190, 217
 Mariano Ospina Rodríguez, presidente de Colombia, 99
 Marina Montoya, 291
 Marino Tobón Múnera, 155, 156,
 Marta Caro, 202
 Martín Carvajal, 57
 Maruja Pachón Castro, 275, 293
 Matilde García Herreros Unda, 37, 46, 50
 Matilde Orbeagozo y Ruiz, 32, 33, 199
 Mauricio Peláez, 308
 Mauricio Vargas Linares, 297
 Melchor Viña Negrón, 82
 Melitón de Sardes, 134
 Mercedes Ábrego, 50, 67
 Miguel Santamaría Dávila, 102, 270
 Miguel Abadía Méndez, 96
 Miguel Díez de Armendáriz, 55, 56
 Miguel García Herreros Unda, 37, 108, 274
 Miguel Rodríguez Orejuela, 267
 Misael Pastrana Borrero, 221, 223, 229, 282
 Mónica Castrillón, 277
 Monseñor Carlos José Ruiseco Vieira, 170
 Monseñor Carlos Sánchez, 232
 Monseñor Carlos Vargas, 266
 Monseñor Demetrio Mendoza, 29, 50, 65, 120
 Monseñor Emilio de Brigard Ortiz, 201
 Monseñor Evaristo Blanco, 62, 65, 94
 Monseñor Felipe Álvarez del Pino, 108
 Monseñor Francisco Nieto Sua, 328
 Monseñor Héctor Gutiérrez Pabón, 328
 Monseñor Ignacio Antonio Parra, 60, 62
 Monseñor Ismael Perdomo Borrero, 96, 105, 119
 Monseñor Jesús Jaimes Agüedo, 89, 112
 Monseñor Joaquín Benigno Bossuet, 95
 Monseñor Joaquín García Benítez, arzobispo, 118
 Monseñor José Ignacio López Umaña, 169
 Monseñor Josue Acosta, 120
 Monseñor Julián Mendoza Guerrero, 180
 Monseñor Julio Caicedo y Téllez, 181
 Monseñor Luis Andrade Valderrama, 220
 Monseñor Luis Pérez Hernández, eudista 36, 77, 101
 Monseñor Néstor Luna Gómez, 70, 75,
 Monseñor Pablo Giobbe, 106
 Monseñor Rafael Afanador y Cadena, arzobispo, 71, 72, 86, 87, 111, 143
 Monseñor Rubén Isaza Restrepo, arzobispo, 215
 Nazly Lozano, 278
 Nicolás Seiler, 65
 Noemí Sanín, 254, 3196
 Nora Correa de Lesmes, 299

- Nuncio Apostólico Paolo Romeo, 321
 Nydia Quintero de Turbay, 276
 Obispo Gaspar Lefebvre, 39
 Obispo Jorge Giraldo, 160
 Obispo Juan Francisco Sarasti, 321
 Obispo Lucas Fernández de Piedrahita, 57
 Obispo Ricardo Ham, 239
 Obispo Roberto Luckert, 321
 Olga Lozano de Caycedo, 278
 Omaira Sánchez Garzón, 271, 272
 Oriol Rangel Rozo, 63, 203
 Orlando Acevedo, 276, 291
 Otoniel González, 295
 Otto Morales Benítez, 244, 295
 Pablo Escobar Gaviria, 267, 276, 293, 295, 297, 298, 297, 300, 301, 308
 Pacho Morales, 48, 50
 Padre Alberto Lucas, 87
 Padre Albini Vigneault, 167
 Padre Alfonso Correa, 161
 Padre Andrés Basset, eudista, 78, 88, 106
 Padre Ángel de Saint Jouan, 62
 Padre Aníbal Solarte, 160
 Padre Armando Le Bourgeois, 163
 Padre Arturo Echeverri Olano, 80, 160, 163, 164, 216, 255, 311
 Padre Camilo Bernal Hadad, eudista 266, 276, 325
 Padre Camilo Macías Gil, eudista, 181
 Padre Carlos Le Petit, eudista, 106
 Padre Cohen, 131
 Padre Damián de Veuster, 131
 Padre Diego Jaramillo Cuartas, 13, 16, 17, 19, 35, 41, 75, 77, 78, 96, 103, 104, 111, 116, 120, 121, 126, 129, 130, 160, 174, 181, 182, 183, 185, 187, 192, 200, 219, 222, 223, 229, 230, 231, 232, 248, 266, 289, 292, 294, 298, 299, 304, 307, 310, 312, 314, 316, 317, 321, 323, 325, 328
 Padre Edilberto Rodríguez, 172
 Padre Eladio Acosta, eudista 219
 Padre Emilio Sotomayor, 173
 Padre Evaristo Gelves, eudista 161
 Padre Faffin, eudista 63
 Padre Félix Andrés Morlion, eudista 176
 Padre Félix Antonio Ruíz Posada, eudista 59, 115, 116, 126, 187
 Padre Félix Román Miranda, 107, 172
 Padre Fernando Gómez, 166
 Padre Foucauld, 131
 Padre Francisco Jaramillo, 185
 Padre Francisco Javier Geresa Landazábal, 24
 Padre Francisco Le Franc, 119
 Padre Francisco Luis Hebert, 119
 Padre Francisco Rivera, 64
 Padre Gabriel Luján, 161
 Padre Germán Ceballos, 160
 Padre Germán Prado, 39
 Padre Guyot de Salins, 131
 Padre Henrique Rochereau, eudista, 54, 64, 66, 72, 87, 88, 94, 131, 172, 259, 260
 Padre Hipólito Arias Delgado, eudista 189, 311
 Padre Isidoro Miranda Morantes, 83
 Padre Jaffrezó, 131
 Padre Jaime Álvarez, 166
 Padre Jesuita Gaspar Astete, 52
 Padre Joaquín André, eudista, 63
 Padre Joaquín Duarte Landazábal, eudista, 163
 Padre Jorge Pérez, eudista, 160
 Padre José Bernardo Agudelo, eudista, 73, 121
 Padre José Crespel, eudista, 88
 Padre José María Fouyard, eudista, 60
 Padre José Reyes Ruiz, 99
 Padre Juan Havard, eudista, 63, 87
 Padre Juan Nepomuceno Landazábal, eudista, 28
 Padre Juan Nepomuceno Ochoa, eudista 85, 155, 159
 Padre Kolping, 131
 Padre Lacordaire, 131
 Padre Lebesconte, 163
 Padre León Nicolás, eudista 72, 142, 143, 163, 172
 Padre Lorenzo Rivera, 63, 120
 Padre Luis Baquero, eudista 72, 172
 Padre Luis Enrique Benoit, eudista 180
 Padre Luis Enrique Yepes, eudista 123, 125, 159
 Padre Luis Ernesto Carillo, 120
 Padre Luis Fafin, eudista, 88, 103
 Padre Luis Javier Muñoz, 161
 Padre Manuel Cristóbal Ordoñez, 216
 Padre Manuel de Jesús Grillo Martínez, 122, 237

- Padre Manuel Pérez, 303
 Padre Mario Fernando Hormaza, eudista 256
 Padre Mario Vilmó, eudista 63
 Padre Mario Vuillemot, eudista 72, 130
 Padre Matthurin Jehanno Lorjoux, eudista 62, 63, 87, 106
 Padre Moroni, eudista 63
 Padre Nobili, 131
 Padre Ochoa, eudista 155, 157
 Padre Pablo Arias, 160
 Padre Pedro Pottier, 119
 Padre Próspero Restrepo Patiño, eudista, 154, 172, 244
 Padre Rafael García Herreros Unda, 15, 16, 17, 18, 19, 35, 36, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 48, 50, 52, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 85, 86, 87, 88, 89, 94, 95, 97, 98, 101, 102, 103, 104, 105, 107, 108, 109, 110, 111, 115, 120, 121, 127, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 152, 155, 156, 157, 158, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 167, 170, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 183, 184, 185, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 219, 220, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 231, 233, 235, 236, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 250, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 261, 262, 263, 266, 267, 268, 270, 272, 273, 275, 276, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 298, 299, 300, 301, 302, 304, 305, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 320, 321, 322, 324, 325, 326, 327, 328, 331
 Padre Raimundo Lulio, 131
 Padre Ramón Lizcano, 161
 Padre Rector Pérez Hernández, 101
 Padre Ricci, 131
 Padre Roberto Hernández, eudista, 156
 Padre Samson, eudista, 63
 Padre Samuel Guillermo Jaimes Argüedo, 89
 Padre Teófilo Le Nezet, eudista 145, 183
 Padre Vergara, eudista 294
 Padre Víctor Luna, 120
 Padre Yepes, eudista, 125
 Papa Gregorio IV, 57
 Papa San Pablo VI, 206, 282
 Papa San Pío XI, 118
 Paula Altuve y Gaviria, 22
 Paulina Garzón, 296, 299, 314, 317
 Pedro Alonso de Velasco, 57
 Pedro Benjumea, 89
 Pedro Cagua Jaimes, 63
 Pedro Calderón de la Barca, 18
 Pedro de Ursúa, 21, 56, 57
 Pedro Gelves, 203
 Pedro Hérdenes, 44
 Pedro Osorio Chaul, 307
 Pedro Piriou, 62
 Pedro Pulido, 25
 Pedro Rangel de Cuellar, 22
 Pedro Suárez Ortiz, 83
 Pepe Sierra, 78
 Popeye, 295
 Presbítero Daniel Jordán, 50, 64, 120
 Presbítero Gabino Orduz Lamus, 98, 99
 Presbítero Jenaro Perico García, 144
 Rabinovich, 195
 Rafael Arcángel, 35
 Rafael del Pino, 270
 Rafael Pardo, 295
 Rafael Pulido, 40
 Rafael Riveros, 307
 Rafael Unda Ferrero, 70, 266
 Rafael Villegas Arango, 124
 Rafael Wenceslao Núñez Moledo, presidente de Colombia, 29
 Regidor de Tunja, 56
 Rey Carlos I, 55
 Rey Carlos V, 21
 Ricardo Becerra, 276
 Ricardo Jaramillo, 30
 Ricardo Tirado Mejía, 30
 Ricardo Wagner, 161
 Roberto Escobar Gaviria, 125
 Roberto Hernández Zapata, 155
 Roberto Lopera Ortiz, 85, 155
 Roberto Policarpo de Jesús Irwin Vale, 46
 Roberto Urdaneta Arbeláez, 180
 Rodrigo Lara Bonilla, 273
 Romano Guarolini, 162
 Rómulo Torres, 195
 Rubén Darío Granja, 283

- Rubén Piedrahita Arango, 168
Salvador Moreno, 51
San Antonio de Abad, 39
San José Obrero, 201
San Juan Crisóstomo, 134
San Juan Eudes, 15, 57, 58, 61, 63, 77, 80,
81, 88, 95, 104, 108, 116, 118, 119, 132,
142, 146, 147, 159, 173, 204, 210, 215, 219,
241, 242
San Luis Beltrán, 65
San Luis Gonzaga, 44
San Martín de Porres, 205
San Pablo de Tarso, 196
San Pedro, 179, 219
Santa Laura Montoya, 214, 328
Santo Tomás de Aquino, 60, 68, 69, 95, 259
Sebastián Sahanat, 62
Severo Medina, 219
Simón Bolívar, 155
Solón Hernández, 98
Stella Márquez, 204, 205
Su Santidad el papa Francisco, 272
Su Santidad Pío XI, 105
Su Santidad Pío XII, 179, 280
Su Santidad San Juan Pablo II, 280
Teodoro Gutiérrez Calderón, 48, 50
Teresa Andressen, 52
Tomás Cadavid Restrepo, 96
Ursúa, 56, 57, 68
Víctor Pérez, 37
Virgilio Barco Vargas, 210, 255, 257, 282
Virrey José de Ezpeleta y Galdeano Di
Castillo y Prado, 25

El autor de este libro



Óleo de Leonel Torres García Herreros.

El académico don Antonio Cacia Prada, nació el 11 de febrero de 1932 en San Andrés, Provincia de García Rovira, departamento de Santander, Colombia.

Sus padres, educadores, periodistas y músicos, lo formaron en estas disciplinas. Estudió en la escuela pública de su tierra natal, después en San José de Miranda con los padres eudistas y obtuvo su bachillerato en el Externado

Nacional Camilo Torres, en la capital del país, en 1950.

En 1958 se doctoró en Ciencias Económicas y Jurídicas; se graduó en Periodismo y Radiodifusión en 1953; se licenció en Ciencias de la Comunicación, Periodismo en 1965; se especializó en Cooperativismo en 1954 y en Derecho Laboral en 1955, en la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá.

Ocupó importantes cargos en los Ministerios de Gobierno, de Trabajo y en la Presidencia de la República. Fue Secretario de Gobierno de Santander, gobernador encargado, y agente fiscal con sede en Bogotá, en dos oportunidades.

Lo eligieron Representante a la Cámara, en varios periodos, y Senador de la Republica, por el departamento de Santander.

Se desempeñó como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Colombia, en las Repúblicas de Guatemala, Costa Rica, República Dominicana y El Salvador, durante los Gobiernos de los presidentes Misael Pastrana Borrero, Alfonso López Michelsen y Julio Cesar Turbay Ayala.

En la docencia se destacó como catedrático, jefe de departamento, decano y rector universitario, tanto en Bogotá como en otras ciudades. Tradadista, profesor invitado a varios países. Conferencista sobre Historia de Colombia y Latinoamericana, Literatura Colombiana, Derecho Constitucional Colombiano, Derecho Internacional Público y Privado, Historia del Periodismo, Redacción y Legislación de Prensa.

En el diarismo sobresalió en las funciones de redactor, colaborador, director, y corresponsal de diarios, revistas y radioperiódicos, nacionales e internacionales, así como de diferentes agencias de noticias. Dirigió periódicos, revistas, radionoticieros y espacios en televisión.

Cofundador del Colegio Nacional de Periodistas de Colombia. Fue directivo del Círculo de Periodistas de Bogotá y presidente de la Asociación Colombiana de Periodismo Científico por espacio de 15 años. Ocupó la Presidencia Mundial de la Organización de Asociaciones de Periodistas Iberoamericanos (OAPI), desde el año 1989 al 2012, fundada por el académico español don Luis María Ansón, en 1981.

El Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, lo designó Secretario de Prensa y de Relaciones Públicas, en 1956. En 1957 lo pasaron al Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam).

Desde 1980 hasta el 2008 ocupó en Bogotá, la rectoría del Instituto Universitario de Historia de Colombia, de la Academia Colombiana de Historia. Dirigió el Boletín de Historia y Antigüedades, órgano oficial de la Academia Colombiana de Historia, de 1979 al 2001 (21 años). Ocupó la Vicepresidencia de la Academia, de 2001 a 2008.

Cofundador de la Academia Patriótica Antonio Nariño de Colombia y de la Academia de Historia Eclesiástica de Bogotá.

Ostenta numerosas condecoraciones y diplomas nacionales e internacionales. Conoce la mayor parte de países del mundo.

Es Doctor Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar. Tiene la Condecoración Académica La Placa de la Orden Álvaro Cepeda Samudio. Es Miembro Honorario de la Sala General de Fundadores de la Universidad Simón Bolívar.

Ha publicado más de un centenar de libros, y múltiples ensayos, discursos, prólogos y artículos. Ganó varios concursos sobre historia y literatura.

Actualmente es miembro Honorario de las Academias Colombianas de Historia y de la Lengua, y correspondiente de las Reales de España. Es presidente honorario vitalicio de la Academia Patriótica Antonio Nariño, del Instituto Sanmartiniano de Colombia, y de la Fundación Periodistas Bolivarianos de América. Miembro honorario, de número y correspondiente de diversas academias, organizaciones patrióticas y culturales, tanto colombianas como internacionales. Fue presidente de la Academia de Historia de Santander y de la Sociedad Académica Santanderista de Colombia. Es directivo de la Sociedad Bolivariana de Colombia.

Está casado con la señora Ana Isabel Bernal Pedroza. Son padres de tres hijos profesionales, cinco nietos y dos bisnietos.

Libros publicados por el académico Antonio Cagua Prada

- La Libertad de Prensa en Colombia*, Editorial Prensa Católica, Bogotá, 1958. 302 págs.
- Guía para inspectores nacionales de asuntos campesinos*, Ministerio de Trabajo, Bogotá, 1958.
- Legislación de Prensa en Colombia*, Editorial El Voto Nacional, Bogotá, 1966, dos Ediciones. 166 págs.
- Manuel del Socorro Rodríguez, itinerario documentado de su vida, actuaciones y escritos*, Banco de la República, Talleres Gráficos, Bogotá, 1966. 248 págs. *Historia del Periodismo Colombiano*, Fondo Rotatorio Policía Nacional, Bogotá, 1968, varias ediciones. 454 págs.
- Problemas del Periodismo Actual*, Imprenta Fondo Rotatorio Policía Nacional, Bogotá, 1969. 86 págs.
- Una Ciudad con Historia*, Imprenta y Papelería Ideal, Bucaramanga, 1972. 180 págs.
- Perfiles Bolivarianos*, Editorial José Pineda Ibarra, Ministerio de Educación Nacional, Guatemala, 1975. 74 págs.
- Don Manuel Torres, primer diplomático colombiano en los Estados Unidos*, Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos, Guatemala, 1976. *Pedro Molina, Patricio Centroamericano*, Editorial José Pineda Ibarra, Ministerio de Educación Nacional, Guatemala, 1978, 198 págs.
- Custodio García Rovira. El estudiante mártir*, Academia Colombiana de Historia, Plaza & Janés, Complemento a la Historia Extensa de Colombia, No. 5, Bogotá, 1983. 304 págs.
- Historia del periodismo colombiano*, Ediciones Sua Ltda., Bogotá, 1984, dos Ediciones. 514 págs.
- Homenaje al eximio poeta santandereano Aurelio Martínez Mutis*, estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander, año LIII, No. 294, Bucaramanga, octubre, 1984. 120 págs.
- Mariano Ospina Rodríguez, fundador del conservatismo colombiano*, Editorial Kelly, Bogotá, 1985. 80 págs.
- Don Manuel del Socorro Rodríguez, fundador del periodismo colombiano*, ICELAC. Pensamiento Latinoamericano. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Publicaciones Universidad Central, Bogotá, 1985. 268 págs.

- Dos Hijos Ilustres de Curiti: Ismael Enrique Arciniegas y Alejandro Galvis Galvis*, Biblioteca Academia de Historia de Santander, Colección Autores Santandereanos, Bucaramanga, 1985. 172 págs.
- Aurelio Martínez Mutis. Poeta de la patria, de la raza y de la fe*. Universidad Industrial de Santander, UIS, Bucaramanga, 1986. 694 págs.
- Los gobiernos conservadores*. Historia de Colombia, Salvat Editores Colombiana S.A. Nos. 82 y 83, Bogotá, 1986.
- El siervo de Dios José Gregorio Hernández. Médico y Santo*. Editorial Planeta, Bogotá, 1987 y Editorial Planeta, Venezuela, 1987. 222 págs.
- Sindicio la música de la libertad. Centenario del himno nacional*. Pensamiento Latinoamericano, Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, ICELAC, publicaciones de la Universidad Central, Bogotá, 1987. 345 págs.
- Libertad y responsabilidad de la prensa*. Fundación Universitaria Los Libertadores, Colección Antonio Nariño, No. 1, Bogotá, 1987. 388 págs.
- Aurelio Martínez Mutis. El poeta de las epopeyas*. Editorial Kelly, Bogotá, 1988. 260 págs.
- El periodismo en la vida pública del Libertador*, Solar, ICELAC. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Publicaciones Universidad Central, Bogotá, 1988. 218 págs.
- Si viviera Laureano*. Biografía, Editorial Kelly, Bogotá. 1989. 152 págs.
- Don Salvador Camacho Roldán*. Biografía, Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, Editorial A.B.C., Bogotá, 1990. 282 págs.
- De Cuba a Boyacá por la libertad*. Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, Editorial A.B.C., Bogotá, 1990. 110 págs.
- Francisco de Paula Santander. El cucuteño fundador de la República*, Editorial Kelly, Bogotá, 1990. 71 págs.
- Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. ICELAC, Publicaciones Universidad Central. Bogotá. 1990. 474 págs.
- Orígenes del periodismo colombiano*. Editorial Kelly, Bogotá, 1991. 292 págs.
- Rafael Ortiz González, gloria de las letras de Colombia y de Santander*, Biografía, Editorial Kelly, Bogotá, 1991. 77 págs.

- Los hijos secretos de Bolívar*, Plaza & Janés, Editores Colombia Ltda., 1992. Santafé de Bogotá. D.C. 226 págs. Varias Ediciones.
- Bicentenario del General Santander*. La Sociedad Santanderista de Colombia. Editorial Kelly, Santafé de Bogotá. 1992. 186 págs.
- El general José de San Martín. Libertador del Sur*, ICELAC. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Publicaciones Universidad Central. Santafé de Bogotá. D.C. 1995. 204 págs.
- Carlos Torres Durán, poeta, Leonel Torres García Herreros, pintor*, separata de "Hojas Universitarias". Universidad Central, Santafé de Bogotá, 1993. 190 págs.
- Instituto Universitario de Historia de Colombia*. 30 años. Editorial Kelly, Santafé de Bogotá. 1993. 127 págs.
- Correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá. Edición facsimilar*, Biblioteca Nacional de Colombia. Talleres de Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1993.
- Bernardo O'Higgins Riquelme. "Vivir con honor o morir con gloria"*. ICELAC. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Publicaciones Universidad Central. Santafé de Bogotá. 1994. 356 págs.
- Adriano Páez. Eximio periodista y poeta colombiano*. Academia Boyacense de Historia-Alcaldía de Chiquinquirá, Editorial Talleres Gráficos Ltda., Tunja, Boyacá. 1994. 166 págs.
- Andrés Bello, Precursor de la Integración Latinoamericana*. ICELAC. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Publicaciones Universidad Central. Santafé de Bogotá. 1994. 255 págs.
- "La Bagatela" Primer periódico político*. En "Senderos", Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Colombia. Vol. VII. Segundo semestre. Nos. 29 y 30, Santafé de Bogotá. Diciembre 1994.
- El cartagenero Juan García del Río, Ciudadano de América*. ICELAC. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Publicaciones Universidad Central. Santafé de Bogotá. 1995. 544 págs.
- Una historia de papel*. Catálogo de la Hemeroteca "Manuel del Socorro Rodríguez". De la Biblioteca Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 1995.

- El General José de San Martín.* Plaza & Janés, Santafé de Bogotá. 1996. 210 págs.
- Un Santo Bogotano. La Recoleta de San Diego y El padre Almanza.* Editorial Kelly. Santafé de Bogotá, 1996. 49 págs.
- Judith Porto de González y su Obra.* Plaza & Janés. Santafé de Bogotá. 1997. 556 págs.
- Historia de la Educación en Colombia.* Biblioteca de Historia Nacional. Academia Colombiana de Historia. Vol. CL. Santafé de Bogotá. 1997. 338 págs.
- Félix Restrepo S.J. Filólogos Colombianos.* Instituto Caro y Cuervo. Imprenta Patriótica. 1997. 364 págs.
- Sesenta años del Instituto Sanmartiniano de Colombia.* Instituto Caro y Cuervo. Imprenta Patriótica. Santafé de Bogotá. 1997. 50 págs.
- Bolívar. Maestro de periodistas.* Plaza & Janés. Santafé de Bogotá. 1999. 296 págs.
- Homenaje a la Universidad Industrial de Santander en sus 50 años.* Sistemas & Computadores Ltda. Bucaramanga, 1999. 204 págs.
- Los símbolos patrios.* Academia Colombiana de Historia. Santafé de Bogotá. 1999. Colección Bolsilibros No. XLVII. 160 págs.
- Mariano Ospina Rodríguez, José Eusebio Caro. Fundadores del partido conservador.* Universidad Sergio Arboleda. Bogotá. 1999. 166 págs.
- Germán Arciniegas. Cien Años de vida para contar.* Ediciones Universidad Central. Bogotá. Dos Tomos. 1999. 790 págs.
- Ética y responsabilidad. Reflexiones para periodistas.* Editora Guadalupe, Fundación Konrad Adenauer. Organización de Asociaciones de Periodistas Iberoamericanos, OAPI. Bogotá 2000. Dos Ediciones. 270 págs.
- Aurelio Martínez Mutis. El camino de su vida.* Instituto Caldense de Cultura. Manizales. 2000. Dos Ediciones. 258 págs.
- Antonio Nariño y Eugenio Espejo. Dos adelantados de la Libertad.* Colección lecturas ecuatorianas. Archivo Histórico de Guayas. Guayaquil. 2000. 174 págs.
- El General Manuel Belgrano. Un maestro de la Libertad.* Plaza & Janés. Bogotá. 2000. 230 págs.

- Periodismo santandereano*. Gobernación de Santander. Bucaramanga. 2000. 152 págs.
- Aurelio Martínez Mutis. Antología poética*. Publicaciones Universidad Central. Bogotá. 2001. Dos Tomos. 744 págs.
- El corsario Luis Aury. Intimidades de la Independencia*. Academia Colombiana de Historia. Colección Bolsilibros No. L. Bogotá. 2001 280 págs.
- Nariño es la Patria*. Colección: Publicaciones Universidad del Meta. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá. 2001 124 págs.
- Manuelita Sáenz. Mujer de América*. Academia Colombiana de Historia. Biblioteca de Historia Nacional. Vol. CLVIII. Bogotá. 2002. 356 págs.
- Emilio Sotomayor Luque. Presbítero, pastor, fundador, apóstol*. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2003. 228 págs.
- Diario de un turista*. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2004. Págs. 65.
- El siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros. Médico filósofo, apóstol. Elementos de filosofía*. «Ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía» José Gregorio Hernández Cisneros. Editorial Guadalupe Ltda. Bogotá. 2004. Págs. 433.
- 75 años. Las Hermanas de la caridad de Santa Ana, en San Andrés, Santander, septiembre 1930-2005*. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2005. Págs. 264.
- San Andrés en la Historia*. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2005. Págs. 319.
- Colombia en la Historia*. Academia Patriótica Antonio Nariño. Director. Antonio Cagua Prada. Autor de 1.052 Páginas. Editora Guadalupe Ltda. 5 tomos. Bogotá. 2007. Págs. 3415.
- Yo soy Nariño*. Biografía. Academia Patriótica Antonio Nariño. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2008. Págs. 446.
- Homenaje poético a Manuelita Sáenz. La Generala*. Ediciones Universidad América. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2008. Págs. 204.
- Manuela Sáenz. Mujer de América*. Colección Bicentenario. Quito, Ecuador. 2009. Págs. 158.
- Luis de Rieux. Conspirador y Revolucionario*. Ediciones Universidad de América. Editora Guadalupe. S.A. Bogotá. 2010. Págs. 360.

La Iglesia Neogranadina en la Independencia Nacional. Homenaje el Bicentenario de la Independencia de Colombia. Edición Impresa en Masterplast U. V. Bogotá. 2010. Págs. 232.

Biografía total de Otto Morales Benitez. Una Vida al Servicio de Colombia y el Continente. Secretaría de Cultura del departamento de Caldas, Manizales. 15 tomos. 2011. Págs. 2.966.

Antonio Nariño. El Colombiano de todos los tiempos. Sociedad Académica Santanderista de Colombia. Personajes de la Independencia. Bogotá. 2012. Pág. 270.

Manuela Sáenz. Generala de América. Biografía total. Ediciones Aurora. Bogotá. 2012. Pág. 223.

Bolívar. Cartagena 1812. Santa Marta 1830. Academia Colombiana de Historia. Editorial Pluma. Bogotá. Págs. 534.

Periodismo, ética, responsabilidad y paz. Ediciones Uniboyacá. Tunja. Litoperla Impresores. Págs. 678.

Amelia Denis. Primera poetisa panameña. La voz del amor, la libertad y la protesta. Editorial Grafiweb, Impresores, Publicistas. Bogotá. D.C. 2014. Págs. 406.

Los Morales del 20 de Julio. Ediciones Universidad de América. Editorial. Grafiweb, Impresores Publicistas. Bogotá. D.C. 2014. Págs. 328.

Gobiernos Conservadores del Siglo XX en Colombia. Partido Conservador Colombiano. Editorial Grafiweb Impresores Publicistas. Bogotá. D.C., 2014. Págs. 484.

Nariño es Colombia. Ediciones Universidad de América. Editorial Grafiweb Impresores Publicistas. Bogotá. D.C., 2015. Págs. 152.

Homenaje al Maestro Antonio García Nossa. Ediciones Universidad Simón Bolívar. Barranquilla. Colombia. Editorial Grafiweb Impresores Publicistas. Bogotá. D.C., 2015. Págs. 178.

José Consuegra Higgins. Su vida y su Legado. Ediciones Universidad Simón Bolívar. Barranquilla. Colombia. Editorial Grafiweb Impresores Publicistas. Bogotá. D.C., 2015. Págs. 482.

¿Por quienes doblaron las campanas? Bogotá Colombia. Editorial Grafiweb Impresores Publicistas. Bogotá. D.C., 2016. Págs. 250.

El General Juan Bautista Córdoba Álvarez. Una vida al servicio de Dios y de La Patria. Editorial Grafiweb Impresores Publicistas. Bogotá. D.C., 2018. Págs. 528.

El General Francisco de Paula Santander. Fundador de la Educación Colombiana. Editorial Grafiweb Impresores Publicistas. Bogotá. D.C., 2018. Págs. 420.

Cerveleón Padilla Lascarro. Ejemplo de superación y de servicio a sus compatriotas. OPR Digital. Bogotá. D.C., 2020. Págs. 624.

Vida del Médico y Beato José Gregorio Hernández Cisneros. Santo Laico de Suramérica. Editorial Minuto de Dios. Bogotá. D.C., 2021. Págs. 244.

San Antonio de Padua “El Santo de todo el mundo”. Su Santidad León XIII. Editorial Minuto de Dios. Bogotá. D.C., 2021. Págs. 104.

Santa Rita de Casia. La santa de las rosas. —Protectora de imposibles y de las causas perdidas—. Editorial Minuto de Dios. Bogotá. D.C., 2021. Págs. 98.

Colombia Estados Unidos Bicentenario de una amistad. Don Manuel Torres. Primer Embajador Colombiano en Washington. Editorial Minuto de Dios. Bogotá. D.C., 2022. Págs. 284.

Elementos de Filosofía. Por el Beato Médico José Gregorio Hernández Cisneros. Antonio Cagua Prada, compilador. Ediciones Universidad Simón Bolívar. Barranquilla–Cúcuta. OPR Digital SAS. Bogotá. 2022. Págs. 252.

Crónicas sobre la vida del siervo de Dios Rafael García Herreros. Editorial Minuto de Dios. Bogotá, D.C. 2023. Págs.

Algunos títulos de los numerosos ensayos publicados

Dos poetas periodistas: Ismael Enrique Arciniegas y Aurelio Martínez Mutis.

Don Eugenio Díaz. Un escritor de ruana. Los primeros colegios femeninos de Bogotá. De la Burburata al Hotel Tequendama.

El final de una leyenda. La muerte del general Anzoátegui.

Dos presidentes huilenses: Misael Pastrana Borrero y Rafael Azuero Manchola.

La noble tradición del periodismo en Bogotá: *El Tiempo*.

Por un artículo de prensa fue condenado a muerte el General Carlos Luis Castelli.

Alejandro Galvis Galvis. Símbolo de un pueblo. Los Misterios de Colón.

El General Santander: fundador de colegios y universidades.

La enseñanza de la historia en Colombia. La segunda fábrica de papel en Colombia.

La libertad de imprenta, preocupación de nuestros próceres.

La llegada de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana a Colombia. Don Camilo Torres. El verbo de la revolución.

Historia de la tradicional novena de aguinaldos.

Organización de Asociaciones de Periodistas Iberoamericanos. OAPI.

Hernando Santos Castillo. Periodista.

Cultura y lenguaje.

Un paseo por el "Bogotá Chiquito". Bolívar, el Don Juan de la gloria. Homenaje a don Jaime Posada.

Un colombiano creador del día del idioma: Don José Manuel Pérez Sarmiento.

El célebre soneto a Guatavita del primer poeta de la Nueva Granada. En memoria del iniciador de la poesía en Colombia. Don Hernando Domínguez Camargo.

"Julio Flórez – Colombiano".

Hace 200 años murió en Bogotá el fundador del periodismo colombiano, el autodidacta y sabio cubano don Manuel Rodríguez de la Victoria.

Presencia de la mujer en la Independencia de Colombia.

